

A stylized map of the Canary Islands, composed of various shades of blue and yellow. The islands are arranged in a roughly circular pattern, with the largest island, Tenerife, at the top. The colors transition from light blue at the top to yellow at the bottom. The text is overlaid on the map.

COMPENDIO HISTORICO DE LAS ISLAS CANARIAS.

Juan Dávila-García.

COMPENDIO HISTORICO DE LAS ISLAS CANARIAS.

Por: Juan Dávila-García.-

“Cuando, en 1799, Alexander von Humboldt recaló, camino de América, en las islas Canarias, hizo algo más que dar su nombre a la violeta que crece en las laderas del Teide. Abrió camino a los innumerables viajeros que, desde entonces, llegan hasta las islas atraídos por la exuberancia y singularidad de su paisaje. En esta ocasión, el viaje será del que suscribe, que recorriendo todas las islas y sus municipalidades, les mostrare el particular arco iris que, siempre a la sombra del Teide, forman los rojos de Timanfaya, las verdes frondosidades de Garajonay, los ocres de Fuerteventura o las arenas negras de las playas tinerfeñas. Imágenes de huellas guanches, de barrancos y arenales, de sabinas y dragos, del valle de la Orotava, de las vegas de Arucas y las que conforman Guía y Gáldar o de los cultivos de allí donde la ceniza se convierte en vid, así mismo les hablare de la insólita fisonomía de una tierra labrada por la lava del volcán y la caricia repetida de los vientos africanos, de las hermosas playas de Gran Canaria y Fuerteventura y de toda la historia de estas islas tan afortunadas”.

El trabajo que a continuación quiero desarrollar, tiene unas connotaciones totalmente diferente, en lo que se refiere a la “Historia de Canarias”, a las que llevaron a cabo los insignes escritores, Núñez de la Peña, Viera y Clavijo, Millares Torres, Jiménez Sánchez y otros grandes historiadores, que realzaron la existencia de las Islas Canarias desde sus albores y esa diferencia radica, en que lo que intento hacer tiene un sentido totalmente “posthispanico”, aludiendo en el mismo todos los aconteceres habidos en Canarias desde los principios de la invasión castellana hasta nuestros días. En esencia se trata de condensar y alabar los grandes sentimientos del pueblo canario, así como el patriotismo de muchos canarios que dejaron su vida en el empeño.

La ilusión que me mueve acometer tan enjundioso relato, no es otro que el de dar a conocer los avatares de un pueblo que por su riqueza historiográfica merece ser distinguido por los logros que ha sabido obtener, donde la intervención de eminentes hijos de nuestra tierra ha sido tan necesaria para poder llegar a su consecución. Los puertos francos de antaño, el REF, RIC, la LOTRACA, la ZEC y otros beneficios que hoy nos inundan, han sido conseguidos por canarios que con un empecinamiento digno de mención se pusieron manos a la obra y después de una incesante pelea con los respectivos gobiernos centrales trajeron para Canarias tan importantes réditos, que benefician ostensiblemente el desarrollo agrario, empresarial e industrial de todo nuestro archipiélago.

La galería de personajes canarios que con orgullo han desfilado por el escenario de la historia en este periodo de tiempo es innumerable, unos más comprometidos que otros todos rayaron a gran altura y la prueba es más que evidente. Los puertos de Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife tienen hoy desde el punto de vista estratégico un lugar predominante entre todos los españoles y europeos y lo mismo ocurre con los aeropuertos.

Es verdad que el relicto más importante que heredamos de nuestros antepasados –la agricultura- ha sufrido un retroceso de enormes dimensiones, sin embargo hemos ganado con el sudor de nuestra frente la implantación de una industria como la turística que nos está generando grandes beneficios y de la nada nos hemos convertido en una de las más importantes potencias mundiales en este aspecto. No obstante es interesante resaltar las grandes lacras que desde hace algunos años nos aquejan como son –la inmigración indiscriminada y la inseguridad ciudadana que la misma genera, así como el paro un mal este que se está convirtiendo en endémico-. Dejando esto a un lado significa que la benignidad de nuestro clima, hace más patente cada día la realidad con que los filósofos griegos denominaron a nuestras islas –Hespérides, Afortunadas etcétera-. Canarias por méritos propios ha dejado de ser aquel adelantado atlántico conocido por su situación geomilitar, ahora brilla por su esplendor de incontenible belleza, visitada y alabada por muchos millones de turistas que arriban a las mismas durante los 365 días del año, buscando su tranquilidad y especialmente para disfrutar de sus encantos, sea sol, playas y los especímenes endémicos que en ellas encuentran, llámese flora, fauna o riscales de impresionantes majestuosidad.

Desde hace bastantes años ya, Canarias ha dejado de ser una desconocida, para convertirse en el afortunado paraíso que Plinio el Viejo cito en sus estudios y todo ello debido a la iniciativa de los propios canarios que han luchado para que así fuese.

TIERRAS QUEMADAS POR EL VOLCÁN Y EMBELLECIDAS POR LAS PLAYAS, Y LOS HERMOSOS BOSQUES QUE EN ELLAS HABITAN.

Lejos ya los tiempos en que se creyó, más del lado del mito que de la ciencia, que las islas Canarias podrían ser restos de la Atlántida hundida en el mar, produce más escalofríos leer que las islas sin actividad volcánica reciente, como la Gomera tienden a desaparecer hundidas en el océano por el desgaste de la erosión, que saber que todavía continúa su formación y ampliación porque así lo acreditan las erupciones volcánicas más recientes, ocurridas en La Palma, Tenerife y Lanzarote. Aunque la moderna realidad turística y su prosa de ofertas y manuales prácticos para tostarse al sol en estas tierras quemadas nacidas de los volcanes, haya tapado un poco los velos del misterio en su lejanía; aunque es una realidad incontenida que el canario cuente sus problemas más acuciantes, en un ámbito social en las que las dificultades se ven agravadas por el aislamiento, revelando que no todo es fortuna, los moradores del continente siempre han mantenido con relación al archipiélago una visión totalmente errónea al considerar que nuestras islas tienen unas connotaciones paradisíacas, basada en buena forma con cierta inclinación retórica de la exaltación de las mismas que unas veces coincide con la lógica y otras no.

Bastante antes de que los castellanos arribaran a nuestras costas armados hasta los dientes en el siglo XV y determinaran acabar con unos aborígenes que realmente no habían pasado de la edad piedra –los llamados guanches–, ya se tenían noticias de la existencia de las islas, si es que éstas eran verdaderamente las Hesperides que Homero vislumbraba más allá de las columnas de Hércules, en las aguas misteriosas del océano, o si efectivamente eran aquellas en las que Hesiodo veía el fin del mundo o a las que Zeus mandaba a los guerreros muertos en mil batallas. Es evidente también manifestar que Plinio viera alguna de ellas, posiblemente la Gran Canaria, donde habitaban gigantes perros o canes, -del latín can canis = perro-, ni a Fuerteventura cercada por gigantes ballenas en algunas ocasiones. Luego vinieron siglos de olvido lo que motivo que sepamos tan poco de aquellos aborígenes que sufrieron en sus carnes la conquista lo que significó la desaparición de la raza, llegando un tiempo nuevo a nuestras islas que parcialmente eran más castellanas que otra cosa y antes que así lo fuera el Reino de Granada. Dos hermanos genoveses apellidados Vivaldi fueron los primeros que arribaron a ellas, lo que ocurrió con estos dos hermanos fue todo un misterio ya que nunca regresaron y jamás se supo de ellos. En 1312 Lancelotto de Malocello lo intentó sin éxito pero consiguió al menos dar su nombre a Lanzarote. En 1341 fueron los portugueses los que lo intentaron y después de visitar cinco islas y observando su improductividad se marcharon llevándose con ellos algunos guanches para venderlos como esclavos. Sin embargo ocurrió un hecho muy pintoresco, Clemente VI le concedió al infante castellano Luís de la Cerda el título de príncipe de la Fortuna, lo que significaba entre otras cosas ser el dueño de las canarias las cuales nunca visito, aunque una de las condiciones exigidas en su nombramiento por el Papa era la de evangelizar y cristianizar a los moradores de las islas misión esta que ni siquiera intento.

El normando Juan de Béthencourt, conquistó Lanzarote, construyendo un fuerte y una iglesia y nombrando a un gobernador se volvió para España, solicitándole ayuda al rey Enrique III, para seguir conquistando la islas, el monarca accedió y le concedió cuanto le solicitó, lo que hizo que volviera, haciéndose con Fuerteventura, el Hierro y la Gomera, pero no tuvo suerte con Gran Canaria ya que naufragó ante sus costas a causa del mal tiempo. Más tarde se originó una verdadera rivalidad entre portugueses y castellanos ya que todos codiciaban hacerse con todas las islas. El príncipe portugués Enrique el Navegante, lo intentó y después de muchas batallas marítimas sin conseguir el fin deseado, pacto con los castellanos, haciéndose el siguiente reparto; los portugueses se quedaron con la costa africana y los castellanos optaron por posesionarse de las islas canarias. Juan Rejón primero y Pedro de Vera después sometieron a Gran Canaria en 1484 y Alonso Fernández de Lugo sometió a la Palma y Tenerife entre los años 1493 y 1496.

La cruel realidad de la conquista llevada a cabo por parte de los castellanos y sus intenciones de evangelizar a los moradores de las islas pudo haber tenido otro final y así acabar con el misterio que rodeaba a la raza vencida que no a la raza muerta, ya que nunca lo fue, como dice la Cantata del Mencey Loco de Añaza; “Dicen que murió la raza, y nunca fue raza muerta, raza que acabo en la historia, a vivir en la leyenda. No puede morir jamás, quien de esclavo se libera, rompiendo para ser libre, con su vida las cadenas”. Nunca acabaron los misterios ni las leyendas que los sustentan, ni tan siquiera se llevo a cabo la paz tras la instauración de los pendones. Después de que Cristóbal Colon repostara allí en la Gomera, ya descubierta América, comenzaron a llegar tesoros, tales como metales y piedras preciosas y otros utensilios de gran valor, así como animales de diferentes especies, lo que hizo que los corsarios y los piratas holandeses, ingleses y los moriscos, vieran en las islas un punto de referencia para llevar adelante sus fechorías consistentes en actos vandálicos y de rapiña. Seguidamente comenzó el asedio, primero fue el holandés Van der Does que llevo incluso a incendiar la ciudad de Las Palmas antes de retirarse, posteriormente Blake desembarcó en Tenerife en el XVII y Horacio Nelson en el XVIII, este ultimo fue totalmente derrotado perdiendo en la contienda el brazo derecho, es digno mencionar que en esta batalla que se libro tuvo una actuación decisiva el cañón “Tigre” el cual los santacruceros conservan como una reliquia histórica de gran significado. Es significativo resaltar que todavía existen en Canarias símbolos y construcciones de la época prehispanica, como son las pintaderas, las cerámicas, los collares, los ídolos, los malpaises, las cuevas y abundantes túmulos esparcidos por todas las islas. También esta acreditada la existencia a modo de relicto del patrimonio hispánico con sus herencias del mudéjar, las aportaciones del renacimiento, especialmente del barroco y las exuberantes joyas –imágenes, blasones-, del flamenco y del arte genovés, cuya influencia cultural tiene gran incidencia en la floreciente industria turística. Su benigno clima con una temperatura media de 22º y el predominio de los alisios hacen de las islas un verdadero paraíso.

El paisaje, a pesar de la especulación inmobiliaria, generada al amparo del turismo, presenta la enorme placidez de sus valles, los impresionantes acantilados y riscales, las tierras volcánicas tan proclives en la isla de Lanzarote, las enormes dunas y playas de Gran Canaria y Fuerteventura, hacen que las islas presenten una belleza variable y singular. En el archipiélago existen cuatro parques nacionales, que le dan al mismo una inusitada hermosura, así tenemos el del Teide en Tenerife, Taburiente en la Palma,

Garajonay en la Gomera y el de Timanfaya en Lanzarote también conocido por la Montaña del Fuego. La flora y la fauna abunda especialmente en las islas más frondosas, así tenemos, tabaibas, cardones, dragos, cornicales, aulagas, sabinas, pino canario, brezos, laurisilvas, etcétera, la fauna no muy abundante aunque si endémica tiene como principales especímenes a, los lagartos, lisas, perenquenes, diferentes tipos de aves, resaltar entre estas especies al lagarto gigante del Hierro en peligro de extinción.

DESCRIPCIÓN GENERAL.

Comunidad autónoma española formada por el archipiélago del mismo nombre y que consta de siete islas: Gran Canaria, Tenerife, Lanzarote, Fuerteventura, La Palma, Gomera y Hierro, además de seis islotes o atolones de los cuales destaca la isla de la Graciosa habitada y con vida propia –el resto son Alegranza, Montaña Clara, Roque del Este, Roque del Oeste y la isla de Lobos-, esta última muy visitada por sus playas y cristalinas aguas. Existe una pequeña flota de barcos que saliendo de Playa Blanca en Lanzarote hace varias excursiones diarias hacia esta isla de exuberante belleza, cuyo nombre y según el testimonio de los pescadores lanzaroteños se debe a que en la misma hace muchos años habitaron lobos marinos. El archipiélago canario está situado en el océano Atlántico entre los 27 ° y 29´ de latitud norte y 13° 20´ de longitud este, en la parte noroccidental del continente africano. La distancia que le separa de la península es de aproximadamente 1200 kilómetros. Tiene una superficie de 7447 km/cuadrados y una población de casi 1.843.755 habitantes.

Según cuentan los investigadores, parece ser que las islas se formaron a causa de una actividad volcánica marginal de la gran dorsal atlántica; así pues, se asienta sobre acumulaciones volcánicas. La isla más extensa es Tenerife que es la más importante de las islas occidentales. En ella se encuentra el pico más alto de España, el Teide con 3718 metros de altitud. Las islas occidentales menores son la Gomera, el Hierro y la Palma, cuyas altitudes máximas se encuentran en Garajonay 1487, roque del Mal Paso 1501 y roque de los Muchachos 2423 metros respectivamente. Las islas orientales Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura, presentan una mayor superficie y unas alturas más modestas, a excepción de Gran Canaria Pico de las Nieves, 1949 metros de altitud. Lanzarote aparece totalmente cubierta por las coladas volcánicas. En Fuerteventura la erosión fue muy intensa, lo que provocó una fuerte degradación del relieve. El clima, seco y templado, está condicionado por la influencia casi permanente del anticiclón de las Azores y el alisio del NE. Otro factor determinante es la corriente marina fría del NE, que modera las temperaturas e incrementa las precipitaciones. Así, las islas poseen un clima subtropical, con temperaturas medias elevadas. La comunidad canaria no posee cursos fluviales importantes. El agua es muy escasa y para el regadío se ha tenido

que recurrir al aprovechamiento de las aguas subterráneas –pozos y galerías-. La vegetación está mayoritariamente compuesta por plantas xerófilas, con un 33% de especies endémicas, -cardón, tabaiba, sabina, palmera, drago, y laurisilva fayal-brezal en las zonas húmedas-. Se ha intentado proteger la vegetación de las islas con la creación de cuatro parques naturales; las cañadas del Teide en Tenerife, la caldera de Taburiente en la Palma, Timanfaya en Lanzarote –con unas connotaciones diferentes- y Garajonay en la Gomera. La agricultura se ve limitada por la aridez del clima y la escasez de agua. Los cultivos más importantes son el plátano, el tabaco y los tomates. Últimamente existen muchas plantaciones de aguacates, mangos y papaya, productos que han encajado bien, dada la climatología subtropical. También y gracias a la implantación de los invernaderos ha ido cobrando importancia las plantaciones de flores, plantas ornamentales y hortalizas. La pesca tiene bastante importancia en la economía de la comunidad. Canarias es la cuarta región pesquera de España. La industria es escasa aunque es notorio resaltar que en los últimos años ha habido un relanzamiento de la misma, localizada especialmente en los diferentes polígonos industriales existentes entre los que destacan el de Arinaga en Gran Canaria dada su gran extensión y otros más, así como varios en Tenerife. Destacan las reparaciones navales, la industria alimentaria y la manufactura del tabaco. El sector terciario, en concreto el turismo, representa la actividad económica más próspera de la comunidad. El puerto de la Luz, en Gran Canaria, es uno de los más importantes de Europa, seguido en el ámbito regional por el de Santa Cruz de Tenerife. El tráfico aéreo es muy intenso, con especial incidencia en los aeropuertos de Gran Canaria en la isla de su mismo nombre y el Reina Sofía en la de Tenerife. Capitales Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife. La comunidad canaria cuenta con 88 municipios, muchos de los cuales brillan esplendorosamente gracias a la acción del turismo, San Bartolomé de Tirajana y Mogán en Gran Canaria y Arona, Adeje y el Puerto de la Cruz en Tenerife.

Otras municipalidades de la comunidad, se han ido sumando a estos emporios turísticos canarios por excelencia y ya empiezan a verse en las mismas unos resultados bastantes prometedores, los casos más significativos se dan en Agaete donde la hermosura natural del Valle donde desde hace muchos años reside una colonia importante de nórdicos y también en el pinar de Tamadaba visitado por gran cantidad de turistas, y en todas las zonas cumbreiras y de medianías donde existen una gran cantidad de hotelitos rurales, citar así a Tafira, el Monte Lentiscal, Santa Brigida, San Mateo, Galdar con sus playas de Sardina y el Agujero y la de Caleta Arriba compartida con Santa María de Guía, esto en lo que respecta a Gran Canaria. En Tenerife también existen una serie de municipios y localidades que subidas al carro del turismo hoy brillan por la gran cantidad de turistas que los eligen para pasar sus vacaciones, así tenemos a Candelaria, las Caletillas, Rada Azul, Tenbel, el Médano, Poris de Abona, los Abrigos, la Jaca, Garachico, San Andrés, Puertito de Güimar, etcétera.

ANALISIS DE CADA UNA DE LAS ISLAS.

Gran Canaria, la isla redonda conocida como “un continente en miniatura”. Situada en el centro del archipiélago, entre Fuerteventura al Este y Tenerife al oeste. Es de origen volcánico y presenta un terreno muy montañoso, cuya altura máxima es el Pico de los Pechos con 1951 metros, seguido del pozo de las Nieves con 1949 metros. La isla cuenta con más de 150 conos volcánicos, entre los que destacan la caldera de Tirajana, de unos 10 kilómetros de diámetro. Las costas tienen un perfil acantilado y abrupto tanto en el norte como en el oeste, mientras que en el este y sur son bajos y arenosos. El clima es suave y benigno, sin temperaturas extremas. Las corrientes fluviales son de tipo torrencial especialmente influenciadas por las lluvias cuando estas hacen su aparición fenómeno este que no ocurre con la frecuencia deseada y han excavado profundas gargantas en el accidentado suelo de la isla. Los recursos económicos se basan en una importante actividad pesquera, comercial y turística. Posee cultivos de plátanos, batatas, tomates, tabaco, papas, flores, vid de cuyos fruto –la uva- se consiguen extraordinarios vinos especialmente en la caldera de Bandama, Monte Lentiscal y últimamente se han hecho famosos los de las Tirajanas; ganado vacuno, ovino la leche de este tipo de ganado da origen a la producción de los mejores quesos del mundo, los cuales se presentan para su consumo, como duros, curados, semicurados y tiernos; caprino y avícola, y energía hidráulica basada en su abundante red de presas. Tiene una extensión de 530 km/cuadrados y unos 871.349 habitantes, es la isla más poblada de todo el archipiélago. Su capital es Las Palmas sexta ciudad de todo el estado por su número de habitantes.

Lanzarote, isla canaria perteneciente a la provincia de Las Palmas. Es de origen volcánico, con un relieve accidentado de escasa altitud, que culmina en las peñas del Chache con 671 metros. Esta cubierta por mantos de lava emitidos por sus numerosos cráteres, entre los que destacan los de Haría y Femés. La última actividad volcánica de importancia tuvo lugar en 1824. Aunque los suelos son muy fértiles la escasez de agua en la isla condiciona una vegetación de tipo subárido de matorrales. En 1974 se creó el Parque Nacional de Timanfaya, un paraje geológico por excelencia, que recoge muestras de las erupciones producidas en la isla en los siglos XVIII y XIX. Posee cultivos de maíz, legumbres, papas, batatas, hortalizas, vid cuyo cultivo genera unos excelentes vinos muy afamados por su textura, sabor y color, ganado caprino, ovino, porcino, dromedarios, etcétera; la actividad pesquera muy activa desde hace muchos años, industrias alimentarias, conservas, harina de pescado, astilleros y una importante actividad turística en constante desarrollo. La extensión total de la isla es de 861 km/cuadrados y la población los 180.000 habitantes su capital es Arrecife ciudad esta en constante auge.

Fuerteventura, isla también perteneciente a la provincia de Las Palmas, segunda en extensión del archipiélago canario detrás de Tenerife. Situada entre Gran Canaria y Lanzarote. Es de origen volcánico, su relieve es poco accidentado, aunque esta recorrida por un pequeño macizo montañoso de dirección NE-SO, conocido por Jandía con 807 metros de altitud. El resto de la isla es una llanura baja y rojiza formada por tierra volcánica. En la isla no existen ríos ni manantiales, lo que junto con la escasez de pluviosidad, 250 mm. anuales, hacen muy difícil la agricultura, no obstante se cultivan,

cereales, legumbres y hortalizas; ganado especialmente el caprino cuya leche le proporciona a la isla una alta producción de diferentes quesos muy conocidos con la denominación de “majoreros” que se expenden, como curados, semicurados, tiernos, etcétera. Es el turismo la industria más puntera la cual le genera los ingresos dinerarios más importantes. Su capital es Puerto del Rosario –llamada desde su fundación y hasta hace algunos años Puerto de Cabras-. Extensión 1663 km/cuadrados, ostentando en la actualidad un población cercana a los 100.000 habitantes.

Tenerife, la mayor en extensión de las islas canarias, situada como todas las demás en el océano Atlántico. Su suelo es muy volcánico observándose en algunas zonas del norte –Garachico especialmente-, y del sur –Güimar- grandes llanuras de lava producto de las erupciones volcánicas acaecidas en siglos anteriores. En Garachico la disconformidad lavica del terreno ha generado en la costa enormes oquedades que hoy constituyen unas hermosas piscinas naturales. Mientras que en Güimar han producido grandes conos volcánicos y abundantes malpais de una gran belleza. Posee esta isla un territorio agreste y muy montañoso en el centro, donde luce el macizo volcánico del Teide con 3718 metros de altitud, que junto con la cordillera Dorsal, la divide en dos vertientes, Su litoral es, asimismo, alto y escarpado. El clima presenta temperaturas suaves a lo largo de todo el año y escasas precipitaciones. La riqueza agrícola de su suelo volcánico da lugar a importantes cultivos de tomates, plátanos, cereales, hortalizas, papas y vid de esta se consiguen los exquisitos vinos que ofrece la isla con diferentes denominaciones de origen, ganado; vacuno, caprino, ovino, porcino. Es notorio resaltar la fabricación de los exquisitos quesos cuya fama ha rebasado nuestras fronteras, lo cual se lleva a cabo especialmente en los Aricos que cuenta con una industria quesera de gran importancia. Pero sin lugar a duda, la principal riqueza de la isla es el turismo, al que se une también el refinado de petróleo. Extensión 2058 km/cuadrados su capital es Santa Cruz de Tenerife y la población total de la isla es de casi 800.000 habitantes.

La Palma, isla perteneciente a la provincia de Tenerife. Es de origen volcánico y está constituida por dos elementos claramente diferenciados: la caldera de Taburiente, con unos 10 km, de diámetro, declarado Parque Nacional en 1954, es un cono muy erosionado por el barranco de las Angustias que alcanza su mayor altitud en el Roque de los Muchachos, con 2423 m. la máxima altura de la isla. Hacia el sur de la caldera corre una dorsal volcánica con laderas suaves y poco abarrancadas, jalonada de numerosos cráteres que termina cerca de la costa sur de la isla, en el cono volcánico de Teneguía. Últimamente la isla ha sufrido dos erupciones volcánicas que todavía se recuerdan la de San Juan y la del Teneguía. El clima en la isla está influido por los vientos alisios, que dejan abundante humedad. El poblamiento es bastante disperso y la mayoría de los habitantes viven de la agricultura, sobre todo de la de regadío, con cultivos de plátanos, tabaco, caña de azúcar, vid y tomates normalmente destinados a la exportación. La isla de la Palma produce unos excelentes vinos entre los que destacan el malvasía y el de tea. El turismo está aumentando considerablemente gracias a las instalaciones creadas sobre todo en Santa Cruz de la Palma su capital. Extensión 708 km/cuadrados, la población existente en la isla es de aproximadamente 120.000 habitantes.

La Gomera, isla perteneciente a la provincia de Santa Cruz de Tenerife. Se encuentra al oeste de la isla de Tenerife, tiene una forma casi circular y es de origen volcánico. El interior es montañoso y su altura máxima la encontramos en el Monte Garajonay con 1487 m. Posee frondosos bosques de laurisilva y se cultivan plátanos, tomates y batatas, vid, etcétera, ganado, caprino, ovino, porcino y en menor medida el vacuno. El turismo ha aumentado mucho en la isla desde la creación en 1981 del Parque Nacional de Garajonay. Su capital es San Sebastián de Gomera, tiene una extensión de 352 km/cuadrados y una población de casi 24.000 habitantes.

El Hierro, isla perteneciente a la provincia de Santa Cruz de Tenerife. Es la más occidental y árida del archipiélago canario, de origen volcánico, muy montañosa, de litoral escarpado y con escasas playas. La máxima altitud radica en el Malpaso con 1501 metros. Posee bosques de laurisilva y de sabinas. Su agricultura de secano esta basada en los cultivos de plátanos pocos, patatas, cereales, legumbres, vid. El ganado que más abunda en la isla es el caprino. Los quesos que se confeccionan en esta isla tienen el calificativo de excelentes dado su especial sabor. Citar por la gran importancia que tiene desde el punto biológico la existencia en la isla de un tipo de reptil endémico conocido por el “lagarto gigante del Hierro” cuya supervivencia ha sufrido con el último temporal de finales de enero unas pérdidas cuantiosas ya que muchos murieron debido a las riadas, ahogados y arrastrados por estas. El vino herreño de excelente calidad es famoso en toda España y sus exportaciones son bastantes considerables ya que disponen de una denominación de origen de alto standing. Su capital es Valverde y su población no rebasa los 12000 habitantes.

LOS PARQUES NACIONALES.

De las Cañadas del Teide, Parque Nacional de España situado en la isla de Tenerife, Comprende un terreno formado por un gran circo volcánico que está dividido en dos semi-calderas separadas entre sí por una alineación rocosa llamada los Roques de García. El circo se halla limitado por paredones acantilados en cuya base se sitúan las Cañadas, salvo en la zona norte donde se eleva la mole del volcán, 3718 metros, con sus dos picos, el Viejo o Chahorra y el Teide. En la semi-caldera occidental, la más pequeña y menos accidentada, se encuentran las cañadas de los Llanos de Ucanca y del Llano de la Santidad, entre otras; en la oriental, las de Montón de Trigo, Diego Hernández, Cañada Blanca, etcétera. El suelo del parque está compuesto por materiales volcánicos. El clima es subalpino; presenta grandes oscilaciones térmicas diurnas, a veces de 45° centígrados y, durante el invierno, es frecuente que la superficie se cubra de cristales de hielo, fenómeno localmente conocido como “cencellada”. Con unas precipitaciones de unos 400 mm, el aire es seco y limpio. La flora pertenece a la región macaronésica, presente tan sólo en las islas Canarias, que se caracteriza por la presencia de especies esclerófilas –retama blanca o del Teide, taginaste rojo, hierba pajonera, margaza o margarita del Teide, alhelí del Teide (*viola cheiranthifolia*). La vegetación arbórea es escasa y está formada por el cedro canario. La fauna cuenta con 400 especies de insectos. Los animales de orden superior son más escasos y de menor interés, -lagarto tizón y algunas aves como el pinzón del Teide y algunos mamíferos introducidos por el hombre-. Entre estas especies introducidas por el hombre, destacan el conejo, hurón, muflón, erizo moruno, rata común y ratón domestico. La extensión del Parque es de 13571 hectáreas.

Garajonay, Parque Nacional de España desde el año 1981, en la isla de la Gomera provincia de Santa Cruz de Tenerife. Su extensión es de 3984 ha y alcanza una altura máxima de 1487 metros. La fauna se caracteriza por la gran abundancia de aves, de las que se han localizado 42 especies. Constituye el mayor bosque de laurisilva de Europa con especies como el barbusano, el viñatigo, el naranjo salvaje, el palo blanco o laurel. El Parque Nacional de Garajonay ha sido declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Timanfaya, Parque Nacional ubicado en la isla de Lanzarote, provincia de Las Palmas de Gran Canaria, cuya localización se encuentra en el macizo volcánico de Timanfaya, conocido también como la Montaña de Fuego. Entre 1730 y 1736 se produjeron una serie de erupciones en la región, hasta entonces ocupadas por fértiles huertas, al final de las cuales había desaparecido todo rastro de vida. Las erupciones modelaron un paisaje suave, con conos volcánicos de escasa altura, el más importante de los cuales es el Timanfaya. A pesar de las adversas condiciones climáticas y la practica inexistente de precipitaciones, se han contabilizado en él unas 177 especies vegetales, algunas endémicas, mientras que la fauna cuenta con un único representante, el lagarto de Haría, y con otras especies cuya presencia es ocasional, como la paloma bravía, el paño común y la pardela. En 1993 tanto el parque como el conjunto de la isla de Lanzarote fueron incluidos en la red de Reservas de la Biosfera de la UNESCO. La superficie del parque es de 5107 ha.

La Caldera de Taburiente, situado en la isla de la Palma. De la protección de este espacio, da paso en sus zonas más altas a las caprichosas formas de los codesos. Otro de los motivos que produjo la declaración de parque nacional fue la curiosidad geológica que sirve de refugio natural a un ecosistema en el que el agua es protagonista en diferentes formas y colores, lo cual facilita la supervivencia de endemismos de fauna como el pinzón, o animales propios de lugares húmedos, como la ranita meridional. Al margen de sus valores científicos, el visitante queda sobrecogido ante la impresionante hendidura en la tierra vista desde las cumbres que rodean el entorno del parque donde también se escruta el cielo en busca de respuestas a los misterios del universo. En uno de los puntos más elevados de la Caldera, próxima a las instalaciones del Instituto Astrofísico de Canarias, un muro de basalto corta el camino real que discurre desde Santa Cruz hasta el extremo noroeste de la isla el pueblo de Garafía. Conocer la Caldera es realizar un viaje al centro de la isla, un vertiginoso recorrido que atraviesa el corazón de la Palma desde la atalaya celeste del Roque de los Muchachos, 2426 metros de altitud, hasta el nivel del mar. En el interior de Taburiente se puede adivinar el palpito de la tierra y comprobar que el agua da vida a todo lo que se mueve en su interior. Los pinos canarios extraen de las nubes el riego que garantizará los cultivos para las heredades de aguas de Argual y Tazacorte, en las zonas más bajas de la isla, que son el territorio del lagarto tizón.

RESUMEN HISTORICO.

Desde la edad Media hasta nuestros días han ocurrido en las islas Canarias infinidad de acontecimientos dignos de ser mencionados por su interés histórico, así partiendo desde el año 1016 hasta la fecha, voy a tratar de enumerarlos de la manera más concisa posible pero sin obviar su evidente significado.

En el 1016 citado, los árabes redescubren el archipiélago y le dan el nombre de Kaledat. Más tarde en el 1312, desembarca en la isla de Lanzarote el genovés Lancelotto de Malocello quien le da nombre a la citada isla. En el 1339 se lleva cabo la primera representación cartográfica de los archipiélagos de Madeira y Canarias cuya confección se debe al cartógrafo Angelino Dulcert. Dos años más tarde en el 1341 un portugués Angiolino de Tegghia arriba a las islas en busca de esclavos y de lobos marinos. Bien entrados ya en el año 1344 el papa Clemente VI corona a Luís de la Cerda, conde de Talmont, nieto de Alfonso X, como príncipe de la Fortuna, que lo constituyen en propietario jurídico de las islas Canarias o Afortunadas. Entre el 1402 y el 1477, se produce el primer periodo de la conquista de las Canarias. Los normandos Juan de Béthencourt y Gadifer de la Salle arriban a Lanzarote en el 1402 y le solicitan ayuda a Enrique III a cambio de vasallaje. Con la ayuda que les presto el citado monarca y la cooperación andaluza, los normandos someten las islas de Lanzarote, Fuerteventura, El Hierro y la Gomera. Ya en 1405, las citadas islas pasan al señorío del conde de Niebla, al del sevillano Alfonso de las Casas y también a los Peraza. En 1477, los Peraza ceden a los Reyes Católicos el derecho de la conquista de las islas mayores. En 1430 el papa autoriza a Enrique de Portugal apoderarse de las Canarias sin rendir homenaje y pleitesía al rey de Castilla, lo que dio lugar a la guerra entre ambas monarquías. Entre los años 1478 y 1496, se inicia la llamada segunda fase de la conquista de las Canarias. En el 1478 comienza la invasión de Gran Canaria, en 1492, Alonso Fernández de Lugo se apoderaría de la Palma, y en 1496, tras la toma de Tenerife, la ocupación total de las islas canarias se da por consumada. El dominio castellano eliminará la formación social anterior y los guanches en su gran mayoría serán sometidos a la esclavitud. En el archipiélago se reafirmarán las instituciones de la corona castellana, en las islas de señorío –La Gomera, Fuerteventura, Lanzarote, el Hierro- gobernaba el señor –bajo los auspicios de la corona de Castilla-, empero en Gran Canaria, Tenerife y la Palma, la gobernabilidad giraba en torno a la figura del adelantado. La administración de justicia quedó en manos del Cabildo hasta la creación de la Audiencia. En el 1479, motivado por los tratados de Alcaçobas y Toledo, el reino de Castilla recibe las islas Canarias, mientras que a Portugal le correspondía el control de la costa africana. En este año también se inicia la aniquilación indiscriminada de los guanches y es fundada por Juan Rejón la ciudad de Las Palmas. En el 1482 se crea el obispado de Canarias con sede en Las Palmas.

En el 1492, Cristóbal Colón en su primer viaje hacia América hace escala en Gran Canaria. Se inicia el cultivo de la caña de azúcar con la intención de abastecer la demanda europea de este producto. Apareciendo con gran profusión otros cultivos como son los cereales y la vid. En 1526, se crea la Real Audiencia, cuya jurisdicción abarca a todas las islas. En 1589, se constituye un mando militar para la defensa del archipiélago. En 1595, Hawkins y Drake, con una flota compuesta por 27 navíos, atacan

sin éxito la isla de Gran Canaria. En 1599, la armada holandesa ocupa y saquea Las Palmas, pero es derrotada en el interior de la isla. La década 1610-1620 trae a Canarias una gran bonanza económica, ya que las islas se convierten, en la mayor y mejor productora de productos vitícolas del Atlántico. La libertad de comercio con América y el cultivo de la caña de azúcar contribuirán a la rápida prosperidad del archipiélago, pero los constantes ataques de los piratas –portugueses, franceses, ingleses y argelinos– obstaculizan gravemente su desarrollo. En 1666, los mercaderes ingleses crean la Compañía de Canarias con el objetivo de monopolizar el tráfico comercial de las islas, sin embargo no lo conseguirían dado que la oposición isleña se manifiesta en Garachico lo que provoca el cierre de la Compañía.

A inicios del 1700, el vino, el producto más comercial de Gran Canaria y Tenerife, pierde el mercado británico debido a que Gran Bretaña se dedica a importar vinos portugueses. El mercado americano también se resiente, ya que Sevilla y Cádiz con sus importaciones frenan la de los caldos canarios. En 1706, el pueblo tinerfeño de Garachico es arrasado por una erupción volcánica, lo que convierte al Puerto de la Cruz en el principal puerto de la isla de Tenerife. En 1730, los mejores campos de labor de la isla de Lanzarote, son arrasados y cubiertos por la lava proveniente del volcán Timanfaya que entra en erupción. En 1777 se funda en Las Palmas de Gran Canaria la Sociedad Económica. En 1778, se termina el monopolio del comercio indiano, lo que da opción a que los puertos canarios puedan negociar directamente con las colonias americanas. En el 1797 Santa Cruz de Tenerife es atacado por una flota inglesa cuyo mando lo ostentaba el famoso almirante Horacio Nelson, el cual salió derrotado y con un brazo menos, ya que la batalla la ganaron los isleños con el cañón Tigre como verdadero valedor de tan sonada victoria. Se intenta sustituir a Las Palmas como capital provincial, intentos que no prosperan. Se funda Puerto de Cabras la cual se erige en capital administrativa y comercial de Fuerteventura, más tarde se le llamara Puerto del Rosario, nombre que todavía ostenta. En 1799 visita las islas Canarias el famoso naturalista Humboldt.

En el periodo que abarca desde el 1800-1850, la producción de la cochinilla, significa una gran inyección para la economía de las islas, motivada por la gran demanda que solicitan ingleses y franceses de este producto, que la utilizan para la elaboración del carmín y como colorante para otros productos especialmente cosméticos. En 1821, el archipiélago se convierte en provincia, otorgándosele la capitalidad de la misma a Santa Cruz de Tenerife. En 1852, las islas canarias reciben el beneficio de ser puertos francos. El establecimiento de compañías extranjeras en los recintos portuarios favorecerá el desarrollo de los puertos del archipiélago. En la década que comprende 1870-1880, se observa en las islas un gran declive económico lo que favorecerá la emigración hacia América.

En el 1900, la aparición de colorantes sintéticos provoca la crisis del sector de la cochinilla y la implantación de cultivos alternativos –tomates, patatas, plátanos-. Empiezan a instalarse en Gran Canaria compañías y bancos ingleses. En 1902, es reprimido un movimiento independentista. En el quinquenio comprendido entre los años 1905-1910, Solidaridad Canaria y, más tarde, la Unión Patriótica, defienden en Santa Cruz de Tenerife, el uniprovincialismo. Por el contrario en Las Palmas de Gran Canaria, el Partido Autonomista y el Partido Republicano Federal propugnarán la división de

Canarias en dos provincias. . Las feministas canarias se constituyen en candidatura única. En 1912, a las islas se le otorgan el régimen especial de los cabildos insulares. En 1924 Don Miguel de Unamuno es desterrado a la isla de Fuerteventura. En este mismo año se funda en la Habana el Partido Nacionalista Canario, de corte independentista. En 1927, el general Don Miguel Primo de Rivera a la sazón Presidente del Directorio militar que gobierna en España propugna un decreto que pone fin a las tensiones entre Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, al crear una nueva provincia con capitalidad en Las Palmas, que agrupa a Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura. En 1931, en las elecciones municipales y parlamentarias consiguen la mayoría los monárquicos. El gran canario Don José Franchy y Roca (1871-1944) ocupa los cargos de fiscal y ministro de Industria y Comercio y, más tarde, el de Consejero de Estado. En 1933, y con motivo de nuevas elecciones parlamentarias la mayoría recae en el centro derecha. En 1936, el centro derecha vuelve a ganar las elecciones parlamentarias. El gobernador militar de Canarias, general Don Francisco Franco, vuela en el Dragón Rapid hacía Marruecos con el fin de tomar el mando del ejército levantado en armas contra la república. En 1937, el médico teldense (1892-1956) Don Juan Negrín y López, sustituye a Don Francisco Largo Caballero al frente de la República.

Desde principios de 1940 hasta casi los primeros meses de los 60, la economía canaria dependerá de tres sectores básicos; la agricultura (plátano, tomate, tabaco, etcétera) la pesca, el comercio (puertos francos) y, a partir de los años sesenta, del gran auge del turismo. Hacer constar que esa época siendo ministro ya de Información y Turismo el Excmo. Sr. Don Manuel Fraga Iribarne, visito la provincia de Las Palmas inaugurando en San Agustín un hotel e imponiéndole en ese mismo acto la medalla al Merito Turístico de Primera Clase al Excmo. Sr. Don Alejandro del Castillo, conde la Vega Grande y de Guadalupe, por su loable labor en pos del turismo. Empero la débil estructura agraria y el desarrollo del comercio internacional derivarían en serios problemas económicos para archipiélago, especialmente notorios en los años setenta. Con el comienzo de 1973 empezaran a observarse la subida de los índices de paro en Canarias. Ya en el 1952 se había fundado en Las Palmas, la Universidad Internacional Pérez Galdós. En 1964, Antonio Cubillo crea el MPAIAC, Movimiento para la Autodeterminación y la Independencia del Archipiélago Canario. En 1971, entra en erupción en la isla de la Palma el volcán Teneguía y en 1972 es aprobado por el gobierno de la nación el Régimen Económico y Fiscal más conocido por el REF de Canarias. En 1974, se crea el Parque Nacional de Timanfaya en Lanzarote conocido anteriormente por la Montaña del Fuego, aunque comúnmente se le sigue llamando así.

El 20 de noviembre de 1975, fallece el general Franco y atrás quedan casi 40 años de historia. Los habitantes de las islas al igual que el resto de los ciudadanos de España, se preparan ante el inminente advenimiento de la democracia. En Canarias surgen una pléyade de grandes e insignes políticos que habían permanecido agazapados esperando acontecimientos, aunque algunos ostentaron cargos al amparo de la dictadura. Se inicia así el periodo preautonómico con unos interpretes de relevante prestigio en el campo de la política, destacando entre estos: Jerónimo Saavedra, José Alberto Martín, Alberto de Armas, Pedro Guerra, Fernando y Oscar Vergasa, José Carlos Mauricio, Antonio González Vieitez, Lorenzo Olarte, Fernando Giménez, Alfonso Soriano, Fernando Fernández, Acenk Galván, y tantos otros que luego desempeñarían puestos importantes una vez consolidada la autonomía.

En 1982, es aprobado el estatuto de autonomía, que respeta el sistema de cabildos, garantiza el sistema fiscal y fija la capitalidad alternativamente entre Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria. En 1983, se celebran las primeras elecciones al parlamento canario. En 1986, España ingresa en el Mercado Común Europeo y las islas canarias son objeto de un acuerdo especial, manteniéndose así las franquicias establecidas en el REF (Régimen Económico y Fiscal). En 1989, después de una lucha titánica desatada por los habitantes de la provincia de Las Palmas, se crea la tan deseada Universidad. En 1990, el Parlamento Regional decide solicitar la integración plena en la Comunidad Europea, abandonando el REF. Desde el 1983, con los gobiernos canarios legalmente constituidos, acceden a la Presidencia del mismo, Jerónimo Saavedra, Fernando Fernández, Lorenzo Olarte y en 1995 Manuel Hermoso Rojas, como consecuencia de las comicios celebrados que dan el siguiente resultado, Coalición Canaria obtiene el 32,82% de los votos, el Partido Popular el 31,08% y el PSOE el 23,03%, siendo elegido presidente el citado Hermoso Rojas perteneciente a las AIC (Agrupaciones Independientes de Canarias) adscrita a CC. La Comunidad Europea aprueba el Programa de Opciones Específicas para la Lejanía e Insularidad de Canarias. En 1996, en las elecciones legislativas, en Las Palmas el PP es el Partido más votado, con el 42,41% de los votos. En Santa Cruz de Tenerife vencerá el PSOE, con el 34,48. Lanzamiento del primer minisatélite construido en España –MINISAT- desde la base aérea de Gando en Gran Canaria. En 1999, victoria de CC en las elecciones regionales, siendo nombrado presidente Román Rodríguez que había obtenido 24 escaños, por los 19 y 15 del PSOE y el PP respectivamente. En el 2003 se repite el triunfo electoral de CC en los comicios canarios siendo elegido presidente Adán Martín con solamente 22 escaños por 18 del PSOE y 17 del PP.

Esta última legislatura que está a punto de terminar, no ha brillado precisamente por la armonía y convivencia pacífica de todos los canarios, más bien todo lo contrario. El gobierno manifiestamente arrimado a las islas occidentales especialmente a la de Tenerife, ha originado una serie de enfrentamientos, cuyos protagonistas principales han sido las ciudades capitalinas. Así Las Palmas con ansias de prosperar se ha visto vetada en innumerables ocasiones por el gobierno regional, citar como ejemplo el caso de la Gran Marina y otros proyectos, que de momento han pasado a dormir el sueño de los justos. No así en Santa Cruz de Tenerife que se ha visto beneficiada en la realización de diferentes obras. También han sucedido una serie de episodios que acreditan una vez más lo ociosa que resulta la corrupción entre los políticos a los cuales por el momento hay que darles al menos la presunción de inocencia, ya que no existen sentencias firmes al respecto; el caso Eólico, en los cuales están imputados una serie de altos funcionarios de la administración regional, el caso Faycan que afecta al alcalde, concejales y funcionarios del ayuntamiento de Telde, el caso Góndola donde los imputados son el alcalde, ediles y funcionarios del ayuntamiento de Mogán y últimamente el caso Paraíso que le afecta a concejales y empresarios de San Bartolomé de Tirajana, existiendo otros casos no menos importantes en fase de investigación.

ARTE Y CULTURA.

Los restos prehistóricos más importantes de Canarias y que suelen ser muy visitados son los siguientes; el Cenobio de Valerón o Cuevas Canarias, el Tagoror del Gallego, la Cueva Pintada, los túmulos de la Guancha y el Agujero en Gran Canaria; la Cueva del Agua de Isora en el Hierro; las cuevas de Belmaco y la Zarza en la Palma; la cueva de los ídolos en Fuerteventura; y en Tenerife, Aripe, Roque de Bento, las pirámides y los túmulos de Guimar, etcétera.

La arquitectura que mejor se conserva en las islas Canarias, que se remontan en lo que se refiere a su construcción al siglo XV cuyo estilo es netamente gótico, tiene un gran significado en las siguientes obras; San Marcial del Rubicón en Lanzarote y Santa María de Betancuria en Fuerteventura, ambos construidos por el maestro albañil Jean de Macon, Portadas de la Asunción en San Sebastián de la Gomera, y San Juan en Telde; fachadas de las casas de Santa Gadea-Mansel, Moxica-Matos y Palacio Episcopal en Las Palmas. Entre las torres construidas para la defensa, destaca la fortaleza de la Torre del Conde en San Sebastián de la Gomera (1450-1500).

Entre 1485 y 1570, ya en pleno renacimiento se construye la Catedral de Santa Ana en Las Palmas cuyo proyecto había sido trazado por Pedro de Llenera. A finales del siglo XV es construida la Casa de Colón en Las Palmas. En pleno siglo XVI son construidas la casa del Corregidor y el claustro del convento de San Agustín en San Cristóbal de La Laguna. 1584-1592 el ingeniero italiano Leonardo Torriani, diseña un plan general de fortificación de Canarias, el cual es llevado a la práctica durante los siglos siguientes.

En los siglos XVII y XVIII, entrados ya en el barroco, destaca la construcción de la capilla de Cartas de Nuestra Señora de la Concepción, parroquia de San Francisco de Asís en Santa Cruz de Tenerife, el Monasterio de las Catalinas en La Laguna, Casas de los Balcones y de Ponte Forte en la Orotava, la de los Coroneles en La Oliva, Quinta Roja en Garachico, del Toro en Teror, Spínola en Teguiise y Van den Heede en La Laguna. Como esculturas el retablo de la capilla de Nuestra Señora del Carmen (de estilo churrigueresco) y el retablo mayor de la parroquia de la Concepción ambos en Santa Cruz de Tenerife, destacando también las pinturas de Gaspar de Quevedo y de Juan de Miranda. En 1681 se inicia la construcción del palacio de Salazar en La Laguna actual palacio episcopal destruido recientemente por un incendio.

Ya en el neoclasicismo, en el 1788, se crea el Jardín Botánico de la Orotava. 1800-1850, se observa un gran desarrollo arquitectónico en las islas, donde la renovación se hace implícita, así destacar a M. Ponce de León y Manuel de Oráa primer arquitecto titulado que ejercerá en el archipiélago. La escultura canaria tendrá como máximo exponente al imaginero nacido en Guía de Gran Canaria, José de Luján Pérez (1756-1815). Este escultor guíense destaca por su ingente obra, compuesta especialmente por numerosas imágenes dedicadas a la pasión y muerte de Cristo. Muchas son las iglesias que poseen en Canarias hermosas obras realizadas por tan insigne imaginero, Dolorosas, Cristos, etc. En el templo de Guía reluce con verdadera elocuencia una de las imágenes más bellas de las realizadas por Luján, me refiero a la Virgen de las Mercedes, cuyo peso impide sacarla en procesión, además dado su gran valor artístico, los guíenses

prefieren preservarla de cualquier accidente dejándola estar en su altar en el interior de la iglesia. Con respecto a Luján Pérez es interesante resaltar que en este año 2007, se ha llevado a cabo una magna exposición en Guía y Las Palmas donde se han podido ver la mayor parte de las obras de tan insigne imaginero guíense, con motivo del 250 aniversario de su nacimiento. La pintura romántica inaugurará unas de las etapas más dinámicas de la vida cultural de Canarias. Con el realismo y el impresionismo, el paisaje adquirirá el papel protagonista: C. Truilhé, V. Sanz, F. Lallier, M. González Méndez, M. Massieu, E. Rodríguez Nuñez y M. Baeza. Se lleva a cabo la construcción del Teatro Guimerá de Santa Cruz de Tenerife, proyectado por el arquitecto Manuel de Oráa. Entre 1900-1930, preparando la llegada de la pintura vanguardista, hacen su aparición unos eximios pintores entre los que destacaron: Torres Edwards, Romero Mateos, J. Aguiar, N. Massieu y Matos, y principalmente Néstor Martín Fernández de la Torre y J. R. Botas. Aproximadamente en 1918, crean en Las Palmas la Escuela Luján Pérez, Domingo Doreste (conocido por Fray Lezco) y Juan Carló, con la que surge la primera alternativa indigenista en las artes plásticas canarias. En 1927, nace en Las Palmas el extraordinario tenor Alfredo Kraus, el cual con el paso del tiempo se convertiría en uno de los cantantes clásicos más grandes del mundo. Decir al respecto que la prima donna María Callas sentía una gran predilección por el y en muchas ocasiones exigió a más de un empresario su contratación para que le sirviera de partenaire. Juntamente interpretaron las más grandes operas de todos los tiempos con un éxito clamoroso especialmente en un concierto celebrado en el Teatro Nacional de Lisboa, cantando la Traviata.

En 1932, aparece la revista Gaceta del arte. En 1947, se crea en Tenerife el PIC (Pintores independientes canarios), grupo vanguardista integrado por Aznar de Acevedo, Chevilly, J. Ismael, Reyes Darias, J. Julio y T. Rios. Aproximadamente en 1950, irrumpe con un esplendor extraordinario la producción escultórica de Martín Chirino, nacido en 1925, componente del grupo El Paso de Madrid, autor de las series Afrocán, Aeróforo y Harimaguadas entre otras, asimismo entra en escena el pintor, arquitecto y escultor lanzaroteño César Manrique, nacido en 1920 y fallecido en 1992, autor entre otras obras del Monumento al Campesino y del embellecimiento del Puerto de la Cruz. En 1951, tiene lugar la fundación de la agrupación vanguardista LADAC, en Gran Canaria, bajo el impulso de Plácido Fleitas. Otros miembros serán Manolo Millares, Felo Monzón, Elvireta Escobio, Juan Ismael y José Julio. En 1957, participa en la creación del grupo El Paso en Madrid, Manolo Millares, nacido en 1926 y fallecido en 1972. En 1962, se crea en Ten-Bel término municipal de Arona en Tenerife una agrupación de su mismo nombre, con la intervención de Javier Díaz-Llanos y Vicente Saavedra. En 1968, el embellecimiento de los Jameos del Agua en Lanzarote es toda una realidad, muestra de la actuación en el paisaje de Cesar Manrique. A partir de 1970, descuellan en pintura una serie de jóvenes altamente cualificados, como son: Martín Bethencourt, Luís Alberto, Rubén Darío Velázquez, José Luís Toribio, Juan Betancor, Cedrés, Pepa Izquierdo, Juan Bordes, Luís Carlos, Gonzalo González y José Luís Fajardo. Entre 1975 y 1977, inicia su singladura el grupo Contacto I, formado por el escultor Tony Gallardo y los pintores Juan Luís Alzola, Juan José Gil, Rafael Monagas, Leopoldo Emperador y el crítico José Luís Gallardo. En 1989, tienen lugar en Canarias dos actos relevantes como fueron la apertura en Las Palmas del CAAM (Centro Atlántico de Arte Moderno), de la mano de Francisco Javier Sáenz de Oiza y la creación en Lanzarote de la fundación Cesar Manrique, en Taro de Tahiche. En 1990, se

inicia en Las Palmas la construcción del auditorio, el cual pasaría a denominarse Alfredo Kraus, ideado y diseñado por Óscar Tusquest. En el 2003, Martín Chirino, gana el Premio Artes Plásticas 2003 promovido por la Comunidad de Madrid, con su obra, El sueño de Canarias.

LITERATURA.

A mediados del siglo XV aparecen las Endechas a Guillen Peraza, canción anónima rescatada por el historiador fray Juan de Abreu Galindo a principios del siglo XVII, el cual sitúa la composición de la misma en el citada fecha. En 1534 nace el tinerfeño José de Anchieta, cuyo óbito ocurrió en 1597, fue considerado como el evangelizador de Brasil, diciéndose de él que fue el poeta más antiguo del país citado y quien escribiera poesía en castellano, portugués, latín y tupi redactando la primera gramática en dicha lengua. En 1563 nace Silvestre de Balboa, considerado como el primer poeta caribeño con su obra Espejo de paciencia. Entre 1590 y 1603, fray Abreu Galindo publica la Historia de la conquista de las siete Yslas de Canarias. En 1604 se publica en Sevilla la obra conocida como “el Poema” de Antonio de Viana, nacido en 1578 y fallecido en 1650. En 1676, Juan Núñez de la Peña nacido en 1641 publica su obra más emblemática, “Conquista y antigüedades de las islas de Gran Canaria y su descripción”. En 1692 el tinerfeño fray Andrés de Abreu (1647-1725) publica el poema barroco “Vida de San Francisco”. Avanzaba el año 1771 cuando Juan Iriarte da a conocer una de sus primeras obras titulada “Gramática latina escrita en nuevo método y nuevas observaciones”. Entre 1772-1783, José de Viera y Clavijo (1731-1813) publica su “Historia de Canarias”, autor también de un “Diccionario de historia natural de las islas canarias”. En 1782, escribe Tomás de Iriarte “Fábulas literarias”. Entre 1836 y 1850 publica Sabine Berthelot “Le Histoire naturelle des iles Canaries”. En 1841, sale a luz el poema de Graciliano Afonso “El juicio de Dios o la reina Ico. 1843 nace en Las Palmas, Benito Pérez Galdós, autor entre otras obras de “Los episodios nacionales”, “Fortunata y Jacinta”, “Tierra baja”, “El abuelo”, este eximio escritor gran canario fue candidato al premio Nobel de Literatura. 1845 nace, en Tenerife, Ángel Guimerá, que con el paso de tiempo se convertiría en una de las glorias teatrales más relevantes de Cataluña. 1847-1848, se edita el semanario La Aurora, en Santa Cruz de Tenerife, revista del romanticismo canario, por José Plácido Sansón. De la estética romántica también participará el historiador, músico y escritor Agustín Millares Torres, autor de “Benartemi o el último de los canarios” y de una “Historia de Canarias”. 1878, Nicolás Estévez publica su poema “Canarias”. 1902, Luís Rodríguez Figueroa publica “Venus adorata”. 1908, año muy prolifero para literatura canaria, dada la aparición de innumerables obras, entre estas: “La caza”, del poeta José Tabares, autor de “Ritmos”. Publicación de “Poemas de la gloria, del amor y del mar”, de Tomás Morales, autor

también de las “Rosas de Hércules”. 1915, Alonso Quesada presenta su obra, “El lino de los sueños”, con prólogo de Miguel de Unamuno, también escribió “La umbría”. 1926, Saulo Torón, nos muestra su obra, “El caracol encantado”, prologado por Antonio Machado. 1929, Agustín Millares Carlo publica su “Paleografía española”. En la década de 1930, en el vanguardismo canario destacan Agustín Espinosa con “Crimen”; Pedro García Cabrera, con “Transparencias fugadas”; Domingo López Torres, con “Diario de un sol de verano”, y Emeterio Gutiérrez Albelo, con “Romanticismo y cuenta nueva”. 1949, aparece la obra del poeta, Fernando González “Ofrendas a la nada”. 1950, Claudio de la Torre, obtiene el premio Nacional de Literatura, con “El río que nace en junio”. Publica también, Sebastián Padrón Acosta, “Ensayo histórico sobre la leyenda canaria”. 1952, J. P. Vidal compone, “Endechas populares en trístros monorrinos”. 1958, José Suárez Falcón, conocido por Jordé, nos ofrece, “Visiones y hombres de la isla”. 1959, el poeta, Pedro García Cabrera, nos da a conocer su obra, “La esperanza me mantiene”. 1960, Julio Tovar, publica, “Crónica de una calle tranquila”, autor también de “Hombre solo”. 1963, “Cartas en el crepúsculo”, de Natalia Sosa. 1965, el tinerfeño Domingo Pérez Minik, muestra, “Antología de la poesía canaria”, en este mismo año publica Víctor Doreste su libro titulado, “Recuerdos de niñez y juventud”. 1968, el gran canario, Luís Doreste Silva, publica el poema, “Ansité llama”. 1971, “La ventana”, de Orlando Hernández, y “Atlas lingüístico etnografía de las Islas Canarias”, de M. Alvar. 1973, Rafael Arozarena, publica, “Mararía”, y el poeta, Pedro Perdomo Acedo, “Luz de Agua”. 1974-1977, Agustín Millares Torres, nos muestra una de sus grandes obras, “Historia general de las Islas Canarias”. 1975, Alonso Quesada, publica, “Las inquietudes del hall”. 1977, Juan Rodríguez Doreste, se exhibe con, “Las tres vertientes de nuestra unidad regional”. 1978, Ángel Guerra, publica, “La lapa”, publicándose también “Historia de la literatura canaria”, cuyos autores son, Joaquín Artiles e Ignacio Quintana. 1979, celebración en La Laguna del I Congreso de Poesía Canaria, con la publicación de “Ventura poética”, de Manuel Castañeda. 1981, en este año tiene lugar la publicación de varias obras de autores canarios, destacando entre estas, “Estío y tratado del mal”, del tinerfeño Carlos Pinto; “Babel-in-sularia”, de José L. Gallardo; “Tinta” de Andrés Sánchez Robayna. 1985, Flora L. Barrera, publica, “La pulsera de galanas”. 1986, se publica en Santa Cruz de Tenerife, la obra de Pérez Galdós, “Nueve horas en Santa Cruz de Tenerife”. 1988, ve la luz la obra de Luís García de Vegueta, “Nuestra ciudad”. 1989, “El carnaval de Gran Canaria”, de Orlando Hernández. 1991, “Una aventura blanca” y “Égloga del agua”, de Manuel Padorno. 1995, obtiene el Premio Planeta, con su obra, “La mirada del otro”, el tinerfeño Fernando G. Delgado. 2003, gana el premio de novela ciudad de Torrevieja (Alicante), Juan J. de Armas Marcelo, con “Casi todas las mujeres”. 2004, el periodista y escritor guíense, Santiago Gil, publica, “Los años baldíos”. Otras obras: “Tierra de nadie”, “El parque”, y en el 2007, “Música de papaguevos”. 2005, Pepa Aurora publica “La morena chipiripi y otros cuentos canarios” y Álvaro Alvelo, “A veces comprendemos algo”. 2007, Sergio Aguiar nos da a conocer su obra, “Apuntes históricos de los altos de Guía”, Jonás Vega, presenta en el Gabinete Literario de Las Palmas, su libro, “Estación en curva”.

DATOS HISTORICOS DE LOS MUNICIPIOS DEL ARCHIPIELAGO CANARIO.

FUERTEVENTURA.

ANTIGUA.

“El terreno, parte montuoso y parte llano, es feracísimo, especialmente en los años lluviosos, en las alturas se dan muy bien los arbolados, pero no sucede lo mismo en los llanos, pues, asentada su capa vegetal sobre un pavimento de piedra volcánica, crecen los árboles que profundizan su raíz con lozanía hasta cierto punto, pero principian luego a decaer y perecen a los pocos años. Los valles que descienden de las montañas y las márgenes del barranco que divide el pueblo, son abundantes de aguas que se aprovechan en regar algunos trocitos de tierra. Produce trigo, cebada, barrilla, millo, cochinilla, patatas, algodón, frutas, ganado cabrío, lanar y camellos. Industria; telares de lino y lana ordinarios”. (Madoz, Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico. 1845-50).-

Es uno de los poblamientos más antiguos de Fuerteventura ya que su existencia data de antes de 1485. Tras la conquista se convirtió en lugar de asentamiento de familias andaluzas y normandas, procedentes de Europa, que se dedicaron a las tareas agrícolas y ganaderas.

Si bien la existencia modesta dedicada a la Virgen de Antigua, se constata desde los primeros momentos, sin embargo, la tenaz oposición de Betancuria impidió que declarase parroquia independiente hasta finales del siglo XVIII (1784, con ratificación episcopal en 1789).

Desde mediados del s.XVI la vecindad de Antigua intenta librarse del centralismo de la villa betancuriana. Y cuando en el s.XIX se decide que la sede de la Junta Gubernativa Subalterna se instale en esta localidad, esgrimiendo los argumentos de situación geográfica y prosperidad económica, las tensiones alcanzan altos grados, produciéndose manifestaciones con encierros armados incluidos. Ello obligó a una intervención de las milicias para imponer el orden.

En 1812 consigue Antigua declararse municipio independiente, llegando incluso a ostentar la capitalidad insular durante un corto período de tiempo.

Aparte del yacimiento arqueológico del Junquillo, es del mayor interés la iglesia de Antigua, que sustituye a la primera ermita y su ampliación; data del s.XVIII y conserva las características de las obras de los franciscanos.

Otras ermitas del término municipal también son dignas de mencionarse, la de Nuestra Señora de Guadalupe, en Agua de Bueyes. Como construcción militar figura el Castillo de Caleta de Fuste, construido en el s.XVIII, del que decía Viera y Clavijo que era “una buena torre con alguna artillería mandada por un sargento”. Finalmente, son característicos del paisaje los molinos que se elevan en las llanuras. Las fiestas más interesantes del municipio son, las de Antigua, Valles de Ortega, Agua de Bueyes, etcétera, destacando las locales, como son las del Martes de Carnaval y la del 8 de septiembre en honor de la Virgen de Antigua.

BETANCURIA.

“El terreno es pedregoso y árido en general, pero su pequeña vega contiene tierras fértiles, aun en años escasos de humedad: el suelo es susceptible de toda especie de arbolado; pero los naturales lo sacrifican todo al ganado, en el cual dicen cifrar su subsistencia: por esto apenas se encuentra árbol alguno, si no es en el pago del Río de las Palmas, donde hay espesos bosques de ellos; no tiene otras aguas para el riego que las de un pequeño barranco; los montes que le rodean, a pesar de ser los más de la isla, como que forman el núcleo del sistema de cordillera, no están poblados de árboles, ni su altura es tanta como la de las otras islas; sin embargo, tiene la ventaja sobre éstos de encerrar bellísimas canteras de granito”. (Madoz, Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de Canarias, 1845-1850).

La villa de Santa María de Betancuria fue fundada en 1404 por el conquistador Juan de Bethencourt, de quien lleva el nombre, siendo la segunda ciudad más importante de las Canarias cristianizadas. El día 14 de junio de 1405 fue incorporada a la Corona de Castilla, conservándose el Pendón de la Conquista en su catedral, elevada a tal rango en 1424 por el Papa Martín IV; aunque llegó el Sumo Pontífice a nombrar obispo, nunca llegó a residir en ella un prelado.

A lo largo de sus años de existencia se ha visto arrasada varias ocasiones por los ataques piráticos provenientes en su mayoría de la costa africana.

Hasta 1836 fue la capital residencia de los Señores Territoriales que vivían en ella desde 1667. Y hasta 1837 habitaron en Betancuria los franciscanos, que tan importantes obras materiales y espirituales realizaron en toda la isla.

Fue también sede del Concejo (hoy Consejo) Insular y luego Cabildo Insular, que dirigió juntamente con los Señores, los destinos de Fuerteventura hasta 1820.

Deja de ser Betancuria capital insular en 1834, quedando constituida como municipalidad independiente en 1812.

Toda la villa ha sido declarada Conjunto Histórico Artístico con justicia y un recorrido por ella constituye todo un disfrute dada su belleza.

Destaca sobre todo la iglesia parroquial, con algún bellissimo artesonado, en cuyo interior se conservan un hermoso retablo barroco y varias piezas de orfebrería, así como imágenes antiguas, alguna de gran valor

También se pueden contemplar las ruinas del que fuera el primer convento de las islas, autorizado por el Papa Benedicto XIII en las primeras décadas del s.XV. La iglesia conventual se levanta cerca de la ermita de San Diego de Alcalá.

Cuenta además la villa con un museo en el que se guardan piezas históricas.

También son de interés las ermitas del Valle de Santa Inés y, sobre todo, la de la Virgen de la Peña, patrona de la isla, en Vega de Río Palmas.

PUERTO DEL ROSARIO.

“El terreno, aunque por lo general llano, es bastante ingrato por efecto de su poca profundidad y la escasez de lluvias; y sus productos agrícolas consisten en trigo, cebada, millo, garbanzos, papas, barrilla, frutas, legumbres y alguna hortaliza, cosco con el cual se forma la piedra llamada barrilla; se cría un poco de ganado lanar, cabrío y vacuno, y se mantiene el asnal y camellar preciso para la labranza. La industria se reduce a la agricultura y algunos telares de lienzos ordinarios, y el comercio, al cambio de aquellos frutos sobrantes, con otros pueblos de la isla, y con el extranjero, de los efectos de los que carecen sus habitantes. Aunque de poca consideración, el tráfico que por este puerto se hace es el principal de la isla”. (Madoz, Diccionario Geográfico-Estadístico, Histórico, 1845-1850).-

El nombre de Puerto del Rosario data sólo de 1956, siendo su anterior denominación la de Puerto de Cabras, recogida de un vecino barranco en el que los pastores llevaban sus ganados a abreviar de las fuentes allí existentes.

Nació esta localidad en 1797; con anterioridad no existió doblamiento, debiéndose su fundación a peninsulares, extranjeros y habitantes de los contornos, que vieron sus posibilidades como puerto natural.

Inicialmente pertenecía al municipio de Tetir y conoció una época de fuerte crecimiento en las dos primeras décadas del s.XIX, como puerto exportador de barrilla y cereales.

La parroquia, según Vicente Sánchez Araña, fue erigida en 1806, bajo la advocación de la Virgen del Rosario, segregándose de la de Tetir; sin embargo, su emancipación de aquel municipio no se produjo hasta 1835, cuando el gran aumento de población que había experimentado exigía la separación.

Aquí se establecen viceconsulados, órganos de gobierno insular y establecimientos comerciales, alcanzando así, hacia 1860, la capitalidad insular, la tercera que ha tenido Fuerteventura.

En los años 1925-1926, absorbe los ayuntamientos de Tetir y Casillas del Ángel y, desde su creación a principios del s.XX, en Puerto del Rosario reside el Cabildo Insular.

Dentro del término municipal hay varios puntos de interés. Podemos citar el poblado de La Alkogida, con sus típicas edificaciones isleñas, que aún se pueden contemplar pese a su deterioro.

Es de interés también la iglesia parroquial de Casillas del Ángel, dedicada a Santa Ana, en cuyo interior se guarda una bella talla de la titular.

Igualmente, la parroquia de Tetir, inicialmente ermita dedicada a Santo Domingo, reconstruida en los s.XVIII y XIX, que conserva un bello retablo e interesantes pinturas.

La ermita de San Pedro Alcántara, en la Ampuyenta, es una de las más bellas de la isla, resguardada por una muralla. Habría que citar también las ermitas de La Matillo, La Asomada, El Time, Puerto Lajas, Tefía, etcétera.

LA OLIVA.

“Lugar con ayuntamiento situado al norte, en una llanura de 520 metros de altura sobre el nivel del mar, al pie de una montaña que se lleva su nombre; con buen clima y excelente ventilación. Hay en su distrito varios campos esmeradamente cultivados y grandes charcas donde se recoge el agua de la lluvia.

Desde este lugar hasta la costa se extiende una corriente de lava en cuyo trayecto se abren numerosas cuevas, que sirvieron de habitación a los primitivos isleños, revelando que en aquellos sitios hubo un gran centro de población.

En el pago llamado el Roque estaba construido el famoso castillo de Rico-Roque de cuya fortaleza no ha quedado ningún vestigio”. (Millares Torres, Historia general de las Islas Canarias).-

Parece haber sido esta población la sede del antiguo reino prehispánico de Maxorata. Su poblamiento occidental es de lo más antiguos, pues data del principio del s.XIV.

El creciente número de habitantes reclama la edificación de una ermita y la asistencia de un capellán, un fraile del convento de Betancuria, al que se le levanta una pequeña casa.

Pese a ello, pierde importancia hasta el s.XVIII en que recupera su perdido esplendor. En 1708 ya tiene ayuda de parroquia, consiguiendo su autonomía parroquial en abril de 1711.

Un hecho trascendental para La Oliva fue el haber sido residencia permanente de los coroneles, del Regimiento de Milicias, con facultades de Gobernador de las Armas, con dependencia del Capitán General y no del Señor Territorial. En sus manos recayeron facultades civiles también, que perdieron al ser disuelto el Regimiento en el s.XIX. Sin esta institución, familiarmente muy cerrada con matrimonios dentro de la misma familia, comenzó La Oliva a ceder importancia a favor de Puerto Cabras, que obtendría la capitalidad insular. Como municipio adquiere su independencia en 1812.

Como yacimientos arqueológicos destacan los petroglifos de Tindaya, en una zona con numerosos restos, construcciones, cuevas de habitación y funerarias y los restos de un conchero. Parece que esta montaña fue un lugar de culto de los aborígenes.

La casa de los Coroneles es un edificio de especial relieve. Constituida por dos plantas, con fachada por especies de torres almenadas, tiene un amplio portalón coronado por el escudo heráldico de la estirpe de los Cabrera, primeros propietarios de la mansión.

El templo parroquial, bajo la advocación de la Virgen de Candelaria, es uno de los más amplios de la isla, en el que se guardan algunas pinturas de interés.

El castillo del Tostón, en El Cotillo, y el monumento a Unamuno en Tindaya son también puntos dignos de mención. Precisamente en la Montaña de Tindaya se intenta hacer un gran monumento en la actualidad, habiendo sido visitado por Chillida, con el fin de ver in situ la posibilidad de llevarlo a cabo, parece ser que el Gobierno Autónomo Canario sigue con la idea de llevarlo a cabo. También resaltar la importancia turística de este municipio centrada especialmente en la Playa de Corralejo. Sus fiestas principales son, el 19 de marzo San José, los Carnavales y el 16 de julio la Virgen del Carmen.

P A J A R A.

“Su ubicación en el sur permitió a Pájara, el más extenso de los municipios isleños, el control administrativo de la extensa Península de Jandía. Con Betancuria y La Oliva es una de las más antiguas poblaciones; paso de un pequeño caserío a una entidad importante en el tránsito de dos siglos, cuando el pastoreo se convirtió en un modo de vida generalizado en el Sur y cuando sus puertos cumplieron sus cometidos con hombres y mercancías, entre las islas y con las cercanas costas de África. Cómprate hoy los beneficios de la corriente turística, arraigada ya en el sur y supo alternar a tiempo el cultivo tomatero con la alfalfa y la producción de la cochinilla”. (Álbum de Canarias, 1986).-

Es uno de los poblamientos más antiguos, después del de Betancuria. Tuvo su nacimiento al parecer en el s.XVI, aunque con anterioridad pudo ser un caserío en el que se levanta una ermita en la centuria precedente.

Tras estos oscuros inicios, comienza su desarrollo poblacional, contando en el s.XVIII con la presencia de un pequeño núcleo de milicias allí acantonadas.

Se convierte así Pájara en asentamiento para el marino que llegaba a los puertos del sur de la isla o el ganadero que guardaba sus rebaños en las inmensidades de Jandía.

La parroquia, bajo la advocación de Nuestra Señora de Regla, se erige en 1711, justificándose por el número de habitantes y la distancia a Betancuria, de la que se segrega.

Como municipio adquiere su independencia en 1812, como sucede con otros muchos ayuntamientos de las islas.

A Pájara le correspondió la defensa, en ocasiones, de los ataques piráticos contra Fuerteventura que se aventuraban en la isla por estas costas sureñas.

Sin lugar a dudas, el punto de visita de interés cultural más importante lo constituye el templo parroquial.

De sus dos cuerpos, el primero se trazó antes de 1687, según figura en uno de los tirantes de la armadura del presbiterio. Posteriormente, en las Sinodales del Obispo Dávila y Cárdenas, el prelado afirma que “estábase haciendo una nave más en dicha iglesia, por no ser la que tenía capaz de su feligresía, que se ha aumentado. En este presente año se ha concluido y queda muy decente”. Ocurría esto en la tercera década del s.XVIII.

Su interior es similar al de toda la arquitectura religiosa de las islas; pero lo que realmente llama la atención es la portada de la nave principal. Su esquema es clasicista, con frontón triangular enmarcado en un rosetón, sobre pilastras. Sin embargo, a este marco se han añadido motivos decorativos de clara inspiración azteca, datados al parecer en el s.XVII y existiendo controversia sobre su origen. Citar finalmente, en el plano arqueológico, la llamada Pared de Jandía. Sus festividades principales son, el 2 de junio: Nuestra Señora de Regla y el 16 de julio Nuestra Señora del Carmen.

T U I N E J E.

“El terreno es calizo y de poca profundidad, extendiéndose su dilatada vega por la parte del sur; a poco fondo de sus tierras, se encuentran bancos de yeso de toda especie, cargados de sal marina que comunican a las aguas de los pocos manantiales que hay, un gusto salobre y desagradable, cuya circunstancia es, sin duda, la causa de que el terreno sea menos feraz que el de los pueblos inmediatos. Produce trigo, cebada, millo, patatas, garbanzos, barrilla y alguna cochinilla, cuyos productos son seguros en años de lluvias. Se crían árboles de varias clases en los barrancos contiguos a la población, en los cuales corre alguna agua que, aunque en corta cantidad, produciría los más ventajosos resultados si se beneficiase, como se hacen con las aguas de una mina y algunos pozos que riegan una porción de pedacitos de tierra que son los que más utilidad le dan” (Madoz, Diccionario Geográfico-Estadístico Histórico, 1845-1850).-

El municipio tiene antecedentes de al menos dos poblaciones prehispánicas, una en el propio Tuineje y otra en el Tarajal de Sancho.

Tras la conquista, su historia permanece escondida hasta mediados del s.XVII. En 1590 era un pago que contaba con una ermita dedicada a San Miguel; esta ermita fue erigida en parroquia en 1790, segregándose de la de Betancuria. Pero dentro de sus actuales límites municipales se levantaron más ermitas, algunas de ellas convertidas en parroquias.

Por Gran Tarajal, prácticamente despoblado hasta el s.XIX, se entraba y salía a estas tierras; por aquí arribaron corsarios y piratas, así como los obispos para sus visitas pastorales.

Eran frecuentes las incursiones piráticas, que penetraban en el interior saqueando y devastando campos y viviendas. Pero el pueblo se defendía con sus escasos medios, alcanzando en ocasiones importantes victorias, como sucede con las obtenidas en las batallas de Tamacite y de Llano Florido, en las que los ingleses se vieron superados por los isleños que utilizaron sus camellos en la lucha. Tuineje en el s.XIX obtiene su independencia municipal.

Hay en este municipio huellas de su pasado prehispánico; así, el tagoror y resto de población en el Tarajal y en el Barranco del Gran Valle.

Es de interés, igualmente, la arquitectura doméstica, caracterizada antiguamente por la ausencia del color blanco, a fin de camuflar las viviendas en prevención de ataques exteriores.

En la arquitectura religiosa destaca la iglesia parroquial de San Miguel, en cuyo retablo mayor se reproducen escenas conmemorativas de la batalla de Tamacite.

La ermita de San Marcos, en Tiscamanita, es igualmente un punto de interés, por su carácter popular y en la que se nota la sobriedad no exenta de gracia de la influencia franciscana. Las festividades locales más importantes, son; el 2 de febrero, Nuestra Señora de la Candelaria, y el 13 de octubre, Fiesta Jurada en honor de San Miguel Arcángel.

GRAN CANARIA.

A G A E T E.

“L agaete. Situada al Oeste de la isla en el camino que, desde la cabeza del partido conduce a la cumbre de Artenara, a la margen izquierda de un barranco que desciende de dicha cumbre; goza de cielo alegre, buena ventilación y saludable clima. Hay una escuela de instrucción primaria elemental, dotada con fondos del común y una iglesia bajo la advocación de Nuestra Señora de las Nieves, edificio pequeño pero muy aseado; la sirve un cura beneficiado de real provisión; el cementerio fue construido en el año 1813”. (Descripción de Madoz, 1845-1850).-

Desde antes de la conquista, existía en este lugar una población de relativa importancia. Así se puede deducir de los yacimientos arqueológicos de la zona; citemos por ejemplo, la necrópolis del Malpais y las cuevas de Vizvique, en el Valle, las estructuras habitacionales del barranco del Juncal, el recinto ceremonial de El Cantil o los enterramientos del Roque Partido.

Por el puerto natural de Las Nieves entran los conquistadores, construyendo Pedro de Vera, a finales del s.XVI, un fuerte que le serviría de base de operaciones al Gobernador Fernández de Lugo. Traía éste consigo la devoción a la Virgen de las Nieves, que dio nombre al lugar, cuya imagen le acompañó en su empresa conquistadora de las islas de San Miguel de la Palma y Tenerife. Desde aquí salió la expedición que cautivó en unas cuevas al guanarteme de Gáldar con algunos de sus hombres y mujeres principales.

Esta zona corresponde a Antón Cerezo en el repartimiento de tierras. Los nuevos pobladores ocuparon la margen derecha para su asentamiento, dejando la izquierda para labores agrícolas, muy feraces gracias a la bondad del clima.

Se constituye así Agaete en uno de los puntos más destacados en la historia de Gran Canaria.

Sin duda, la visita de mayor interés la constituye la ermita de Nuestra Señora de las Nieves, levantada en el puerto de su nombre; es una bella muestra de la arquitectura isleña del s.XVI, declarada Monumento Histórico-Artístico. En ella se venera una hermosa tabla flamenca, traída por su patrono Antón Cerezo en los albores de dicha centuria, original de Joos Van Cleve.

Aunque sometida a las tristes consecuencias del abandono, es de interés la llamada Casa Fuerte o Roma, levantada en tiempos de la conquista y en la que según Millares Torres, se retuvo al Guanarteme de Gáldar antes de ser enviado a la corte de los Reyes Católicos.

Es también de interés la iglesia de la Concepción, erigida según los planos de José Antonio López Echegarreta en el s.XIX, tras el incendio que asoló a la primitiva edificación. También la ermita de San Sebastián, obra característica de la arquitectura insular. Agaete goza hoy de un gran predicamento basado en su gran puerto.

A G Ü I M E S.

“La villa de Agüimes, cámara obispal, se encuentra en una altiplanicie, de suave pendiente, al sudeste de la isla de Gran Canaria.

El obispo don Fernando Vázquez de Arce, en 1516, habla de su antigüedad con las siguientes frases: *-Por ser la villa en tiempo de canarios muy antigua población e tanto que no avía memoria del principio de la fundación Della e más antigua que la dicha ciudad de las palmas-*. Igualmente la recuerda el mismo año, Enrique Yáñez, cuando escribe: *-que el dicho lugar era aldea de la ciudad de Telde, donde residía en Rey de dicha isla-*. La villa, en verdad, fue en tiempo de los canarios y también después, como la capital de todo aquel lugar y heredamiento con el nombre de Agüimes, del que hablan los Reyes Católicos en 1491”. (Santiago Cazorla León, Agüimes real señorío de los obispos de Canarias, 1984).-

Inmediatamente después de la conquista de la isla de Gran Canaria, nace el núcleo fundacional de la Villa de Agüimes en torno a la plaza de San Sebastián. Este territorio era bastantes apetecible, entre otros motivos, por sus puertos y pesquerías, por sus prados, viñas y cañaverales; por sus dehesas y ejidos; por sus pastos, molinos y aguas estantes, manantes y corrientes, como se escribe en la carta merced de 1491.

Una de las datas más importantes en el reparto de la isla, fue la de Agüimes, concedida al Obispo del Rubicón, don Juan de Frías, por su aportación económica a la conquista. La concesión tenía los valores añadidos de su cercanía a Telde y a la capital insular.

Este señorío era territorial y jurisdiccional, en el que dueño absoluto era el Obispo. Esta situación fue causa de múltiples polémicas y pleitos, entre los que destaca el que dio origen al sonado motín de Agüimes, que tuvo en jaque varios días a las autoridades civiles, militares y religiosas de la capital en el s.XVIII. El señorío fue abolido por las Cortes de Cadiz de 1812, cuando ocupaba la sede episcopal Monseñor Verdugo.

Visitar Agüimes es una verdadera delicia, y se hace imprescindible, en primer lugar ver el templo parroquial de San Sebastián. En su conjunto y dentro de las líneas austeras del estilo, la obra es sencillamente monumental y sorprende por su pureza estilística, por su excelsa magnitud y por su empaque solemne. Es uno de los templos mejor logrados del neoclasicismo canario. Su construcción, que sustituyó a una edificación primitiva, duró 144 años. En su interior se conservan importantes obras de arte, entre las que destacan las imágenes realizadas por el imaginero guíense José de Luján Pérez, la lámpara mayor de la nave central y el sagrario obras de Lorenzo de Campos. Temisas es un pago de Agüimes cuya estructura esta basada en la arquitectura domestica popular canaria. Lindando con el municipio de Santa Lucía se encuentra el barranco de Balos

con petroglifos e inscripciones aborígenes, así mismo y compartiendo propiedad con Ingenio nos encontramos el barranco de Guayadeque, con grandes endemismos faunísticos y florales de gran relevancia, donde la mano del hombre ha hecho del lugar un hermoso paraje, donde se disfruta de una buena gastronomía y de grandes zonas de ocio. Otro enclave importante de esta municipalidad es el formado por Arinaga y su extenso polígono industrial, destacando la ingente obra de su puerto.

A R U C A S.

“El terreno es en general montuoso y cubierto por las cimas de los cerros de espesos bosques de pinos y otros árboles silvestres, de yerbas de pastos y de muchas plantas aromáticas y medicinales, comprende también una gran vega, en la que con el auxilio que le proporcionan las aguas de los arroyos que descienden desde lo alto de los cerros que la rodean y los manantiales que brotan al pie de la cordillera, se cultiva multitud de fanegas de tierra que son a propósito para todo género de simientes y plantíos; los frutales dulces y agrios crecen con lozanía y dan exquisitas frutas, y también prospera el viñedo. El correo se recibe de la ciudad de Las Palmas por medio de veredero”. (Madoz, Diccionario Geográfico-Estadístico Histórico, 1845-1850).-

Muy pocas noticias se tienen del período prehispánico de Arucas; los pocos yacimientos arqueológicos existentes no arrojan mucha luz. Se podría situar en 1478 la fecha en que Juan Rejón destruye el poblado aborigen de Arehuc, dado paso a un rápido proceso de colonización.

Muchos atribuyen a Tomás Rodríguez de Palenzuela la fundación de la actual ciudad, en los primeros años del s.XVI. Como en el origen la mayoría de los pueblos isleños, la ciudad se comenzó a gestar a partir del caserío que se fue apiñando en torno a la ermita de San Juan Bautista.

En 1572, Pedro Cerón y Ponce de León, máximo propietario de Arucas, instituye un mayorazgo en la zona que perduró hasta 1859, cuando se vendieron las propiedades.

Fue elevada su iglesia a la categoría de parroquia, bajo la advocación de San Juan Bautista, en 1628. Y logra Arucas erigirse como municipio, con alcalde y ayuntamiento propio, en 1813. En 1847 obtuvo el título de Villa y el de Ciudad pocos años después, en 1894, merced concedida por la reina regente María Cristina en mérito al considerable aumento de su población y al progreso de su economía.

El casco de la ciudad de Arucas es digno de ser visitado en su conjunto. En sus angostas y recoletas calles encierra valores históricos y arquitectónicos de gran interés. Su plaza, de carácter colonial, puede considerarse una muestra de lo que eran las pequeñas ciudades isleñas de hace uno o dos siglos. La preside la soberbia construcción neogótica de la iglesia de San Juan, conocida como la Catedral de Arucas, construida entre 1909 y 1977; en su interior se guarda un considerable tesoro artístico con obras de Cristóbal Hernández de Quintana, pinturas flamencas, piezas escultóricas de

procedencia italiana y de la escuela andaluza. Son también hermosas edificaciones la Casa de la Cultura, la Heredad de Aguas de Arucas y Firgas, el ayuntamiento, el palacio del Marquesado, la casa de los Gourie, etc. Todo ello le ha valido su declaración como monumento histórico artístico.

A R T E N A R A.

“El terreno escabroso en demasía, como hemos dicho, presenta sin embargo algunos vallecitos y mesetas de tierra arenosa y arcillosa en el que se dan diferentes especies de semillas y plantíos; el carácter emprendedor e industrial de sus habitantes ha sabido sacar un partido que no podía esperarse aun en los parajes más difíciles; espanta a primera vista y excita la mayor admiración el ver trabajar en algunos trozos en donde apenas se concibe cómo pueden sostenerse las bestias y los hombres. Aunque carece de ríos, corren muchos arroyos que nacen al pie de algunos riscos escarpados, en cuyas cumbres crecen varias especies de árboles silvestres y ricas hierbas de pasto”. (Madoz, Diccionario Geográfico-Estadístico Histórico, 1845-1850).

Los inicios del doblamiento de Artenara son desconocidos. Según la crónica de Bernáldez, coetáneo de la conquista, existían en la isla poblados y aldeas de aborígenes, entre los que menciona a Artenara.

Carecemos de datos de la creación de la parroquia, si bien es cierto que algunos historiadores hablan de que en Acusa existió una primera fundación religiosa, regida por los franciscanos que llegaron a estos parajes procedentes del Noroeste de la isla.

Como municipio independiente nace a partir de 1734, aunque la fecha exacta aún no se ha podido determinar. Madoz nos dice que los productos de su actividad agrícola eran el trigo, cebada, centeno, millo, papas, lentejas, arbejas, higos de todas clases, frutas y miel; que su ganadería constaba de ovejas, vacas y cabras y que en su terreno se daba la caza de perdices, conejos, tórtolas y otras aves migratorias provenientes de África. Había en aquellas fechas, s.XIX, tres molinos harineros y se fabricaban allí tejidos de hilo y lana, así como quesos de cabra. Comerciaaba con todos estos productos, importando vino y aguardientes.

Cuando la conquista, debido al afán evangelizador, el lugar recibió el nombre de San Matías de Artenara, que más tarde denominaría sólo el curato existente, conservando el pueblo el nombre aborígen.

La iglesia parroquial, bajo la advocación de San Matías, patrono, se encuentra en el centro del casco urbano de la municipalidad.

Existen otras ermitas, destacando la de la Virgen de la Cueva excavada en risco, y la de Acusa, dedicada al Santo Cristo.

También es rico el municipio en restos arqueológicos como corresponde a un antiguo asentamiento, destacando los de Acusa y las llamadas Cuevas del Caballero; en los primeros se hallaron numerosos restos humanos trasladados al Museo Canario.

Sus fiestas principales son, el 24 de febrero, San Matías y el 24 de junio, San Juan Bautista.

FIRGAS.

“Dicen que me llamaba Afurgad, tierra de bendición y de altura, con inmensos campos que se abrían en flor, regados por frescas y cristalinas aguas, que corrían por mi lecho de norte a sur. Afirman que fui bella, honrada y laboriosa. Que el sol me amaba y galanteaba, y que todos los días me daba en besos de oro su primer saludo y su último adiós. En mi cuna se mecieron bellas princesas canarias llegadas de la otra orilla del mar. Abrid esos viejos pergaminos y veréis que no miento, que os digo la verdad”.
(Pregón de las fiestas de San Roque de 1988 pronunciado por Agustín Chil).-

Distribuido en torno a un picacho, Firgas fue un antiguo pago de Arucas. Se le dio a Rodríguez de Palenzuela y Martín de Anduela, entre otros, junto a nacientes y manantiales en 1484. Los aborígenes lo llamaban Afurgad.

Sus pobladores, a la vista de la abundancia de aguas y siguiendo en el ejemplo de Pedro de Vera, se dedicaron a la producción de azúcar; se narra la admiración de este personaje ante las impresionantes selvas firguenses.

En los comienzos del s.XVI, a fin de garantizar la presencia de un sacerdote, se funda una capellanía 1517 y años más tarde, en 1631, los dominicos abren su convento dedicado a San Juan de Ortega, con la oposición del pueblo, éste se cerró en 1836, tras la desamortización de Mendizábal, creándose nueve años más tarde la parroquia, bajo la advocación de San Roque. La independencia de Arucas no llegó, sin embargo, a Firgas hasta el año 1835, pese a varios intentos fracasados, como el de 1812.

Firgas ha contado de siempre con su recurso más importante, las aguas; hubo un balneario en Azuaje y la explotación y comercialización del agua ha mantenido la vida en el municipio, superando las crisis, tanto las sociales (epidemias de 1846 y 1851) como económicas (cultivos de nopales, plátanos, etc).

Aparte de los yacimientos arqueológicos, como los del Hormiguero de Casa Blanca, lo más interesante se encuentra en la iglesia parroquial de San Roque; en ella destaca el artesonado de su nave central, así como las imágenes que conserva; San Cayetano del s.XVII, la de San Francisco, en alabastro, datada igual que la ya mencionada; el busto de San Juan de Ortega, antiguo titular del convento, del s.XV; y la Virgen Dolorosa. Estuvieron también en este templo, las imágenes del titular San Roque, y una talla flamenca de la Virgen de la Candelaria, del s.XVI. Puede resultar también de interés el edificio de las Casas Consistoriales, levantado en el s.XX.

Sus fiestas principales son, el 16 de agosto San Roque, el 8 de septiembre Nuestra Señora la Virgen del Pino y el martes de Carnaval.

G Á L D A R.

“El cielo es claro y despejado y la campiña deliciosa y fértil. Agrúpanse sus calles alrededor de su iglesia parroquial, que se eleva en una plaza espaciosa, convertida en un precioso jardín. Se halla el templo, que es uno de los mejores de estas islas, dedicado al apóstol Santiago. Gáldar era entonces la corte de los guanartemes de la isla y su distrito un gran centro de población canaria. El antiguo palacio de sus reyes, construido en piedras perfectamente ajustadas, y cubiertas con paredes interiores de gruesas tablas de tea o madera de pino, existía hasta el pasado s.XIX. Consérvase, sin embargo, una notable cueva cuyas paredes se hallan pintadas de negro, gris y blanco”. (A. Millares Torres, Historia General de las Islas Canarias).-

Agáldar, según rezan las antiguas grafías, es localidad con existencia anterior a la conquista. Era la sede de los guanartemes y fue designada capital del guanartemato o reino de Canarias por Atidamana y Gumidafe.

El guanarteme Tenesor Semidán fue el último de los de Gáldar; se convirtió al cristianismo recibiendo el nombre de Fernando de Guanarteme. Terminada la conquista, este municipio fue una de las –cura animarum- junto con Telde y la sede del obispado y capital insular.

La primera iglesia estuvo ubicada en los mismos palacios del guanarteme; posteriormente, en 1778, se procede a la construcción de un nuevo templo. En 1520, se funda un convento franciscano que llegó a contar con una numerosa comunidad y que tenía establecidos estudios especializados de Filosofía y Teología.

Todo ello hace que muchas familias principales eligieran esta localidad como lugar de residencia, manteniendo así el aire señorial del que siempre había disfrutado. Los repartos de tierra en Gáldar no empiezan hasta 1485; pero pronto empieza a cultivarse caña de azúcar, vid y productos hortícolas. Fue este factor económico el que dio auge al municipio. No hemos de olvidar el importante papel jugado por los puertos de Sardina y Caleta.

Gáldar le ofrece al visitante una extraordinaria panoplia de lugares de interés. En primer lugar la famosa Cueva Pintada (reabierto al público recientemente para gozo y disfrute de sus visitantes), que constituye uno de los mayores legados prehispánicos más hermosos. Los túmulos de la Guancha son también otro de los restos arqueológicos más importantes, junto al Agujero, Barranco del Hospital, Botija, etc.

Interés despierta también el templo parroquial, bajo la advocación de Santiago, que supone el arranque de la arquitectura neoclásica en las islas. En su interior se conservan interesantes tallas, así como obras pictóricas y de orfebrería, destacando por su antigüedad la Pila Verde que data del s.XV. El edificio del ayuntamiento es también de

bella factura, así como el Teatro. Cuenta el municipio con el Museo de Antonio Padrón en el casco, y el etnográfico en Barranco Hondo.

Sus fiestas principales son, el 15 de mayo San Isidro y el 25 de julio Santiago Apóstol patrón de la municipalidad.

INGENIO.

“La dedicación del pueblo le valió su nombre. La primera de las grandes exportaciones canarias a Europa, la caña de azúcar, desarrollo una industria y una cultura de la que aún perviven rasgos en nuestras islas. Ingenio nos pone en la relación de lugares soleados, en su mayor parte del litoral, bien dotados de agua, donde se ocupan de las duras faenas esclavos negros o mulatos, donde se huele a alcohol, mieles y fermentos, y donde radican comerciantes de variada condición. Las comunidades, dedicadas a estos menesteres, conservaron signos comunes a lo largo de los tiempos; desarrollaron una parte de su lenguaje en función de la definición de este oficio, al que le dedicaron folklore y atención imaginativa para los dulces y golosinas”. (Álbum de Canarias, 1986).-

Según afirma el cronista oficial de la Villa, Luís Rivero Luzardo (natural de Guía), de Ingenio, al igual que del Carrizal, poco o nada conocemos.

En el reparto de tierras posterior a la conquista, obtuvo algunas en el lugar conocido como Valle Real de Aguatona, Juan de Matos, al parecer ayo del séquito personal del obispo don Juan de Frías. Por el lugar discurría un buen caudal de agua, y un hijo de aquel beneficiario, llamado Alonso de Matos, edificó y montó un ingenio de moler caña de azúcar, con todas las instalaciones precisas. No lejos de este ingenio y próximas a la primera ermita de la Candelaria, se comenzaron edificar varias casas que darían origen a lo que es hoy la villa, conservando el nombre del artificio que fue motor de la economía local.

La creación de la parroquia fue un factor importante en la constitución del municipio. Esta parroquia bajo la advocación de Nuestra Señora la Virgen de Candelaria, fue edificada en el mismo lugar donde a principios del s.XVI se había levantado una ermita. Tras largas peticiones de los vecinos, a finales de 1815 se le concede la categoría parroquial. La independencia administrativa la logra en 1819, fecha en que se convierte en municipio, constituyendo su propio ayuntamiento.

Dentro del término municipal de Ingenio destacan algunas zonas donde habitaron los antiguos aborígenes; el barranco de Guayadeque (en los límites de esta municipalidad y la de Agüimes), las cuevas de Calvo y las Cruces, etc.

Es de interés la iglesia parroquial, con una hermosa imagen de la titular. Y en el barrio del Sequero, sobre todo, viviendas antiguas de sabor isleño.

Hay que destacar el Museo de Arte Popular, donde se recogen piezas de artesanía, y el llamado de Piedras, donde en la capilla de la casa, se conservan algunas tallas de interés; un Cristo hecho de mazorcas de maíz por indios mejicanos, la imagen de Nuestra Señora de los Volcanes, etc. Se exponen también algunos ejemplares de belenes y uno artesanal, con hermosas figuras algunas de gran tamaño.

Fiestas principales, en febrero la Virgen de Candelaria, el 29 de junio San Pedro y el jueves de Carnaval.

M O G Á N.

“Mogán, campo y mar, amplio valle desde el Barranco del Mulato hasta la linde marina, ha promovido una agricultura de primor, donde obtienen cuantos frutos tropicales han sido traído a las islas (aguacate, mango, papaya, maney); en la costa, con el puerto protector, radican numerosos pescadores que obtienen las mejores capturas del área, fino pescado blanco que se destina al comercio interior y a la cobertura de la demanda de restaurantes y empresas turísticas, mientras que el resto, es tratado en las factorías locales y se dedica a la exportación”. (Álbum de Canarias, 1986).-

En su época prehispanica, estuvo esta zona muy poblada por los aborígenes canarios, como lo demuestra la abundancia de restos arqueológicos.

Sin embargo, posteriormente, este poblamiento no fue muy grande, hasta el punto que el rey Carlos IV quiso poner remedio a la situación, aplicando a este territorio disposiciones para que se repartieran tierras, ayudas financieras, simientes, aperos y animales.

Causa importante, entre otras, de su escasez de habitantes fue su secular aislamiento por tierra, ya que sólo en los primeros años de la segunda mitad del s.XX se construyó la carretera que más tarde bordearía toda la isla. Hasta esa fecha, prácticamente la única comunicación fue por mar, con graves dificultades para exportar los valiosos productos tropicales de su feraz valles.

Su parroquia data de 1814 y se encuentra bajo la advocación de San Antonio de Padua; de ese mismo año data la iglesia.

Un año después, en 1815, adquiere también su independencia administrativa, segregándose de la municipalidad de Tejeda y constituyendo su propio ayuntamiento. Como Juzgado, comenzó Mogán a funcionar en 1870, fecha de la que data el Registro.

Son interesantes los descubrimientos arqueológicos de Tauro Alto, Barranco de Arguineguín, Lomo Galeón, Cañada de la Palma, Barranquillo de la Jarra, Lomo de San José, etc. En el campo de las edificaciones, destaca la iglesia levantada, como dijimos en 1814, con el dinero enviado desde Cuba por el matrimonio Sarmiento y Coto. En ella podemos contemplar un bello artesonado de madera labrada, que nos recuerda al de otras iglesias de la isla.

Dentro de ella nos encontramos con bellas imágenes, como son, la de San Antonio de Padua y una Inmaculada de factura granadina, procedente según dicen, del convento franciscano de Gáldar. En un paseo por las calles del municipio podemos contemplar bellas muestras de nuestra arquitectura tradicional, como es el caso del “curato” con una balconada típica. La municipalidad de Mogán, vive hoy especialmente del turismo, tan arraigado en el sur de Gran Canaria, reluciendo con verdadera nitidez las grandes construcciones hoteleras que se han llevado a cabo. Citar también la gran importancia que han adquirido los Puertos de Mogán y Arguineguín, donde el movimiento marítimo alcanza cotas insospechadas.

Sus fiestas principales son, el 13 de junio San Antonio de Padua y el 16 de julio festividad de Nuestra Señora la Virgen del Carmen.

MOYA.

“Los vecinos del lugar de Moya que aquí firmamos, y en nombre de los demás, parecemos ante Vuesa Merced y decimos: Que en dicho lugar se han aumentado mucho las familias y crecido la gente de tal manera, que se necesita hacer mayor el Santo Templo de Nuestra Señora de la Candelaria, nuestra Patrona y Parroquia; y el que de presente hay está en parte estrecha, donde no se puede alargar. Y estando en ánimo que así será del agrado de Dios Nuestro Señor, tenemos dispuesto fabricarle en parte a propósito, llana y de seguridad, para que pueda tener todo lucimiento, y el lugar aumentóse para dicha parte. Y para ello tenemos juntos materiales, cantos, piedras y maderas. Y el Santo Templo que de presente hay lo dejamos para ermita de Nuestra Señora la Virgen de Guadalupe”. (A. Herrera Piqué, La antigua iglesia de la Candelaria en la Villa de Moya. Artículo publicado en la Revista Aguayro 104/1978).-

Le viene su nombre del Marquesado de Moya. Dentro de sus límites vivió el famoso guerrero aborigen Doramas, que dio nombre a un bosque de laurisilva donde se refugió cuando abandonó a su Guanarteme. Desde él hostigaba a las fuerzas conquistadoras, con un pequeño y aguerrido ejército de seguidores.

Su parroquia data del 18 de abril de 1515, erigida por el obispo, Vázquez de Arce en honor de Nuestra Señora la Virgen de Candelaria. Pero con anterioridad a esa fecha existía bajo la misma advocación una moderna ermita, atribuida por algunos a los Trujillo.

Esta modesta ermita fue suficiente para los primeros pobladores pero, transcurrido un siglo, no era capaz para la creciente población. Estas necesidades de ampliación unida a varias catástrofes, han vinculado la historia de Moya a la edificación reiterada de su templo, levantado ya en este s.XX la última vez.

Si bien desde muy tempranas fechas contó con alcalde real, el primer ayuntamiento constitucional data de comienzos del s.XIX. Desde la conquista, cuenta Moya con su propia Heredad de Aguas.

A lo largo de los siglos, desde aquellos inicios de su poblamiento en torno a la ermita, Moya se ha caracterizado por su laboriosidad y dedicación al cultivo de sus feraces tierras.

Hay que citar los yacimientos arqueológicos, como la cueva de Doramas o las de la Montañeta. La Iglesia parroquial, aunque edificada en el s.XX, presenta interesantes elementos; pero destaca sobre todo su interior, donde podemos encontrar una imagen de Nuestra Señora la Virgen de Candelaria, quizás del s.XV, un San Judas Tadeo atribuido a Luján Pérez y otra talla de la Virgen con el Niño. La casa museo de Tomás Morales es el lugar donde nació el ilustre poeta. Es una típica vivienda de dos plantas con patio interior.

La estela funeraria, obra de Victorio Macho, ubicada anteriormente en el cementerio de Las Palmas merece especial mención. Finalmente, citar los edificios del Ayuntamiento y el de la Heredad de Aguas. Las fiestas más importantes son, el 13 de junio, San Antonio de Padua y el 24 de agosto San Bartolomé.

LA ALDEA DE SAN NICOLAS DE TOLENTINO.

“No hubo más remedio, pues, que a aquella hora dormir en la Aldea, a la cual llegamos a las once de la noche. Al día siguiente descansé todo el día, pues siendo al día siguiente la fiesta del Charco, debía asistir a ella. No puede usted imaginarse nada más original que esta fiesta digna, bajo todos los conceptos, de ser presenciada tanto por gente estudiosa como por diletantes. Las mujeres, en las cuales se conservan más pronunciados los caracteres de la raza, bailan y cantan, corren y luchan con verdadero frenesí y los alegres alaridos y los sonos y la más espontánea expansión no cesa hasta las tres de la tarde en que el alcalde da la voz de ¡al charco!”. (Relatos de Grau-Bassas, 1887).-

En la época prehispánica, el área de la desembocadura del Barranco de la Aldea, estuvo ocupada por un importante núcleo de población. Víctor Grau-Bassas fue testigo de la existencia de numerosas viviendas, túmulos funerarios, etc., especialmente en los Caserones.

También antes de la conquista, los mallorquines arribaron a las costas de este municipio en el s.XIV, construyendo una ermita dedicada a San Nicolás de Tolentino. Esta ermita fue clausurada por orden del obispo Rueda en 1582, debido a que penetraban en ella los luteranos; permitió no obstante su edificación en otro lugar. Fue esta nueva iglesia, sustituida por la actual, la que se erigió primero en ayudante de la parroquia de Tejada y luego parroquia independiente en 1783 por el obispo Herrera.

La Aldea de San Nicolás, como era conocida, consistía inicialmente en un grupo de casas dispersas. Fue en el s.XVII cuando los Marqueses de Villanueva del Prado adquirieron estas tierras; los indefinidos límites de la propiedad dio origen a un pleito socioagrario, en ocasiones violento, que duro desde aquel siglo hasta 1928, en que el Ministro de Gracia y Justicia, del Directorio del General Primo de Rivera, Galo Ponte logró darle satisfactoria solución. Municipio aislado por su incomunicación terrestre hasta principios del s.XX.

En este término municipal lo más importante a visitar son los yacimientos arqueológicos. Destaca entre ellos el de Los Caserones, restos de casas y túmulos. Otros yacimientos se encuentran en Güi-Güi, Tasarte, Tasartico, El Hoyo, Tocodomán, Linagua y Artejevez, La ermita de San Nicolás, encierra en su interior hermosos artesonados así como imágenes de gran valor, siendo una de las primeras de la isla. Las casas antiguas del casco de la municipalidad son muestras del estilo característico insular.

Finalmente, citar la bella estampa de los molinos de viento, así como los que existieron para la extracción de agua.

Sus fiestas principales son, el 10 de septiembre, día de San Nicolás de Tolentino y el 11 del mismo mes la popular fiesta del Charco.

SAN BARTOLOMÉ DE TIRAJANA.

“Hasta 1960, San Bartolomé de Tirajana vivió de una agricultura diversificada (caña de azúcar, cultivos ordinarios, cereales, tabaco y frutales) y con el comportamiento de los núcleos rurales de Canarias, *austeridad, simpatía socarrona, apego a la tierra y a sus cosas*. Así del tirajanero se valora su sentido del humor, su picardía, su agudeza en el trato. Prototipo de este lugareño, Pepe Monagas, la inolvidable creación de Pancho Guerra, natural del municipio y uno de los más cualificados costumbristas de la literatura insular”. (Álbum de Canarias, 1986).-

Su nacimiento dicen que se remonta hasta el poblado aborigen de Tunte, donde se asentaron, tras la conquista, diversos pobladores de origen hispánico. También otros puntos de este municipio, como Santa Agueda o el Pajar, en tierras de Arguineguín, están estrechamente vinculados a la época prehispánica de la isla.

En unos cercanos pinares, el Lomito de Santiago, se levantó una ermita dedicada a este santo, atribuida por unos a unos náufragos gallegos y por otros a los misioneros mallorquines. Y posteriormente, dentro del propio caserío de Tunte, se edificó la primitiva ermita de San Bartolomé, constituida en parroquia en 1534. Tres siglos después, se encontraba en ruinas e insuficiente para contener la numerosa feligresía, por lo que se derribó levantando un nuevo templo.

En esta municipalidad fundó don Alejandro de Amoreto un Mayorazgo, precedente de lo que con posterioridad será el Condado de la Vega Grande y de Guadalupe. Y en el

Castillo del Romeral, los Lorenzo, que serían luego sus alcaldes perpetuos, levantaron una casa fuerte para la defensa del lugar atacado por piratas, donde acudían naves a recoger la blanca sal de las salinas aquí existentes. San Bartolomé de Tirajana alcanzó la municipalidad en 1813.

Abundan en el dilatado espacio del término, el mayor en extensión de Canarias, municipal los vestigios aborígenes; de Tunte, Arteara, el Barranco de Fatiga, Amurga, Rosiana, Barranco Hondo del Sur, Santa Agueda o el Pajar, pagos estos muy próximos a Arguineguín, etc.

Es de interés el templo parroquial, en cuyo interior podemos contemplar bellos artesanados mudéjares, así como la primitiva talla ecuestre de madera policromada del Apóstol Santiago, junto a la de San Bartolomé, atribuida a José Luján Pérez. La ermita de Nuestra Señora de Guadalupe, en Juan Grande, junto a la casa Condal, conserva un bello artesanado y la imagen de la Virgen, del s.XVI traída desde Mejico. En Playa del Inglés destaca el Templo Ecuménico, de singular arquitectura, hermosas vidrieras y singulares simbolismos. Y más allá al fondo, el majestuoso e impresionante Faro de Maspalomas. Este último enclave se ha convertido por mor del turismo, en uno de los centros turísticos más importantes de España, y en el se admiran significadas construcciones hoteleras de gran empaque y singular belleza.

Sus fiestas principales son, el 25 de julio Santiago y el 24 de agosto San Bartolomé.

VEGA DE SAN MATEO.

“En los pagos de las Lagunetas y Utiaca, dependientes de esta municipalidad, se encuentran, en el primero, una ermita dedicada a San Bartolomé, de propiedad del Estado, y en el otro un oratorio público denominado de San José, de patronato particular. El término de esta villa confina con las jurisdicciones de Valsequillo y Santa Brígida y por él corre de Oriente a Poniente a desaguar en el mar el riachuelo o barranco conocido por el de Tinamar. El terreno es en general montuoso y áspero, dejando no obstante alguna hondonada de cortísima extensión que se dedica al cultivo, entre las cordilleras de los montes que la cruzan. Produce trigo, centeno, legumbres, patatas, y buenas vides, existiendo zonas donde se da la caza menor”. (Madoz, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico, 1845-1850).-

En la época prehispánica, Tinamar era el nombre de la Vega de San Mateo, poblada desde muy antiguo gracias a sus posibilidades ganaderas y a su riqueza forestal.

Para encontrar datos sobre la antigua Vega de Arriba, nos hemos de trasladar al s.XVIII, concretamente a 1736, año en el que se recogen noticias de la existencia de una ermita bajo la advocación de San Mateo, de culto generalizado entre los agricultores, abogado de las sequías y paladín contra las plagas de langostas.

Se le aplicaba en antedicho nombre de la Vega de Arriba para diferenciarlo de las Vegas de En medio y de Abajo (el Madroñal y Santa Brígida).

Tras varios pleitos con Satautejo por cuestiones de reparto de aguas, San Mateo se constituye en municipio independiente por decreto de 16 de diciembre de 1801, separándose del de Santa Brígida. Un año antes había logrado su independencia religiosa, al erigirse su iglesia en parroquia concedida por el obispo Verdugo.

Según refiere don Juan Díaz Rodríguez, en este municipio existieron numerosos molinos, de agua, harineros o de gofio, unos movidos por las aguas de la Heredad de Las Palmas-Dragonal o procedentes del Corral de los Juncos, o por las de la Heredad de Tafira o la de Satautejo y la Higuera.

Existen en San Mateo algunos restos de su pasado prehispánico. Siendo lo más atractivo las típicas viviendas, muestra de la arquitectura insular, que se encuentran esparcidas por todo el término municipal.

Su iglesia parroquial es de reciente factura, data de los primeros años del s.XX. Este templo sustituyó a la primitiva ermita y se convirtió en parroquia en los inicios del s.XIX. En su interior se conservan algunas piezas de interés artístico.

El museo de Cho Zacarías es otro punto de gran interés. Está instalado en una antigua vivienda de labradores acomodados; en sus extensas habitaciones y dependencias se exhibe una gran cantidad de utensilios y objetos relacionados con nuestro ayer; cerámicas, aperos de labranza, mobiliario, útiles de cocina, objetos de culto, etc.

Sus festividades principales son, el 8 de septiembre Nuestra Señora la Virgen del Pino y el 21 del mismo mes San Mateo.

SANTA BRIGIDA.

“Inquiriendo la fundación e patronazgo de esta dicha iglesia, parece la feligresía vecindad del término de este pueblo son feligreses y parroquianos de la Catedral e por la dificultad, peligros e inconvenientes para explorar como están divididos y apartados los vecinos y feligreses de este pueblo, fundada esta iglesia donde al presente está por Francisco de Malvenda e Isabel Guerra y por demás vecinos e comarcanos de este lugar se dio la permisión y facultad de que en ella se pudiesen administrar y administrasen los santos sacramentos y divinos oficios sin perjuicio de la Santa Iglesia Catedral”. (Libro sexto de Fabricas de la parroquia, s.XVI).-

El primitivo nombre del lugar es Sataute, término relacionado con las palmeras, y en él se erigieron algunas de las primeras ermitas de la isla, lo que da idea de su pronto poblamiento.

Finalizando el s.XVI, en 1599, el lugar de la Vega (así se le llamaba) pasa a ocupar una de las páginas más ilustres de la historia de la isla. El almirante holandés Pedro Van der Doez amaneció el 26 de junio con una poderosa armada en la rada de la Isleta, dispuesto atacar a la ciudad de Las Palmas.

Pese a la denodada defensa que se hizo, logró el holandés su propósito, debiendo retirarse la población hacia el interior. El teniente de gobernador Antonio de Pamochamoso organiza la defensa con los hombres de la Vega, quienes con gran arrojo se lanzan sobre el enemigo que avanzaba en su intento de ocupar la isla. Los holandeses han de retirarse vencidos, tras perder la batalla.

La pujanza económica de esta municipalidad fue importante. Se extendía hasta Tejeda y de él se segregó el municipio de San Mateo en 1801. Fue centro de contratación, sobre todo, en el comercio de los vinos, conservando aún viejas haciendas con sus lagares y grandes bodegas.

En Santa Brigida, quedan todavía algunos restos del hábitat aborigen. Es de obligado cumplimiento visitar su iglesia parroquial; hoy es una edificación que data de principios del s.XX, excepto la torre que sobrevivió al incendio del templo en 1897. Se levanta en el lugar donde con anterioridad se habían edificado las dos que la precedieron. En su interior se pueden contemplar algunas tallas hermosas, como la de la Dolorosa, o la muy antigua de San Antonio.

La ermita de la Concepción fue declarado monumento histórico artístico en 1977, siendo una de las tantas ermitas canarias de los siglos posteriores a la conquista. La ermita del Madroñal, edificada por el racionero de la Catedral José de Herrera Leiva Medrano en 1688, ha sido recientemente restaurada, dedicándose a actividades culturales. En la Atalaya existió un poblado troglodita que pervivió hasta principios de s.XX.

Festividades mas importantes son, el 13 de junio, San Antonio y el 8 de septiembre; Nuestra Señora la Virgen del Pino.

SANTA LUCIA DE TIRAJANA.

“Santa Lucía de Tirajana fue el único cantón del archipiélago donde se promovió el cultivo olivarero. Subsisten las ruinas de dos molinos aceiteros, arrumbados como los brocales de los pozos que no alumbraron agua; sin embargo, excavados en su subsuelo, otros, con buenos rendimientos, riegan las fincas de tomates, muchas cubiertas como invernaderos. Un castillo, el aborigen orlado por cuatro canes, la cima de la Fortaleza a 586 metros de altura, intitulada Ansite, y la leyenda *Fortitudo et fides semper*, componen el escudo heráldico del municipio sureño”. (Álbum de Canarias, 1986).-

Terreno con abundantes recuerdos de la época prehispanica, esta municipalidad encierra uno de los episodios más importante de la conquista de la isla. Se supone que

fue aquí donde se refugiaron los aborígenes, hostigados por Pedro de Vera, tras abandonar los lugares donde se defendían. En lo alto de estos parajes agrestes, en torno a Ansite, fueron sitiados los canarios y obligados a rendirse por hambre al conquistador un 29 de abril de los años ochenta del s.XV.

Tras la conquista, se levanta una ermita cuyos primeros datos conocidos se remontan a 1527. Esta ermita fue elevada a parroquia en 1814.

Según Suárez Grimón y Arbelo García, fue al año siguiente de la creación de la parroquia, tal y como ocurriera en otros muchos puntos de la geografía insular, cuando se independiza administrativamente Santa Lucía, constituyendo municipio propio independiente del de Tirajana, hoy San Bartolomé de Tirajana.

Dentro de los límites municipales se hallan otros núcleos poblacionales que han jugado un importante papel en su historia. Uno de ellos es Sardina, con iglesia levantada en 1814, que debe su nombre, quizás al conquistador portugués Juan de Sardinha; y más reciente San Rafael de Vecindario, que ha surgido con fuerza dentro de este s.XX y finalmente El Doctoral.

En el aspecto arqueológico son importantes los restos de objetos aborígenes encontrados en los Roques de la Fortaleza de Ansite.

En arquitectura religiosa destaca la iglesia parroquial de Santa Lucía, obra del arquitecto Laureano Arroyo, de estilo neogótico. En su interior se hallan pinturas del muralista grancañario Jesús Arencibia, es de interés igualmente, la ermita de San Nicolás de Bari, en Sardina, de arquitectura similar a otras muchas de la Isla, data de 1814. Citar finalmente el Museo de Hao, donde se conservan abundantes piezas aborígenes, fósiles de fauna marina y terrestre, utensilios de arte popular, etc.

Sus fiestas principales son, el 8 de septiembre día de la Virgen del Pino y el 24 de octubre, San Rafael Arcángel.

SANTA MARÍA DE GUÍA.

“Esta ciudad está situada en la parte noroeste de la isla de Gran Canaria, y es capital del Juzgado de Primera Instancia de su nombre y residencia de la plana mayor del segundo batallón de reserva reclutado en la isla. La población se desarrolla en el declive de una montaña que va lentamente descendiendo hasta el pie del cono volcánico de Gáldar en medio de fértiles vegas, cortadas por barrancos, bajo un cielo de una temperatura suave y templada. El cultivo de la caña de azúcar se ha aclimatado en aquellas vegas y para utilizar sus productos se ha establecido entre Guía y Gáldar una máquina de vapor con varias dependencias y artefactos que han levantado el precio de los terrenos y dado vida a la agricultura”. (A. Millares Torres, Historia General de las Islas Canarias).-

Finalizada la conquista, Pedro de Vera dio a Sancho de Vargas y Machuca unos terrenos situados en la vega de Agáldar, en el lugar conocido por la Loma de Caraballo, Sancho de Vargas levantó aquí una ermita dedicada a Nuestra Señora la Virgen de Guía, según afirma en su testamento otorgado en 1509: “yo edifique una iglesia que es en Gáldar, que se llama de Santa María de Guía”.

En torno a esta iglesia fue creciendo un pueblo que rápidamente alcanzó notables proporciones. Hasta el punto que el 24 de octubre de 1526, el gobernador de la isla Martín Fernández Gerón nombra a Alonso de la Guardia como primer alcalde dotando a Guía con alcaldía real y vara de justicia.

A principios del s.XVI, la entonces ermita de Guía se desglosa del beneficiado de Gáldar, si bien es cierto que la erección en parroquia no se ratifica sino por Real Cedula de 1533.

Basada en su riqueza agrícola, Guía fue prosperando a lo largo de los siglos, siendo residencia de ilustres familia. Con anterioridad a la conquista, los aborígenes habitaron distintos puntos de la actual municipalidad, dejando claras huellas de su presencia.

Conserva este municipio uno de los vestigios más importantes dejados por los habitantes prehispánicos: el mal llamado granero Cenobio de Valerón, (el cual es motivo ahora de un litigio entre el ayuntamiento de Guía y el Cabildo, por negarse este a realizar unas obras que le darían al lugar mayor brillantez) conocido actualmente como las Cuevas Canarias. Así como importante es también el Tagoror de la Montaña del Gallego y las cuevas de enterramientos encontradas.

Un recorrido por las calles de Guía nos deparará el bello espectáculo de sus edificaciones, las cuales constituyen uno de los cascos antiguos más hermosos de Canarias. Destaca entre ellas la iglesia parroquial, con fachada neoclásica de Luján Pérez, hijo de la localidad, en cuyo interior se conservan abundantes muestra de su arte, ostentando también uno de los sepulcros más bellos de cuantos puedan existir, obra del escultor agaetense, José de Armas. Encontraremos también el templo de Santa Catalina de Sena, así como la ermita y convento de San Antonio, de finales del s.XVII y principios del XVIII.

La entrada del cementerio de la ciudad, ubicado en San Roque y ya desaparecido, es obra también del insigne imaginero Luján Pérez, su elocuente belleza era innegable. Son varias las edificaciones civiles a admirar, destacando entre estas la del capitán don Gonzalo de Quintana, del s.XVII. Por su parte, el edificio del ayuntamiento, el del instituto de reciente construcción y muchos más en las zonas de las Huertas y Marente, no desdican en nada al resto del entorno. El profesor galdense, Nicolás Guerra Aguiar publicó hace unos días un artículo en el periódico la Provincia, titulado, “El despertar de Guía”, donde se acredita el resurgimiento que en este pueblo se esta llevando a cabo.

Festividades más importantes, aparte de la ya conocidas, como son las del Queso en el mes de Mayo, las de la Virgen (el 15 de Agosto), la de las Marías (el 15 de septiembre), tienen gran importancia también, la de San Roque, el 16 de Agosto y la del Pino el 8 de septiembre.

VALLESECO.

“Hay una ermita dedicada a San Vicente en una llanura que mira al sureste en el centro del valle; y muchos paseos, siendo el principal el de los Chorros. El terreno, arcilloso y fuerte, en general es feraz y productivo, encontrándose el monte Tabuco, poblado de codesos, castaños y manzanos. La correspondencia se conduce por medio de un peatón que manda el ayuntamiento los lunes y los viernes a la ciudad de Las Palmas, y de regreso se trae de esta población la que hay para sus vecinos. Desde el punto de vista agrícola produce, trigo, maíz, patatas, cebada, lino, nueces, castañas, varias clases de frutas y cera, miel y queso, se cría ganado lanar, cabrío y vacuno, y hay caza de conejos, perdices, palomas, codornices y tórtolas, y pesca de anguilas”. (Madoz, diccionario Geográfico Estadístico Histórico, 1845-1850).-

Se dice que su nombre, que puede resultar chocante al observar el verdor que cubre toda la municipalidad, se debe a ser el valle menos favorecido por el agua, en comparación con los dos enclaves que lo flanquean, el de Valsendero o Barranco de la Virgen, y el de Madrelagua, valles en los que resuenan nombres de heredades y comunidades desde los tiempos inmediatos a la conquista.

Valleseco es un término municipal de joven historia, hasta el s.XIX constituyó un pago importante, de Teror, y es junto con Firgas, la única municipalidad que obtiene su independencia administrativa antes que la parroquial.

En efecto, Valleseco consigue su propio ayuntamiento entre los años 1842-43, siendo por consiguiente el más joven de la isla, mientras que si iglesia, dedicada a San Vicente Ferrer, no es erigida en parroquia hasta 1846.

La concentración urbana se produce principalmente ya avanzado el s.XVIII, cuando la ermita existente es ampliada y mejorada. Fueron los padres dominicos los que fomentaron la devoción al santo titular, trayendo hasta aquí la imagen que había en Teror, junto con su cofradía, pero como ya hemos dicho, hasta casi un siglo después no consigue el rango parroquial.

De Valleseco eran los hermanos Monagas, fundadores del estado del mismo nombre en Venezuela, erigiéndose en primeras figuras de aquel país.

En Valleseco existen una serie de pagos, en los que se pueden contemplar algunas muestras de la arquitectura característica de las islas. En la capital municipal hay que destacar la iglesia de San Vicente Ferrer. La edificación data del s.XIX cuando los vecinos desean la construcción de un nuevo templo, lo hacen hacia en año 1884, consiguiendo una obra ambiciosa, con bellos detalles como el púlpito y los artesonados confeccionados en la corriente mudéjar y con buenas maderas del país. Conserva también este santuario algunas piezas de cierto interés.

Sus fiestas más importantes son, el 31 de mayo San Vicente Ferrer y el 8 de septiembre Nuestra Señora la Virgen del Pino.

VALSEQUILLO.

“El ayuntamiento no tiene casa propia y se reúne para celebrar sus plenos en una casa alquilada con este objeto. Los habitantes de esta villa se surten de agua para su uso en la famosa fuente llamada de los Mocanes, de una pureza y claridad extraordinaria y es tan apreciada por sus propiedades que se le llevan hasta la ciudad de Las Palmas como muy digestiva. La iglesia parroquial, de primer ascenso en el año 1840, está dedicada a San Miguel y la sirve un párroco nombrado ad nutum por el Prelado. El terreno es muy feraz y de buena calidad habiendo en un llano y en las referidas huertas plantaciones de árboles frutales, como perales, naranjos, albaricoques, duraznos granados y muchas hayas”. (Madoz, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico, 1845-1850).-

Valsequillo es un lugar que en tiempos prehispánicos estuvo muy unido a la historia de los caudillos Tecen y Niguada, así como al almogarén. Era el almogarén lugar de oración, donde se concentraban los faycanes y guayres de Telde para ofrecer sacrificios a Alcorac, el dios, en la montaña sagrada del Helechal, que, tras la llegada de los castellanos, pasa a denominarse el lugar de la Sepultura o Sepultura del Colmenar. En 1670 se construye una ermita en el lugar, que el obispo Verdugo eleva a parroquia en 1800, dedicada a San Miguel Arcángel.

Aquí se edificó cuartel, el de Colmenar, uno de los primeros construidos en la isla tras la conquista, que estuvo en servicio muchos años, levantándose en torno a él varias edificaciones vinculadas a la vida castrense. De él salieron numerosas tropas para participar en diferentes guerras y batallas. Y aquí estuvo destinado, como comandante de armas de milicias, el subteniente don Antonio Pérez Gutiérrez, abuelo de Benito Pérez Galdós. La independencia municipal llegó a Valsequillo el 12 de marzo de 1802, cuando se separa de Telde.

De su pasado prehispánico quedan vestigios sobre todo en el Barranco de San Miguel. Dentro del casco, es el de mayor interés la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel, edificación que sustituyó a la primera ermita. En su interior se conservan obras de gran valor artístico como la Pila Verde bautismal de loza vidriada de Sevilla, que data del s.XV, una escultura flamenca de la Virgen del Rosario y la imagen de San Miguel Arcángel, obra del imaginero guíense José Luján Pérez, imagen que venía a sustituir a otra de menor tamaño, conocida como San Miguelito, hallada en un barranco.

Otro punto de interés es el Cuartel de Colmenar, edificado en el solar ocupado por el antiguo almogarén, a finales del s.XVI y principios del XVII. En 1985 se procedió a su restauración, colocando una nueva techumbre, a fin de salvar este importante monumento de Valsequillo.

Las fiestas más importantes son, el 24 de junio San Juan Bautista, y el 29 de septiembre, San Miguel.

TELDE.

“Esta es una ciudad muy pequeña, de trescientos fuegos, situada cerca de un río y a poca distancia de dos grandes poblaciones antiguas Tara y Sendro, las cuales afirman los antiguos (y también se demuestra así por sus ruinas) que eran de grande superficie y llegaban al número de catorce mil casas. Una parte de ellas, hechas en lo alto, sobre el suelo, pequeñas, redondas y con estrechas calles, eran para los pobres, y otra parte, bajo tierra, labradas con suma industria, como se ha dicho en otro lugar, eran para los nobles y de los más ricos.

Pero, volviendo a esta pequeña ciudad, está en un llano, a dos millas de distancia de la costa del mar que mira hacía oriente. A sus espaldas y por parte del sur, a algunas millas de distancia, tiene la montaña que, con su horizonte limpio y sereno, ofrece a la vista un panorama de grandísima amenidad y envía hacía abajo las frescas ventoleras de un céfiro extremadamente templado que allí sopla, de modo que su continuada quietud parece ser la verdadera paz de los elementos y la antigua felicidad que los poetas cuentan de estos campos.

Su campiña y a las orillas del río son muy ricas en azúcar, vino, trigo, cebada y en los demás tesoros de la tierra. La ciudad esta habitada por gente noble que, aficionándose a la tranquilidad huye de las disensiones y litigios del Real de Las Palmas. Allí es donde se gozan el antiguo ocio y los placeres de la agricultura y de la casa de campo”. (L. Torriani, Descripción e historia del reino de las Islas Canarias).-

Hace unos cinco siglos, era Telde la cabeza del guanartemato o capital de uno de los dos reinos en que se encontraba dividida la isla de Gran Canaria, con unos territorios que se extendían desde el barranco de Guinguada hasta el de Arguineguín, y desde la caldera de Tejeda hasta la península de Gando. Aún se conservan vestigios de la muralla de piedra que en algunos puntos marcaba los límites del reino. Este reino se hallaba dividido en guayratos, al frente de los cuales se hallaban los guayres.

También en época prehispanica, la creación del obispado misional de las Islas de la Fortuna está estrechamente vinculada a la fundación de la ciudad de Telde, elevada a tal categoría por la bula del pontífice de Avignon, Clemente VI, en 1351.

Este primer centro urbano, cuya fundación se debió a los misioneros mallorquines en la Baja Edad Media, fue el pionero de los de raíces hispánicas erigidas en Gran Canaria. No obstante, fue con posterioridad, entre los s.XV y XVI, cuando renace el núcleo poblacional de Telde, ocupando prácticamente la misma superficie que antaño tuviera un importante establecimiento aborigen.

Finalizada la conquista, se produce el repartimiento de tierras, beneficiándose de las de Telde, entre otros, Alonso Rodríguez de Palenzuela quien pronto planta cañaverales y construye ingenios azucareros adquiridos más tarde por Gonzalo de Jaraquemada, Alonso de Matos y Cristóbal García del Castillo. Esta industria azucarera inicial es la que da gran auge a la ciudad, levantándose bellas mansiones y adquiriéndose obras de arte importantes.

En embrión originario se sitúa en torno al primitivo templo de San Juan Bautista y de la Plaza Mayor, en ella se ubicaron los principales edificios civiles y religiosos, administrando justicia los alcaldes reales desde la Casa de la Audiencia. Tenía también la ciudad un hospital, el de San Pedro Mártir, y una fuente pública, se hallaba ésta en el barrio de Santa María de la Antigua, más conocido por San Francisco, desde que los franciscanos reedificaron una primitiva ermita de aquella advocación y crearon un convento.

La ciudad crece, Los Llanos de Jaraquemada, donde Alonso Rodríguez de Palenzuela había fundado la ermita de San Gregorio, fueron ocupados por negros y moriscos manumitidos, Cendro y Tara, importantes núcleos aborígenes, continúan habitados por ellos. Se construyen ermitas y los puertos de Melenara, Gando, la Madera (hoy la Garita) y Bañaderos de Telde conocen un abundante un abundante comercio, que sólo decae con la desaparición paulatina de la caña de azúcar.

Telde supera la crisis de la decadencia del azúcar y, a través de los siglos, mantiene una constante y creciente actividad que la ha convertido e una de las ciudades más importantes de nuestro archipiélago. De ella podemos decir, con palabras de su cronista oficial, Antonio González Padrón, que, *si conoces Telde has conocido un bello y apasionante resumen de la historia de Canarias*.

La ciudad de Telde dispone de un atractivo relicto de gran interés cultural. Conserva un relevante patrimonio arqueológico, como corresponde a su preponderancia en el periodo prehispánico. Los asentamientos de Tufia y la Restinga han corrido mejor suerte que otros que han desaparecido en la zona costera, en el interior también se conservan vestigios de poblados en los barrancos de Silva, Telde, el Draguillo, etc., donde se localizan las Cuevas de Malasio, el complejo arqueológico de Jerez, la Montaña de Cuatro Puertas y el poblado troglodita de los Pilares. Destacan también los poblados de Tara y Cendro. En todos ellos se han hallado importantísimos y abundantes vestigios del pasado aborígen. Hay también en este término lugares de culto de los primitivos habitantes, como los almogarenes de Cuatro Puertas y el del Barranco de Silva, así como frecuentes lugares de enterramiento.

En el barrio de San Juan, es donde se hallan las casas más nobles de la ciudad, allí se encuentra la iglesia parroquial en cuyo interior se conservan importantes obras de arte como el Cristo del altar mayor, el impresionante retablo gótico-flamenco, el retablo mayor, varias tallas de Luján Pérez, etc.

El área de San Francisco es un remanso de paz, donde el tiempo parece haberse detenido. Allí encontramos la iglesia del convento franciscano, las imágenes de San Francisco, el Cristo de las Angustias y la Virgen de Santa María de la Antigua, y un conjunto de bellas edificaciones.

En San Gregorio destaca la iglesia parroquial, en cuyo interior se guardan interesantes tallas bien por su antigüedad, bien por su bella factura, como San Blas, San Gregorio y San José, obras estas dos últimas del eximio imaginero canario José Luján Pérez. Es interesante resaltar la existencia de la Casa Museo de León y Castillo.

Telde es hoy una gran y moderna ciudad, comercial, industrial y artística, que dada la gran expansión que ha experimentado en los últimos tiempos, la convierten en la cuarta ciudad del archipiélago, por el número de habitantes y por las ingentes infraestructuras que ostenta.

Sus fiestas más importantes son, las de San Juan y San Gregorio.

TEJEDA.

“Lugar con ayuntamiento situado en una depresión de terreno, en medio del cráter central de la isla, que en tiempos prehistóricos debió ser un lago alimentado por las aguas pluviales de la época y que luego llegó a desbordarse hacia el poniente, rompiendo la muralla de rocas que por aquella parte le detenía y formando el barranco llamado de la Aldea que arrastra sus aguas hasta el océano. Este distrito es todo muy quebrado y de difícil acceso, conteniendo abundantes plantíos de almendros que rinden al año ricas cosechas. En su recinto se levantan, además del Roque Nublo, el famoso Bentaiga, donde tuvieron los principales sucesos de la conquista. Fue éste uno de los centros más populosos de las agrupaciones indígenas”. (A. Millares Torres, Historia General de las Islas Canarias).-

Según las crónicas, tras el periodo monárquico de los guanartematos, la isla de Gran Canaria pasó a tener un sistema feudal por el que se hallaba dividida en varios estados. Al frente de cada uno de ellos se encontraba un caudillo. Así, pues, algo más del territorio que hoy ocupa la actual municipalidad era uno de tales estados que obedecía a su caudillo Texeda, de donde al parecer viene su nombre.

Tras los repartimientos de tierra llevados a cabo por Pedro de Vera, hay constancia de la existencia de un pequeño núcleo de población. Fueron estos pobladores los que levantaron una pequeña ermita, cuyo primer mayordomo fue Alonso Gómez Castrillo, en las postrimerías del s.XVI. Viera y Clavijo nos dice que sus “vecinos habían sido parroquianos de la Vega en tiempos de las Sinodales del señor Murga, año de 1629, y que posteriormente al de 1676 tienen parroquia y cura propio”. A este término municipal pertenecía el de Mogán, segregado del de Tejeda en 1815.

Del pasado prehistórico quedan abundantes vestigios, cuevas de enterramiento y de hábitat, recinto cultural, grabados, casas, etc. Destacan los yacimientos de Las Cumbres, El Toscón, la Cueva del Guayre, las inscripciones del Bentayga, etc.

Prácticamente todo el municipio presenta bellas muestras de la arquitectura doméstica típica de la isla. Destaca el Parador Nacional de Turismo, obra del arquitecto Miguel Martín Fernández de la Torre, en base a una idea de su hermano Néstor, quien diseñó varios interiores del edificio.

Fiestas más importantes son, el 8 de febrero, el día después de las fiestas del Almendro en Flor, y el 8 de septiembre festividad de Nuestra Señora la Virgen del Pino.

TEROR.

“Además de la alameda, construida en 1845 y adornada con hermosos árboles y cómodos asientos de piedra, hay a 200 pasos de la población un frondoso paseo de castaños que ocupa un cuarto de legua de extensión, tiene Teror una multitud de calles muy bien alineadas y desde las cuales se domina un paisaje encantador. En el barrio del Palmar se encuentra también la deliciosa posesión llamada de Osorio, propiedad de una de las primeras familias de la isla, y en sus inmediaciones una gruta muy singular, tapizada de musgo y formada en el enorme tronco de un castaño centenario. A unos 100 pasos de la población hay una fuente de agua acidulada gaseosa, cuyo consumo es general en aquella villa y aun toda la isla por sus saludables y maravillosos efectos”. (Madoz, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico, 1845-1850).-

Aterura, Aterore, son distintas denominaciones que tuvo el actual Teror, cuando era una de los núcleos habitados antes de la conquista, aunque con escasa demografía.

La aparición de la Virgen del Pino hizo que en torno al santuario, que ya existía en 1515, se asentaran familias acaudaladas, que construyeron a su alrededor palacios y casonas solariegas. Este santuario se convierte en parroquia en el mismo s.XVI. También desde la misma centuria cuenta Teror con Alcalde Real, elegido por los vecinos hasta el año 1629, en que su designación correspondía al corregidor de la isla con la aprobación de la Audiencia.

La vida de la municipalidad y, sobre todo, la de su villa capital ha girado en torno al templo del Pino, la actual basílica data del s.XVIII, aunque conservando la torre amarilla, de anterior construcción. Característica de este municipio ha sido su lucha por la propiedad del agua y de la tierra, registrándose las mayores cotas de conflictividad durante los siglos XVIII y XIX. La extensión municipal se vio sustancialmente reducida al segregarse Valleseco de su término en el s.XIX.

Teror en su conjunto dispone de un hermoso y antiguo casco, donde brillan esplendorosamente una serie de casonas que lucen unas bellas balconadas, convirtiéndose así en uno de los puntos más pintorescos de la isla. En él nos encontramos la basílica del Pino, cuya actual edificación fue proyectada por el Coronel Antonio de la Rocha, correspondiendo las escaleras por donde se accede al camerino de la Santísima Virgen patrona de Gran Canaria, al proyecto del canónigo Diego Nicolás Eduardo. Junto a su retablo mayor, conserva en su interior interesantes piezas de valor artístico.

El palacio episcopal, hoy casa de la cultura, fue donado por los terorenses a los obispos Morán y Delgado, edificado también con un proyecto de Antonio de la Rocha, ya en el s.XIX, el obispo Lluç lo amplió. Es muy bella la casa palacio de los patronos de la Virgen, así como la de Osorio, la ermita de La Peña, la de San Isidro, el monasterio del Cister y de las Madres Dominicas, así como la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, en los Arbejales.

Sus festividades mas importantes son, el 18 de junio, Festividad del Sagrado Corazón de Jesús, y el 8 de septiembre, día de Nuestra Señora la Virgen del Pino.

Destacar al respecto la extraordinaria Romería, que tiene lugar en Teror, con motivo de las fiestas del Pino, el día 7 víspera de tan significativa festividad.

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA.

“Divídese ésta en siete grandes barrios de los cuales sólo uno, San José, se halla fuera de las murallas. Todos estos barrios toman sus nombres de los diferentes santos a la que están dedicadas sus respectivas iglesias, a excepción de los dos principales, Vegueta y Triana. Hállanse éstos (que forman el núcleo de la población) separados por el pequeño río Guinguada y los pone en comunicación un elegante puente de sillería, cuya construcción se inició en 1814 terminándose en 1819 a expensas del Sr. Don Manuel Verdugo y Machado obispo de aquella diócesis y natural de la misma ciudad. Tiene ese puente tres arcos de sólida y hermosa construcción, coronando sus ángulos cuatro estatuas colosales de mármol que representan las estaciones. De los cuatro paseos que hay en esta población, uno, que es la Alameda, está en el centro mismo de ella, y los tres extramuros. Aquélla existe en el lugar que ocupaba hacía pocos años el convento de Santa Clara, y fue construida en 1842. Rodéala una verja de madera interrumpida de distancia en distancia, 6 varas, por pilastras de sillería, adornadas con magníficos jarrones. La puerta principal que mira al Norte es de una construcción sumamente elegante. Compónese de cuatro columnas divididas en dos grupos, que descansan sobre dos pedestales a la altura del enverjado, dándoles esta disposición suma esbeltez y gracia. El pavimento es de arena, regada con el agua de las hermosas fuentes que se elevan en el centro”. (Madoz, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico, 1845-1850).-

El 24 de junio de 1478, el conquistador Juan Rejón, enviado por los Reyes Católicos para someter a la isla de Gran Canaria, situó su campamento de conquista en un montículo, cubierto de denso palmeral cercano al río Guinguada. Los seiscientos hombres que integraban la expedición se hicieron fuertes en él y desde allí emprendieron las acciones de la conquista.

Finalizada ésta bajo el mando del capitán general de tan triste recuerdo, Pedro de Vera, se constituye el primer cabildo, integrado por doce regidores, iniciándose enseguida el reparto de terrenos y la construcción de las primeras edificaciones.

Fue Las Palmas de Gran Canaria la primera ciudad real fundada por Castilla en las islas y la primera fundada por los españoles en el Atlántico, antes del comienzo de su expansión mundial y le cabe el honor de haber recibido en las aguas de su puerto a Cristóbal Colón cuando partió rumbo a su descubrimiento de América.

Se centró la primitiva urbanización de la ciudad en torno a la Plaza de San Antón, iniciándose las edificaciones de manera un tanto anárquica, con estrechas callejuelas y plazoletas pequeñas. Fueron importantes construcciones en el s.XV el Hospital de San Martín y la primera catedral de Santa Ana, la conocida como “iglesia vieja”.

Al otro lado del Guinguada crece el barrio de Triana, con una urbanización más racional y donde el Cabildo cede parcelas para construir reglamentando la altura de los edificios. Es aquí donde se encuentra desde los primeros momentos el convento de San Francisco.

Para la defensa de la ciudad se construye la fortaleza de la Luz, en cuya cercanía se encontraba una ermita, que le dio nombre, un bodegón para atender a los viajeros. Fue en los comienzos del s.XVI cuando el centro de la villa se traslada a la Plaza de Santa Ana, donde se levantara la nueva catedral, las Casas del Cabildo y la casa del Obispo, así como casi todos los organismos políticos, administrativos y religiosos.

No tardan en erigirse ermitas en diferentes puntos, así como conventos de diversas órdenes religiosas, masculinas y femeninas.

Entre los ataques piráticos contra la ciudad, se destaca el del holandés Pedro Van de Doez, en 1599, que la arrasó e incendió, debiéndose reconstruir muchas de sus partes en los inicios del s.XVII. El primer colegio de la ciudad fue el de los jesuitas, abierto a finales de dicho siglo.

Tiene Las Palmas de Gran Canaria un importante impulso sobre todo en el s.XIX, especialmente por la construcción del Puerto de la Luz. Con la división provincial, obtuvo la capitalidad de la provincia, integrada por las islas de Fuerteventura, Gran Canaria y Lanzarote.

Se han hallado restos arqueológicos, en diferentes lugares, especialmente en la Isleta, las Huesas y Barranco de Tenoya. Vegueta es sin lugar a dudas el área donde la ancestralidad se hace más tangible, con sus calles estrechas y bellas edificaciones civiles y religiosas, que le dan al lugar un esplendoroso contenido. En Vegueta habría que destacar el Museo Canario, fundado en s.XIX, que conserva una completísima colección de vestigios prehispánicos, así como valiosísima biblioteca y hemeroteca. Cerca de él se levanta la hermosa Catedral de Santa Ana, construida a lo largo de los siglos en cuyo interior se guarda un valioso legado artístico que se puede contemplar en el Museo de Arte Sacro. Frente a ella en la misma plaza de Santa Ana, el Ayuntamiento, edificio que sustituye al desaparecido en un voraz incendio que consumió el rico archivo municipal, también allí se encuentra en Palacio Episcopal y el Archivo Histórico Provincial, en la casa que fuera de Viera y Clavijo.

Cerca la Casa de Colón, antigua residencia de los gobernadores con valiosas piezas de la época colombina, el CAAM (Centro Atlántico de Arte Moderno), la calle de los Balcones con sus esplendidos edificios señoriales, y ya alejándonos, la casa Museo Pérez Galdós, el Teatro de su mismo nombre y la ermita de San Telmo, así como las parroquias de San Francisco y Santo Domingo, antiguos conventos, el majestuoso edificio del Gabinete Literario, el Pueblo Canario y Museo de Néstor, así como el restaurado Castillo de la Luz. El mismo puerto de la Luz abrigado por la península de la Isleta, que ha sido catalogado como uno de los más importantes de Europa, por sus modernas infraestructuras y movimiento de buques. La ciudad de Las Palmas de Gran Canaria con sus más de 400 mil habitantes esta conceptuada como una de mayores de España, su clima y sus hermosas playas hacen de ella un verdadero paraíso.

LANZAROTE.

ARRECIFE.

“Lo que da mayor personalidad e incluso nombre al municipio es la costa, que es baja, frente a la misma aparece una serie de islotes de escasa altura, algunos de los cuales quedan sepultados por las aguas en la marea alta. Se trata de un caso único en las islas, donde si bien abundan los roques cercanos a la costa, éstos suelen ser altos y difícil acceso. Estos islotes forman en realidad una barrera y al mismo tiempo constituyen una protección del puerto. Antes de construirse el actual muelle de los Mármoles, un poco más al este, las referencias de los marinos primero y más tarde los “derroteros” advertían de las grandes precauciones a tomar para acercarse al puerto de Arrecife (antiguamente de los Caballos) y al Puerto de Naos, pues los canales sólo tienen un calado máximo de 3,5-5,5 metros”. (Geografía de Canarias. Editorial Interinsular Canaria).-

La historia de Arrecife y la de su Puerto están íntimamente ligadas, ya que desde sus primeros moradores hasta los actuales, han vivido en gran medida de y para el mar. Puerto primero y después ciudad, nació poco después de la llegada de Juan de Béthencourt, ya en 1477, las naves de Diego de Herrera avituallan y cargan materiales en este lugar.

Pronto se hace precisa la construcción de un castillo que la defendiese de los continuos ataques piráticos, así, en 1574 se comienza a edificar el de San Gabriel, complementando su sistema de defensivo en 1599, bajo la dirección del ingeniero Leonardo Torriani.

Ya en el s.XVIII, 1771, se erige el Castillo de San José. Con estas dos fortificaciones se garantizaba la defensa de la localidad y, por consiguiente, su comercio.

La parroquia de Arrecife se crea en 1798, bajo el mismo patrocinio que contara la ermita de San Gines, quien dicen se apareció en el lugar ayudando a sus habitantes en los momentos difíciles. A comienzos del s.XIX, en 1812, se consigue la municipalidad y en 1847 el traslado del Juzgado Militar, alcanzando la capitalidad insular, que ostentara Teguise, en 1852.

Destacan de forma especial los dos castillos mencionados, el de San Gabriel y el de San José. Al primero se accede por el bello puente denominado de las Bolas, característico de la ciudad, construido sobre el islote del Quemado, su bella estampa nos habla de la heroica defensa de los habitantes ante los diversos ataques sufridos. El segundo, el de San José, se sitúa entre los muelles de Naos y los Mármoles, sobre un promontorio, construido por orden de Carlos III, ha sido restaurado bajo la dirección de Cesar Manrique, quedando convertido en Museo Internacional del Arte Contemporáneo. Otro punto de interés en la capital es la iglesia de San Gines patrono de la ciudad.

Arrecife siempre ha tenido unas connotaciones festivas de gran trascendencia, la idiosincrasia de sus moradores hace que así sea, los carnavales, la fiesta de los chalanistas, la de San Juan y la de San Gines son las más importantes.

H A R I A.

“El pueblo de Haría es indolente, soñador y bondadoso, acaso porque ha hecho objeto de sus adoración a esa pompa palmeral de su litúrgico oasis, que venera con orgullo árabe, como si con éste el hombre de Haría creyera que la palmera es el único árbol bendecido por Dios. Las casas de Haría son todas terreras, características, por cuyos zaguanes vese un pequeño universo de flores. Fuera de las casas, o mejor, en medio de las pircas blanquísimas, crecen multitud de geranios, de pinta y matices distintos, que trepan y se arrastran para exornar dondequiera, como si se antojaran ser la primera necesidad de Haría, consistente en la conservación de su humilde estética entrañable”. (Agustín de la Hoz, Lanzarote, 1962).-

La municipalidad de Haría, como todas las de la isla de Lanzarote, ha tenido un triste pasado, basado en la miseria, la esclavitud y, más tarde la emigración en busca del sustento familiar.

Por desdicha se desconoce hasta el nombre con que los nativos denominaban a nuestros poblados más antiguos en la época prehispánica, fueron los conquistadores quienes dieron a cada pueblo o paraje los nombres que les resultaban más significativos, actualmente sólo se conservan unos pocos de los primitivos.

Se considera que el nombre de la capital municipal, Haría, fue en tiempos de la conquista Faría, que luego fue degenerando hasta el punto que en el diccionario Teberitese le adjudica seis denominaciones, Haría, Aria, Faria, Haria, Hária y Harya.

Tuvo iglesia desde 1619, aunque un golpe de viento arruinó la edificación en 1956, dejando en pie sólo la torre.

También como los restantes municipios lanzaroteños, fue víctima de muchos ataques y piraterías, destacando el de 1618, cuando habitantes de Tegui se vinieron a refugiarse en la Cueva de los Verdes, siendo traicionados, o el que, según Leoncio Rodríguez, destruyó gran parte del hermoso palmeral que enorgullece a la localidad (Gregorio Barreto Viñoly).

Desde el punto de vista cultural, son de interés los puntos habitados de la municipalidad, con su peculiar arquitectura y cuidado aseo, que dan muestra del amor de sus habitantes por su tierra. Haría posee una bella plaza. Cuenta con un Museo Sacro Popular, en el que se conservan varias imágenes y hermosos objetos religiosos para el culto. También merece una especial mención la ermita de San Juan, que data del s.XVII. Para la iglesia parroquial talló Luján Pérez una Virgen Encinta “una de las advocaciones más gratas y humanizadas de su labor plástica”. (Álbum de Canarias).

Festividades más importantes, el 24 de junio San Juan Bautista y el 29 de junio San Pedro.

SAN BARTOLOMÉ DE LANZAROTE.

“Ninguna más emocionante lección de anatomía popular se puede recibir de San Bartolomé que la que nos ofrece en su contemplación desde el Palacio de Zonzamas, aula magna de piedra alzada donde la admiración se detiene sin poder alcanzar las raíces y los encantos que allí palpitan. La Quesera aborigen o las estelas antropomorfas constituyen una sugestiva fuente de estudio para penetrar en la espiritualidad y mentalidad del mundo lanciloteño y asomarse al enigmático pozo sin fondo de sus orígenes. Zonzamas sigue siendo el capítulo inicial –todavía borroso y por lo mismo inédito- de la Gran Enciclopedia Insular. ¿por qué esta forma acanalada, perfectamente orientada, en las yacentes estelas ciclópeas?. (Agustín de la Hoz, San Bartolomé: destino y paisaje, Pregón).-

La antigua Ajei de los aborígenes vincula su historia al jable y a la familia Guerra.

Ya don Baltasar Perdomo, cura párroco de la localidad, nos explica cómo la arena voladora hizo cambiar de emplazamiento al pueblo, pues muchas de sus casas, como las de los señores Carrasco, González, Ferrer y Tejera estaban tocadas por las arenas que las arruinaron.

El otro vínculo de la historia local es la familia Guerra, concretamente desde la segunda mitad del s.XVIII, con el Mayor Guerra, don Francisco Guerra Clavijo y Perdomo, Teniente Coronel y Jefe del Regimiento Provincial de Milicias de Lanzarote, Alguacil Mayor y Decano del Ayuntamiento de San Bartolomé. Detentó autoridad en las funciones gubernativas, ejerció la administración en toda la isla. Llegó a establecer el “fuero de Guerra”, por el que se permitió cobrar algunos impuestos.

El fundador de la iglesia de San Bartolomé fue don Cayetano Guerra Clavijo y Perdomo. El 20 de abril de 1787, él y su hermano Francisco, solicitan la erección de la parroquia, unida a la de Tías. Comienza su andadura como tal parroquia el 2 de abril de 1796.

Los descendientes de la familia Guerra jugaron destacados papeles en los principales acontecimientos históricos como la llamada Guerra Chica. Como ayuntamiento comienza a funcionar San Bartolomé en el primer tercio del s.XIX.

Es interesante citar en primer lugar el llamado palacio de Zonzamas por su destacado valor arqueológico. Luego hemos de referirnos a la iglesia parroquial, en la que se conservan tallas de gran interés, como la de San Amaro que oculta al primitivo titular de la parroquia, así como un crucificado.

Como edificaciones civiles figura en primer lugar la casa palacio del Mayor Guerra, así como la llamada Casa Ajei, edificio señorial de labranza, datada también en el s.XVIII. Finalmente, el Monumento al Campesino, obra del recientemente desaparecido Cesar Manrique.

Las fiestas más importantes son, el 18 de agosto, Santa Elena y el 24 del mismo mes San Bartolomé.

TEGUISE.

“Lo que caracteriza a la Real Villa de Teguisse es su inconfundible señorío, sus conventos vetustos y regios palacios que hacen de la villa un verdadero museo de arquitectura religiosa y civil. Porque este pueblo nos recuerda a Toledo con sus piedras quemadas al sol, sus tejados enfermizos y su místico recogimiento ambiental, otras veces parece un gran cortijo andaluz, con su aire dulzón, sus balcones floridos y sus blancos humilladeros, de rústicas cruces, a modo de descarnados calvarios, otras veces recuerda a Compostela, con sus musgos y calles empedradas, patinadas de leve llovizna, o de rocío madrugador, con sus tabernas umbrías y solitarias durante el día, pero iluminada por sendos candiles durante la noche”. (Agustín de la Hoz, Lanzarote, 1962).-

Es difícil resumir en unas pocas líneas la vasta y dilatada historia de la Real Villa de Teguisse, uno de los lugares más antiguos de las islas que conserva casi intacto el sabor y la parsimonia del paso de los siglos.

Se levanta en las inmediaciones de lo que fue la prehispánica aldea de Acatife. Su fundación data de principios del s.XV, en ella residió Maciot de Bethencourt con la princesa Teguisse, hija del rey Guadarfía.

Fue capital insular y sede del marquesado de Lanzarote, instituido por Agustín de Herrera, contó con creciente población, lo que atrajo a numerosos piratas que arrasaron e incendiaron muchas de sus edificaciones en diferentes asedios. El Callejón de la Sangre recuerda constantemente una de las matanzas ocurridas en la Villa, en tales ocasiones, el Castillo de Guanapay, una vez construido, y la Cueva de los Verdes eran los refugios a los cuales recurrían los habitantes.

Hay registros parroquiales del s.XVI que hablan de la antigüedad de la parroquia de Nuestra Señora la Virgen de Guadalupe, y en Teguisse se fundan conventos de franciscanos y dominicos, que levantaron sus paredes cerca de las casonas señoriales. En el s.XIX Arrecife pasa a ocupar la capitalidad de la isla que ostentara la Villa.

Ya el recorrido por las calles de Teguisse es enriquecedor. En ellas encontramos el convento de Santo Domingo, la casa parroquial, la casa y el palacio de los Spínolas, la casa de la familia Torres, la Cilla, la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, el convento de San Francisco, el palacio del Marqués o casa de los Herrera, la casa cuartel, el templo de la Vera Cruz y, fuera del casco, dominando y guardando el reposo de Teguisse, el Castillo de Guanapay, edificado sobre los restos de una primitiva torre de vigilancia. En Tahiche se encuentra la Fundación César Manrique, inaugurado en la que fuera la vivienda del desaparecido artista lanzaroteño. Citar finalmente, el yacimiento arqueológico de Zonzamas.

La villa de Teguisse, tiene como fiestas principales, el 16 de julio, Nuestra Señora del Carmen y el 5 de agosto la Virgen de las Nieves.

TÍAS.

“Las Tías de Fajardo se formaron de la unión de dos burgos caciquiles, el Morro de la Molina, con su comarca arenosa y tierras flacas, sus casonas arropadas de tuneras, sus ruinosos cortijos de tiempos pasados, y sus pedregales repletos de sabandijas perezosas, en sentido opuesto, al noroeste. Las Tías de Fajardo, que esparcen sus casitas como siembra de maíz a la volada, sin más orden y concierto que el de la propia conveniencia. Urbanizar este pueblo resultaría hoy un milagro tan espectacular como aquel otro que hiciera Moisés en el Mar Rojo. El poblado de las Tías de Fajardo parece trepar desde el mar al monte, porque sube siempre cuesta arriba”. (Agustín de la Hoz, Lanzarote, 1962).-

El núcleo de esta municipalidad se formó inicialmente en torno a las casas de los hacendados que, durante el Antiguo Régimen dominaban la zona. Fueron ellos los que dejaron sus nombres en la toponimia.

La familia que da nombre al lugar es la de los Fajardo, concretamente dos matronas del antiguo señorío, doña Francisca y doña Hernán, solteras, emparentadas con el Gobernador de Gran Canaria Alonso Fajardo. El apellido Molina fue la base de otro núcleo próximo, así como el de Robayna, hoy estos tres grupos forman un solo lugar, el de Tías de Fajardo, habiéndose olvidado en la actualidad el apellido.

Según Millares Torres, la parroquia bajo la advocación de Nuestra Señora de Candelaria, fue erigida como tal en 1796, cuando se segregó de la de San Bartolomé. El templo se había intentado edificar en 1618, aunque fue en 1796 cuando se levantó en otro lugar, siendo restaurado por el obispo Urquinaona en 1872.

Singular importancia en la historia municipal tuvo la Tiñosa (llamada hoy Puerto del Carmen), puerto natural de especial relieve en los años de esplendor de la barrilla, en el s.XVIII.

Tías obtuvo su independencia administrativa el 5 de julio de 1799, creando su ayuntamiento segregado del de Teguiise.

Desde el punto de vista arquitectónico, las edificaciones más importantes de Tías de Fajardo son sus templos, en primer lugar la parroquia de Nuestra Señora de Candelaria. Sobre esta iglesia corrió durante mucho tiempo una leyenda según la cual, iniciada su edificación, lo que se lograba levantar durante el día lo derruía “el diablo” por la noche. La realidad era que alguien, interesado por que el templo se construyera en un punto de su conveniencia, hacía las veces de maligno. En su interior se conserva una imagen de la Virgen titular, datada en el s.XVI que fue restaurada de los daños que sufriera en el incendio al templo en el s.XIX. Otro templo importante es el dedicado a San Antonio, de gran devoción local, obra mucho más reciente.

La municipalidad de Tías de Fajardo, tiene en la actualidad en Playa Blanca la zona turística más importante de Lanzarote, donde se han edificado hermosos hoteles, apartamentos y bungalows, que le dan a todo el entorno una belleza sin igual, dentro del contexto turístico de Canarias tiene un alto índice de visitantes.

Las principales fiestas de esta municipalidad, son, el 3 de febrero, San Blas y el 29 de junio San Pedro.

T I N A J O.

“Llegar a Tinajo es como verse de sopetón trasladado a la primitiva Bizancio porque el pueblo que uno tiene delante es, sin duda, el que más chimeneas orientales muestra. Es rara la casa que no esté rematada por una chimenea a modo de bulbo de cebolla, con pretensión de alminar, como si de autentico estilo bizantino se tratara. Enseguida por asociación, se piensa en las mezquitas de Constantinopla, o en el paisaje de Fez. Las casas de Tinajo son chatas, cuadradas y minúsculas, con pocos huecos al exterior e, invariablemente, precedidas de barbancas de adobe y piedra, vestidas de blanquísima cal. En esos muros rectangulares crecen, si más cuidado, geranios y adelfas, cactus y clavellinas”. (Agustín de la Hoz, Lanzarote, 1962).-

Hacia 1650, Tinajo era únicamente un pueblecito muy pobre. La legendaria Ana Viciosa, esposa del gobernador Juan de León Moxica, señora de Montaña Clara, por concesión del Marqués de Lanzarote, dominaba prácticamente a los pocos habitantes de la localidad, escasamente un centenar.

La ermita dedicada a San Roque ya figura en 1679, aunque fue ampliada en 1738. El obispo don Antonio Tavira y Almazán la elevó a la categoría de segunda parroquia en junio de 1792.

Es a principios del s.XIX cuando esta municipalidad inicia lentamente sus primeros pasos hacia la civilización y el progreso. Hasta ese tiempo sus tierras habían sido eriales de pasto. También a principios de dicha centuria, el 26 de enero de 1802, adquiere Tinajo su independencia municipal.

Amenazado repetidamente por las erupciones volcánicas que sufriera la isla, las corrientes de lava se desviaron sin dañarla. Por la protección recibida de la Virgen de los Dolores durante la erupción de 1730 a 1736, se levanto en Mancha Blanca el Santuario de la Virgen de los Volcanes, de gran devoción en toda la isla.

Es de interés recorrer el término municipal. Como bien describe Agustín de la Hoz, la típica construcción del municipio es punto a considerar en una visita cultural a este término. Destaca luego la iglesia parroquial de San Roque. Como hemos indicado, la primitiva ermita sufre ampliaciones y reformas. Visitándola, podemos contemplar sus bellas naves y su techumbre mudéjar. Guarda este templo en su interior un Cristo atribuido a Luján Pérez y una Virgen de Candelaria, obra del discípulo de Luján, Fernando Estévez.

También es de interés el santuario de Nuestra Señora de los Volcanes, levantado por los vecinos en gratitud por la protección recibida de la Virgen en las erupciones de 1730. Fue abierto al culto hacía 1781, acabándose el actual santuario en 1861 una vez restaurada la primera edificación.

Las festividades principales de Tinajo, son, el 16 de agosto San Roque, y el 15 de septiembre Nuestra Señora de los Dolores.

Y A I Z A.

“Entrar en Yaiza es como ver descubrir el alma del pueblo, cordial hasta el dramatismo. Todos los colores y figuras de Yaiza parecen una extraordinaria sensibilización llevada al movimiento. Paisaje sensible es, sin duda, la mejor definición de Yaiza. Hay en este pueblo viejos edificios de antañonas prosapias, que fueron mansiones de fugaces riquezas, hoy extinguidas desde cuando se vino abajo el flamante comercio de la barrilla y, sobre todo, por el absentismo que ha caracterizado a Yaiza. La gente de Yaiza conserva una educación y tranquilidad admirable, son nobles y nada rencorosos y aceptan su sino suspirando a las sombras de las pimientillas de la plaza, o sentados al zoco de la iglesia de los Remedios, al pie del ombú sudamericano”. (Agustín de la Hoz, Lanzarote, 1962).-

Según Madoz, en su celebre Diccionario, la iglesia de los Remedios fue fundada en 1640, aunque Agustín de la Hoz pospone la fecha hasta veinte años más tarde, se erigió en parroquia en septiembre de 1728.

Tras la reforma administrativa de 1766, comienza la configuración del mapa administrativo de Lanzarote, junto a Teguiise, capital y sede del Cabildo, hay elecciones de empleos públicos en varios puntos, entre los que figura Yaiza.

Tras la incorporación a esta municipalidad del de Femés, 1952, es obligado referirse a los hechos históricos acaecidos en este territorio.

En él se encontraba la ciudad del Rubicón, que fue sede episcopal, la primera de Canarias, hasta su traslado a la isla de Gran Canaria. Por estas tierras desembarcó Juan de Bethencourt y con él Gadifer de la Salle.

También aquí se levantó el castillo llamado de Las Coloradas o torre del Aguila. Y aquí se encuentra la localidad de Femés, una de las aldeas más remotas de las islas, pues entró en la historia en el s.XV. Su parroquia está consagrada a San Marcial, patrono de Lanzarote, fue erigida como tal, según Millares Torres, por el obispo Verdugo, en julio de 1818.

Yaiza y Femés, constituyen un interesante atractivo, pues en ambas localidades la arquitectura de sus construcciones y su trazado urbanístico destacan por su pintoresquismo.

En Yaiza se encuentra la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Remedios, de tres naves, en la que se conserva una bella talla de la titular. Una de las casonas más suntuosas la construyó don Ruperto Vieyra a mediados del s.XIX, que la primera que tuvo agua corriente en la isla.

Finalmente, es interesante resaltar la existencia del pequeño templo de San Marcial, en Femés, con sus arcadas y fuste de columnas adornadas por curiosos collarines. La imagen del Santo patrón que podemos contemplar, no es la primera, destruida por el fuego, sino una talla del s.XVIII, que cuenta con gran veneración.

En Yaiza las festividades principales, son, el 7 de julio, San Marcial, y el 8 de septiembre, Nuestra Señora de los Remedios.

T E N E R I F E.

A D E J E.

“Adeje es un pueblo con vocación de oasis. Su vieja historia va unida a tierra de señorío, a ingenios de azúcar y a esclavos negros. Hoy se apoya en una próspera agricultura. Su litoral es rico en pesca. Era un interesante pueblo desde el punto de vista de su carácter específicamente tinerfeño, iglesias, conventos, noble arquitectura del país, la **Casa Fuerte** –pregonera y detentadora de un señorío- y muchas casas de labor dispersas por los campos. El término de Adeje va de mar a cumbre y dentro de él se encuentra el **Barranco del Infierno**. Es una de las más profundas simas de Tenerife, lugar extraño por la angostura de las márgenes”. (Luís Diego Cuscoy, El libro de Tenerife. 1962).-

Uno de los reinos que constituían la antigua organización de Tenerife era el de Adeje, en tiempos prehistóricos. Su mencey, Pelinor, se caracterizó por su fidelidad al primer Adelantado de Canarias don Alonso Fernández de Lugo, consiguió el tratamiento de “don” y se bautizó con el nombre de Diego. Obtuvo, aparte de otras tierras, algunas de su antiguo reino.

Su autoridad se vio sustituida por la del rey, aunque el poder recayó por delegación en los Marqueses de Adeje, ya desde el s.XVII se convirtieron en los auténticos dueños. Poseían la riqueza económica (tierras, aguas y un ingenio de azúcar) y toda la administración recaía en sus personas. Los Ponte, familia que detentaba el marquesado, fueron además condes de la Gomera y señores de parte de la isla del Hierro. Obtuvieron por cédula de 2 de mayo de 1555, autorización para construir una casa fuerte, aunque su petición de convertir Adeje en señorío jurisdiccional no llegó hasta 1655.

La iglesia de Santa Ursula fue comenzada a principios del s.XVI, de una sola nave que luego llegó a constituir el actual templo. Y los franciscanos fundaron en el XVII un convento que alcanzó a tener 20 frailes, colegio de enseñanza superior e internado.

Aparte de los yacimientos arqueológicos, es de gran interés la original parroquia de Santa Ursula, con dos naves, conserva unos tapices gobelinos de la segunda época, considerados únicos en el patrimonio devocional de Canarias, el artesonado es de estilo mudéjar y los retablos corresponden a la primera época del barroco colonial. Allí se

conserva el facsímil más antiguo de la Virgen de Candelaria y un San Juan de factura claramente montañesa. No falta la imagen de la titular, Santa Ursula, de escuela alemana, aparte de otras importantes obras. La iglesia del antiguo convento, junto con la Casa Fuerte, constituyen dos signos importantes en la referencia artística de Adeje.

El Parque Natural del Macizo de Adeje y el Barranco del Infierno, reúne no sólo un área de interés geomorfológico sino botánico y faunístico. El espectacular caldero que se surte de las aguas del nacimiento del Roque Abinque, los dragos colgados de los riscos, o la vegetación hidrófila, son otros tantos puntos de interés.

La Caldera del Rey, cercana a las urbanizaciones de Las Américas, no se ha visto libre de su efecto destructivo. Sin embargo, es un área protegida que supone un “maar” (tipo de edificio volcánico producto de la actividad freatomagmática), donde incluso existía un especial microclima. Otros espacios naturales protegidos son los Acantilados de Adeje, el barranco Erques y los acantilados costeros, así como un sector de la Corona Forestal.

Fiestas señaladas son las de San Sebastián, 20 de enero, Nuestra Señora de la Encarnación y Santa Ursula, el segundo domingo de octubre, en los que gozan de tradición sus Fiestas de Arte.

A R A F O.

“Pueblo en la ladera. Volcanes en lo alto. Ríos de lava que se alargan sin alcanzar el mar. Un apretado cinturón de viñedos que van subiendo escalón a escalón, hasta el mismo caserío. Muchos nopales y huertas Árboles frutales en abundancia. El agua captada en las galerías discurre por canales y acequias. Importante producción de patatas y tomates. Término muy extenso que va desde la llamada “Media Montaña” al mar. En lo alto, escobones, pinares y maleza de codesos. En la costa, tranquilos rincones y playas, como la llamada “Playa de la Viuda”, muy frecuentada en verano. Altos picachos de la sierra que, como el “Pico del Tío Marcial”, dominan toda la anchura del valle. Zona muy poblada por los guanches, en los barrancos y en las cumbres, lo mismo que en la costa, se han descubierto numerosas cuevas sepulcrales y de habitación”. (Luís Diego Cuscoy, El libro de Tenerife, 1962).-

“Documentalmente, Arafo figura ya con este nombre en las primeras datas de Tenerife, al comienzo del s.XVI. Así, el 29 de noviembre de 1504, se le concede a Hernando de Fuentes una cantidad de tierra –en el pago de Guymar en Arafo-, que linda con el barranco de Añavingo”.

Pero ya desde tiempos anteriores a la conquista, los aborígenes estas hermosas tierras. Viana atribuye este nombre a un caudillo guanche en sus Antigüedades. Inmediatamente se producen los asentamientos coloniales en toda la comarca. Su crecimiento no fue rápido, quizás debido a su distancia de la costa y, dentro de un entorno rural, basó su subsistencia en la agricultura.

Allí se edifica una ermita en 1535. Sobre esta fabrica primera, se levantó, entre 1794 y 1800, el actual templo, ya con categoría de parroquia desde 1793, puesta bajo la advocación de San Juan Degollado en 1795.

Luego, en 1798, se procede a la elección de alcalde, diputado, personero y fiel de fechos. En 1813 se constituye en municipio, alcanzando el título de Villa en mayo de 1983, siendo el primer pueblo en alcanzar esta distinción de la Presidencia del Gobierno Autónomo de Canarias.

Ya el casco de la capital municipal constituye en sí mismo un aliciente para ser visitada. Forma un modelo de entidad urbana, tanto por la peculiar disposición de su trazado como, especialmente, por la pulcritud, verdaderamente llamativa y ejemplar, de sus edificios, calles, plazas y rincones.

Dentro de él, la iglesia parroquial, en el que se conservan algunas piezas interesantes, como la imagen de San Juan, un cuadro de San Agustín (de autor anónimo) y un crucificado, entre otras.

Buena parte de la municipalidad, en concreto su sector superior, se encuentra catalogado como Parque Natural, formando conjunto con un área que abarca el valle de Güimar y ambas laderas de la cordillera dorsal.

La Caldera de Pedro Gil, con el volcán de las Arenas o de Arafo es un buen ejemplo de caldera erosiva, en cuyo interior aparece un edificio volcánico histórico, 1705, que une a su interés natural los valores paisajísticos.

Los barrancos que descienden de la dorsal, encierran enclaves de alto significado natural, caso del de Añavingo, con destacados endemismos botánicos. En Arafo es tradicional la afición a la música, siendo sede de renombradas bandas y orquestas.

En el apartado festivo, entre las celebraciones locales cabe destacar la de San Juan Degollado y la romería de San Agustín, el último domingo de agosto, declarada de interés Turístico, también la de San Bernardo el 31 de agosto.

A R I C O.

“Arico el Viejo, Arico el Nuevo, Lomo de Arico, estos tres nombres pregonan la vasta dispersión de los núcleos constitutivos de este extenso municipio del sur. Son unas 24 agrupaciones las que lo componen, perdidas entre llanadas, laderas, lomadas y tierras de labor. Sus campos impresionan por su blancura, pues casi todos ellos están formados por tobas o cubiertos de viejas cenizas volcánicas. Y, sin embargo, con el agua captada en las galerías y el paso de acueductos que llevan la procedente del norte, se han rescatado de aquella aparente esterilidad, para los cultivos, importantes extensiones. Su producción de patatas es la más importante de la isla, y muy importante también la de tomate para la exportación”. (Luís Diego Cuscoy, El libro de Tenerife, 1962).-

Tras la conquista, Fernández de Lugo le entregó al Duque de Medina Sidonia, a través de su factor Suárez de Quemada, gran parte del reino aborigen de Abona, en pago de los préstamos recibidos para sufragar la conquista.

Cuando se programa la economía insular, el reino de Abona fue el que presentó mayores dificultades, por las grandes extensiones de terrenos, su aridez y despoblamiento, por lo que se optó por el régimen ganadero compartido con cultivos de secano en las zonas altas y de regadío en las medianías.

Inicialmente se mantuvieron las edificaciones según la tradición guanche, hasta que a finales del s.XVI y comienzos del XVII se levantan las primeras casas dando lugar al primer caserío, el Lomo o Villa de Arico, que coincide con edificación de la ermita de San Juan Bautista y la fundación de la parroquia.

En el s.XVII toman entidad los caseríos de El Río y Arico Viejo, mientras que el siglo siguiente brota pujante Arico el Nuevo. Ya en el s.XX hay un intento de cambio de cabecera de la municipalidad, con traslado a Arico Nuevo, empeño que no fructifica, permaneciendo en el Lomo de Arico, declarado villa por Alfonso XIII en 1916.

Casi todo el municipio de Arico contiene yacimientos arqueológicos que han proporcionado la aparición de algunas momias, vasijas y otros utensilios, el barranco de Juan Andrés, el de la Cueva, Guasiegre (La Cisnera), El Río, etc., son nombres vinculados a hallazgos importantes.

La iglesia parroquial de San Juan Bautista es un hermoso templo, erigido en el s.XVIII, en sustitución de la primera ermita fundada entre 1590-1610, en cuyo interior se conservan importantes obras de arte, declarada Monumento Histórico Artístico.

En la Punta de Abona está el santuario de Nuestra Señora de las Mercedes, la fundación más antigua del reino de Abona (s.XVI), que seguía en importancia al de la Candelaria. Es de interés, igualmente, la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Luz, en Arico Nuevo.

Un amplio sector de la municipalidad se encuentra dentro del Parque Natural de la Corona Forestal, en un área con una buena representación del pinar. Incluido en esta zona protegida se encuentra el volcán de Siete Fuentes, el primero de los tres centros eruptivos que, entre 1704 y 1705, surgieron en el sector central de Tenerife. En apenas cinco días, se levanta un cono volcánico de 37 metros de altura, con un derrame lávico de 1200 metros de recorrido máximo.

Como un sector diferenciado aparece el Paraje Natural del Barranco del Río. Un largo y profundo canal que desciende desde la Degollada de Guajara, en el dorso de las Cañadas. Otros parajes protegidos son el Salto de las Hiedras, la Montaña Centinela y ya en la costa, el Tabaibal del Poris, la comunidad de tabaibal dulce más importantes del sur de Tenerife.

Entre las variadas festividades de los distintos barrios, cabe señalar la de Nuestra Señora de las Mercedes, en la Punta de Abona, en el domingo más cerca al 24 de

septiembre. Se realiza una procesión romería por mar hasta el Poris. En el casco destacan las festividades de San Juan Bautista y la de Nuestra Señora de Abona, el 8 de septiembre.

A R O N A.

“Su terreno es el mejor que se encuentra al sur de la isla, y el punto más ancho de ella desde el pico Teide al Océano, y muy fértil cuando se ve favorecido por las lluvias de invierno, escasea el agua, sin que por todo él pase más que un pequeño e insignificante arroyuelo que apenas lleva caudal suficiente para surtido de los vecinos. Los caminos son llanos en general, carece de otra industria de la agrícola y también de comercio, a pesar de tener en su jurisdicción una larga costa y un pequeñito puerto llamado Los Cristianos, y la cantera del mismo nombre, de donde se sacan muchas losas para pavimento, piedra de sillería y también las que se llaman de destilar, de las cuales se hace un uso general en la isla para purificar el agua que beben”. (Madoz, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico, 1845-1850).-

Sobre el origen de la municipalidad de Arona hay pocos datos y los que hay se hallan dispersos. Se refieren casi exclusivamente a la tradicional existencia de algunos asentamiento tras la conquista, Viera y Clavijo, nos habla de este núcleo de Arona, junto con los del Valle y Cabo Blanco, al referirse a Chasna –por otro nombre Vilaflor-.

La ermita de San Antonio Abad fue construida al parecer por el hijo de Antón Domínguez el Viejo, en el s.XVII, por encontrarse su vivienda lejos de Vilaflor. La ermita fue erigida en parroquia por auto de separación de 30 de marzo de 1796, separándose de la iglesia matriz de Vilaflor.

Sin embargo, pese a estos modestos principios, el municipio ha conocido en los últimos años un espectacular crecimiento. Los Cristianos, a mediados del s.XIX, no era más que un pequeño puerto pesquero y una cantera, hoy es punto importante en la industria turística juntamente con las Américas.

Su población, sensible a los problemas surgidos con la caída de los precios de la cochinilla, el hundimiento de la agricultura, los efectos de la primera guerra mundial y de la guerra civil, que provocaron la emigración, se ha visto, sin embargo, multiplicada por nueve en un siglo, dando idea de la importancia del desarrollo alcanzado por este bello municipio sureño.

La villa de Arona ofrece en sí mismo un conjunto arquitectónico complejo y del mayor interés. Las variadas muestras de su arquitectura popular se multiplican, constituyendo un punto de referencia cultural importante.

La iglesia parroquial tiene “algunas imágenes talladas por imagineros populares, como una Virgen de la Concepción, de Francisco García Medina, 1739, y un San José de ingenua talla. La imagen más venerada es la del Cristo de la Salud, de escuela

canaria. El retablo mayor, de carpintería local, fue traído del convento de San Francisco, de Adeje”, (Cuscoy, El libro de Tenerife, 1962).

La Montaña de Guaza es un espacio natural protegido, que supone un excelente ejemplo de domo extrusivo con colada. Un edificio volcánico de notables proporciones, con un derrame lávico, formado a partir de un magma muy viscoso (ácido), lo que da lugar a que la lava no pueda efectuar grandes recorridos.

El paraje natural del Roque de Jama es por el contrario un domo intrusivo, un pitón de fonolita formado bajo la superficie y que la erosión ha puesto al descubierto. Es el mayor de estos edificios volcánicos de Tenerife. Presenta interesante endemismos botánicos.

Desde el Mirador de la Centinela se tiene una amplia perspectiva del Valle de San Lorenzo, y todo un amplio sector de esta parte de la isla. El sector costero conserva aún espacios de notable interés, aunque desgraciadamente el proceso urbanizador se haya tragado las importantes salinas de El Guincho.

Los Cristianos acoge anualmente un importante Festival Folklórico. Dentro de las variadas fiestas que se celebran, destacan las del Cristo de la Salud y Nuestra Señora del Rosario, el primer domingo de octubre y el lunes siguiente. También son importantes las de San Antonio Abad, el 17 de enero y el 5 de octubre la citada del Cristo de la Salud.

BUENAVISTA DEL NORTE.

“Que se haya de hacer y se haga el lugar con sus calles y casas, que se comiencen desde el lugar que está en el camino que va a la Fuente de Juan Méndez do se hizo un mojón é que de allí para abajo se hagan los edificios o casas que se hubieren de hacer é por la dicha parte el barranco, que haya del mojón al barranco 200 pasos y para abajo lo que hubiere menester, siguiendo por su cordel y campos, y por cuanto se puede hacer una iglesia que se haga en lugar conveniente y junto á la misma iglesia se le señale patio conveniente para la plaza, y que el lugar se llame como se contiene, de Buenavista y de las calles que se hubieren de hacer que sea á data y parecer de Juan Méndez, Juan Martín ó de cualquiera de ellos”. (Acta fundacional, La Laguna, 26 de febrero de 1513).-

Buenavista es uno de los pocos pueblos en las islas que tiene su acta fundacional, otorgada por el Teniente Gobernador de Tenerife, el licenciado Cristóbal Lebrón, y el regidor Fernando de Llerena, a petición de los vecinos representados por Juan Méndez “El Viejo” y Juan de Mesa.

El documento más antiguo relativo a este pueblo, que prueba su existencia como Concejo, es una escritura pública de agosto de 1516.

Su nombre le viene dado por lo maravillados que quedaron los conquistadores al avistar las bellezas de sus tierras. Nada más iniciarse la colonización de Tenerife, en los primeros años del s.XVI, ya comienza a tomar forma, con la llegada de un considerable flujo de población que viene a asentarse aquí, atraída por los arrendatarios ya existentes en la comarca, para el cultivo de la caña de azúcar.

No tardo en poseer una iglesia parroquial, bajo la advocación de Nuestra Señora de los Remedios, y ocho ermitas repartidas en su amplio territorio. Contó también con un convento de franciscanos, fundado el 8 de diciembre de 1648, dedicado a Nuestra Señora de las Mercedes, en casas donadas por el vecino Pedro Hernández. El 9 de septiembre de 1948 se le concede el título de Muy Honorable Villa.

Buenavista, según Cuscoy, es villa antigua y de mucho carácter. Un recorrido por sus calles constituye un goce especial, compartido por otras localidades del término.

Su iglesia parroquial, erigida en 1513 con posteriores modificaciones, guarda retablos artísticos de los s.XVI y XVII, así como artesonados de estilo mudéjar policromados. También valiosas piezas de orfebrería junto a vasos sagrados confeccionados con metales preciosos. Entre la imaginería, la de San Francisco, obra de Alonso Cano, obras aportadas desde los vecinos talleres de Garachico, donde Martín de Andujar creara escuela. Hay también casas civiles, como la casona de la Hacienda de San Juan de Taco, además de otras edificaciones religiosas repartidas por el municipio.

El Parque Natural de Teno ocupa buena parte de la municipalidad, reuniendo una serie de zonas de gran interés. Los acantilados del sector noroeste y suroeste, éstos últimos los “megas acantilados de los Gigantes, que caen varios centenares de metros sobre el mar, suponen un área de enorme valor paisajístico, donde es posible apreciar la construcción de este viejo macizo.

Los barrancos, como el de Masca, abren un profundo tajo en estas estructuras, creando un cañón de altas paredes. En su cabecera, casas y parcelas se aferran a los verticales riscos.

El sector costero, reúne en Teno Bajo una excelente muestra de tabaibal-cardonal, donde no faltan huellas de la presencia aborígen. También aparecen en las zonas altas mejor conservadas, reductos de monte viejo.

Destacan en el apartado festivo Las Libreas que en el barrio del Palmar datan del s.XVII y se realizan en honor a Nuestra Señora de la Consolación. A ritmo de tajaraste, el sábado anterior al tercer domingo de septiembre, ocho bailarines, seis representando a hombres y mujeres y dos al diablo y la diabla, danzan en la plaza del pueblo. Terminan prendiendo un volador que lleva el diablo. Viene la tradición de los bailes que hacían los sirvientes, con las libreas de sus señores, en el día de la fiesta. Otras festividades a tener en cuenta son, la de San Bartolomé, el 24 de agosto y la de Nuestra Señora de los Remedios, el 26 de octubre.

CANDELARIA.

“Además de esta iglesia existe abierta con culto público, la del que fue convento de los padres Dominicos, este hermoso edificio contiguo a un alto risco que se eleva a su espalda, se halla vallado por los tres costados con una estacada o rastrillo que le hace de plazuela, tenía celdas destinadas para huéspedes y peregrinos, con una grande hospedería y casas de ayuntamiento para las célebres fiestas que se celebraban en los meses de febrero y agosto, el templo, compuesto de tres naves, es suntuoso y bien adornado, contiene un elegante camarín en el cual se veía un gran trono de plata, lámparas y otras muchas alhajas, votos de los fieles peregrinos”. (Madoz, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico, 1845-1850).-

“Candelaria es el pueblo de las historias y leyendas piadosas”, dice Luís Diego Cuscoy.

Al finalizar el s.XIV (1390 ó 1391), llegó a las playas de Chimisay, traída por el mar, la imagen de la Virgen de Candelaria. El mencey de Güimar, tras recogerla, la llevo a su cueva, donde permaneció por espacio de más de 50 años.

Con posterioridad, Antón, un guanche cristianizado, eligió para custodiar la venerada imagen la gruta de Achbinico, hoy esa cueva se llama de San Blas y fue, según Cuscoy, el primer templo católico de la isla. Desde 1526, esta imagen permanece en el santuario que ordenó levantar el segundo Adelantado, don Pedro Fernández de Lugo. De principios del s.XIX, 1803, es el convento anejo, que sustituye al primitivo. Un convento que sirvió para la enseñanza e incluso de botica en la localidad, regentado por los dominicos, que desde 1530 son los capellanes y los guardianes de la Candelaria.

La primera imagen, junto con otras obras importantes, desapareció a causa de un aluvión en 1826, siendo la actual talla obra de Fernando Estévez, quien la realizó en 1827.

La vida de Candelaria ha estado íntimamente vinculada a los avatares de la venerada imagen y su santuario, cuya ubicación se trato de variar en diferentes ocasiones por los peligros que representaba su soledad y los posibles ataques piráticos.

Lo que más llama la atención en Candelaria, es la basílica de Nuestra Señora, edificada por suscripción popular con la iniciativa del obispo güimarerero don Domingo Pérez Caceres, obra de Enrique Marrero Regalado, en su interior hay murales de José Aguiar y obras del pintor Martín González. Otro templo que destaca es el parroquial de Santa Ana, una espaciosa construcción de mediados del s.XVIII, en ella se encuentra, una imagen del Crucificado del s.XVII e interesantes tallas del grupo de la Santa Cena. La llamada Casa del Cabildo, por ser en ella donde se alojaba éste cuando asistía a las fiestas, es una edificación digna de mencionarse.

Buena parte de la municipalidad, en un sector superior, se encuentra catalogada como Parque Natural. Aquí se incluyen tanto las amplias extensiones de pinares, a partir de la dorsal, pasando por áreas con presencia de sabinas, hasta la ladera de Chafa. Es

asimismo, una zona de gran valor paisajístico, con un relieve muy accidentado, ya en el litoral, la costa presenta el atractivo de sus playas.

En torno a la Virgen de Candelaria existe una secular tradición, que se remonta al mundo guanche. Ya los aborígenes rendían culto a la imagen que apareciera en las playas de Chimisay del menceyato de Güümar. De esta forma, aunque la Festividad de Nuestra Señora de Candelaria tiene lugar el 2 de febrero, el 15 de agosto se celebra su aparición. Acuden gentes de todas las islas. En esta fecha que algunos autores ponen en relación con la fiesta del “beñesmen” aborígen, tiene lugar una representación de los hechos que sucedieron en torno al encuentro de la imagen con los guanches. Ataviados con pieles, los participantes escenifican desde el hallazgo de la Virgen por unos pastores, hasta su adoración ante los milagros observados. Interesante legado folklórico es el “baile de cintas” que se conserva en Igueste de Candelaria. El trabajo artesanal está representado en las labores textiles realizadas en telares.

Las festividades locales más importantes son, Martes de Carnaval y el 27 de julio, Santa Ana.

EL ROSARIO.

“Para visitar este pueblo hay que acudir con esperanza, según Aristóteles, el sueño del hombre despierto. Así las calas abrigadas, las medianías de los frutales y el grano, las casones misteriosas donde habitaron a un tiempo señores y piratas, la verde lujuria del pinar que corona el caserío y que deja su verde reinado cuando aparecen los hitos del basalto y la consagración de la retama. Y los hombres que, en la brega diaria, han sabido arrancar caminos, frutos y canciones a una comarca que se define en el color y la alegría y que parece que jamás renunciará del todo a ser libre y silvestre”. (L. Ortega, El Rosario, 1983).-

El nombre de esta municipalidad está íntimamente vinculado con el de La Esperanza. Ya Madoz, en su celebre Diccionario, bajo esta voz dice que “con este nombre es también conocida la villa del Rosario”. Lugar habitado por los aborígenes, debe su denominación a la esperanza con que los castellanos que lograron escapar de la batalla de Acentejo miraron, desde un monte, el campamento instalado en Añaza.

Tras la conquista, estas tierras se destinaron a lugares de cultivo de los señores que habitaban en La Laguna, dándose la peculiaridad de que aquí se destinaron terrenos a la hierba pastel (de la que se obtenía el color azul), primera alternativa a la política cerealista del Adelantado. Desde el inicio del poblamiento hubo de existir una modesta ermita consagrada a La Esperanza, que luego la familia Coronado sustituiría por una nueva edificación a mitad del s.XVI, dedicada a San Juan Evangelista. También desde esos primeros instantes hay aquí alcalde real.

La ermita del Rosario es también temprana y centro de la devoción a San Amaro (San Borondón), en Machado. Otras ermitas van erigiéndose en el término. En 1813 se obtiene la municipalidad en La Esperanza, mientras que las parroquias de este nombre y del Rosario se erigen en noviembre de 1929.

En los años 70 de la pasada centuria, el Rosario cedió gran parte de su territorio y habitantes a la capital insular.

De su pasado aborígen quedan abundantes vestigios, con necrópolis importantes en el Barranco Cruz de las Animas, así como otros interesantes yacimientos en el Tablero, Barranco de Jagua, Barranco del Brezo, Barranco Hondo, el Chorrillo, Taco, etc.

Aparte de las muestras de arquitectura tradicional en diferentes casas, como la del Pirata, destacan las construcciones religiosas. De reciente edificación es la parroquia de Nuestra Señora de la Esperanza, que ocupa el solar de primitiva ermita del s.XVI, conservando en su interior interesantes tallas y pinturas. Igualmente, hay que reseñar la ermita de Nuestra Señora del Rosario, compartida con San Amaro, que datando del s.XVI tuvo una importante ampliación en la siguiente centuria. Con bellos artesonados, guarda también piezas de interés artístico. Las Raíces ha sido declarado Conjunto Histórico Artístico.

El sector suroeste de la municipalidad se encuentra incluido dentro de un Parque Natural más amplio, y que también lleva la denominación de Monte de la Esperanza. Supone una importante masa boscosa, de gran interés ecológico. De esta forma, el Pinar de la Esperanza, es un sector que ocupa, en parte, el espacio propio del monte verde, donde no faltan grupos de fayas y brezos. En las Raíces se encuentra un área recreativa y de Acampada, para pernoctar en la misma es necesario un permiso de la Viceconsejería de Medio Ambiente. La accidentada y escarpada línea costera ofrece asimismo espacios de usos recreativos.

La Esperanza acoge una práctica ancestral, que forma parte del rico acervo cultural de las islas, el Juego del Palo. Deporte vernáculo que tuvo un buen número de practicadores en toda la zona, y que aparece actualmente representado en la familia de Los Verga. Se les considera los más consumados practicantes de la modalidad del “palo de media vara o vara”, con un particular estilo, herencia del maestro en tales prácticas, Cho Eugenio Díaz.

Entre las festividades del municipio destacan, el primer domingo de agosto la celebrada en honor de Nuestra Señora de la Esperanza, donde no falta la popular romería, y que tiene como acto último de la fiesta, la quema del Haragán. Testigos de una actividad ya desaparecida, quedan en algunas zonas del municipio, caso del Llano del Moro, restos de los viejos molinos de viento, donde se molía, “el gofío nuestro de cada día”. Sin duda, la tradicional “Manta esperancera”, antaño habitual prenda de vestir, y aún usada en la actualidad, para atajar los rigores del tiempo de las frías cumbres y medianías de la municipalidad, todavía hoy constituye una de las prendas más representativas. El martes de Carnaval, y la citada de Nuestra Señora de la Esperanza, son sus festividades más importantes.

EL SAUZAL.

“Mirador, atalaya, balcón sobre el mar. La mirada se pierde en el infinito o se recrea con la policromía maravillosa del paisaje que nos circunda o del que, como un gigantesco mapa en relieve, se ofrece a nuestra contemplación. Es la obra de la naturaleza completada por la mano del hombre, ayudada, mejorada, si cabe, por el esfuerzo y amor de sus habitantes, de los hombres y mujeres que, a través de las generaciones, han hecho del Sauzal ese bellísimo vergel del que nos cuesta trabajo arrancarnos. El Sauzal es también acantilado que desde los altos se descuelga hasta las orillas del mar, es lugar de gratísima peregrinación en busca del buen vino o del sabroso y fresco pescado”. (Descripción de Luís Yuste, recogida por L. Ortega en su libro El Sauzal).-

El Sauzal ocupó un importante lugar en el Tenerife prehispánico, como se desprende de los abundantes descubrimientos arqueológicos realizados en su entorno. Tras la conquista, el Adelantado Alonso Fernández de Lugo reparte aguas y tierras, correspondiendo algunas datadas a esta municipalidad que determinaron un asentamiento en el lugar, concretamente en la región costera. Allí se erige una ermita en 1505 bajo la advocación de Los Ángeles. Surge entonces una notable expansión de la agricultura unida a una gran actividad económica.

La zona de los Altos de Ravelo correspondió a Lope de Fuentes, figurando como vecino suyo el primer alcalde mayor conocido, Pedro Vergara. Con igual empuje económico, se convirtió en centro de cría y transacciones ganaderas.

Finalmente, en la zona intermedia se produce otro asentamiento en el que, en 1515, la reina ordena erigir una parroquia la de San Pedro Apóstol, cuyo primer párroco fue Sebastián Bello, hermano de Alonso, el fundador del pueblo. En 1572 y debido a la epidemia de peste de Londres, la localidad se convierte en el centro político y administrativo de la isla, constituyéndose en la iglesia parroquial, el Cabildo. Si bien desde 1676 se constata la existencia de alcalde real en El Sauzal, en el s.XIX, tras las Cortes de 1812, se constituye en ayuntamiento.

De su pasado prehispánico hay abundantes vestigios, apareciendo diversas cuevas de habitación, sepulcrales y utensilios diversos utilizados por los guanches. El Risco de los Ángeles, Cueva de los Viejos, Barranco de Acentejo, Risco del Castillo, La Baranda, Las Breñas, La Garañona, etc., son lugares de hallazgos importantes.

Recorrer los diferentes lugares que forman el casco del Sauzal, se convierte en todo un espectáculo dada la existencia de numerosas edificaciones domésticas de sabor isleño. En templo parroquial de San Pedro que, aunque data del s.XVI, corresponde a los s.XVIII y XIX su obra principal, guardando en su interior valiosas obras de arte. Otras ermitas en el municipio que son interesantes por su arquitectura, son, San Nicolás, Las Cruces, Las Nieves, Los Ángeles, etc.

El extremo sur del municipio se encuentra incluido dentro del espacio natural denominado, Laderas de Santa Úrsula, Los Órganos, Altos del Valle de Güimar y Monte de la Esperanza. Constituye un enclave boscoso, de gran interés paisajístico y

ecológico. En Las Calderetas y Fuente Fría se localizan sendas Áreas Recreativas y de Acampada.

Ya en la costa, se encuentra un importante espacio protegido, los Acantilados del Sauzal y Tacoronte. Lugar de gran belleza y espectacularidad, donde se refugian numerosas aves marinas, siendo también de interés botánico, por sus curiosos endemismos.

Entre las fiestas, la de San Pedro Apóstol, que se celebra el domingo más cercano al 29 de junio, en el Sauzal, o la de San Nicolás, en el barrio de este nombre. Para la misma, la tradición señala la costumbre de bendecir y repartir panes, los cuales son arrojados a los tejados de las casas, como augurio de abundantes lluvias. Entre las labores artesanas se señalan la cestería, la cerámica, etc. Como parte integrante, señera y relevante de la comarca Tacoronte-Acentejo, es notorio resaltar la existencia en la zona de excelentes y afamados vinos.

EL TANQUE.

“El día 5 de mayo de 1706, una hora antes del amanecer, reventó un formidable volcán en unos campos que están en mucha altitud sobre el Lugar de Garachico, en su sitio llamado Trevejo. Después de haber asolado viñas y otra mucha y vistosa arboleda que vestían las laderas de aquel desolado risco, consumido sus aguas que de él despeñaban copiosos arroyos y dejando, en fin, reducido a un monstruoso malpaís todas sus hermosuras, dejaba ya quemada el volcán la iglesia de un lugar que está sobre el expresado pueblo y que llaman El Tanque y muchas casas de su vecindad, corrió dentro del mismo pueblo, hacía las nueve de la noche y se descolgaron sus brazos por unos riscos que servían de atalaya para reconocer las embarcaciones que se ofrecían venir. No hay ponderación para encarecer cuantas fueron las pérdidas que se padecieron, los sustos que se lloraron y las incomodidades que se sintieron”. (C. Acosta García, El Tanque “crónica apresurada de un municipio casi desconocido”. 1991).

La antigüedad de esta bella municipalidad tinerfeña es grande y elogiada. M. de la Torre, cronista oficial de Garachico, dice que ya en 1605 existía aquí un templo dedicado a San Antonio que, según Alfredo Reyes Darías, se erigió en 1596. Con anterioridad debió haber una pequeña ermita, hijuela de San Pedro de Daute desde 1540, cuya fecha de edificación es desconocida.

Los vecinos solicitaron al obispo Francisco de Villanueva la creación de una parroquia en dicha iglesia, obteniendo una respuesta favorable el 16 de abril de 1642. Se consiguió que El Tanque fuese totalmente independiente de Garachico en lo civil, por tener desde algún tiempo atrás alcalde propio, nombrado por orden de los corregidores.

En 1706 se produce la horrenda erupción volcánica que tanto daño causara en toda la comarca de Garachico, las lavas arrasaron la iglesia produciendo cuantiosas pérdidas, para la celebración de los eventos religiosos se usó entonces un edificio civil conocido por La Alhóndiga, hasta la total reconstrucción del templo parroquial.

Una de las características que han marcado a esta localidad ha sido la emigración, teniendo como copatrona a Nuestra Señora del Buen Viaje.

En El Tanque se conservan diversas muestras de la arquitectura insular que ofrecen una bella estampa. Entre otras destacan la Alhóndiga, la casa de los Martelos y el viejo caserío de los Guzmanes. En ellas hay balcones, tejados, ventanas y tapias que son toda una lección de la arquitectura típica canaria. La iglesia parroquial actual sustituye a la desaparecida. Parece ser que se levanto entre 1728 y 1730. La fachada que hoy luce ha variado sustancialmente de la anterior, pero sigue conservando sus equilibradas proporciones, así como arcos y retablos de buena planta, el principal de ellos mantiene su madera y su policromía. Bellas tallas e interesantes piezas de orfebrería completan el tesoro sacro artístico de la iglesia parroquial de San Antonio de Padua.

El Parque Natural de la Corona Forestal delimita, como protegido, un importante espacio del sur y de esta municipalidad. Tiene su continuación hacia dicho lugar, en un pequeño sector del Parque Natural de Teno. Zona donde se encuentran muestras de volcanismo reciente e histórico, en la que son visibles los efectos del volcán Chinyero, 1909 y, sobre todo, el de Arenas Negras, 1706, con todo su derrame lávico. Junto a ello, su gran interés botánico y faunístico.

Las Charcas de Erjos, que comparte con el vecino municipio de Los Silos, constituyen un singular ecosistema. Producto de las extracciones de tierra, la formación de una serie de lagunas y el crecimiento de la vegetación, han dado lugar a un paraje de gran interés ornitológico. Aquí encuentran refugio numerosas especies de aves amenazadas en el resto de la isla.

En San José de los Llanos existe un Área Recreativa y de Acampada. Ya en el extremo septentrional, se encuentra un área incluida dentro del espacio protegido de los Acanilados de Los Silos, El Tanque, Garachico e Icod. Al valor paisajístico, se une su gran valor en el aspecto ecológico existiendo importantes endemismos.

Entre las fiestas que se celebran en El Tanque, destacan las del Santo Cristo del Calvario, el domingo siguiente al 14 de septiembre. Forma parte de la tradición el “baile de libreas”, acompañado al ritmo de tajaraste. Por San Antonio de Padua, el 13 de junio, tiene lugar una concurrida e interesante romería. No faltan buenos ejemplos de la arquitectura tradicional y los vinos que se producen son de excelente calidad.

Las fiestas locales que más destacan, son, el 31 de agosto, Nuestra Señora del Buen Viaje y la citada del Santo Cristo del Calvario.

F A S N I A.

“Fasnía o Fasnea. Situada en terreno montuoso con libre ventilación y buen clima. Consta de unas 300 casas siendo una tercera parte cuevas abiertas a pico, y un templo de una nave dependiente del curato de Güimar. El terreno es montañoso, de cuya circunstancia participan los caminos que conducen a los pagos y pueblos circunvecinos. Industria, se elaboran tejidos de lienzos para diferentes usos, y en menor proporción

otros de lana. Producción, trigo, cebada, papas, vino, higos, cochinilla, miel y cera, hay ganado vacuno y lanar de ovejas. Del presupuesto municipal cobra el secretario del ayuntamiento 1.500 reales con que está dotado y se cubren por reparto vecinal”. (Madoz, Diccionario Geográfico Histórico Estadístico, 1845-1850).-

En tiempo de la conquista, este pueblo pertenecía al mencey Acaymo de Güimar y lindaba con la extensa comarca de Abona y Chasna.

Hay menciones de diferentes escribanos, en el s.XVI, a Fasnía, indicando que estaba habitada por auténticos guanches y que los conquistadores no se habían aventurado más allá de Güimar. Algún viajero de la época informa de la existencias de cuevas que servían de viviendas.

Hay diversas versiones sobre la aparición del patrón de la parroquia, San Joaquín, en todo caso, figura como que fue cambiado por un animal probablemente un baifito. La imagen fue colocada en una cueva, siendo posteriormente trasladada a la iglesia vieja. La ermita de San Joaquín perteneció a la parroquia de San Pedro Apóstol, de Vilaflor, y luego a la de la Villa o Lomo de Arico, hasta que en 1796 adquiere la categoría de parroquia. Deciden entonces los vecinos la edificación de un nuevo templo en su actual emplazamiento, el mismo se quemó en un pavoroso incendio en 1918, siendo posteriormente reconstruido.

Ya tenía Fasnía alcalde pedáneo cuando la erección de la parroquia y en 1814 su territorio se segrega del de Arico. En documento de 1923 se habla de la disolución del ayuntamiento existente y de la creación de uno nuevo, que, inicialmente, tuvo que reunirse en casas particulares al carecer de edificio propio.

Los yacimientos arqueológicos se sitúan en los barrancos de Herques y Los Muertos. Como hemos indicado, el templo parroquial es de reciente construcción, habiendo sufrido diversas reformas desde que se levantara tras la destrucción de la anterior en 1918 ocasionada por un incendio. En ella se conserva una pila bautismal de gran interés, así como algunas piezas de orfebrería dignas de mención. Finalmente citar la ermita de la Virgen de los Dolores, surgida con motivo de la veneración de una imagen de Nuestra Señora en la llamada Montaña de Fasnía.

En los altos del municipio, con acceso desde la zona de Izaña, se encuentra el volcán de Fasnía, que entraría en actividad en 1705. A lo largo de una fractura de NE a SW, se desarrollan tres construcciones volcánicas, con una amplia variedad de formas y dimensiones.

En la costa, el Paraje Natural del Acantilado de La Hondura reúne no sólo la singularidad de su vegetación halófila, sino el hecho de ser un área donde se refugian y nidifican numerosas especies de aves marinas, migratorias y sedentarias. El área de los Roques, supone también un espacio de interés. El barranco de Erques, en el límite con Güimar, es otro paraje de valor natural, catalogado como protegido.

La adaptación a las adversidades ambientales, ha obligado a construir bancales para cultivar, aprovechando la facilidad para su labrado que ofrece la roca volcánica, “pumita”.

Asimismo en esta roca se han construido cuevas, que han servido de viviendas y en la actualidad mayormente de almacenes. Sin duda, un ejemplo de integración y aprovechamiento de los recursos que ofrece el medio. En el apartado festivo, entre las que se celebran en toda la municipalidad, señalar la de San Joaquín, fiesta patronal en el domingo más cercano al 26 de julio. Los calados forman parte de la artesanía local. El vino, de unas uvas criadas en estas vertientes de amplia luminosidad y temperaturas altas, tiene su justo reconocimiento.

Las fiestas locales más importantes, son, Martes de carnaval y el 17 de agosto, las Fiestas Patronales.

En las cumbres de Fasnía, lindando con el municipio de La Orotava, en una altitud superior a los 2.400 metros, se encuentra el Observatorio Astrofísico del Teide.

G A R A C H I C O .

“El 15 de mayo de 1706, a las 03,30 de la mañana, después del gran temblor de tierra que se había sentido durante la noche, hizo explosión un volcán a 2 leguas de Garachico, en las alturas inmediatas a la villa cerca de la Montaña Bermeja. Un torrente de materias inflamadas salida de muchos conos volcánicos, descargó sobre la aldea del Tanque, incendio la iglesia y varias casas, después, invadiendo el camino que conduce de Garachico a San Pedro del Daute, destruyó la calzada y los viñedos de los alrededores. Hacía las 9 de la noche otra corriente que llegó hasta las escarpas de la costa, cayó sobre la villa por 7 lugares distintos. Este espantoso desbordamiento de la lava hizo retirar la mar de la ribera y cegó en puerto”. (Madoz, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico, 1845-1850).-

Tras la conquista, los primeros pobladores de Garachico fueron tres banqueros o mercaderes genoveses, sus apellidos se vinculan íntimamente a la historia de la Villa; Ponte, Viña e Interián. Prosperaron rápidamente sobre todo por el cultivo de la caña de azúcar y su exportación, junto a los afamados vinos de Icod, por la excelente caleta de su puerto.

El desarrollo de la población se produce sobre todo a partir de 1510 y pronto tuvo alcalde pedáneo, 1516, y escribano público, 1518. La primera iglesia del término de Daute fue el templo de San Pedro, cuya existencia probablemente sea anterior al 1500, el obispo Arce, en 1514, la erige en parroquia. Le sigue en antigüedad, que no en importancia, la de Santa Ana, cuya edificación se inicia el 1530.

También en el s.XVI se fundan conventos de franciscanos, dominicos y agustinos, estos últimos con colegio. La actividad se centra en este s.XVI en los ingenios y el movimiento del puerto, para cuya defensa se levanta un castillo. Pero el s.XVII se

caracteriza por una serie de calamidades que culminan en los primeros del XVIII con la erupción volcánica que hundió con el puerto la prosperidad del lugar. Su primer alcalde mayor, elegido por los vecinos, se nombró en 1773.

Han aparecido algunas cuevas sepulcrales con ajuar, la Caleta, San Juan Degollado, etc. Su riqueza arquitectónica es uno de los principales atractivos de Garachico, existiendo, una gran cantidad de palacios y casonas solariegas, la casa-palacio de los Marqueses de Adeje es un prueba evidente de ello, iglesias como la de Santa Ana, reedificada en 1714 tras el incendio que asoló la anterior edificación, en su interior hay una excelente muestra de las labores de carpinteros, imagineros y orfebres de las islas, como las imágenes de Santa Ana y San Joaquín, de Luján, y los cuadros de San Pedro, San Cristóbal y La Purísima, por sólo citar algunos conventos, y el castillo de San Miguel, del s.XVI, con su puerta blasonada y su plaza de armas. Los barrios de la municipalidad guardan también construcciones de hermosa factura, muestras de la arquitectura local.

El Parque Natural de la Corona Forestal ocupa el sector superior del término, albergando extensas áreas de pinar y siguiendo la zona afectada por las lavas de la erupción de 1706. El antiguo acantilado costero, que se extiende por las vecinas municipalidades, es un paraje protegido en razón de sus valores naturales. A su espectacularidad suma el ser un espacio de interés florístico y faunístico.

El Roque de Garachico, testigo del retroceso de la costa, reúne el ser un espacio con una característica vegetación del piso basal y servir de refugio a numerosas aves marinas. En Arenas Negras existe un área recreativa y de acampada.

Dentro de las fiestas de la zona, destacan las del Cristo de la Misericordia y que se celebran cada cinco años, para el último domingo de agosto en Garachico, con una importante actividad cultural. En esta localidad tiene lugar también la Fiesta de San Roque y Las Tradiciones. Su romería, el 16 de agosto, es una interesante manifestación folklórica, en la que se acompaña al santo hasta su ermita, donde tiene lugar la “entrada” entre los “ajijides” de los romeros.

Labores artesanales tradicionales son entre otras, los calados y los trabajos de palma.

En el aspecto gastronómico, lapas, almejas y pescados, además de los exquisitos vinos, suponen el mayor atractivo.

Tiene Garachico como fiestas locales, el Martes de carnaval y el 17 de agosto, San Roque.

GUÍA DE ISORA.

“Ausente de las cumbres lunares del Teide, el pinar se recupera en Guía de Isora y se une a los jarales y a los escobonales de los medios, y las tabaibas y las xerófilas costeras, completa el mosaico de la vegetación del sur más favorecido de Tenerife, Pero al propio tiempo aquí se recupera un sentido histórico olvidado, el arraigo a la patria chica. Como residentes continuos o emigrantes de pronto retorno, los vecinos han

movilizado imaginación y trabajo y han cobrado una importante riqueza hidráulica y han trasladado tierra de monte al litoral, han bregado duro y hoy, dentro del concierto regional, es una auténtica potencia agrícola”. (Álbum de Canarias, 1986).-

Antes de la conquista castellana de Tenerife, uno de los nueve menceyatos en que se hallaba dividida era el de Daute, limitando con el de Icod, y se extendía más allá de la Punta de Teno hasta el barranco de Erques, incluyendo, por lo tanto el malpaís de Isora.

La mayoría del poblamiento se asentó en la parte alta de la municipalidad. Sin embargo no fue inicialmente lugar muy habitado, en 1588 se dice que es “tierra despoblada, si no es alguna cueva o choza donde mora alguien y tiene su ganado cabruno u ovejuno”.

Quizás fue éste el motivo por el que su parroquia no se erige hasta 1738, con el obispo Juan Francisco Guillén, y ello tras diversos avatares y muchas peticiones para conseguirlo. Aunque contara con una ermita desde el s.XVI, debida a la familia Ponte. Sin embargo, fue en 1624 cuando se nombró el primer alcalde de Guía de Isora.

La vida y desarrollo del municipio ha estado caracterizada por la lucha por la subsistencia, que provocó sucesivas olas migratorias. Tenía, eso sí, ganadería ovina y caprina, lo que explica la presencia de manufacturas textiles. Solo la llegada en el s.XX logro el despegue y desarrollo del término municipal.

Se han localizado diversos utensilios en los yacimientos de Hoya Azul, El Balaidero, Laderas de Cedro, etc., así como cuevas sepulcrales en el Risco de las Cabras, El Jaral, Barranco de Tejina y otros. En Aripe se han encontrado grabados rupestres.

La iglesia parroquial, bajo la advocación de la Virgen de la Luz, fue anteriormente una ermita, sufriendo modernamente una profunda restauración. De los siete retablos con que cuentan destacan tres, el de la capilla mayor, el del Señor con la cruz a cuevas y el de la Virgen del Carmen. Guarda también algunas esculturas importantes, como el Cristo de la Dulce Muerte, anónimo del s.XVIII, un lienzo de la Anunciación, datable en el seiscientos y bellas obras de orfebrería.

Un pequeño sector del extremo occidental del Parque Natural de las Cañadas del Teide, queda incluido dentro de esta municipalidad. Este enclave de las Cañadas ofrece, entre otros elementos, la presencia de algunos longevos ejemplares de cedro, que se agarran a la roca de la Montaña y los Roques que llevan su nombre.

El volcanismo histórico aparece en la erupción de 1798 del volcán de Chahorra o Montaña Nueva, más conocida por las Narices del Teide. El Parque Natural de la Corona Forestal, rodea al Parque Nacional y delimita un área donde el elemento más destacado lo supone el pinar, al que se unen matorrales de escobón y codeso. Chío es un área recreativa y de acampada. El largo barranco de Erques, que desciende desde las cumbres, y los acantilados costeros, aledaños a su desembocadura, suponen un espacio natural muy completo, con una gran riqueza biológica. La Montaña de Tejina es otra zona natural protegida.

Entre las fiestas que tienen lugar en el municipio, destaca la de Nuestra Señora de la Luz, el tercer domingo de septiembre. Su origen está en 1570, cuando un pastor informa a una dama de la aristocracia de Garachico, de visita en sus terrenos en el Malpaís de Isora, de la existencia de una imagen de Nuestra Señora en una cueva. Rescatada de tal lugar, se construiría una ermita, a la que anualmente acudían desde Garachico, numerosos romeros, en la que se llamó “Fiesta de la Nobleza”. Las rivalidades de la época entre ambas localidades, hicieron desaparecer dicha romería en 1878, aunque no así la fiesta, habiendo sido recuperada dicha tradición, recientemente. Es celebración muy concurrida, y con numerosos actos. El trabajo de la madera constituye la esencia de las labores artesanales que se desarrollan en Guía de Isora.

Sus fiestas locales más importantes, son, el Martes de carnaval y el 21 de septiembre, la del Santísimo Cristo de la Dulce Muerte.

G Ü I M A R.

“Se encuentra en este distrito un sitio delicioso, siguiendo el curso del barranco llamado de Badajoz, cubierto por ambas orillas de numerosos árboles frutales y dragos gigantescos, mezclados con helechos, junqueras, zarzas y otras plantas trepadoras, donde anidan aves de todas las especies. El agua transparente y fría baja de las Cañadas, se precipita y corre en alegres cascadas en medio de una estrecha garganta, cuyos flancos cortados a pico se elevan a muchos centenares de metros, vestidos de espléndida vegetación. Una terrible calamidad afligió al pueblo en el s.XIX. Estos volcanes iban acompañados de continuos terremotos, que sacudían el suelo en todas direcciones, hasta diez y doce veces al día”. (A. Millares Torres, Historia general de las Islas Canarias).-

Es uno de los pueblos más antiguos de Tenerife. Los conquistadores pudieron establecerse tranquilamente en el menceyato de Güimar gracias al pacto de amistad concertado entre el primer adelantado Alonso Fernández de Lugo con el mencey Añaterve el Bueno, hijo de Acaymo. Su fundación se debe, al parecer, a Francisco de Vargas, a quien le correspondió la data del “Río de Güimar” al no cumplir los hermanos Blasino y Juan Felipe las condiciones que se les había impuesto para posesionarse de ella.

El primitivo poblado fue surgiendo en San Juan o Güimar de Arriba, cerca de los nacientes de aguas y de la capilla de San Juan Bautista. Pero, una vez que Pedro de Alarcón adquirió el heredamiento, se fue desplazando el pueblo hacía la costa, levantándose las casas en torno a la iglesia parroquial de San Pedro. No existe unanimidad en torno a la fecha de creación de la parroquia, que oscila entre finales del s.XV o principios del XVI.

Contó también la localidad con un convento dominico, levantado en 1649, así como numerosas ermitas, teniendo en cuenta que fue en este término donde apareció la Virgen de Candelaria y donde primero se le rindió culto. Obtuvo su municipalidad en 1813 y el título de Muy Ilustre Villa el 28 de junio de 1900.

Hay en Güimar numerosas huellas de su poblamiento prehispánico. Las Cardoneras y Montaña Grande han protagonizado el hallazgo de abundantes restos, mientras que en la Cueva de las Arenas, el Barranco de Badajoz, el de Guasa, Escobonal, Chicaica, etc., se han localizado restos humanos así como un poblado con necrópolis. El templo parroquial de San Pedro es de bella arquitectura, guardando en su interior interesantes tallas así como otros objetos de culto. Citar finalmente el antiguo convento dominico, reconstrucción del primero que desapareció en un incendio.

Desde las cumbres de Izaña, 2.386 metros, y hasta los 1.200 de altitud, se encuentra el Parque Natural de la Corona Forestal, con un claro predominio de pinar. Por otra parte, también desde Izaña y hasta los 300 metros, en La Ladera y los 500 en el Valle de Güimar, se incluye dentro de un amplio espacio protegido, que se conoce por Laderas de Santa Ursula, Los Organos y altos del valle de Güimar. De gran interés paisajístico y rico en endemismos. El espacio natural del Malpaís de Güimar reúne el cono de Montaña Grande y otros edificios volcánicos secundarios, con su amplio malpaís. Enclave de valores geomorfológicos, florístico y faunístico. A su vez en barranco de Erques, lindando con Fasnía, supone otro espacio natural protegido.

Dentro de los elementos con interés etnográfico, se señalan los Majanos de Chacona, construcciones de piedra, de forma piramidal, producto de las labores de limpieza de los malpaíses para cultivar. Otra particularidad son las cuevas labradas, usadas como viviendas o almacenes.

En la tradicional Bajada del Socorro, 7 de septiembre, se lleva a la Virgen en romería, desde la iglesia de San Pedro hasta el caserío del Socorro, junto a la Playa de Chimisay. Por la tarde de dicho día, en la playa, tiene lugar la representación del ritual de la “aparición” de la Virgen a los pastores guanches, donde se escenifica una leyenda entroncada con el mundo indígena.

A la siguiente jornada, tras una serie de actos festivos, de marcadas reminiscencias aborígenes, ya por la tarde, tiene lugar la subida. Esta es la ocasión para jugar al tradicional ¿pares o nones?. Un juego en el que se apuesta a adivinar las almendras que se hallan en un puño, y donde se pregunta a personas de distinto sexo, no importa su clase o condición. Otra fiesta destacada es la de San Pedro, 29 de junio. Estas son ocasiones donde se puede contemplar un baile tan peculiar como es la Danza de cintas, que se ejecuta a ritmo de tajaraste, y con un atuendo muy particular. Los calados representan las labores artesanales más importantes del municipio.

Las festividades locales que sobresalen en esta municipalidad, son, el 29 de junio, San Pedro Apóstol y el 7 de septiembre, la Romería del Socorro.

GRANADILLA DE ABONA.

“Es una especie de vallecito que forman tres montañas llamada una la Santa, otra Cogeja y la más alta Buenavista, en cuyo pie se encuentra el pueblo con declive hacia el mar, goza de un clima sumamente saludable y de una agradable ventilación. Se compone la población de 150 casas, la mayor parte pequeñas y de tierra, si bien otras

son altas y de agradables formas, repartidas en cuatro calles principales, otras de travesía y dos plazas, las más notables de las primeras son las del Agua y del Pino, en cuyo centro se halla la iglesia y las plazas, las otras se denominan del Tagoro, del Calvario, de la Cruz Verde y de la Fuente, todas de unas 6 varas de ancho”. (Madoz, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico, 1845-1850).-

Ya Viera y Clavijo en sus “Noticias”, al hablar de los reinos de Tenerife, hace mención al de Abona, aludiendo a sus reyes, pero no aparece documentalmente el nombre de Granadilla, hasta finales del s.XVI. A raíz de la conquista, comienza el poblamiento, datando de aquellos tiempos la fundación de Granadilla.

Pronto tuvo iglesia, Gonzalo González declaraba en su testamento, otorgado en la Orotava en 1575, su deseo de recibir sepultura “en la iglesia que yo hice en la Granadilla, junto a las casas de mis moradas, que es del bienaventurado San Antonio”. Fue elevada a la categoría de parroquia el 30 de enero de 1617. Este templo desapareció en un incendio, siendo posteriormente reedificado. Igualmente tuvo un convento de franciscanos, fundado en febrero de 1665, a petición de los vecinos, colocándose la primera piedra en el mes de marzo. También fue destruido por un incendio en enero de 1745, y nuevamente reedificado.

En el s.XIX adquiere la municipalidad y, a comienzos del XX, se constituye en cabecera de partido judicial.

Debido a la insuficiencia viaria, Granadilla tuvo que comunicarse con los otros puntos de la isla fundamentalmente a través del mar, utilizando para ello los puertos del Médano y Los Abrigos. Pero esta situación se subsanó en los primeros años treinta del s.XX, cuando hasta allí llegó la carretera general del sur.

Hay yacimientos arqueológicos importantes, como el Tagoror del Rey, o el poblado de cuevas con necrópolis del barranco de Chiñama, y las cuevas sepulcrales de Montaña Chiñama o la Jaquita.

El templo parroquial de San Antonio es muy hermoso datando del s.XVIII, aunque la torre no se levantó hasta 1885. En su interior hallamos, tallas y retablos de la escuela canaria, así como vasos sagrados en plata repujada. El clausurado convento franciscano, que sirvió de corral de comedias y de oficinas municipales, tiene un encanto especial dado que su configuración arquitectónica es bella y hermosa.

El Parque Natural de la Corona Forestal ocupa aquí un amplio sector cumbre del municipio. Un área de interés geomorfológico, botánico y faunístico. Incluye enclaves tan singulares como el Paisaje Lunar. En la costa se hallan los parajes de Montaña Roja y Montaña Pelada. El primero de ellos, es un cono volcánico, acantilado por la erosión marina, que queda enmarcado entre las playas de El Médano y La Tejita. Área de especial interés geomorfológico, botánico y ornitológico. Por su parte la Montaña Pelada es un edificio volcánico levantado en contacto con el agua del mar, dando lugar a un cono más ancho que alto, de característico color claro, donde se pueden apreciar múltiples aspectos propios de este dinamismo volcánico. La cubierta vegetal presenta elementos de interés, así como el hecho de ser un lugar de nidificación de aves marinas.

El espacio natural de la Montaña de Ifara y de los Riscos suponen dos conos de edad subreciente, de interés volcanológico. Los Descarriscaderos, la Montaña de Las Coloradas y el barranco del Río, suponen otros tantos enclaves de significado valor natural.

El 26 de julio el pueblo de Granadilla, celebra la festividad de Santa Ana y San Juan, en la misma se exhibe la danza de varas, baile este que no guarda relación con otros de la isla. Citar también la fiesta de San Antonio de Padua, que se lleva a cabo, el segundo domingo del mes de junio, acreditándose en la misma una concurrida y extraordinaria romería. En el Médano, el domingo más cercano al 24 de septiembre, se celebra la fiesta en honor a Nuestra Señora de las Mercedes Rojas, en la que se desarrolla una interesante procesión marítima.

Otras festividades de esta municipalidad, son, el Martes de carnaval y el citado 13 de junio San Antonio de Padua.

ICOD DE LOS VINOS.

“Icod no es sólo asombrarse ante el árbol milenario –símbolo, mito y leyenda viva-, de presencia que roza la irrealidad, que le ha dado renombre universal, ni el completar la estancia con visita al rico y singular conjunto histórico-artístico de su templo museo de San Marcos, admirando el exotismo de las variadas y raras especies botánicas del parque Lorenzo Cáceres donde se halla enclavado, ni, a lo más, alargar el recorrido al conjunto monumental de la plaza de la Pila, con su amplio muestrario de los más puros elementos arquitectónicos del patrimonio insular. Conocer su “palpito” particular requiere vivirla y “saborearla” al propio ritmo de su discurrir cotidiano”. (Relatos sobre Icod).-

Dentro del mismo casco urbano, el Drago de Icod es un majestuoso ejemplar, el más antiguo conocido, al que se le calculan entre los 600 y 800 años. El perímetro de su base es de 12 metros y su altura supera los 14 metros.

La Cueva del Viento supone la mayor cavidad volcánica del mundo, con más de 14 kilómetros de desarrollo conocidos. Constituye un complejo tubo volcánico, con varias estructuras geomorfológicas y una original fauna, tanto viva como fósil. Otras cuevas, asimismo muy amplias, se localizan en otros rincones de la municipalidad: San Marcos, Punto Blanco, El Rey, Felipe Reventón, etc.

El Parque Natural de la Corona Forestal, acoge en el sector meridional de la localidad una de las mayores masas de pino canario del Archipiélago. El Lagar es un área recreativa, de acampada donde se realizan campamentos juveniles. Asimismo Las Hayas (o el Pino de la Pipa), constituye también otra área recreativa y de acampada. Dentro del espacio natural de los Acantilados de los Silos, El Tanque, Garachico e Icod, se cataloga como protegida un área, que une a su valor paisajístico, el ser un refugio de especies vegetales y animales, sobre todo aves.

Municipio con un rico legado de tradiciones populares. En la víspera de San Andrés, se prueba el vino nuevo, que se acompaña con castañas. En la fiesta de Las Tablas, reminiscencia del pasado maderero, y en la que los jóvenes se deslizan sobre ellas, a lo largo de las empinadas calles.

En Icod tienen también importancia las fiestas del Cristo y la Semana Santa. En el Amparo se celebran tres fiestas de mucha antigüedad, San Antonio Abad, el 17 de enero, San Juan, el 24 de junio, en las que se encienden los “hachitos”, dando lugar a una curiosa procesión de luces, que bajan desde La Vega hasta El Amparo, y la de la Virgen de las Nieves, conocida por el Amparo, el 5 de agosto. Para esta fiesta se engalana el pueblo con toda clase de ramas, y especialmente la Media Naranja de la iglesia, con bollos de pan, frutas, flores, etc. No falta la música tradicional, con la presencia del ritmo del tajaraste, y también tiene lugar el –baile de las libreas-. En el barrio de la Mancha, el segundo domingo de junio, tiene lugar una colorista romería. Se presentan aquí también en La Mancha, mojones de piedra de forma piramidal, producto de la sorriba de las tierras de cultivo.

Aparte de la existencia de colosal Drago, cuyas características ya hemos mencionado, existen otros lugares que le dan al pueblo de Icod una enorme importancia. Así tenemos, la Cueva del Viento, las de San Marcos, Punto Blanco, el Rey, Felipe Reventón. El Parque Natural de la Corona Forestal, El Lagar, Las Hayas, etc.

La artesanía local ofrece trabajos de palmas, cestería y mimbre. Se presentan aquí también, en La Mancha, majanos de piedra de forma piramidal, producto de la sorriba de las tierras de cultivo.

Entre sus fiestas destacan, el Martes de carnaval y el 25 de abril, San Marcos Evangelista.

Sus vinos son muy estimados así como su gastronomía. Su nombre de Icod de los Vinos, le viene dado por la gran producción vitivinícola que se genera en la zona, muy ricas en plantaciones de vides.

LA GUANCHA.

“La fuente de la Guancha, construida sobre una eminencia que domina La Rambla, tiene una temperatura más fría que la de los llanos que la rodean. Su territorio habitado por 1.155 personas, produce muchas batatas de un sabor muy agradable”. (André-Pierre Ledru, Viaje a la isla de Tenerife, Trinidad, Santo Tomás, Santa Cruz y Puerto Rico, 1796).

“La fuente de la Guancha es el lugar donde se recogen más batatas y que son muy dulces. En este lugar habitan 1.135 almas”. (Bory de Saint Vicent, Ensayo sobre las islas Afortunadas, 1803).

“La Guancha, cerca de la carretera del Norte, con 1.756 habitantes y una escuela de niños”. (Juan de la Puerta Canseco, Descripción geográfica de las Islas Canarias).-

Desde el campamento de los conquistadores, establecido en donde están hoy Los Realejos, partieron diversos grupos para tomar posesión de las tierras. En su camino hallaron un terreno pedregoso, escaso de agua, excepto en el sitio de los que hoy es Santa Catalina.

A estos lugares llegaron varias familias, principalmente de Gran Canaria, varias de ellas de origen portugués, que al paso del tiempo, edificaron una ermita a Santa Catalina en 1510. Este núcleo poblacional fue extendiéndose, alcanzando el sitio donde los soldados del conquistador hallaron una indígena junto a una fuente, que pasó a denominarse la Fuente de la Guancha.

También allí se edificó un pequeño templo dedicado al Buen Jesús, que fue declarada parroquia por el obispo Murga, el 20 de junio de 1630, bajo la advocación de Dulce Nombre de Jesús, independizándose así del Beneficiado de San Marcos de Icod. Constituida al Guancha en municipio, se edificó el Ayuntamiento, la Alhóndiga, caserón incendiado en 1888 perdiéndose una valiosa documentación. Esta municipalidad vivió muy aislada hasta los años treinta del s.XX, cuando en 1931 llega la carretera de Icod al casco del pueblo, abriéndose entonces al progreso.

En el municipio de la Guancha se halla la cueva sepulcral de Hoya Brunco, donde se han encontrado momias, pieles y ajuar sepulcral. Hay otros yacimientos arqueológicos en los que se ha hallado restos de utensilios aborígenes, tales como, Los Celajes, Fuente Fría, El Roque, ect.

El barrio de Santa Catalina es el núcleo urbano más antiguo, con bellas muestras de arquitectura popular de cantería, del s.XVI también, aunque posterior, es el casco antiguo núcleo principal, constituido por angostas calles, algunas pavimentadas con adoquines de cantería o con piedra natural, y por viviendas tradicionales con cubiertas a dos aguas.

La iglesia parroquial del Dulce Nombre de Jesús, del s.XVI, es digna de ser mencionada, tiene un retablo del s.XVII, además de numerosas pinturas.

Sin duda, el espacio de mayor interés lo constituye el sector cumbreño, donde se localiza el Parque Natural de La Corona Forestal. Importante masa boscosa compuesta de pino canario. Asimismo una estrecha franja del término queda incluida dentro del Parque Nacional de las Cañadas del Teide. Se trata de un sector cercano a los centros de emisión de Montaña Abejera y Montaña Negra.

La artesanía conserva una gran vitalidad, estando representada sobre todo por los calados, no faltando tampoco trabajos de cestería, rafia, etc. Las fiestas locales más importantes, son, el 18 de enero la de Nuestra Señora de la Esperanza y el 17 de agosto, las fiestas patronales.

LA MATANZA DE ACENTEJO.

“Entranse todos de tropel sin orden por el mayor furor de la batalla, recrece en los soberbios naturales el ánimo, la fuerza, enojo y cólera, con el socorro de nueva gente, aumentase el combate, daño y pérdida en los fuertes leones valerosos, muéstranse embravecidos y feroces, sacando brío y fuerza de flaqueza. Reconocen sus daños y ruina, más no por ello un punto se acobardan. Brama el furor de la sangrienta guerra, y gimen angustiados los anhelitos, hierve el humor ardiente y se destila entre el sudor por los abiertos poros”. (Viana, Antigüedades de las Islas Afortunadas).-

Corría el año 1494, cuando las tropas de Lugo avanzan por el barranco de Acentejo, hacía un año que habían desembarcado en Añaza, tras la conquista de La Palma. Por su parte, Bencomo había convocado a todos los caudillos guanches de la isla a una reunión en Araotava para tratar de frenar al invasor. A sus órdenes se pusieron los de Tacoronte, Tegueste y Anaga, así como Zebensui. Bencomo decide enviar a su hermano Tinguaro al encuentro de las tropas extranjeras. Y en el lugar de Acentejo se encuentran ambos ejércitos. Muchas descripciones han quedado de esta batalla sangrienta en la que murieron muchos de los invasores y de los aborígenes, dando nombre al lugar, y que supuso para aquellos una gran derrota.

Finalizada la conquista, comienza el asentamiento en torno a la iglesia que, bajo la advocación del Salvador, fue erigida en parroquia en 1615 por el obispo don Antonio Carrionero. Existió aquí un hospicio franciscano, de tres frailes, suprimido por Real Cédula del s.XVII. También se levantaron varias ermitas, la de San Antonio, próxima al lugar de la batalla, la de San Diego hacía el mar, y la de la Cruz del Camino.

La localidad de La Matanza, conserva un colorido y recuerdo esplendido de su pasado, especialmente en su casco antiguo, los cuales son muy evocadores. El templo parroquial es obra reciente. La anterior edificación, definida por Viera y Clavijo como “iglesia decente de tres naves y cura provisión del obispo además de otros sacerdotes”, fue arrasada por un voraz incendio ocurrido el 26 de junio de 1936. Finalizada la guerra civil, se levantó un nuevo templo, con proyecto firmado por el arquitecto Enrique Romeu de Armas.

Para su interior se eligieron esculturas de Mariano Benlliure y hubo de dotársela de nuevos elementos de culto, desaparecidos los anteriores durante el incendio.

La zona superior del municipio por encima de los 1.000 metros de altitud, se halla dentro de una amplia área, catalogada como Parque Natural de las Laderas de Santa Úrsula, Los Organos, Altos del Valle de Güimar y Monte de la Esperanza. Espacio que reúne especiales valores ecológicos. En la Vica existe un área Recreativa y de Acampada.

Todo el sector costero se haya incluido como espacio protegido, con el nombre de Acantilados del Sauzal y Tacoronte. Une a su belleza y espectacularidad, el hecho de ser refugio de numerosas aves marinas, a lo que se añade la existencia de varios endemismos vegetales.

Dentro de las manifestaciones folklóricas, destaca “El baile del Niño”, que desde 1816, se viene celebrando cada Navidad en el templo de la Matanza. Se trata de un tajaraste interpretado con tambor, flauta, pandero, pandereta y triangulo, y que se baila en dos filas, los bailarores a su vez van tocando unas castañuelas. Merecida fama tienen sus vinos, especialmente los tintos, dado su excelente sabor.

Sus fiestas principales, son, el Martes de carnaval y el 6 de agosto, El Salvador.

LA VICTORIA DE ACENTEJO.

“El terreno, aunque de secano, en general es de buena calidad, hallándose en él algunas plantaciones de viñedo y árboles frutales. Produce trigo, centeno, patatas, legumbres, vino y frutas, cuyas dos últimas especies son las más abundantes, se cría ganado lanar y de cerda y se mantiene el de labor preciso para el cultivo de la agricultura, hay caza de conejos, perdices, codornices y palomas. Industria y comercio, la primera consiste en algunos telares de lienzos caseros, como en casi todos los pueblos de la isla, y en la agricultura que es la principal riqueza, y el segundo, en la exportación sobrantes, y especialmente vino, a la ciudad de La Laguna. El día de la patrona de la villa se reúnen los habitantes de los pueblos contiguos y se vende en ella los frutos del país y algún ganado”. (Madoz, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico, 1845-1850).-

“Todavía no empezaba a rayar la aurora, cuando llegaron a la vista los dos ejércitos. Y observando Lugo que los guanches marchaban en dos cuerpos, hizo la misma división en sus tropas, de modo que, reservándose para sí el mando de las unas, encomendó la jefatura de las otras a Lope Hernández de la Guerra. La acción se empeñó inmediatamente con una furia tan memorable, donde los españoles ejecutaron un horrible estrago en los isleños, no cesaban después de admirar la rara valentía, la desesperación y el ahínco con que aquellos hombres indisciplinados pelearon en esta acción. La refriega duró cinco horas o, por mejor decir, duró hasta tanto que, viéndose Bencomo con un brazo muy mal herido y entendiendo que Acaymo tenía un también un muslo traspasado por una bala, reflexionó que era inevitable la derrota”. Esta escueta y dramática narración de Viera y Clavijo explica el origen del nombre de la municipalidad, la victoria obtenida sobre los guanches. Era la Navidad de 1495.

Para anunciar la victoria, un pino sirvió de campanil, no pudiendo soportar el peso de la campana para la modesta construcción religiosa inicial. Pero pronto se comienza la erección de una iglesia más acorde con los hechos que se pretendía conmemorar. El propio Viera nos dice que este curato de Nuestra Señora de los Angeles de la Victoria fue erigida en 1587. En 1813 accede a la independencia municipal, consiguiendo en 1900 el título de villa gracias a las gestiones del cura Pérez Díaz, tan recordado en la localidad.

La Victoria de Acentejo conserva dentro de sus límites jurisdiccionales vestigios de su pasado prehispánico. Así se ha hallado un tagoror y, entre el Barranco Hondo y los acantilados de Ancón se encuentra una zona fértil en hallazgos arqueológicos, aunque muy saqueada, en una cueva sepulcral se localizaron dos momias y diversos objetos. En Barranco Hondo está la cueva del Risco Caído, cercana a una necrópolis y otra cueva sepulcral hay en el Caletón. La arquitectura domestica brilla esplendorosamente en esta municipalidad. Una de las edificaciones más bellas la constituye el templo parroquial, cuyo interior alberga valiosas piezas de plata cincelada, pinturas e imágenes de alto valor artístico, y también una antigua pila bautismal.

El sector superior y oriental de la municipalidad, con una altitud de más de 900 metros, se encuentra incluido, al igual que el de la Matanza, dentro de un área protegida que lleva por nombre la Ladera de Santa Úrsula, etc. En esta zona de la Cordillera Dorsal, se presenta una amplia superficie boscosa, con presencia de pinar y Monteverde.

El sector costero es otra área protegida. A la belleza paisajística, ha de añadirse un alto valor ecológico, ya que es refugio de numerosos endemismos vegetales, así como de aves, principalmente marinas.

Dentro de las actividades artesanales se señalan los calados, la cestería, alfarería, etc. Destaca, particularmente, esta última actividad, con una persistencia en estas labores ancestrales, en las que destaca la figura de doña Adela Hernández. Entre las fiestas, la más concurrida es la de Nuestra Señora de la Victoria, que tiene lugar el primer domingo de septiembre, donde se desarrollan unos actos culturales de estimado significado en toda la zona. Buena zona de vinos, donde destacan los tintos, de vivo color, excelente paladar y aroma exquisito.

Las fiestas locales con más arraigo, son, la del Martes carnaval, y el 6 de septiembre, la de Nuestra Señora de la Victoria, ya mencionada.

LA LAGUNA.

“El terreno de que hemos hablado, dedícase por lo común, al cultivo de cereales una gran porción, y casi exclusivamente el que se conoce con el nombre de los Rodeos, donde se alterna dejando holgada una parte de cada propiedad, que cada segundo año se siembra de altramuces o habas para beneficiar la tierra, otra gran parte del territorio sirve para el plantío de papas, que no sólo bastan al conjunto de los naturales y al inmediato pueblo de Santa Cruz en que se regulan de 80 a 100 costales diarios, sino que de pocos años a esta parte es un artículo de exportación en buques catalanes que las llevan a Brasil y a La Habana, así como, en una escala menos extensa, la conducen otros buques a las colonias inglesas o francesas de la inmediata costa de Africa. Fuera del trigo y de las papas, se cosecha también mucho millo, que se consume en el pueblo o vende para inmediatos, alguna corta cantidad de vino en la parte baja de Geneto y, finalmente mucha fruta, pues el plantío de árboles se va progresivamente aumentando, de modo que no sólo se cosecha la necesaria para el consumo de esta población, sino que abastece a Santa Cruz, a cuyo punto se llevan además las verduras y hortalizas que

allí faltan. La cría de ganado es escasa, efecto del cultivo general a que los terrenos se hallan destinados y, de no haber dehesas ni prados artificiales, pero hay el suficiente número de yuntas destinados a la labranza y, en toda la población esparcida en el campo, se cría bastante número de ganado lanar y de cerda, de que se surte el vecindario”. (Madoz, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico, 1845-1850).-

Es el 9 de julio de 1497 cuando aparece de forma oficial, por primera vez, el lugar de La Laguna, en el momento en que el Adelantado Alonso Fernández de Lugo, designa a los seis regidores y jurados que formarían el primer ayuntamiento. El año precedente de 1496, fue el de la fundación de la ciudad, pues comenzó el asentamiento de soldados y civiles en los alrededores de la iglesia de la Concepción, donde por vez primera se celebrara aquel año la fiesta del Corpus.

Pero este asentamiento en lo que se conocería como la Villa de Arriba, sólo duraría tres años. Las construcciones carecían de consistencia, las fangosas ciénagas del lago que formaban las abundantes aguas casi continuas de los barrancos hacían insalubre el lugar, el Adelantado pretendía, posiblemente, formar una Corte con las familias más distinguidas. Todo ello trajo consigo la prohibición a partir de abril del año 1500, de permitir más edificaciones en el sitio original. Los nuevos edificios habrían de levantarse desde el hospital de Santispiritu hacía el lugar de Abajo.

En 1510 ya tiene el título de ciudad y la distinción de Muy Noble y Leal desde 1534, su Cabildo actuaba como tal desde 1497, rigiéndose por sus propias ordenanzas desde los primeros momentos y a las parroquias de La Concepción y de Los Remedios se suman pronto fundaciones conventuales.

La pujante ciudad se va configurando paulatinamente y con cuidado, de forma que “este junta y no derramada”, así que desde la segunda década del s.XVI ya quedara prácticamente definido el casco de la ciudad que aparece en el plano de Torriani de 1590.

Tal y como señala Adrián Alemán en su Guía de La Laguna, 1986, en tres aspectos destaca la ciudad. Primeramente, en el militar, ya desde sus inicios se encuentra presente el ejército, formado originariamente con los hombres que participaron en la conquista. Esta presencia, con distinta intensidad, se mantuvo a lo largo de los años, residiendo en La Laguna la Capitaniá General de las islas, trasladada aquí en 1723.

En segundo lugar, destaca como centro religioso de la isla. A las parroquias primeras se unen muchas ermitas y, sobre todo, conventos religiosos, agustinos, dominicos, jesuitas, blemitas y órdenes femeninas fundan en La Laguna sus conventos. Esta importancia culmina con la creación en 1818-1819 de la Diócesis Nivariense, que fija su sede en la ciudad.

Por último, en el terreno de la enseñanza también ha destacado ya que desde sus inicios contó con escuela, ampliada con diversos grados académicos y de estudios que aportaban los conventos hasta la definitiva creación de la Universidad de San Fernando de La Laguna en 1927.

Su importancia conoció un cierto declive, sobre todo en aspectos administrativos, con la creciente pujanza de Santa Cruz de Tenerife, principalmente tras la erupción volcánica del s.XVIII que cegó el puerto de Garachico.

Abundan dentro de la municipalidad yacimientos arqueológicos de gran transcendencia, tales como, El Becerril, Barranco de Milán, el de Agua de Dios, etc.

Desde el punto de vista arquitectónico, La Laguna encierra en su interior un relicto ancestral de extraordinario empaque, muchos son los palacios y casas solariegas que muestra con verdadero orgullo, así nos encontramos con muchas edificaciones señoriales, dignas de mención; las casas de los Adelantados, del Corregidor, Lercaro, San Martín, Alvarado y Bracamonte, Bigot, Salazar, Van Damme, Ossuna, Montañés, Mustelier, la de los Jesuitas, de Mesa, Suárez, Peraza de Ayala, de los Díaz-Llanos y muchas más.

Sus edificaciones religiosas son abundantes, destacando la Catedral, antigua parroquia de Los Remedios que si bien su fábrica actual data de principios del s.XX, se comenzó a construir en los primeros años del s.XVI. Guarda valiosos objetos artísticos, como la custodia procesional, el monumento del Jueves Santo y su bello púlpito de mármol.

La parroquia de la Concepción, igualmente de principios del XVI, con interesantes detalles góticos y platerescos. Conserva una custodia de madera y cobre del s.XVI y una hermosa custodia procesional, junto con imágenes y pinturas salidas algunas de ellas de los talleres de Luján Pérez o Fernando Estévez.

El Hospital Real de Nuestra Señora de los Dolores, la iglesia de San Agustín, parroquia de Santo Domingo (antiguo convento dominico), el convento de San Miguel de Las Victorias (donde se guarda el venerado Cristo de La Laguna y que es el segundo templo levantado de la ciudad), convento de Santa Clara, el de San Diego del Monte, etc. Y a todo ello sumar las abundantes ermitas que inundan su territorio. La belleza, la grandiosidad y el arte se hacen más que patente en esta ciudad conocida desde tiempos inmemoriales como la de los Adelantados.

En la actualidad, el desarrollo del poblamiento, hace que La Laguna y Santa Cruz, se encuentren prácticamente unidas. Los núcleos de La Cuesta y Taco, son los que han experimentado un mayor crecimiento. Otra zona, donde también se conoce un continuo aumento poblacional, es en Guamasa, Tejina y Valle Guerra. Ya en el área costera se localizan Bajamar y Punta del Hidalgo. Núcleos de formación reciente son los de Las Chumberas y Guajara. En general, la población tiende a concentrarse, apareciendo la mayor dispersión, en las entidades de Las Montañas, Las Mercedes, Tejina y Jardina.

La situación de la cabecera municipal, a 540 metros de altitud, y su exposición a barlovento del alisio, hace que se vea bajo la influencia de estos húmedos vientos, en este caso del NW, por la desviación que sufren con el macizo de Anaga. A la relativa abundancia y regularidad de las precipitaciones, 1580 mm. anuales, se unen unos amplios contrastes térmicos entre los meses de verano e invierno. A medida que se desciende hacía la costa, disminuyen las precipitaciones y las diferencias de

temperatura. De esta forma, en cuanto a la vegetación, las zonas bajas conocen la presencia del tabaibal-cardonal, y en Anaga se conservan espacios de Monteverde, con amplias extensiones de fayal-breza y laurisilva

El sector NW de la municipalidad se encuentra inmerso en el Parque Natural de Anaga. De gran valor paisajístico, es un área rica en materiales, formas y estructuras pertenecientes a un volcanismo muy antiguo, 3,5 millones de años, con abundantes testigos erosivos. Se une su riqueza vegetal, con áreas de Monteverde bien conservada, y numerosos endemismos. Interesante es también su avifauna. Otros espacios de interés natural se encuentran a lo largo del cantil costero, el Pico de los Lázaros, la Montaña de Guerra, los volcanes de la Esperanza.

El vernáculo deporte del arrastre, tiene en este municipio su mejor expresión, Recuperado hace pocos años, recoge ancestrales prácticas, en las que los animales enyugados, vacas o toros del país, arrastran a lo largo del terreno una corsa, especie de trineo de madera, con un determinado número de sacos, de 100 kilogramos cada uno.

Entre el amplio catálogo de fiestas, pueden señalarse la de San Benito, el primer domingo de julio, con su extraordinaria Romería de carácter regional y muy participativa. Las fiestas del Cristo, el 14 de septiembre reúnen una serie de actos, religiosos y cívicos, entre los que destaca una espectacular exhibición pirotécnica.

En Valle Guerra, para la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, en octubre, es característica la representación de Las Libreas. También forman parte de las fiestas los barcos y el Baile de las cintas.

Los corazones de Tejina, finales de agosto, constituyen una fiesta de gran arraigo popular. A partir de una estructura de madera o hierro, se confeccionan grandes corazones, a base de tortas de pan y frutas, todo ello peculiarmente adornado. Cada barrio saca su corazón, tendido horizontalmente y llevado a hombros por un buen grupo de hombres, tras el que sigue una animada parranda. Asimismo en Tejina tiene lugar la víspera de Reyes, una representación de un auto sacramental sobre la infancia de Jesús. Para Navidad, también se interpreta en la Punta del Hidalgo, El Baile del Niño, con ritmo de tajaraste con instrumentos de cuerda y percusión.

San Diego es un santo que goza de especial devoción, por parte de los estudiantes isleños. La excursión, en su día, a la ermita donde se conserva su imagen, da lugar a la tradicional “fuga” estudiantil, que tiene lugar anualmente en dicha fecha. El Corpus Christi y la Semana Santa, son asimismo, festividades de gran tradición.

La actividad artesanal de La Laguna, es bastante amplia, así tenemos una gama de productos de gran transcendencia, como son, los calados, bordados, latonería, construcción de instrumentos musicales, entre estos el del timple, jaulas de caña, trabajos de la madera. Cabe destacar la gran profusión con que se llevan a cabo, la confección de los trajes tradicionales y la reproducción de piezas de cerámicas con reminiscencias aborígenes.

Las fiestas locales con más arraigo, las constituyen la celebración de Martes de carnaval y la ya citada del Santísimo Cristo el 14 de septiembre.

LA OROTAVA.

“Yo he encontrado en la zona tórrida sitios en los que la Naturaleza es más majestuosa, más rica en el desarrollo de las formas orgánicas, pero después de haber recorrido las riberas del Orinoco, las cordilleras del Perú y los hermosos valles de Méjico, confieso no haber visto en ninguna parte un cuadro más variado, más armonioso, más atractivo por la distribución de las masas de verduras y de rocas. No puedo comparar esta vista sino a la de los golfos de Génova y de Nápoles, pero la Orotava les excede mucho por el tamaño de las masas y por la riqueza de la vegetación. En la Orotava puede uno encontrarse personas que cultivan las letras y la música y que han transplantado a este clima lejano los deleites de la sociedad europea”. (Alejandro de Humboldt, 1799).-

Arautapala o Araotava era el nombre aborigen para designar este precioso lugar que formó parte del reino guanche de Taoro. Cuenta la tradición que su famoso caudillo Bencomo vivió en dos cuevas contiguas en el Barranco del Pino.

Finalizada la conquista del lugar, el Adelantado procedió al reparto de tierras, reservándose para sí una buena parte de las mismas. Cuando en mayo de 1506 Ortiz de Zarate llega a la Orotava, no había aún un verdadero poblado, sólo casas diseminadas, comenzó a entregar parcelas a los vecinos para que edificasen sus casas, mientras que el regidor Diego de Mesa se encargó de señalar las calles, con una modesta capilla y su alcalde pedáneo dependiente de La Laguna, se fundó así esta villa, que luego se fue extendiendo hacía el sur, a la Villa de Arriba o barrio del Farrobo. Pronto habitan aquí las familias más destacadas y se comienza la edificación de los templos, La Concepción, conventos, San Lorenzo, San Benito y San José y edificios civiles.

En 1648 consigue de Felipe IV ser villa exenta, con alcalde propio independiente de La Laguna. Y en 1681 la iglesia de San Juan de Farrobo se erige en parroquia, segregándose de la Concepción. En los comienzos del s.XX, Alfonso XIII le concede, junto con la aprobación de su escudo, el título de Muy Noble y Leal Villa.

Dada su importancia como núcleo poblacional aborigen, es fácil deducir la abundancia de restos arqueológicos en la municipalidad, cuevas sepulcrales como las de Roque Blanco o la del Barranco de la Arena, y yacimientos en Playa del Bollullo, Tigayga, Montaña de los Pinos, etc.

Toda la Orotava, en especial su casco más antiguo, constituye un centro de especialísimo interés cultural. La iglesia de la Concepción conserva importantes obras de arte, al igual que la parroquia de San Juan Bautista del Farrobo. Otras edificaciones de enorme interés son también, la iglesia y convento de San Agustín, el de Santo Domingo (antiguo San Benito), la iglesia de San Francisco, así las civiles como las Casas de los Balcones, las de Mesa, Molina, Ponte-Fonte, Monteverde, Ascanio

Monteverde (Liceo Taoro) etc. Son hermosas las plazas del Ayuntamiento y la de la Constitución.

El Parque Natural de las Cañadas del Teide, reúne en sí mismo un marco paisajístico espectacular, de compleja génesis y evolución geológica, destacados elementos florísticos y faunísticos, sin que falten muestras de la presencia guanche. El Parque Natural de la Corona Forestal, acoge la importante masa boscosa que rodea y recubre las cumbres tinerfeñas, de un alto valor ecológico. En Aguamansa existe una piscifactoría donde se crían truchas, la misma está ubicada en la carretera que partiendo de la Orotava, llega hasta Las Cañadas.

En el sector oriental del municipio, se encuentra el espacio natural de las Laderas de Santa Úrsula, Los Organos y los Altos del Valle de Güimar, de interés científico, por sus elementos geológicos, botánicos, faunísticos y patrimoniales. El Rincón constituye un espacio de valor paisajístico y agrícola, en un área intensamente transformada por la actividad urbanística. Y el Mirador de Humboldt, abierto al amplio valle.

Las fiestas locales más importantes de esta municipalidad, son, el Martes de carnaval y el 25 de junio, la celebración del Corpus Christi.

LOS REALEJOS.

“Cuando miramos desde el Puerto hacía la parte occidental del Valle, se ven dos pequeñas poblaciones como un nido, en lo alto, entre las hermosas colinas, bajo la cordillera de Tigayga. Son Realejo Alto y Realejo Bajo, cuyas espirales pueden verse claramente definidas bajo la transparente atmosfera. La distancia entre ellas es de una milla y están separadas por un profundo barranco. Cañada abajo corren irresistiblemente las agitadas aguas de un fiero torrente montañoso, mientras sus empinadas laderas aparecen adornadas con las más fragantes y hermosas flores que se enredan en una intrincada confusión. En cada estación del año, variadas flores se suceden unas a otras dando un aspecto alegre y agradable a una escena que también tiene rasgos salvajes”.
(Elizabeth Murray, 1850).-

Según Viera y Clavijo, el nombre de Realejo de Arriba y Realejo de Abajo se debe a la posición ocupada por ejercito conquistador y el de los aborígenes en las últimas etapas de la conquista de Tenerife, ya que, al parecer, fue aquí donde se llevó a cabo la rendición de los caudillos guanches encabezados por Bencomo.

Por haberse realizado está el 25 de julio de 1496, decidieron los españoles levantar en el lugar un templo dedicado al Apóstol Santiago, que fue la primera con que conto Tenerife y donde recibieron las aguas bautismales los nueve menceyes y otros destacados indígenas.

Pero el Adelantado dejó sin agua a este Realejo Viejo o de Arriba, para llevársela a su ingenio azucarero a cuyo alrededor se fue desarrollando el Realejo de Abajo. Para atenderlo espiritualmente, se creó la parroquia de Nuestra Señora de la Concepción.

Ambos Realejos tuvieron sus respectivos alcaldes reales, escribanos y síndico del lugar, así como sus alguaciles y alhóndigas. Y en ellos se establecieron pronto los conventos de religiosos de San Agustín, con estudios gratuitos, y de San Francisco, así como una de monjas de San Agustín.

La riqueza de la comarca vino por la caña de azúcar en el s.XVI, viñas y vino, en el XVII y parte de XVIII, la cochinilla en el XIX y la platanera en el XX. Por Decreto de 23 de diciembre de 1954, se accede a la petición de los hasta entonces os municipios, de fundirse en uno solo con el nombre de Los Realejos.

Dentro del término municipal son abundantes los yacimientos arqueológicos, así la cueva sepulcral de El Guindaste o el poblado de cuevas con necrópolis de La Gordejuela, donde se han hallado restos humanos y ajuar doméstico. Rambla de Castro, Los Picachos, La Longuera, Llanuras de Méndez, El Mocán, los barrancos del Poncio y de Ruiz, etc., son otros puntos con importantes hallazgos.

La iglesia parroquial de Santiago, construida en 1498, ha sufrido diversas modificaciones a lo largo de los siglos, su torre data del s.XVII y en su interior se conservan piezas de gran belleza y valor artístico. En Realejo de Abajo hay que citar el templo parroquial de La Concepción que, pese al grave incendio sufrido en los años setenta del s.XX, conserva sus bellas portadas y algunas estructuras interiores. La localidad de los Realejos, muestra en sus edificaciones la característica arquitectura insular.

El Parque Nacional del Teide incluye dentro de su delimitación, un sector de la municipalidad, espacio, en su conjunto, de gran valor ecológico. Como continuación de esta zona protegida, aparece el Parque Natural de la Corona Forestal, constituido por una amplia zona de pinar.

El Parque Natural de Tigayga, supone una extensa superficie, que rodea todo este macizo, abarcando desde el borde de las Cañadas, toda la ladera de Tigayga, así como el acantilado costero, y el barranco de Ruiz, por el que llega al mar. De gran valor paisajístico, en estas escarpadas laderas y acantilados numerosos endemismos de la fauna y flora insular..

La Rambla de Castro es un paraje protegido, que incluye un amplio sector de la costa, desde Piedra Grande hasta la Playa del Socorro. Une a su interés ecológico, su valor paisajístico, en un área muy transformada por la actividad humana. La Montaña de Los Frailes es un paraje natural que incluye este cono volcánico, reciente ejemplo de volcanismo, serie IV, en esta parte de la isla.

Rico es el calendario festivo. En Realejo Alto, la Romería de San Isidro Labrador, el domingo siguiente al 15 de mayo, es una de las más concurridas del Valle. En Realejo Bajo, el último domingo de julio, tiene lugar la fiesta de Nuestra Señora del Carmen. Las Fiestas de la Cruz, en mayo, tienen un buen exponente en la rivalidad de las calles de El Medio y la del Sol, por sus enramadas y fuegos artificiales.

En La Montaña, el domingo más cercano al 7 de agosto, tiene lugar la fiesta en honor a San Cayetano, en la cual desde 1957, se lleva a cabo la gran “papada”, comida fraternal en la calle que reúne a varios centenares de personas. En Icod el Alto, el último de agosto se celebra la Fiesta de Nuestra Señora del Buen Viaje. En esta zona del municipio, conocida también por Icod de los Trigos, muy rica en manifestaciones folklóricas. Los calados y la cestería, pueden citarse como lo más importante en la artesanía local.

Sus fiestas locales más importantes, son, el 22 de enero San Vicente y el 1 de junio Lunes de Remedios.

LOS SILOS.

“Cinco fuentes de abundantes y saludables aguas, casi todas de dominio particular. En él existen los pagos que quedan expresados, y el de Daute está fertilizado por en único arroyo que hay. El terreno es de mediana calidad y la mayor parte de secano, comprende bastante monte poblado de laureles, hayas, tilos, brezos y madroños. Los caminos son transversales de pueblo a pueblo en mediano estado y la correspondencia se recibe de la estafeta de Garachico los lunes y viernes de cada semana, y se despacha los domingos y jueves. Produce trigo, cebada, habas, patatas, maíz, vino, legumbres, cría ganado vacuno, mular, lanar, de cerda y algún camello, caza de perdices, codornices, palomas y conejos, y pesca de meras, chernas, cabrillas, abadejos, pulpos, caballas, bogas, chopas, brechas y agujas.. Industria, un molino harinero y cría de gusanos de seda”. (Madoz, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico, 1845-50).-

La actual Villa de los Silos fue fundada en territorios del prehispánico reino de Daute y fue creada, poco tiempo después de la conquista, debido a la riqueza de la zona. El primer poblamiento se realizó por castellanos, catalanes, extremeños, portugueses y genoveses, a los que se unieron, herreños, gomeros y grancanarios.

El nombre de los Silos se debe a los tres depósitos para cereales construidos por el portugués Gonzalo Yanes o Gonzalians, tal denominación aparece ya en 1509 y nos habla de la actividad principal de la localidad, la agricultura, con excedentes de cereales destinados a la exportación, fueron también, a lo largo de los años, productos de la tierra la caña de azúcar (llegó a tener varios ingenios), vid y la seda proveniente de la cría de gusanos.

Inicialmente, mediado en s.XVI, existió una ermita dedicada a la Concepción en la hacienda de Gonzalo Yanes, pero debido probablemente a problemas con el hacendado, los vecinos deciden erigir un templo bajo la advocación de Nuestra Señora de La Luz, que en 1605 accede a la categoría parroquial, con la aprobación del obispo don Francisco Martínez, segregándose (no sin polémica) del beneficiado de Buenavista.

También desde el s.XVI posee la localidad un alcalde real, dependiente del Cabildo de La Laguna, designado por el Corregidor de la isla. Del s.XVII es la fundación del

convento de las Bernardas, debida a Sebastián Pérez Enríquez y a su esposa Luisa Francisca Montañés.

Lógicamente, en el término municipal quedan vestigios de su pasado prehispanico, habiéndose descubierto varias cuevas sepulcrales, con diversos utensilios, en el Risco de los Silos, Isleta y Talavera, Las Moradas, El Polvillo, Vinatea, etc. Es de interés el templo parroquial. Ha variado mucho, a lo largo de los siglos, de su construcción inicial del s.XVI, pues se han ido incorporando el coro, las capillas, el camarín de la Virgen y, ya en el s.XX, se modificó sustancialmente su fachada. En su interior se guardan importantes tallas, el Crucificado de Juan de Mesa, la imagen de la titular, distintas pinturas de la escuela canaria y bellos objetos de orfebrería, enviados muchos de ellos por los emigrados a América. El convento de las Bernardas, hoy centro cultural, fue declarado monumento histórico artístico.

Todo el sector meridional del municipio, y gran parte del occidental, se encuentra catalogado dentro del Parque Natural de Teno. Se incluye aquí el frondoso Monte de Aguas y Pasos, constituido por una importante masa de laurisilva y fayal-brezal. Con una extensión cercana a las 800 hectáreas, supone un enclave de alto valor ecológico, por las especies vegetales y animales que alberga. Es el caso de las dos palomas de la laurisilva (rabiche y turqué), la chocha perdiz, así como numerosas aves e insectos.

Repartidas entre Los Silos y el vecino municipio de El Tanque, existen en Erjos una serie de charcas, que dan cobijo a una abundante avifauna. Formadas artificialmente, por la extracción de áridos tierras, la acumulación de las aguas de lluvia da lugar a varias lagunas, cuyas orillas se han visto colonizadas por la vegetación, creándose un hábitat idóneo para numerosas aves: polla de agua, agachadiza, garza real, e, incluso, el águila pescadora, como visitante ocasional.

El paraje natural de los Acantilados de los Silos, El Tanque, Garachico e Icod, une a su valor paisajístico, la gran diversidad florística, en un espacio de accidentada topografía. Espacios como la Montaña de Taco y el cantil costero encierran, asimismo, interés natural.

Zona de ricas tradiciones, el paso del tiempo ha borrado muchas de ellas. Fiestas, como las de Nuestra Señora de la Luz, en los Silos, 8 de septiembre, servían para dar muestras de las mismas. Dicha festividad, celebrada desde muy antiguo reúne muchas personas y mantiene una curiosa y espectacular bajada y subida de la Virgen, desde el altar al trono procesional. El Corpus Christi tiene también señalada importancia, sobresaliendo las alfombras del barrio de Las Canteras, las cuales se llevan a cabo, el sábado siguiente al jueves litúrgico.

La actividad artesanal que más destaca en Los Silos, es el trabajo del cuero.

Las fiestas locales más importantes son, el 24 de junio San Juan, y el 8 de septiembre Nuestra Señora de la Luz.

PUERTO DE LA CRUZ.

“Tiene ministro de Inquisición, un alcalde particular con jurisdicción para los asuntos del agua del abasto común, dos diputados de sanidad, un administrador de la renta de correos, cuatro castillos para la defensa del puerto con su tropa, un gobernador de armas, muchos oficiales militares, una real aduana con su administrador, un contador y seis ministros, un real estanco de tabaco, un visitador o teniente de este ramo con su dependiente, un vicecónsul de Francia, otro de Inglaterra, distintas casas de comercio mayor, muchos mercaderes y trajinistas, gran número de tiendas y lonjas, porción grande de artesanos, un capitán de mar y su teniente y mucho número de marítimos que trafican en este puerto con sus propias embarcaciones a las demás islas de esta y a otras partes del reino”. (Descripción del escribano Nicolás de Curras, 1788).-

Dentro de la municipalidad portuense existen restos arqueológicos que acreditan la presencia aborígen antes de la conquista. Acabada ésta y establecida la capital en La Laguna, se ordena la construcción de un muelle en La Orotava en 1506.

Este puerto contaba con escasa población en el s.XVI, que se dedicaba a la actividad comercial. Fue sólo a principios de la siguiente centuria cuando Juan Antonio Franchy Lutzardo obtiene la comisión del Ayuntamiento de La Laguna para “formar población, señalar sitios, arrifar calles y fabricar una iglesia con su plaza”. De 1603 data la edificación del templo parroquial bajo la advocación de Nuestra Señora de la Peña de Francia.

La caña de azúcar declina y surge el monocultivo del vino que desde aquí se exporta a Inglaterra, por lo que comerciantes de aquel país se establecen en la localidad. Su importancia aumenta al desaparecer el puerto de Garachico, tras la erupción volcánica de 1706. Este s.XVIII marca un hito importante para el Puerto de la Cruz, con notables transformaciones urbanísticas y obras públicas. Es también en este siglo, en 1722, cuando alcanza su independencia municipal.

El desarrollo de Santa Cruz de Tenerife, unido a las crisis de los monocultivos, hace declinar a este municipio hasta el boom del turismo, sector en el que brilla con luz propia ya que no en balde recibía visitantes extranjeros desde muchos años antes, con unas magníficas edificaciones hoteleras a ellos destinadas.

Ya la carta arqueológica de Tenerife señala un poblado con necrópolis en Martiánez y cuevas sepulcrales en Malpaís y María Jiménez. Por lo demás, es difícil señalar algo en concreto sin correr el riesgo de olvidar algún punto importante, dada la abundancia de lugares con gran sabor. Por ejemplo, es bella la Plaza del Charco, hondonada que antes llenaba el mar y donde se pescaban camarones, que data al parecer del s.XVIII, la Plaza de Concejil, rodeada de señoriales mansiones como Remier, Ventoso, Iriarte y la de la Cruz Roja, la plaza de la iglesia, de finales del XVII, donde se encuentra el templo parroquial en cuyo interior se encuentra un gran legado artístico, la Calle de las Lonjas y la de los Iriarte, el Castillo de San Felipe, edificado entre los años 1630 y 1644, la ermita de San Telmo, la iglesia de San Francisco y el Parque Taoro. Es incomparable el Jardín Botánico y la obra realizada por César Manrique en la Costa Martiánez, el centro

de ocio conocido por el Loro Park, donde abundan diferentes especies de animales marinos y terrestres, además de unas frondas de exuberante colorido.

El Jardín de Aclimatación de La Orotava, fue creado en la última década del s.XVIII, con la idea de “aclimatar” plantas de los diferentes lugares del mundo, con destino final en Europa. Si bien el avance de la ciencia ha hecho desechar esta idea, ello permitió que se concentraran en este espacio un gran número de especies vegetales correspondientes a las regiones tropicales y ecuatoriales. De esta forma, se ofrece un lugar de gran interés científico y didáctico.

La zona costera cuenta con dos obras del genial César Manrique, donde supo integrar la actuación humana en la naturaleza. El Complejo de Martiánez y Playa Jardín. El barranco de Tafuriaste, ofrece la posibilidad de realizar un itinerario, reconociendo algunos de los elementos naturales más representativos del término municipal.

En el apartado festivo se reúnen algunas de gran tradición, caso de la Fiesta de “los cacharros”. Para San Andrés, a finales de noviembre, cuando se abren las bodegas, existe la costumbre de arrastrar cacharros por las calles portuenses. Cacharros que, en un afán de superación, pueden ir desde una lata de sardinas, a bidones, lavadoras o la carrocería de un coche. Chicos y mayores participan de esta ruidosa fiesta, en la que la gastronomía, el vino, gofio amasado, papas arrugadas, pescado salado, el mojo picón y las castañas constituyen elementos destacados.

La festividad de San Juan, el 24 de junio, ha tenido tradicionalmente un gran arraigo popular, y recoge ancestrales costumbres, relacionadas con el mundo aborigen. Tal es la de, en la madrugada de dicho día, llevar los rebaños, mayormente de cabras, a bañar al mar, en la zona del viejo muelle. Las fiestas de julio, relacionadas con Jesús del Gran Poder y la Virgen del Carmen, tienen que ver con el reciente pasado, en que ésta era una localidad de pescadores. El carnaval tiene asimismo, señalada importancia.

Festividades locales más importantes, el Martes de Carnaval, y el 14-16 de julio, Nuestra Señora la Virgen del Carmen, que son las fiestas patronales.

SAN JUAN DE LA RAMBLA.

“El viajero se queda también subyugado por la arquitectura antigua de la villa, por el trazado de sus calles, por lo agrupadas que están sus construcciones, por el sabor peculiar que se respira al pasear por ella, el sonido de una banda de música, de unas campanas, una procesión, las risas de los niños en la plaza. Otras veces, le sorprende la quietud de sus calles, la ausencia de gentes, el silencio, el peculiar perfume de sus flores y de sus huertas. Al charlar con sus gentes se da cuenta del habla tan peculiar de algunas de ellas, de su amabilidad, de su generosidad, de su especial filosofía a la hora de interpretar los acontecimientos de cada día. Todo ello, unido a su peculiar identificación con su barrio, su pueblo y su paisaje”. (Texto de José Antonio Oramas Luís, 1989).-

La actual municipalidad se encuentra en la antiguamente llamada Comarca de Icode, formando parte, por tanto, del menceyato del mismo nombre. Fueron estas tierras repartidas por el Adelantado, tras finalizar la conquista a quienes había colaborado en ella, se dieron cita aquí conquistadores peninsulares y canarios, colonos portugueses, castellanos y también canarios, junto a los esclavos africanos traídos para las labores más duras.

Fue Martín Rodríguez, considerado el fundador del pueblo, quien erigió la primera ermita, bajo la advocación de San Juan, hacía 1530, sobre 1558, fue ampliada y a finales del s.XVI funciona como parroquia independiente de las del Realejo. Otras ermitas se fueron levantando en los distintos asentamientos, la de Santa Catalina, en 1519, y la de San José, ya en el s.XVIII. La localidad contó con dos fuentes importantes en el aspecto económico, una en cada una de sus zonas baja y alta, el vino y el trigo. Tanta importancia tenía que en los testamentos extendidos aquí suele haber una cláusula para que en los funerales se hiciera una ofrenda de estos productos. Uno de los lugares de embarque para la exportación era el puerto de las Aguas. La creación de la alhóndiga estuvo vinculada a la actividad agrícola. Esta actividad se prolongó hasta el s.XX.

Se han localizado yacimientos arqueológicos importantes, como en el Risco de Masapé o Barranco de Poncio.

José Antonio Oramas Luís, dice: “Uno de los bienes culturales más importantes que tiene este pueblo es el del conjunto histórico del casco de la Villa, formado por numerosas casas antiguas, muchas de ellas del s.XVIII, que dan un sabor y encanto especial a su fisonomía y que nos hablan de un pasado importante”.

En el terreno de las edificaciones religiosas destaca la iglesia parroquial. Su estructura actual difiere de la primera ermita por las ampliaciones y la reconstrucción tras el temporal de 1722. En su interior se conservan interesantes obras de valor artístico. También existen otras ermitas en diferentes lugares de la municipalidad que por sus típicas construcciones merecen ser tenidas muy en cuenta.

Un pequeño sector del municipio se encuentra dentro del Parque Nacional del Teide, comprendiendo la singular plancha fonolítica de La Fortaleza. Como continuación de este espacio protegido, la Corona Forestal abarca una amplia franja, donde se desarrolla una densa formación de pinar, a la que se suman otras especies vegetales, con profusión de endemismos. Área de gran valor ecológico.

El Parque Natural de Tigayga acoge fundamentalmente en este municipio el área comprendida por el barranco Hondo o de Ruiz, llegando hasta la costa, así como parte del antiguo acantilado. Profundo cauce y altos cantiles, presentan una compleja diversidad de materiales volcánicos, con una interesante y variada vegetación, rica en endemismos, donde no faltan relictos de Monteverde. Así mismo, son interesantes sus elementos faunísticos.

Dentro de la Fiesta de San Juan Bautista, 24 de junio, forma parte de la tradición “la papada”, como acto final de las mismas, y que congrega a todos, vecinos y visitantes, en torno a una popular comida.

Zona de reconocidos vinos, al igual que en otras localidades cercanas, tiene lugar aquí en famoso “carro de San Andrés”. Toda una fiesta que gira en torno al vino nuevo, y la comida de la tierra, papas, batatas, pescado salado, mojo picón, castañas, etc.

Festividades locales más importantes, 24 de junio San Juan Bautista, y el 13 de septiembre San José.

SANTIAGO DEL TEIDE.

“El terreno es de secano, árido por sus costas y volcánico por muchas partes, tiene un monte nombrado de los Escobones, porque sólo produce árboles que se llaman así, y otro sobre el pago de Arguayo de pinos que sirven para la fabricación de casas, los caminos son a los pueblos circunvecinos en estado regular. Produce, trigo, cebada, centeno, maíz, garbanzos, higos de leche de todas clases, algunas legumbres, orchilla y bastante fruta; cría ganado vacuno que sirve para la labor, cabrío, lanar y mular; caza de conejos, palomas, y perdices. Industria; la agrícola y la pesca, con dos barquillos que hay de pargos, cabrillas, rocinegras, morenas, pulpos, viejas y en tiempo de marea se pescan en mucha abundancia las salemas y sargas”. (Madoz, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico, 1845-1850).-

Denominado con anterioridad Valle de Santiago, la municipalidad de Santiago del Teide pertenecía, según J. Béthencourt Afonso, al menceyato de Adeje, conservándose abundantes huellas de este pasado prehispánico.

Acabada la conquista se conceden los primeros repartimientos de tierras, siendo el extremeño Juan Cabeza el beneficiario de una data en esta zona hacía el 1508. Desde muy antiguo hubo en estos parajes una ermita bajo la advocación de Santiago, en 1676, el obispo Bartolomé García Jiménez, comprendió la necesidad de crear una parroquia en la región, sin depender de la de Buenavista, y realizó las gestiones necesarias ante la corona, que dio su aprobación. El señor del Valle de Santiago, señorío constituido por cédula de 3 de julio de 1663, don Fernando del Hoyo y Solórzano, se ofreció a la construcción de un nuevo templo, dedicado a San Fernando, a la que se incorporaría la antigua ermita de Santiago. Así las cosas, la parroquia se crea el 9 de septiembre de 1679.

El municipio nació como tal en la etapa constitucional, también a principios del s.XIX se extingue el señorío del Valle de Santiago, por las Cortes de Cádiz. Santiago del Teide conoce un importante despegue cuando hasta él llega la carretera en 1930 y con el alumbramiento de galerías de agua hacía 1950, junto con la aparición del turismo en la década de los sesenta.

En el término municipal se conservan abundantes vestigios de su pasado prehispánico. El Retamar, Arguayo, Puerto de Santiago, Montaña de Samara, Tamaimo, Andén del Ramo, Montaña la Guama, La Cabezada, Chimayache, El Roque, Los

Quemados, etc., han descubiertos poblados, cuevas sepulcrales, objetos diversos, etc., restos de la época en que los aborígenes señoreaban la zona.

El templo parroquial de San Fernando es también centro de atención, sus cúpulas de media naranja son fruto de reformas efectuadas dentro del s.XX, junto a las realizadas en otras partes de la iglesia. En su interior conserva interesantes piezas de arte.

Arguayo es importante por su alfarería y, en Santiago, no podemos dejar de contemplar la Casa del Patio y Lagares, vivienda señorial del s.XVIII, en trámite de declaración como monumento histórico artístico.

El Parque Nacional del Teide supone un pequeño sector del extremo oriental, que incluye las laderas del estratovolcán Pico Viejo. A continuación, un amplísimo espacio que se cataloga dentro del Parque Natural de la Corona Forestal. Reúne una serie de volcanes y malpaíses asociados, que forman parte de la cumbre de Abeque, entre los que se localiza la histórica erupción del Chinyero, en 1909. A ello se añade la importante cubierta vegetal y el interés faunístico.

El Parque Natural de Teno une al espectacular paisaje donde se localizan los impresionantes acantilados del litoral, el accidentado relieve de este macizo antiguo, que sirve de refugio a numerosos y raros endemismos vegetales y animales.

En Arguayo se conserva una ancestral tradición alfarera, que estuvo a punto de perderse tras su declive en los años cincuenta del s.XX. Recuperada por un colectivo de personas, vuelven a realizarse tallas, bernegales, tarros para el ordeño, gánigos, calderas, tostadoras, etc.

Las fiestas van desde la costa, con la celebración del Carmen en Puerto Santiago, el domingo más cercano al 16 de julio, A Arguayo con Nuestra Señora de la Candelaria y el Carmen, el 19 de agosto, hasta Santiago del Teide, con la Romería del Volcán. Anualmente tiene lugar esta celebración, en la que la imagen del Cristo y la Virgen de los Dolores son trasladadas al templo de San Fernando, pasando por el Valle de Arriba, hasta llegar al lugar, en Los Baldíos, donde se detuvo la lava de la erupción de 1909.

Festividades más importantes de Santiago del Teide, el 16 de julio, Nuestra Señora del Carmen, y el 29 de junio, San Pedro.

SANTA URSULA.

“No hay casa de ayuntamiento ni cárcel por motivo de haberse incendiado una y otra en el año 1843, pero existen dos escuelas particulares para ambos sexos, a las que concurren de 40 a 50 niños y otras tantas niñas. Se halla una fuente de agua de excelente calidad, llamada de Chimaque, de la que se provee todo el vecindario y sirve además para el riego de algunas huertas. El terreno, aunque en general calizo y de secano, es de muy buena calidad, habiendo en su jurisdicción algunos montes que crían pinos, hayas, brezos, jaras y otros arbustos. Producción, trigo, cebada, maíz, centeno, lino, muchas especies de frutas, patatas y abundancia de vino que es su principal riqueza, se cría

bastante ganado de cerda y se mantiene el de labor indispensable para el cultivo de la agricultura”. (Madoz, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico, 1845-1850).-

En la carta arqueológica de Tenerife se recogen algunos yacimientos en los límites de este término municipal, que nos hablan de la presencia aborigen por esta zona. Ya desde 1587 hay noticias parroquiales, así como hay constancia de vides y malvasías. Viera y Clavijo, cuando nos da *idea de la población de Tenerife*, nos dice refiriéndose a Santa Úrsula “Está a media legua de la Victoria y a 4 de La Laguna. Lugar poco arruado, territorio sano, alegre despejada, heredades de viñas, agua excelente llamada de Chimaque, árboles frutales de toda especie. La iglesia es muy aseada. Tiene tres ermitas, San Luís, en El Calvario, San Bartolomé, en La Corujera y San Clemente en EL Malpaís”.

Fue Santa Úrsula uno de los lugares donde no se cumplió lo dispuesto por el Vaticano cuando, en 1958, eliminó del santoral una serie de nombres de dudosa existencia, la devoción local por Santa Úrsula, la virgen británica, no podía permitir una sustitución tan importante.

La municipalidad, creada en 1883, tiene, sin embargo, esta denominación relativamente tarde. Fue en este término donde se comenzaron a plantar en los años veinte del s.XX, plataneras, con la instalación de casa Fyffes y la apertura de galerías que aportaron el agua necesaria para el cultivo del plátano.

En el municipio, existen muchos vestigios del pasado prehispánico. En La Quinta Roja se han hallado piezas de conchas perforadas, cuentas redondas de collar, etc., cuevas sepulcrales se han encontrado en Quinta Roja, Barranco de Acebiños y en el Barranco Naranjos. El templo es una construcción que data del s.XVII, en su interior se conservan interesantes obras de valor artístico, entre las que sobresalen la imagen de Santa Rita, de Fernando Estévez, y un Cristo de Luís Cabrera Viera, que fuera tío de Viera y Clavijo. También son interesantes las ermitas que, en distintas épocas, se han edificado en diferentes localidades del término, como la de La Corujera.

Todo el sector cumbreño se halla catalogado, dentro del Parque Natural de las Laderas de Santa Úrsula, Los Órganos y altos del Valle de Güimar. Espacio de gran valor ecológico y paisajístico. A la singularidad geomorfológica, se añade la presencia de una vegetación de fayal-brezal, que deja paso al pino canario, no faltando retamas y codesos. Abundan los endemismos botánicos y también resultan de interés los elementos faunísticos.

Toda el área costera se encuentra incluida dentro del espacio natural de los Acanilados del Sauzal y Tacoronte, que rebasa ampliamente ambas municipalidades. El embate del mar ha tallado estos grandes acantilados, de gran belleza, que muestran su estructura interna, formada por la superposición de numerosas coladas lávicas. A la presencia de endemismos botánicos, se une el hecho de ser lugar de refugio y nidificación de aves marinas, caso de las pardelas.

Las fiestas patronales se celebran en octubre, dedicadas a Santa Úrsula y la Virgen del Rosario. Constituyen el principal acontecimiento festivo del municipio, que reúne

numerosos actos. Otras fiestas de carácter local son, la del Martes de Carnaval, y el 21 de octubre la ya citada de Santa Úrsula.

Los vinos de esta comarca gozan de un excelente y merecido prestigio. Destacando entre estos los tintos, de color vivo, ligeros de paladar y grado medio.

TACORONTE.

“Tenía este pueblo en su recinto un curioso museo de antigüedades canarias que era objeto de la atención y estudio de los viajeros, pero siendo de dominio particular, fue vendido y conducido luego a la República Argentina. Se halla también en esta localidad un frondoso bosque llamado Agua García, deliciosa selva que ha escapado aún del espíritu destructor de la época. Allí se ve en salvaje confusión, árboles centenarios cruzando sus copas y entrelazando sus ramas, de modo que no dejan penetrar un solo rayo solar. Laureles, acebiños, hayas, brezos, viñátigos, y helechos de vigorosa vegetación se confunden con las violetas, amapolas, siemprevivas y otras flores que se alzan a la sombra de sus gigantes protectores. Pueblan el aire los mirlos, canarios, capirotos y otros pájaros de esta latitud, que con sus variados cantos hacen deliciosos aquellos sitios en cualquier estación. El agua riega abundantemente el suelo, dando constante vida a la floresta”. (A. Millares Torres, Historia General de las Islas Canarias).-

Tacoronte sigue conservando su primitivo nombre. Constituía uno de los reinos gobernados por un mencey que, según Viana y Viera, se llamaba Acaymo y destacó por su valentía y amor a su pueblo. El mencey representaba una institución aborigen que administraba su territorio en coordinación con un concejo de ancianos llamado tagoro, de donde proviene el nombre de Tacoronte.

El fundador de Tacoronte se llamo Sebastián Machado, natural de Guimaraes (Portugal). Vino a Canarias y, como su padre, tomó parte en la conquista de Tenerife. En 1496 fija su residencia en esta comarca, donde había recibido extensas datas en el repartimiento de tierras.

La población se asentó en torno a la primitiva ermita que, según Millares Torres, fue parroquia desde poco tiempo después de la conquista. Hay quienes atribuyen a Sebastián Machado la edificación de este modesto templo, y hay quienes sostienen que fue su fundador el propio Adelantado, Alonso Fernández de Lugo, o los pocos vecinos iniciales del poblamiento. Tacoronte se constituye en municipio, como tantos otros de las islas, en 1812 y el 23 de marzo de 1911, el rey Alfonso XIII le concede el título de ciudad “por el desarrollo de su agricultura, industria y comercio y su constante adhesión a la monarquía constitucional”.

Hay en Tacoronte abundantes vestigios de pasado prehistórico. Sobresale entre todos el poblado de los Riscos de Tacoronte, enclavado en el barranco de Guayonje, a partir del Risco del Señorito para terminar aproximadamente en la Punta del Viento, allí se han hallado abundantes cuevas de habitación y de enterramiento.

Destaca en la municipalidad de Tacoronte, su iglesia parroquial, dedicada a Santa Catalina Mártir de Alejandría, la más antigua de cuantas existen en la localidad. El lugar donde se encuentra ubicado este templo es el más antiguo de toda la ciudad, donde se pueden contemplar todavía casas de extraordinaria belleza arquitectónica, la edificación de esta iglesia data del s.XVIII. Otros lugares que destacan de manera elocuente, son el convento de los padres agustinos, la iglesia santuario del Cristo de los Dolores osco, cuya construcción fue realizada en el s.XVII, año 1649. En el lateral derecho está actualmente ubicada la Casa de la Cultura, ocupada anteriormente por el ayuntamiento. Las ermitas de la Caridad, San Juan y San Jerónimo, todas ellas del s.XVII, son ejemplos del valiosísimo patrimonio con que cuenta este municipio. El Calvario, La Alhóndiga y la zona de casas antiguas terreras, sobresalen esplendorosamente entre las bellezas que adornan a esta ciudad.

El bosque de la Madre del Agua, en Agua García, constituye uno de los más importantes relictos boscosos de esta vertiente de la Isla, con una superficie de dos kilómetros cuadrados. Junto al fayal brezal, los barrancos acogen una bien conservada zona de laurisilva. Enclave en el que se encuentra el único nacimiento del pueblo y donde se conservan numerosos endemismos botánicos y faunísticos.

Los límites meridionales del término, sobre los 1.000 metros de altitud, se encuentran catalogados dentro del Parque Natural que incluye este sector de la Dorsal tinerfeña. Ya en la costa, los acantilados del Sauzal y Tacoronte constituyen un área protegida, de gran interés paisajístico y ecológico, tanto por su flora, como por su avifauna. Los distintos conos volcánicos, o el centenario drago, suponen otros puntos de interés natural.

En relación con los afamados vinos cosechados en la zona, giran multitud de usos y costumbres ancestrales.

La celebración del Santísimo Cristo de los Dolores, de gran devoción popular, el domingo siguiente al 15 de septiembre, lleva aparejadas las multitudinarias Fiestas de la Vendimia. Ocasión donde los exquisitos caldos tacoronteros son el eje festivo reuniéndose numerosos actos de carácter folklórico. Otras festividades son el Corpus Christi, con elaboradas alfombras de flores, la Piñata Chica del Carnaval. En Agua García, para la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, el 13 de mayo, tiene lugar la Quema del Haragan. Otras festividades de índole local, son, el Martes de Carnaval, y el 25 de noviembre, Santa Catalina.

TEGUESTE.

“Pueblo de carácter abierto y afable, es sin embargo un poco tímido o apático, consecuencia de la servidumbre e incultura a las que hasta tiempos recientes estuvo sometido, por su condición de campesino que ejercía de medianeros o arrendatarios, supeditado a señores vinculistas, mayorazgos o terratenientes. Si bien la actual fisonomía del pueblo ha cambiado mucho en los últimos tiempos, tanto en el aspecto cultural como de crecimiento y economía, aun perdura la herencia del pasado en una ciudad que, por su vecindad con las capitales de provincia, eclesiástica y universitaria,

debería estar más desarrollada e ilustrada. Se desconoce actualmente la verdadera personalidad política y geográfica de Tegueste”. (Juan D. Darías Hernández, Tegueste, rincón olvidado, 1982).-

El municipio de Tegueste se encuentra enclavado en el valle que da nombre a la región y que antaño fuera dominios del menceyato del mismo nombre. Es importante su pasado prehispánico. Finalizada la conquista, se reparten datos en esta zona y, según narran las crónicas, apenas treinta años después, cuando todavía “los guanches saltaban los riscos del Lagarete en el Agua de Dios y moraban en sus cuevas, los conquistadores, dueños ya de la tierra, eligen como su santo patrón al evangelista San Marcos” (J.D. Darías Hernández). La primera iglesia parroquial de este santo (séptima hijuela de la Concepción de La Laguna), fundada por María Hernández de Vera, parece que fue construida con anterioridad a 1530, pero por estar situada entre dos barrancos y ser pequeña para la feligresía, es trasladada, la creación del curato se hizo en 1606 por el obispo Martínez de Ceniceros.

Tegueste es una comarca agrícola y ganadera, especialmente de ganado vacuno, pues es el que se le asigna por la abundancia de pastos, aguas y bosques.

En el s.XVI, año 1583, la Real Audiencia celebra aquí dos reuniones, huyendo de la epidemia de peste que azotaba a la isla.

Hay un gran silencio sobre esta localidad durante los siglos XVII y XVIII y principios del XIX, al comienzo de este último, alcanza su independencia municipal con la constitución de 1812.

Dentro de sus límites se conservan importantes vestigios de su pasado prehispánico, hubo un asentamiento cerca de Pedro Álvarez, como lo demuestran las cuevas de habitación encontradas, igual ocurre en los barrancos de Agua de Dios y de Milán, con hallazgos de utensilios. También en ellos se han localizado cuevas sepulcrales. Destaca en la municipalidad de Tegueste la iglesia parroquial dedicada a San Marcos, a lo largo de los siglos se ha prolongado su construcción y se ha necesitado en el mismo s.XX, de obras de restauración. En su interior se guardan interesantes obras de arte.

Hay en este término otras ermitas y oratorios, alguna tan antigua como la del Socorro, fundada en su primera edificación en el s.XVI y que fue administrada por la comunidad de los agustinos del Espíritu Santo, la de los Dolores, conocida como la de San Ignacio, o la de San Pedro Alcántara, llamada Roma. Existen en esta municipalidad hermosas y bellas edificaciones de sabor canario.

Sin duda, una de las romerías más populares y singulares de Canarias es la de San Marcos, que se celebra en Tegueste, el último domingo del mes de abril. Donde además de los llamativos *barcos* que recorren sus calles, cada uno de los barrios del municipio tiene su representación, con carrozas curiosamente confeccionadas. En la misma además de los típicos motivos tradicionales, se elaboran artísticos murales, a base de granos (judías, garbanzos, millo, etc.), fruto de un paciente y cuidadoso trabajo.

No falta en ésta, como en otras celebraciones el buen vino de la tierra, que tiene merecida fama. Precisamente en torno al vino (cuidado de las parras, vendimia) giran una serie de actividades, que suelen hacerse en común, ayudándose los vecinos y convirtiéndose así en un motivo más de reunión y jolgorio. Es Tegueste un municipio donde destacan los deportes autóctonos (caso de la lucha canaria), así como los más diversos aspectos de la cultura popular. Ya a mediados de los años setenta del pasado s.XX, tendrían lugar aquí pruebas de *arrastre*, por yuntas de bueyes y vacas, actividad que actualmente goza de gran aceptación.

SAN MIGUEL DE ABONA.

“Situado al sur de la montaña de Chiñama en un ameno valle, donde le baten los vientos de la brisa. Su clima es sano. Forman la población 359 casas divididas en barrios, hay en el más central de éstos un templo parroquial dedicado a San Miguel Arcángel, cuya festividad como patrón del pueblo se celebra el día 29 de septiembre. El terreno es bastante quebrado y escaso de aguas, únicamente el barranco de la Fuenteblanca proporciona, aunque con escasez, para el riego de algunos pequeños trozos de tierra. Produce trigo, cebada, barrilla, higos y cochinilla”. (Madoz, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico, 1845-1850).-

La localidad de San Miguel cae dentro de lo que fuera la zona conocida por Abona, habitada por los guanches antes de la conquista.

Su historia como municipio independiente no comienza hasta finales del s.XVIII, ya que no fue sino en julio de 1798 cuando se segrega de Vilaflor (Chasna). Esto sucede sólo dos años después de conseguida la creación de su parroquia, como sucediera a Arona, Fasnía y Arafo. Hasta ese momento, sus feligreses tenían que acudir a los oficios a la vecina Granadilla. Sin embargo, Millares Torres da como fecha de la erección de su parroquia el 19 de marzo de 1799, especificando que su ermita fue luego reedificada con una amplia nave y cuatro capillas colaterales.

Al igual que el resto de las localidades de la zona, su principal lucha fue contra la incomunicación con el resto de la isla en primer lugar, una batalla que sólo alcanzó la victoria en los años cuarenta del s.XX. La segunda reivindicación por la cual tuvieron que luchar los habitantes de esta municipalidad fue por el agua, la cual conseguirían avanzado ya el s.XX.

Lógicamente se encuentran vestigios del pasado prehispánico por diferentes lugares de la localidad. La propia capital municipal, La Aldea, Barranco de Orchilla, Barranco de Tafetena y Barranco del Pílon, son escenarios de diferentes hallazgos relacionados con sus primeros habitantes.

La iglesia parroquial bajo la advocación de San Miguel Arcángel, es una construcción de hermosas características, consta de una sola nave, edificada dentro de las líneas de la construcción religiosa de la isla. En su interior se conservan interesantes obras, en especial una pintura de Cristo de bella realización. También es digna de tener en cuenta la casa granero de Aldea Blanca, vestigio del pasado que fuera abastecedor

del sur de la isla, la bordea la única era en forma oval de Tenerife, la Casa de los Capitanes, cercana a la ermita del Calvario.

Dentro del área costera, el espacio natural de la Montaña Amarilla es un interesante ejemplo del volcanismo hidromagmático. Es decir, una estructura volcánica que resulta de la existencia de un foco magmático que situado en aguas someras calienta un acuífero poco profundo. Tiene lugar, así, una erupción de marcado carácter explosivo, que da lugar a un tipo de construcción volcánica llamada *tuff-cones*.

La erosión marina ha dado lugar a un acantilado, que alcanza los 30 metros, permitiéndonos ver la estructura interior del edificio. A su vez junto al mar, aparece un singular ejemplo de duna fósil, formada por los depósitos de arenas organógenas.

Compartido con el vecino municipio de Arona, aparece el espacio natural del Roque de Jama. Pitón fonolítico o domo, formado bajo la superficie y que aflora a causa del desmantelamiento erosivo, constituyendo el mayor de estos edificios volcánicos de la isla. Además, presenta interesantes endemismos botánicos, siendo también refugio de numerosas aves. Desde aquí se obtienen unas inmejorables perspectivas de esta parte de Isla. Otra serie de espacios encierran, asimismo, atractivos naturales, como la Montaña de Tiletá, parte del barranco de Orchilla, los numerosos conos volcánicos y coladas lávicas.

Como producto más señalado de sus campos, en sus fiestas principales, entre las que destaca la de San Miguel, el 29 de septiembre, se realiza la tradicional *papada*. Comida fraternal, en la que el sabroso tubérculo es el protagonista y donde no falta el exquisito vino de la tierra.

Sus fiestas principales, son, el Martes de Carnaval, y el 29 de septiembre las de San Miguel Arcángel, su santo patrono.

VILA FLOR.

“Situado en un vallecillo poblado de árboles frutales, a grande altura del nivel del mar, en la cual nieva todos los inviernos. Su clima, si bien es bastante frío, es saludable. La iglesia parroquial del primer ascenso, dedicada a San Pedro está servida por un párroco, un sacristán, un sochantre y 3 monaguillos, habiendo en el término dos ermitas, San Miguel y San Pedro, además de otras que existieron, así como un convento de frailes. Los habitantes de esta población disfrutaban de abundantes aguas que se desprenden de las cumbres, cuya exquisita calidad las ha hecho celebres, no solamente en la isla, sino también en toda la provincia. Corren por él varios arroyos que nacen en las altas sierras contiguas, pero cuyas aguas no pueden aprovecharse por la inclinación del suelo, también se encuentran aguas medicinales sin analizar”. (Madoz, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico, 1845-1850).-

Afirma Millares Torres que, en tiempo de los guanches, constituía este distrito una parte del reino de Abona, y que se supone que la instalación del pueblo, en un sitio tan agreste y desapacible obedeció al deseo de complacer a los indígenas, quienes, después

de la conquista, se refugiaron en estas asperezas para continuar sin ser vigilados sus antiguos usos y costumbres.

Dice la tradición que el nombre le viene de la exclamación de un castellano ante la aparición de una bella nativa: *vi la flor de Chasna*. Ya en los comienzos del s.XVI existía aquí una ermita dedicada a San Pedro. Pero fueron don Pedro Soler y su esposa doña Juana Padilla, los que fundaron un templo en el lugar en 1550, elevado a la categoría de parroquia en 1560.

Según Viera y Clavijo, en 1613 se fundó un convento de agustinos, con el nombre de San Catalina Mártir, aunque posteriormente pasó a denominarse de San Juan Bautista, este convento fue pasto de las llamas, reedificado posteriormente y abandonado en la época de la desamortización.

En Vilaflor nació el hermano Pedro de Béthencourt, fundador de la orden de los Bethlemitas, canonizado recientemente por el Papa Juan Pablo II. Tras la creación de sus respectivas parroquias en 1796, Arona y San Miguel se separaron de la de Vilaflor en 1798.

Conserva Vilaflor vestigios de su pasado prehispánico, así, en el margen derecho del Barranco del Río, se localiza un poblado con hallazgos de cerámica y tabonas. En las diferentes calles de la municipalidad se asoman típicas edificaciones, algunas llamativas como la Casa del Obispo, alto edificio de una planta que sirvió de residencia veraniega a los titulares de la diócesis tinerfeña. El templo parroquial de San Pedro Apóstol, como ya se ha dicho fue fundado por la familia Soler y a lo largo de los años ha estado vinculado a este apellido. Son muy interesantes sus portadas y respectivos frontones. Carece de torre, aunque tiene un cuerpo vertical rematado por una espadaña. Conserva en su interior joyas e imágenes de gran valor artístico, como la de San Pedro, de muy variada atribución.

Todo el sector septentrional del término, y parte de occidental, coincidiendo con el Pinar de Adeje, se encuentra incluido dentro del Parque Natural de la Cumbre. Es un área con una destacada masa de pino canario, pero donde, asimismo, se presentan otros degeomorfológico y paisajístico. Crecen en Lomo Gordo dos soberbios ejemplares de *Pinus canarienses*, conocidos por Pino Gordo y de la Madre del Agua. Estos centenarios árboles tienen sesenta y setenta metros de altura, respectivamente, con unos 11 y 8 metros de circunferencia.

Hacia el este se incluye un pequeño sector del espacio protegido de la Montaña de Las Coloradas. Reúne este edificio volcánico, parcialmente desmantelado por la erosión, en un área de tierras de cultivos, mayormente abandonadas, donde también aparece el pinar y la vegetación de sustitución. En el suroeste se encuentra una reducida superficie, en los límites del Parque Natural de Adeje y el Barranco del Infierno. Enclave que une a su singularidad geológica y paisajística, el servir de refugio a numerosos endemismos vegetales, así como una variada fauna.

Dentro de las festividades locales, tienen lugar, el 25 de abril las que se llevan a cabo en honor al hermano Pedro, que, a partir de su beatificación en el 1980, adquieren cada

año que pasa más popularidad, asimismo, citar que el 28 de agosto se celebran, las de San Roque y San Agustín.

SANTA CRUZ DE TENERIFE.

“Este puerto que antiguamente se llamaba Añazo, es famoso no sólo por la conquista que hicieron los cristianos, que desembarcaron en la Caleta de los Negros, sino también por el comercio y las mercancías de tantos navíos que vienen aquí desde regiones muy lejanas para cargar las frutas que se producen en la parte que va desde La Orotava, en dirección del Levante. También es importante para la seguridad de la ciudad y de los demás lugares circunvecinos, por depender de él toda su defensa.

La villa consta de doscientas casas, habitadas por pescadores y marineros. Su fortaleza es la mayor y la mejor acomodada de todas las demás de estas islas, pero no sirve para la defensa contra los navíos de los enemigos que entran en el puerto para robar, por estar situada en un punto desde no se puede cubrir la entrada. Tampoco alcanza con su artillería los dos desembarcaderos principales, donde los enemigos podrían saltar a tierra, tanto para saquear la villa como para coger la fortaleza, caso de hallarse en buena guardia, o también para emprender la marcha contra la ciudad, caso de hallarse en número bastante para poderlo hacer. Po ésta razón, algunos ingenieros, teniendo en consideración la gran importancia que tiene la defensa desde Puerto Caballos hasta Paso Alto, tuvieron el parecer de rodear la villa con cinco baluartes, o de atrincherar toda la playa”. (Leonardo Torriani, Descripción e historia del reino de las Islas Canarias).-

Antes de la conquista, las tierras que hoy ocupa esta municipalidad formaron seguramente el reino de Anaga, siendo Añazo el nombre de lo que es actualmente la ciudad capitalina. Un nutrido grupo de guanches vivía en las cuevas del Barranco de Santos, precisamente por el sitio por donde penetrara Fernández de Lugo. En el barrio del Cabo actual, plató el conquistador la Cruz, formándose en torno suyo el núcleo originario de la capital.

Surgen pronto dos edificaciones religiosas, una ermita y la iglesia que iría derivando del altar que se levantó en el campamento. Este templo no recibiría el nombre de La Concepción de forma oficial hasta el 1638, aunque en 1636 es cuando consta por primera vez tal denominación. Inicialmente fue parroquia auxiliar de la de igual nombre en La Laguna, con unos principios muy pobres y modestos. Fue erigida en parroquia por cédula de 5 de diciembre de 1533, aunque los datos de su archivo, no se llevó a cabo tal jerarquía hasta el año 1539.

Los últimos años del s.XV, marcados por los hechos de la conquista suponen la formación paulatina de una sociedad heterogénea, integrada por soldados, marineros, mercaderes y los propios guanches que se integran en ella. Comenzando el s.XVI cuenta Santa Cruz con un desembarcadero de tres peldaños y empieza a ser cotizada por su valor estratégico como escala para las rutas de América. Ello supuso la necesidad de fortificarse, ya en 1464, Sancho de Herrera había levantado una torre y una segunda la

levanto el Adelantado en 1494. El desaparecido castillo de San Cristóbal se hizo en 1570, durante el reinado de Felipe II, y en 1648 se construyó el de San Juan. También de este siglo es el castillo de Paso Alto, al que siguieron otras obras de defensa en las centurias del XVIII y el XIX. El muelle recibe un importante impulso en el s.XVIII, sobre todo tras la desaparición del de Garachico por la erupción del volcán, y toda la centuria del XIX se consagra a su mejora y ampliación.

Este auge del puerto supone una importante riqueza para la ciudad, que se engalana con hermosas edificaciones señoriales y la presencia de numerosas iglesias y conventos. Los principales organismos se van trasladando a ella, así los Capitanes Generales, que residieron en Gran Canaria hasta 1661 y en La Laguna hasta 1723, fijan su sede en Santa Cruz. Y en octubre de 1803, Carlos IV, por real cédula, le concede el título de Muy Noble, Leal e Invicta Villa de Santa Cruz de Santiago, con lo que se independiza de La Laguna. Tras diversos intentos, el título de ciudad lo consigue mediante el real decreto de 29 de mayo de 1859. También en este siglo obtiene la capitalidad del archipiélago, hasta la división provincial, en que pasó a ser capital de la provincia de su nombre integrada por las islas de Tenerife, La Palma, La Gomera y el Hierro.

Dentro del término municipal hay abundantes vestigios de pasado su prehistórico, Anaga, Taganana, Hoya Fría son puntos en los que se han localizado cuevas de habitación y un tagoror, así como necrópolis y poblados con abundantes restos. Taco, Añaza, Barranco de Benijo, son también, entre otros, puntos de hallazgos arqueológicos.

Encierra Santa Cruz de Tenerife, múltiples y bellos lugares, guardando abundantes tesoros artísticos. Sus calles se adornan con bellas edificaciones y sus plazas y parques lucen hermosas ornamentaciones, como es el caso del Parque García Sanabria. El castillo de San Juan, del s.XVII, importante eslabón en el sistema defensivo de la ciudad. Para atender las necesidades religiosas de la guarnición del castillo, se levantó la ermita de la Regla.

La ermita de San Telmo fundada a mediados del s.XVI, propiedad de la Cofradía de Pescadores y el Hospital de Nuestra Señora de los Desamparados, que ocupa el solar donde antes se levantó el hospital fundado por los hermanos Logman en el XVIII, el templo de La Concepción, en cuyo interior se guardan importantes obras de arte. El palacio del Capitán Carta (Matías Rodríguez Carta), La iglesia de San Francisco, del convento franciscano de San Pedro Alcántara. En el solar de este convento se alza el bello edificio de Eladio Laredo, construido en 1929, sede hoy del museo biblioteca municipal. Los edificios del Circulo de la Amistad XII de enero, el teatro Guimerá, la Recova Vieja y el edificio del Parlamento de Canarias. Son también notables construcciones, el Ayuntamiento, Gobierno Civil y la Capitanía General en la Plaza Weyler. En la casi totalidad de estas edificaciones citadas, intervinieron de manera directa arquitectos de la talla de Mariano Estanga y Oráa.

Otros edificios de notable estructura e imponente belleza, son, el Museo Municipal de Bellas Artes, el Arqueológico, Municipal, de Ciencias Naturales, de la Ciencia y de la Tecnología, el cuartel de Almeida y el modernísimo Palacio de Congresos y Exposiciones de reciente construcción.

Las festividades locales más importantes, son, el Martes de Carnaval, y el 3 de mayo festividad de la Cruz.

LA GOMERA.

A G U L O.

“El terreno está todo cubierto de montes poblados de bosques, los principales cerros son el Cherepe y el llamado Rocas de sobre Agulo, donde se crían las hermosas maderas de palo blanco y barbusano que se exportan para Tenerife y otros mercados. Las tierras son de buena calidad y muy fértiles, multitud de arroyos que se desprenden de lo más alto de los cerros proporcionan el riego necesario por medio de un estanque en que se recogen las aguas, con especialidad el barranco de su nombre que da movimientos a los molinos harineros. Se encuentran también extensas dehesas de ricas hierbas de pasto. Los caminos son difíciles por la general aspereza del terreno. Produce trigo, cebada, avena, legumbres, maíz, patatas, seda, lino, nueces, castañas, orchilla, lana, miel, cera, ganado lanar, cabrío y caza de aves, ciervos y gatos monteses”. (Madoz, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de Canarias, 1845-1850).-

Al conquistarse la isla de Gomera y pasar a manos señoriales, se mostraron los señores interesados en adueñarse de las áreas de aprovechamiento azucarero, tal como ocurría en Agulo. Pero en el s.XVI su territorio no se hallaba cultivado totalmente, siendo considerado como una prolongación de los cañaverales de Hermigua, cuyo señor era por la época don Melchor de Ayala.

Ya fallecido el rey Felipe II, hay un acuerdo entre los representantes señoriales con la idea de poblar un parte del sector de Sobreagulo y San Marcos con colonos procedentes de Tenerife, concretamente de Daute. Se preveía la posibilidad de fundar una población que gozara de cierta autonomía y que estuviera cercana a la costa, en ella habría una caleta por donde exportar sus productos a la vez que comunicarse por vía marítima con la Villa de San Sebastián y con Tenerife. Abonaba la idea la proximidad de un rico enclave como era Hermigua. La zona alta se configuraba como un *hinterland* de puesto costero, gozando de la suficiente autonomía tanto política como militar y económica.

Se puede decir que es a partir de los años veinte del s.XVII cuando se producen el asentamiento de vecinos en Agulo. Es entonces cuando se comienzas a roturar sistemáticamente Sobreagulo y San Marcos. Más tarde se le concederá licencia a Gaspar de Mesa para erigir una iglesia, nombrándole capitán y alcalde.

Ya el propio casco, con sus calles empinadas, empedradas, muestra de la arquitectura popular de casas estrechas y altas constituye en sí mismo un punto de interés. La iglesia, una edificación que sustituye a la antigua fabricada, levantada con unas características inmersas dentro de la corriente neogótica que tantos seguidores tuvo en canarias en la

transición del s.XIX al XX. La casa del pintor José Aguiar (1895-1976), Medalla de Oro en la Exposición Universal de Barcelona. Contiene numerosos objetos personales del artista, así como algunos bocetos y preparativos para obras de su juventud.

Aunque una parte importante de la municipalidad se encuentra dentro de los límites del Parque Nacional de Garajonay, sin embargo, no existe ningún itinerario que pueda seguirse libremente. Es interesante resaltar la existencia del Centro de Interpretación, situado en el Juego de Bolos, que conforman un singular ecosistema, declarado Patrimonio de la Humanidad. El propio marco físico donde se encuentra Agulo, resulta de un gran interés paisajístico y geomorfológico. El gran caidero que corona el pueblo, es un espectáculo impresionante, cuando corre el barranco tras algunas lluvias importantes. Asimismo, estos riscos de Agulo suponen un área de interés botánico.

Para San Juan, y asimismo en San Pedro, se desarrollan los tradicionales *piques* de Agulo. Estrofas improvisadas se cruzan entre los vecinos de Las Casas y de la Montañeta, los dos núcleos de población más próximos, compitiendo en sátira y buen humor. Con la música del *Baile del tambor* y un pie de romance, se suceden los *piques*, con estrofas fijas y mayormente improvisadas.

El 25 de abril, en la festividad de San Marcos se hacen hogueras de madera de sabina, rivalizando los asistentes a la hora de saltar sobre de ellas. En Centro de Interpretación del Juego de Bolos, se presentan una serie de elementos de interés etnográfico, propios de la isla, caso de distintas artesanías, así como la vestimenta tradicional. Aparece también una reproducción del hogar gomero, con todo su mobiliario característico.

Sus fiestas más importantes, son, el 25 de abril San Marcos Evangelista y el 24 de septiembre, Nuestra Señora de las Mercedes.

ALAJERÓ.

“La villa se extiende en una ladera de montaña y se asoma al mar en la playa de Santiago, cuyo caserío se encuentra en la desembocadura del barranco de Imada y de Agando, a sus pies podemos ver los caseríos de Las Toscas y el de Benchijigua, ambos de gran belleza, y al fondo el Roque de Agando, con su impresionante majestad. Toda la zona de la Playa de Santiago constituye un lugar excepcional para la práctica de la pesca submarina y otros deportes náuticos, pues posee calas tranquilas y playas muy agradables, con un clima suave durante todo el año”. (Guía de Canarias, Banco de Bilbao, 1987).-

La zona árida de Alajeró fue la que menos presión señorial tuvo tras la conquista de la isla. Contamos únicamente con una referencia indirecta a una data concedida por don Guillén a Alonso de Valladolid de un cahíz en Los Almacigales (Los Almacigos), en el Lomo de la Sabinilla, que se fragmentará enseguida entre sus cuatro hijos.

Al parecer, la mayoría de la zona sería de propiedad señorial, como atestiguan las escasas datas y tributos, prácticamente todos del s.XVII, lo que sugiere una tardía colonización. El templo del Salvador fue elevada al rango de parroquia en 1675, aunque no se sabe la fecha exacta de su fundación, algunos las fijan en 1512, sólo permite calcular su antigüedad la concesión a esta iglesia por don Guillén Peraza, en su testamento otorgado en Sevilla en 1550 de un canon del valor de la cantería blanca que se extrajera entre Valle Gran Rey y Chipude. Tardó más, sin embargo en tener escuela. A ello alude Juan de Castro en su informe de 1856, en el que también se refiere a la existencia de una compañía militar en Alajeró.

Destaca en primer lugar la iglesia parroquial bajo la advocación, repetida en otras islas, del Salvador del Mundo. En ella podemos contemplar una bella portada y en su interior las armaduras mudejáricas y una talla de Cristo datada en el s.XVII.

Junto al barranco de Herques, se encuentra la humilde ermita de San Lorenzo, fundada en 1502. No ha perdido su aspecto popular, pese a tratarse de una reconstrucción, desaparecida la primera edificación.

Dentro del área del Parque Nacional de Garajonay, es posible realizar un itinerario por las cumbres de Tajaqué-Imada, que nos permite unas amplias y espectaculares vistas. Junto a ello, la visión de un sector del Parque más alterado por la actividad humana. En el litoral los acantilados de Alajeró constituyen un área protegida, en atención a sus valores geomorfológicos y de interés faunístico. También en la zona litoral, La Caldera, supone el único cono volcánico que se conserva actualmente en la isla, con una edad estimada de 4,2 millones de años. Hacia el oeste, se localiza parte de un área protegida más amplia y que incluye el barranco de la Negra y Almagrero, hasta lindar con el Parque Nacional. En el Drago es posible observar uno de los escasos ejemplares de esta especie que se conocen en la isla.

La arquitectura tradicional tiene ejemplos representativos en los distintos caseríos que constituyen esta localidad.

La Fiesta de la Virgen del Paso, cuyo origen se remonta al pago de una promesa hecha por unos emigrantes a Cuba, y que ha pasado a convertirse en una importante manifestación folklórica. El 14 de septiembre se baja la imagen desde el Santuario del Monte, subiéndola al siguiente día. Esa noche se reúne gran número de personas y no dejan de sonar chácaras y tambores, con cantos de romances.

Festividades locales más importantes, 16 de julio, Nuestra Señora del Carmen y el 15 de septiembre, Nuestra Señora del Buen Paso.

HERMIGUA.

“La jurisdicción de este lugar se extiende a los pagos de Juana, cuyas aguas hacen aquel suelo lozano y fértil en viñas y pomares, el Palmar, tierra de pan llevar, Montoro a una legua de este pueblo de Hermigua, cuyos vecinos son casi todos cabreros, los

Álamos, sitio llamado así por los árboles de esta especie que allí abundan. El terreno en general de buena calidad, se encuentra plantado de viñas, plátanos, higueras de diversas especies, dragos, limones, palmeras, ñames, frutales y de todo género de hortalizas. En lo antiguo hubo hazas de cañas de azúcar y dos ingenios de los que apenas quedan vestigios. Entre sus montañas sobresale la llamada de Ausosa, poblada de muchas especies de los mejores árboles y en la cual hay una fuente denominada del Pajarito”. (Madoz, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico, 1845-1850).-

La práctica totalidad de este municipio se corresponde con la primitiva comarca de los aborígenes gomeros denominada Mulagua.

Conquistada la isla, Hermigua pasa a ser una zona privilegiada para el señorío, en ocasiones incluso más que la propia Villa de San Sebastián, Veníale dada su importancia en razón de las excelentes condiciones que reunía para el cultivo de la caña de azúcar, su proximidad a la capital insular, y el disponer de un embarcadero suficiente, aunque no siempre utilizable. El discurrir de los años no menguó su importancia, dominando sus paisajes las vides, higueras y productos hortícolas.

En la relación de señores que dominaron especialmente esta zona, cabe destacar a doña Beatriz de Bobadilla, Diego Prieto Melián, don Guillén, Gaspar Fragoso y Miguel Morales de Parraga.

Núcleo residencial de la clase dominante, no aceptaba fácilmente Hermigua la supremacía de San Sebastián, siendo foco de revueltas como las de 1690 y la de 1762. Fue el Valle Alto el núcleo originario del pueblo de Hermigua, con su parroquia de Santo Domingo de Guzmán y el convento de los dominicos, en el Valle Bajo se erigió, en 1640 según nos relata Millares Torres, la parroquia de Nuestra Señora de la Encarnación. Administrativamente, desde 1787 se constata la existencia de alcalde que, con pequeñas rectificaciones consolidará su situación hasta alcanzar la municipalidad.

Es interesante el templo parroquial de Santo Domingo de Guzmán, antiguo convento bajo la advocación de San Pedro Mártir, perteneciente a la orden de Santo Domingo, con la primera desamortización, el convento pasó al Estado y la iglesia se convirtió en parroquia. En su interior se conservan interesantes retablos barrocos, artesanado mudéjar, e imágenes de la escuela popular. En la iglesia parroquial de la Encarnación, destacamos la imagen en madera y lienzo, de la Virgen titular, obra de Fernando Estévez. Hay otras ermitas de tipo mudéjar como la de Nuestra Señora de Lourdes en el Cedro, la de los Aceviños, etc. En la Hoyeta se encuentra el museo de Virgilio Brito, de carácter etnográfico.

Un amplio sector del municipio se encuentra dentro del Parque Nacional de Garajonay. Es un área que comprende las cabeceras del barranco de El Cedro y el de Liria. En el primer caso, supone una de las masas de laurisilva más complejas e interesantes del archipiélago. Junto a la diversidad florística y faunística, cabe señalarse la impronta que supone la presencia del arroyo de El Cedro, y el espectacular caidero de La Boca del Chorro. Existe la posibilidad de realizar completos itinerarios, en los que se descubren algunos de los rincones más atractivos del Parque.

El Parque Natural de la Majona, en el sector oriental de la municipalidad y compartido con San Sebastián, es un amplio espacio que recoge desde los acantilados costeros hasta la zona del Pre-Parque Nacional. Reúne desde los elementos propios del piso basal, al sabinar, hasta el monteverde, en un área de gran atractivo paisajístico.

El incendio que asoló en 1984 los montes, determinaría la suspensión definitiva de La Fiesta de El Cedro, por el peligro que podía acarrear la gran concentración de personas en el bosque. Desapareció así una de las más significativas muestras de la cultura popular, donde el toque de las chácaras y el tambor, constituían la parte fundamental del encuentro. La cita era en la ermita de Nuestra Señora de Lourdes, en medio del Parque Nacional, el último domingo de agosto.

En Hermigua existe un Museo Etnográfico, que recoge una amplia muestra de la artesanía gomera, recogida por el investigador Virgilio Brito. La producción artesanal tiene su reflejo en la talla de la madera, la fabricación de instrumentos musicales, tales como chácaras y tambores, también morteras y cucharas de madera, traperas y varios objetos hechos con ristra de plataneras.

Como festividades locales más importantes, tiene Hermigua, el 7 de agosto, Nuestra Señora de la Encarnación, y el 8 de septiembre, Santo Domingo.

VALLE GRAN REY.

“Pueblo de Arure, pequeña población compuesta de caseríos sueltos a poca distancia unos de otros, se halla situado al O.E., en la cima de una montaña rodeada de montes. Su corto terreno pertenece en la mayor a propietarios del Valle. Sus cosechas son de trigo, cebada, centeno, papas y millo, pero en corta cantidad en razón a no darse sino una cosecha anual. Las aguas de riego son escasas, pero lo bastante para regar el corto terreno que le circunda. También cogen alguna castaña y nueces. Este pueblo, aunque conserva su independiente ayuntamiento, corresponde en lo espiritual a la feligresía de Chipude, y no puede mantener escuela. Delante de una ermita hay una plazuela regularmente arbolada de álamos”. (Juan de Castro, La isla de La Gomera en la actualidad, año 1856).-

Todo el barranco de Valle Gran Rey fue zona de gran importancia en la época prehispanica. Se encontraba en él el seno de la denominada Oroné, residencia del más poderoso de los reyes indígenas. De ahí quizás provenga su nombre. Esta importancia no la perdió después de la conquista, ya que aquí situaron los Condes de la Gomera una de sus residencias principales.

Guillén Peraza de Ayala hace merced de una data de tierra al capitán Juan Marichal que ocupa gran parte de este valle y aquí también se instala uno de los cinco ingenios azucareros que había en la isla. Sin embargo, hasta casi la mitad del s.XVIII casi no se cultivaba nada en el Valle.

La independencia municipal se consigue en 1812, al separarse de Chipude, pero su capital no fue La Calera inicialmente, sino Arure que daba nombre al término, con una

denominación que perdura hasta julio de 1941, aunque la capitalidad municipal se trasladó hacia 1880. Pero, desde 1787, se constata la presencia de alcalde, diputado y síndico.

Fue en los últimos años del s.XIX y las primeras décadas del XX cuando el desarrollo de los cultivos de exportación en la costa supuso un importante crecimiento económico y demográfico de la zona. La independencia religiosa de Chipude fue igualmente tardía, ya que ocurrió en pleno s.XX.

En la zona quedan abundantes vestigios de su pasado prehispánico. Las construcciones de la comarca tienen casi todas una especial belleza, donde sobresale Arure que todavía conserva hermosos caseríos. También en Arure perdura la ermita dedicada a San Nicolás de Tolentino, edificada en 1515, y que ha sufrido modificaciones importantes en fechas más recientes. Hemos de citar, igualmente, la ermita de la Adoración de los Reyes, fundada al parecer también, en el año 1515, quizás fuese el templo de la importante hacienda de los Condes de la Gomera tuvieron en esta localidad. A principios del s.XX, la fábrica fue derribada y reconstruida en su totalidad, conservándose únicamente la tosca pila de agua bendita y el retablillo que, durante años, presidió la pequeña iglesia. Las antiguas ermitas de Santa Catalina y de San Andrés han desaparecido.

El Parque Nacional de Garajonay acoge entre sus límites parte del sector oriental del municipio. Existiendo amplias extensiones de fayal-brezal, en un área afectada, en mayor o menor medida, por la actividad humana. El Parque Natural de Valle Gran Rey, acoge gran parte de esta cuenca, en su nivel inferior, con los profundos barrancos de Arure y Valle Gran Rey y sus afluentes superiores, extendiéndose hasta la vecina municipalidad de Vallehermoso. Hacia el oeste llega al mar por los impresionantes Riscos de La Mérica y de Heredia. Enclave de gran valor paisajístico, geomorfológico, faunístico y botánico, con uno de los mayores palmerales de Canarias.

Desde el mirador de Arure se tiene una espectacular perspectiva del valle de Taguluche, de gran interés paisajístico y natural. En parte de esta zona, e incluyendo la vecina Alojera, se localiza el espacio natural del Acantilado Lomo del Carretón. Ya en la costa, que reúne numerosos atractivos, se encuentra el espacio protegido del Charco del Conde, de valor natural y patrimonial.

El Ramo constituye uno de los símbolos más característicos de la fiesta gomera. Coincidiendo con la celebración de las fiestas de San Salvador, el 16 de agosto tiene lugar en Arure la ofrenda de El Ramo, un pequeño *árbol* formado por múltiples productos de la tierra, desde frutas a queso y botellas de miel de palma, y adornado con helechos y flores. Una familia se encarga de hacerlo, como pago de una promesa, y al año siguiente le toca a otra. Unido a ello el, correspondiente ritual religioso, acompañado de la música de chácara y tambores, canto de romances y el baile. También para San Buenaventura y la Virgen de la Salud, en julio, se celebra esta ofrenda, de hondo significado ritual y motivo de unión entre los vecinos. La miel de palma es uno de los productos que más realce le da al Valle en cuanto a la producción artesanal y típica de la zona.

Las fiestas locales más importantes de cuantas se celebran en Valle Gran Rey, son la de Nuestra Señora de los Reyes, el 7 de enero, y la de San Juan Bautista el 24 de junio.

VALLEHERMOSO.

“Este pueblo situado al NO se tiene por el más rico y civilizado de la isla, su población de más de 200 casas reunidas en una sola calle y tres barrios contiguos, se halla situado en el fondo del barranco de su nombre, más estrecho que el de Hermigua y a distancia de media legua del mar, y son los barrancos que desembocan en su inmediación todos ellos son productivos en millo, patatas, judías, ñames, algún trigo y cebada, mucho duraznero, higueras, peras, algunos castaños, nogales, guayabos, naranjos, limones, algunos manzanos, ciruelos, plátanos y nopales que dan de 6 a 8 quintales de cochinilla, viñedos en todas las faldas de las montañas a los barrancos y muchas calabazas y pantanas, tiene agua suficiente para el riego aunque algunos años suelen estancararla y adularla, cuéntanse 9 ó 10 molinos harineros”. (Juan de Castro, La isla de la Gomera en la actualidad, Año 1856).-

Este extenso municipio de la isla de La Gomera estuvo en la época prehispanica habitado por los aborígenes en muchas de sus zonas, como sucede con Agana, nombre que tomo del antiguo reino que coincidía con la parte norte de la municipalidad.

La historia del municipio como tal arranca prácticamente desde el s.XIX, cuando en 1812, fecha de la constitución de los ayuntamientos, gran parte de la parroquia de Chipude quedó integrada en Vallehermoso. Con anterioridad a esa fecha, hemos de considerar separadamente sus antecedentes históricos.

Así tenemos que, aparte de la villa de San Sebastián donde se ubica el Cabildo, en 1787 se constata la existencia de síndicos, diputados y alcaldes, entre otras localidades, en Vallehermoso y Chipude.

Según Millares Torres, la parroquia de Vallehermoso, bajo la advocación de San Juan Bautista, se instaló el 18 de mayo de 1635, el templo, durante su ampliación, fue destruido por un temporal y posteriormente por un incendio. Por su parte, la parroquia de Nuestra Señora de la Candelaria, en Chipude, fue eígida como tal en 1655, aunque el libro I de fábrica no se inicia hasta mediados del s.XVI. Finalmente hemos de citar la ermita de Santa Lucía, en Tazo, considerada como la más antigua de la isla.

Durante el s.XVII conoce Vallehermoso un gran desarrollo, principalmente en lo agrícola, con importante crecimiento demográfico. Llegado el s.XIX, se constituye el municipio que integra a ambas localidades, Chipude y Vallehermoso.

De su pasado prehispanico conserva importantes vestigios, como puede ser la necrópolis de Tejelechos o la Fortaleza de Chipude. Tiene Vallehermoso en muchos de sus pagos se puede contemplar el especial encanto de la arquitectura tradicional de la isla, es el caso de Tamagarda, Tazo, Chipude, etc. En la capital de la municipalidad podemos contemplar su iglesia parroquial, dedicada a San Juan Bautista, terminada a

principio del s.XX, tras los diversos accidentes que impidieron su culminación. En Tazo es importante la citada ermita de Santa Lucía y, en Chipude, su iglesia parroquial dedicada a Nuestra Señora de Candelaria, con indiscutidos parecidos con el convento de Telde.

El Parque Nacional de Garajonay cuenta con una amplia superficie dentro de este municipio, donde se pueden ver extensos enclaves de laurisilva muy bien conservada y otras extensiones de repoblación de eucalipto, pino, etc., hoy en trance de sustitución. Se incluye el Centro Recreativo de Laguna Grande. El barranco de la Rajita y el Roque de la Fortaleza constituyen un espacio natural compartido con el vecino Alajeró. El impresionante cúmulo de la Fortaleza de Chipude, que une a sus valores geomorfológicos y botánicos, la existencia de un yacimiento aborigen, destaca en medio de un espacio de gran interés natural. Al oeste, parte del espacio natural de Valle Gran Rey, se incluye en el barranco de Argaga. Los Órganos en la costa, El Roque Cano y el Roque Blanco, constituyen tres espacios protegidos, en los que destaca su singularidad geomorfológica.

El espacio natural del acantilado de Lomo del Carretón, con desniveles de hasta 300 metros, y una destacada vegetación rupícola. Asimismo, destacan otros espacios de interés, Los Chorros de Epina, palmerales, como el de Tazo, el barranco de Vallhermoso, y la presa de la Encantadora.

Aunque producida en diversos lugares de la isla, reconocida fama tiene la miel de palma de Tazo y Alojera. Tradición de vestigios ancestrales, consiste en extraer el guarapo de las palmeras, siguiendo un laborioso y delicado proceso, obteniéndose así una sabrosa y excelente miel.

En El Cercado, y de la mano de *olleras* como Guadalupe Niebla, y continuando su labor artesanal, se siguen modelando bernegales, braseros, tiestos, carabucos, bandejas, etc. Otros productos artesanales son la cestería, el trabajo de la madera, de ristra y de palma, la muñequería, los tejidos del telar tradicional.

Fiestas a destacar son las de San Juan, el 24 de junio, en Vallehermoso, con grandes hogueras en la noche de su víspera, Nuestra Señora del Carmen, el 16 de julio, que tiene carácter lustral, bajando la imagen de la Virgen desde el barrio de Ingenio.

SAN SEBASTIÁN DE LA GOMERA.

“La isla de la Gomera, y en especial su capital San Sebastián, basan parte de su historia, con ferviente devoción, en ser la última tierra española, que pisara Cristóbal Colón, en su primer viaje en busca de las Indias Occidentales, y que navegando Océano adelante, se topo con la isla de Guanahani a la cual llamo San Salvador. Según versiones de muchos historiadores, fueron muchos los gomeros, que entraron a formar parte de la tripulación de las tres carabelas. La isla colombina como así se denominó a La Gomera a partir de esta gesta, guarda con noble hidalguía, y recuerdan esta efeméride con verdadera vocación marinera. En el amanecer de un día del año 1492, la

rada de San Sebastián, vio como tres navíos de muy corta eslora, llamados, La Pinta, La Niña y la Santa María, luciendo estandartes y gallardetes de la Corona de Castilla, hacían uso de su pequeño puerto, para hacer aguada y pertrecharse, con miras a la reenciaci3n de un viaje incierto, que se había iniciado en Palos de Moguer un 2 de agosto de 1492. Col3n despu3s de disfrutar de las bellezas y paisajes de la isla, e incluso dejando un amor en San Sebastián, parti3 rumbo a lo desconocido”. (Notas del autor, a3o 2007).-

La ciudad fue fundada por Peraza el Viejo y ocupa un amplio sector de la isla de la Gomera. Hacía el norte se encuentra con el municipio de Hermigua y continúa finalmente por el filo que supone la divisoria entre el barranco del Juel y el de Majona. Por el sur la frontera con Alajer3, descienden desde dicho v3rtice central, a lo largo de un estrecho lomo, hasta seguir el barranco de Santiago, dividiendo en dos la playa de su mismo nombre. Como en el resto de la isla, la ausencia de erupciones recientes determina un claro predominio erosivo. La disposici3n del municipio, en un ángulo que se abre del noreste al sureste, determinan unas diferencias climáticas entre ambas vertientes aunque las mayores desigualdades vienen dadas por la altitud. Así mientras los sectores m3s bajos quedan definidos por la aridez, las medianías y cumbres se ven influenciadas, por el mar de nubes del alisio.

El factor fundamental de la riqueza de la Villa, fue su puerto, que estaba considerado hasta el s.XVI como el mejor de Canarias. La bahía delimitada por la Punta de los Canarios y el Roque de la Hila, est3 bien protegida de los temporales. Antes de la llegada de Col3n era un puerto frecuentado, si bien a partir de este hecho hist3rico se convirti3 en una escala bastante habitual en las expediciones hacía en continente americano, donde se abastecían de alimentos frescos y agua, lo que trajo como consecuencia un mercado floreciente que enriquecía a la Villa.

Por San Sebastián pasaron, Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa en mayo de 1499, Am3rico Vesputio, Pedro Alonso Ni3o, Vicente Y3ñez Pinz3n, en noviembre de ese mismo a3o, Diego de Lepe, Rodrigo de Bastida, Vasco de Gama, y en 1504 Hern3n Cortez. La Villa tuvo tambi3n como inquilinos, a Nicol3s de Ovando, Pizarro, N3ñez de Balboa, Pedrairas D3vila, el eximio Marques de Santa Cruz... y otros insignes navegantes, ge3grafos y conquistadores. Al disponer de un buen astillero, muchos buques de la Armada fueron reparados aqu3, con la madera de sus bosques.

Adem3s del comercio, el paso de la flota, conlev3 un tr3fico clandestino con las nuevas tierras, de gomeros que partieron como polizones en los barcos rumbo a Am3rica, y a la influencia de todo tipo de gentes que, no pudiendo realizar el viaje por distintas razones desde otros puertos, lo hacían desde el de San Sebasti3n de la Gomera.

La visita de Crist3bal Col3n en septiembre de 1492 en el primer viaje del descubrimiento de Am3rica, es el acontecimiento m3s importante de la historia de la Gomera de ah3 que se la llame la Isla Colombina. Como recuerdo del episodio perviven la singular Torre del Conde, la Iglesia de la Asunci3n y el Pozo de la Aguada. Si los primeros cincuenta a3os del s.XVI supusieron para el puerto de la Villa un momento de gran esplendor, caracterizados por el paso de marinos y descubridores que alcanzaron fama en Am3rica, a partir de la segunda mitad del siglo, San Sebasti3n fue

reiteradamente atacada, saqueada e incendiada por las incursiones de Jean Capdeville, en 1571, Pieter Van der Does, en 1599, Tabac Arráez, en 1618.

Tan alto fue el valor estratégico que en julio de 1743, el almirante inglés Charles Windham, fue enviado con una pequeña flota para apoderarse de la isla pero salió derrotado en su empeño. La gesta la conmemora un espléndido mural pintado en 1760 y que se conserva en el templo de la Asunción. En la defensa tuvo un papel destacado la Torre del Conde, aunque resultó seriamente dañada.

Casi a finales del s.XIX, las comunicaciones mejoraron ostensiblemente. La presencia de los barcos de vapor más rápidos y mejores acondicionados hicieron posible tan axiomática realidad. El inicio del cultivo del plátano y del tomate alteró la tradicional incomunicación de la Gomera y transformó sus paisajes. En 1974, la apertura de la autopista del sur de Tenerife y la implantación de la ruta marítima entre los Cristianos y San Sebastián, con el ferry Benchijigua, le dio al puerto una gran relevancia, hoy es fácil ver fondeados en la bahía a relevantes transatlánticos que provienen de los puertos más importantes del mundo

San Sebastián de la Gomera posee, muchos museos y edificios de gran interés cultural y social, así tenemos, la Casa de Colón, además de unos monumentos que le dan un gran empaque a la ciudad, citar entre estos, la Casa de la Aguada, Casa del Conde Torre de los Peraza, Torre del Conde, la Iglesia de la Asunción, de estilo gótico que data del s.XV, la ermita de San Sebastián. Espacios naturales, Barranco del Cabrito, Benchijigua, los Roques, Majona, Puntallana y el extraordinario enclave florístico y faunístico, conocido por el Parque Nacional de Garajonay a pocos kilómetros.

Destacan en la Villa, la iglesia de la Ascensión, de estilo gótico, donde oro Colón antes de reiniciar su viaje hacia las Indias Occidentales, la ermita de San Sebastián, la de Nuestra Señora de Guadalupe, San Cristóbal, Santa Bárbara, San Roque, el ermitorio de la Virgen de Llosar, etc.

Las fiestas patronales más importantes dentro del término municipal son, la de la Virgen de Guadalupe, los Santos Reyes, en la Gallarda, el 6 de enero, San José, en 24 de junio, San Pedro, en el Calvario, el 29 de junio, San Cristóbal en La Loma, el 10 de julio, el Carmen, el 16 de julio, Fiestas Colombinas, el 6 de septiembre, y los Carnavales.

En el aspecto comercial y artesanal destaca la confección de miel de palma, vinos, enfiбрados, pintado de embarcaciones, bisutería ecológica y la venta al por mayor del incienso.

LA PALMA.

BARLOVENTO.

“En un súbito parón a la vegetación espesa y húmeda, que desde La Galga puntallanera a la lejana Garafía el firma el llamado Norte palmero, un pueblo asoma en una meseta. La tierra es más dura, la urbanización más primaria, los cultivos son de inmediata utilidad, abunda el cereal y se miman los frutales, tiene un lejano sello de vegas castellananas y antiguas toponimias de raíz hispánica. Barlovento, en la costa, un faro y un creciente jardín de plátanos, en la medianía, la meseta y en ascensión, pasada La Laguna (depresión natural convertida en embalse cabecera del Canal Insular), los montes que favorecen el deseado nacimiento de las aguas y que atrajeron a los principales castellananos en el reparto de las tierras por el Adelantado Lugo”. (Álbum de Canarias, 1986).-

Tagaragre fue el primitivo nombre de Barlovento. Coincidió con la banda NO de la isla Benahoare, como se conocía antiguamente a La Palma, donde reinaba Teniabe. Su actual denominación obedece, seguramente, al hecho de ser el lugar donde soplan los alisios y vientos del oeste.

Finalizado el s.XV, el llano de Barlovento era un trozo de terreno elevado, ventoso y desabrigado, pese a ello, surge allí el primer caserío, por estar en este llano la encrucijada de caminos que, a través de la cumbre, conducían a los diferentes términos del norte de La Palma. Ello dio origen a la parroquia del Rosario, creada en 1581, y erigida en un lugar adecuado del llano.

Cuando sólo había agua en las fuentes públicas, la municipalidad vivió exclusivamente del cultivo de secano, cosechando trigo y papas. No era infrecuente que el fruto no correspondiera a los esfuerzos, pues la escasez de lluvias hacía estéril la faena agrícola. Dio ello lugar a la creación en 1589 de un pósito local de granos. Pero esta situación vino a corregirse en la década de los sesenta del s.XX, cuando las galerías comenzaron a dar agua. A partir de ahí, se le dotó de red eléctrica, abasto de agua y de la infraestructura urbana base del posterior desarrollo.

El lugar de mayor interés cultural es la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Rosario, templo de una nave en el que se guardan algunas esculturas de gran valor, como son la de la Virgen titular, obra flamenca del s.XVI, así como una talla barroca de Nuestra Señora del Carmen, procedente del taller sevillano de Benito de Hista y Castillo, y un crucifijo de brazos plegables, del s.XVIII. Conserva también el templo una pila bautismal de barro vidriado, procedente de Sevilla y que en 1679 ya se hallaba en la parroquia. En la espadaña, dos campanas provenientes de un ingenio azucarero cubano, llegada en los albores del s.XX.

Aunque sólo el sector costero noroccidental del municipio sea considerado Parque Natural, buena parte de la localidad posee destacados valores, derivados de su

espectacular orografía y riqueza natural, con amplias superficies boscosas. El mencionado litoral presenta unos grandes acantilados, donde desembocan una serie de profundos barrancos. Es un espacio de interés geomorfológico y biológico. El área costera ofrece otros lugares a considerar, caso del Charco de la Fajana, con piscinas naturales, y sus inmediaciones.

En el caserío de la Tosca, se encuentra la mayor concentración de dragos del archipiélago, conservados por sus habitantes, al constituir éstos parte fundamental de su economía, pues a partir de las hojas, sacaban fibras para fabricar cuerdas.

En el aspecto artesanal, pueden citarse los trabajos de cestería, existiendo asimismo tradición en las labores con paja y los calados. En Barlovento las fiestas principales, son, el Martes de Carnaval y el 7 de octubre, día de Nuestra Señora del Rosario, que tiene como uno de los actos más importantes, una representación alegórica de la batalla de Lepanto.

BREÑA ALTA.

“Breña Alta dio otra alternativa a la agricultura palmera. En altos y medianías criaban un tabaco de buena quema, oloroso. Así añadía a su catálogo de frutales y granos, un cultivo de grandes posibilidades. Las circunstancias por las que ha pasado la producción y elaboración tabaquera en la isla no favorecieron las expectativas de los agricultores, hoy, tras la reorganización del sector y la apertura de nuevos mercados, pueden ver recompensada su confianza. Las explotaciones agrícolas son familiares, de tal modo que pueden ser atendidas fácilmente por cualquiera de los esposos o hijos que, además, realizarán otras tareas, por cuenta propia o ajena”. (Álbum de Canarias, 1986).-

Originariamente, figuraba junto a Breña Baja. Tras la conquista, el Adelantado don Alonso Fernández de Lugo repartió tierras en esta bella zona. Pronto se comienza la edificación de una ermita de la que ya hay constancia en 1539, y sesenta años más tarde cuenta con jerarquía parroquial, dedicada a San Pedro.

Hasta 1561 y debido a su proximidad a la capital insular, no tuvo alcalde pedáneo, designado por el Cabildo “por los delitos que ya se cometían allí”. Y en 1590, los vecinos de la Breña fundaron un pósito, con cuyas creces se fabricó la correspondiente casa en 1618, edificio que, con el paso del tiempo, albergaría las Casas Consistoriales. En 1634 sobrevino la división de la jurisdicción de la Breña, a petición de los vecinos de Breña Baja, el caudal del pósito se repartió a partes iguales.

La municipalidad la adquirió el pueblo de Breña Alta en 1812 y el título de Villa en 1900. Su linde marino lo logró pasado ya el medio s.XX, por una permuta con Santa Cruz, que, a cambio, obtuvo un lote de monte.

El templo parroquial de San Pedro ha sufrido importantes transformaciones durante el s.XX, que lo han convertido en uno de tres naves, en su interior se conserva el arco triunfal, de medio punto. Su fachada es muy interesante y característica de la isla de la

Palma. La ermita de la Concepción es antiquísima, del s.XVI, aunque se le han practicado diferentes reformas. La ermita del Socorro tiene hoy una ubicación diferente a la originaria, arrastrada por una tromba de agua, data aquella de 1695, mientras que la nueva es de 1706. Finalmente, las Casas Consistoriales son también de gran interés.

Dentro del municipio aparece parte del llamado Parque Natural de la Cumbre Vieja y Teneguía, aunque paradójicamente en un sector de la Cumbre Nueva. Es un área de densa vegetación de Monteverde, es un paisaje único, constituido por una serie de lomos, modelados por la erosión.

El Risco de la Concepción es un Parque Natural, que corresponde a un gran edificio producto de una actividad volcánica submarina. Esta erupción en contacto con el agua (freatomagmática), dio lugar a un aparato volcánico de unos 355 metros de altura, de forma semicircular, y con un amplio cráter. El levantamiento del bloque insular ha determinado que hoy se encuentre fuera de las aguas. En su cima, existe un mirador que ofrece una excelente perspectiva de Santa Cruz y el sector costero oriental de la isla. En San Isidro, se encuentran los Dragos Gemelos, un par de ejemplares de hermosas proporciones.

En el aspecto artesanal, destacan la confección de puros, así como los trabajos de palma. La Fiesta de la Cruz, el 3 de mayo, tiene especial importancia, engalanándose con flores las cruces. Para San Pedro Apóstol, el 29 de junio, dentro del programa festero destacan las Fiestas de Arte y la Loa a San Pedro. Sus fiestas más importantes son, las citadas de San Pedro y el 5 de agosto Nuestra Señora de las Nieves.

BREÑA BAJA.

“La otra Breña baja hasta el mar, pero linda con su gemela en las medianías e incluso en los altos. La costa, su gran razón de progreso, se proyecta hasta el vecino Mazo, en las proximidades del aeropuerto nacional, y tiene, junto a las plataneras, sucesivas playas y calas de arena negra y restingas volcánicas. Es una estrecha franja de monte a mar, fértil y amena. La Montaña de la Breña, el lindero con Mazo, domina un vasto panorama, con el Atlántico de telón de fondo, y con las referencias próximas de especies botánicas múltiples, algunas en franca porfía con la vegetación antigua y lujuriente de las cumbres”. (Álbum de Canarias, 1986).-

La municipalidad de Breña Baja perteneció al antiguo cantón de Tedote, nombre que al parecer significaba “monte” entre los primitivos habitantes. Fueron los conquistadores quienes lo llamaron Breña. Inicialmente estuvo unido al de Breña Alta, bajo la denominación de Las Breñas, gobernado por un alcalde pedáneo. Pero en noviembre de 1634, se dividieron designándosele a este el de Breña Baja su correspondiente alcalde y alguacil ejecutor, con iguales atribuciones y funciones que sus homónimos de Breña Alta.

En 1637, visitando pastoralmente la isla don Francisco Sánchez de Villanueva y Vega, obispo, los vecinos le solicitaron que la antigua ermita de San José, dependiente

del curato de San Pedro, se erigiese en parroquia, nombrándosele cura propio. Accedió monseñor a lo que se le pedía, en el mismo mes y año, junio de 1637. Carlos III, en sus órdenes de protección y en consideración a lo atrayente de la zona, instó la construcción de un fuerte, en el lugar donde existió otra batería destruida por un aluvión en 1694. En julio de 1949 se le concede el título de Muy Noble y Honorable Villa.

En el término municipal se conservan antiguas casonas que le confieren un especial atractivo. El templo parroquial, bajo la advocación de San José, fue inicialmente una ermita de la aparecen noticias en 1550 y que posteriormente ha ido sufriendo una serie de transformaciones, entre las que destaca la construcción de la capilla del Rosario. En ella se conservan algunas imágenes de cierto valor, como la talla flamenca del titular de la parroquia, la del grupo formado por Santa Ana, la Virgen y el Niño, datada del s.XVI, dos imágenes de San Miguel y otras de Santo Domingo de Guzmán y San Vicente Ferrer. La ermita de San Antonio, actualmente parroquia, es también de interés, así como la dedicada a la Santísima Virgen del Perpetuo Socorro.

El sector superior del municipio está incluido dentro del área del Parque Natural de Cumbre Vieja y Teneguía. Junto a grandes conos volcánicos que destacan en el paisaje, aparece una importante masa de vegetación. Los singulares valores paisajísticos que encierra buena parte de la municipalidad, tanto las áreas de monte, como las tierras de cultivo, donde se intercalan casas y restos de vegetación natural, pueden apreciarse en distintos sectores, caso de la Montaña de La Breña o en El Zumacal.

Las labores artesanales tienen cumplida muestra en trabajos como la cestería de vara, los bordados, la cerámica o la confección de tejidos en el telar tradicional. Tanto en Breña Baja, para la fiesta de Santiago, Santa Ana y San Joaquín, 25 y 26 de julio, como en Las Ledas para San Isidro el Labrador, que se celebra el domingo más próximo al 15 de mayo, es tradicional el canto de La Loa. Otras fiestas son, 19 de marzo San José y el 5 de agosto Nuestra Señora de las Nieves.

F U E N C A L I E N T E.

“Vértice sureño, Fuencaliente registra en su piel la mayor parte de las erupciones históricas de La Palma, el privilegio de su paisajística y unos vinos, cuya fama rebasó las fronteras de Canarias y de España. En 1646 un volcán sepultó la Fuente Santa, manantial de aguas termales conocido y reputado por cristianos y gente de Berbería, desde tiempos remotos. En 1971, el Volcán Teneguía, la penúltima –nadie utilizaría otro adjetivo- erupción en tierra canaria, puso otra vez en labios de Europa el nombre de Fuencaliente de La Palma. Las viñas, que trepan desde la marina hasta enzarzarse en la lucha por el espacio con los pinares son los responsables del oloroso malvasía”. (Álbum de Canarias, 1986).-

Cuando Alonso Fernández de Lugo conquista la isla en 1493, la actual municipalidad de Fuencaliente era el cantón de Abenguareme, viniéndole su actual denominación de la fuente de agua termal que se encontraba en las proximidades de Puerto Nuevo. Zona azotada por las frecuentes incursiones de piratas, su lejanía de la

capital la forzaba a una defensa casi en solitario. El otro azote lo constituyen los volcanes que reiteradamente han brotado en esta parte de la isla.

Desde antes del año 1576, contaba con una ermita dedicada a San Antonio Abad que estuvo muchos años cubiertas de tablas, sin tejas y sin encalar. Los vecinos de Fuencaliente solicitaron al obispo don Luís Folgueras, durante su visita pastoral, la erecci3n en parroquia de su ermita, a lo que el prelado accedi3 el 29 de julio de 1832.

La constituci3n de la municipalidad se llev3 a cabo en febrero de 1837 a petici3n de los vecinos, quienes solicitaron a la autoridad su operaci3n del pago de Mazo, al que perteneci3 Fuencaliente. Los motivos aducidos eran la distancia que los separaba y que les impedía acceder con facilidad a los servicios sociales indispensables, y la capacidad para el mantenimiento de una municipalidad.

Hay que destacar, en primer lugar, los grabados de origen prehispánico encontrados en el Roque de Teneguía. Luego merece ser citada la iglesia de San Antonio Abad, que data del s.XVI, construcci3n con techo de ca amo encalado, con una bella espadaña de cantera. En su interior se conservan algunas tallas de interés, Cristo del Entierro, un Nazareno, el grupo del Calvario, San José, San Juan Bautista, la Virgen del Carmen, la de los Dolores y dos imágenes de San Antonio Abad. En el techo del presbiterio, unos frescos de principios del s.XX, obra del pintor madrileño Ubaldo Bordanova. Este templo esta declarado Bien de Interés Cultural desde 1988.

Desde el extremo sur, hasta la zona norte, se extiende el Parque Natural de la Cumbre Vieja y Teneguía. Reúne entre otros elementos, las erupciones hist3ricas de El Charco, San Antonio y Teneguía. Amplio espacio de gran interés paisajístico, geomorfol3gico, botánico y faunístico, incluso arqueol3gico y etnográfico. En el caso del Teneguía es posible acercarse al más joven de los volcanes canarios y el mejor estudiado, donde aún se observan las clásicas manifestaciones posteruptivas (anomalías térmicas, gases, fumarolianos, etc.). A su vez, hacia el este, el Paraje Natural de las Coladas del Volcán de Martín. Derrame l vico de esta erupci3n de 1646, que presenta una interesante morfología (canales, tubos) y donde aparece una incipiente colonizaci3n vegetal.

Las parras, que definen la mayor parte del espacio cultivado, dan lugar al exquisito malvasía, reconocido dentro y fuera de las islas. Entre lavas recientes crecen las vides, girando en torno a su cuidado, cosecha y elaboraci3n del vino, una serie de actividades de honda tradici3n. Precisamente el último domingo de agosto tienen lugar las Fiestas de las Vendimias. Un elemento singular de las mismas lo constituyen los *caballos fuscos*. Vinculados al barrio de Las Quemadas, consisten en unos jinetes muy bien trajeados, que simulan ir montados en unos caballos hechos de una estructura de cañas, varas verdes y alambre, toda forrada con tela, y fald3n y crines de papel de seda. Una peculiar polka les sirve de acompañamiento musical. Un aspecto de la gastronomía que merece ser citada es la elaboraci3n del bollo de centeno, así como diferentes productos de repostería. Los bordados destacan en la artesanía local. Es notorio resaltar que en este año 2007, se inaugur3 en su plaza principal una fuente de la que emana permanentemente vino de la comarca de extraordinaria calidad.

Las fiestas locales más importantes de Fuencaliente, son, el 17 de enero, San Antonio Abad y el 5 de agosto Nuestra Señora de las Nieves.

G A R A F Í A.

“Pocos medios de comunicación dieron con exactitud el nombre de un pueblo canario donde se concentraron los reyes y representantes de las democracias más viejas y ricas de Europa. En el Roque de los Muchachos, una eminencia de 2.423 metros, alzado justo donde el cielo es más limpio y la región de nubes más transparentes, se inauguraba el más importante de los observatorios astrofísicos del mundo y monarcas y jefes de estado, invitados por don Juan Carlos I, asistían al evento y apostaban por la paz de las galaxias. A partir de ese momento, Garafía, término donde se encuentra el complejo, salió de su honrado anonimato rural”. (Álbum de Canarias, 1986).-

Los hallazgos arqueológicos del término nos hablan de los pobladores anteriores a la conquista. Una vez consumada ésta, don Alonso Fernández de Lugo reparte algunas datas de terrenos en esta zona. Documentos del s.XVI dicen que el centro de Garafía fue poblado por “moradores ricos portugueses”, Juan Régulo por su parte, opina que más bien se trataba de judíos expulsados por el rey Juan Manuel de Portugal a partir de 1496.

Desde los primeros años, el pueblo de Garafía tuvo alcalde pedáneo y un alguacil ejecutor, como todos los demás pueblos, tuvo su pósito de granos. La primera parroquia, erigida a principios del s.XVI, estuvo dedicada a San Antonio de Padua, patrono de Portugal. Sin embargo, la imagen del titular y los ornamentos, retornaron a una ermita en el monte, por lo que el templo quedó sin titular, hasta que Diego Yanes solicitó y obtuvo que se dedicara al culto de la Virgen, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Luz.

En virtud de la Constitución de 1812, adquiere Garafía su municipalidad, separándose del Cabildo de Santa Cruz. En 1906, el rey Alfonso XIII le otorgó el título de Villa.

En el casco de la villa y en sus diferentes barrios, se pueda observar una bella estampa y muestra de la arquitectura popular. Son importantes los diferentes petroglifos localizados en esta zona. Destacan especialmente los de la Zarza y la Zarcita, siendo también de interés las estaciones de Santo Domingo, Buracas, El Corchete, Las Eritas, y la de los barrios de El Palmar, Juan Adalid, Don Pedro, Cueva del Sauce y Roque del Faro. En la Caldera de Taburiente hay restos de un poblado aborigen.

La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Luz es uno de los templos canarios con dos naves. Bendecida por el obispo de Marruecos, don Sancho Trujillo, en 1512, aún inconclusa, ha tenido sucesivas ampliaciones hasta que el s.XVII adquiere su definitiva configuración. En su interior se conservan interesantes muestras de la escultura popular.

Los barrancos de Los Hombres y de Fagundo y el arco costero cóncavo entre las Puntas de las Maderas y Punta Gaviota, ya en Barlovento, constituyen un Parque Natural de espectacular belleza. Acantilados de unos 200 metros de altitud, y profundos barrancos, enmarcan un área con profusión de endemismos vegetales y una rica fauna. Al oeste, en este caso conjuntamente con Puntagorda, otro paraje natural protegido lo constituyen los acantilados costeros, asimismo de gran valor florístico, dada la abundante existencia de tabaibas, y faunístico, además de su belleza paisajística. El pinar de Garafía es un paraje protegido que acoge una de las mejores formaciones de pinar de Canarias. En Las Tricias se localizan numerosos e interesantes ejemplares de dragos.

Un poeta popular, Victoriano García Medina, *El Garafiano*, dejó formando parte de la tradición, sus conocidas *Décimas del Garafiano*, y que con cantadas como puntos cubanos. En torno a las fiestas de San Antonio del Monte, el 13 de junio, gira toda una amplia celebración de actos, siendo de los más destacados la feria de ganado o la muestra del perro pastor garafiano, en un ambiente de masiva participación. Los bordados y los tejidos confeccionados en el telar tradicional, son las labores artesanales más importantes de la localidad. Hermosas muestras presenta asimismo la arquitectura popular, con el ejemplo incluso de un viejo molino en el Llano Negro. El queso, así como el vino, constituyen los más preciados elementos de la gastronomía local. Una sabrosa curiosidad es el *vino de tea*, que se logra encubando el vino en toneles hechos en madera de pino canario. Sus festividades más importantes, el 13 de junio San Antonio del Monte y el 21 de agosto Nuestra Señora de la Luz.

LOS LLANOS DE ARIDANE.

“La Plaza de España y la singular parroquia de los Remedios (1517), basílica, con pavimento de madera y sobrios retablos, y una de las más esculturas que se importaron de Flandes y sus calles principales denotan arraigo y señorío, parece que en su ámbito el tiempo es otro. A partir de la propia plaza y, en ordenada expansión, bulevares y chales de variadas trazas. Sin nada que lo advierta, las dos ciudades, la de las casas terreras, cal y tejas, y las construcciones abiertas, funcionalistas o eclecticistas, se encuentran y se contestan, porque la calidad de vida ha sido una exigencia en Los Llanos de Aridane para los más pudientes, no existe ruptura con el urbanismo anterior, sino una continuidad fluida, despojada de anécdotas e influencias pasadas”. (Álbum de Canarias, 1986).-

Fue grande la extensión de esta municipalidad hasta que en 1837, se le segregó El Paso y posteriormente, en 1925, Tazacorte. De ahí que la historia de esta localidad palmera se encuentre estrechamente vinculada a la de los otros dos.

Tras la conquista, el Adelantado Alonso Fernández de Lugo otorga a su sobrino, Juan Fernández Señorino, Teniente Gobernador de la isla, junto al valle de Tazacorte, terrenos en Argual. Por otro lado, la comarca de Tajuya se reservó para pasto común del ganado. Sobre la fundación de la parroquia no existe documentación, desaparecida en un incendio. Según José Wangüemert y Poggio, esta parroquia fue otorgada por el

obispo fray Juan de Alzólaras, durante la visita pastoral que realizó en 1517, a la vista de la mucha población existente en el lugar.

Dentro de la localidad hay otras ermitas de gran antigüedad, testigos de los núcleos de habitantes con que contó desde los primeros tiempos. Aduciendo su poderío económico, los habitantes de Los Llanos venían solicitando reiteradamente una municipalidad propia, que solo, obtienen en 1868. Dentro de ese mismo s.XIX, consiguen los títulos de villa y ciudad, en 1868 y 1899 respectivamente.

En este municipio existen muchos lugares de interés cultural. En varias de sus localidades se puede disfrutar de la visión de la arquitectura insular, reflejada en bellas casas. Sus plazas también son hermosas, como las de Argual y la de Elías Santos Abreú en Los Llanos. El templo parroquial de los Remedios conserva unos bellos retablos, con tala de la Virgen titular de especial interés. Está edificada la iglesia en el lugar de una primitiva ermita.

Pese a ser reconstrucción de un primer templo más modesto, la ermita de Nuestra Señora de las Angustias, en el pago de su nombre, constituirá sin duda un encuentro con el arte de sabor isleño. Citar finalmente, la ermita de San Pedro en Argual.

Los conos volcánicos de Los Llanos suponen un espacio natural que se incluye dentro de este término municipal, las montañas de Triana y de Argual. En el tubo volcánico de Todoque se conoce otra área protegida de coladas lávicas recientes, de interés geomorfológico y geológico, al localizarse una amplia cueva. En el extremo sur de la municipalidad se encuentra un pequeño sector del Parque Natural de la Cumbre Vieja y Teneguía. Es un área afectada asimismo por erupciones volcánicas históricas, 1712 y 1858, con amplios malpaíses cultivados o en fase de colonización vegetal. Por otra parte, en el extremo contrario se encuentra también una sección de este gran colector que es el Barranco de las Angustias. El litoral ofrece la muestra de la ocupación de las lavas, que aumentaron el perfil costero, dando lugar a una *isla baja*. Se alternan las zonas acantiladas con calas, charcos y playas.

En el barrio de La Vera, los propietarios de cultivos situados por encima del canal procedente de La Caldera, podían tomar parte del agua. Eso sí, sólo mediante unos recipientes, *calabazos*, hechos en un principio de calabazas secas y hoy de latón, provistos de un largo mango, pueden subir el agua que necesitan. Así, esta dura labor de Los Calabazos, al margen de su curiosidad y antigüedad, se convierte en una actividad vital para subsistir.

La artesanía de Los Llanos, tiene su máxima expresión en los bordados, trabajos de palma y los tejidos elaborados en los telares tradicionales.

La celebración de la festividad de Nuestra Señora de los Remedios, el 2 de julio, en Los Llanos, constituye el principal acontecimiento festero municipal, con un amplio programa de actos. Dentro de los mismos tiene lugar la Romería de San Isidro. Los vinos de la comarca de Las Manchas son un fiel exponente de los exquisitos caldos que se dan en la zona, siendo un aditamento más dentro de la rica gastronomía del lugar. El Martes de Carnaval y la citada fiesta de la Virgen de los Remedios, son las festividades más punteras de la localidad.

PUNTAGORDA.

“Tiene 211 casas y algunas cuevas, distribuidas en cuatro lomadas denominadas de San Mauro o San Amaro, en la cual existe la iglesia parroquial con esta advocación. Pinar, separada de aquella por un barranco bastante profundo, en el que hay un puente para cruzarlo. Fagundo, que se halla dividida de la primera por medio de un camino que viene de la mencionada iglesia. La del Roque, separada de ésta por otro barranco, aunque algo más espacioso que el anterior, la expresada iglesia de entrada, dedicada a San Juan Bautista, la sirve un párroco, un sacristán y un monaguillo”. (Madoz, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico, 1845-1850).-

Como otros pueblos de La Palma, contó Puntagorda, desde los primeros años de la conquista, con alcalde pedáneo y alguacil. Tuvo, igualmente, su pósito de granos, fundado con las mismas finalidades sociales con que los demás de la isla.

Sobre su parroquia, poco se sabe sobre su origen y fundación, el fuego devoró el archivo parroquial en un incendio acaecido, a finales de agosto de 1811, en la casa rectoral. Sin embargo, basándonos en que su templo el sexto beneficio que se creó en 1660, por real cédula de Felipe IV, después de los tres de la capital y los de Puntallana y San Andrés, podemos deducir que fue unos de los primeros edificados en la isla. Confirma esta hipótesis el hecho de que el obispo Alzólaras, en 1571, manifiesta “por vista de ojos” que había en Puntagorda una iglesia bautismal, bajo la advocación de San Amaro.

En torno a este núcleo inicial fue desarrollándose una población, aunque la construcción de la carretera fue corriendo la antigua municipalidad de la zona del Pinar. Una municipalidad que adquirió Puntagorda en virtud de la Constitución de 1812, separándose del Cabildo de la ciudad.

El templo parroquial de Puntagorda es de reciente construcción. Empero, en él se encuentran imágenes provenientes de la primitiva edificación, algunas de interés. Este nuevo templo sustituyó a otro anterior, que, como hemos dicho, desapareció en un incendio en la mañana del 31 de agosto de 1811. De él sólo quedan sus ruinas, algunos muros en pie y la espadaña. Esta iglesia, a su vez, era fruto de una anterior reedificación, llevada a cabo en 1707, de la primitiva fabrica, a cuya antigüedad ya hemos hecho mención.

Citar, por último, la existencia de varios molinos de viento, que dan un aire característico al pueblo, brindando muestras de su tradicional laboriosidad.

La costa de Puntagorda está considerada como un espacio natural protegido. Amplia faja costera, con una altura media entre los 200 y 250 metros. Formada por la sucesión de coladas basálticas y capas de piroclastos, con alternancia de almagres. La vegetación principal es un denso tabaibal, con abundantes cardones. Interesante resultan también la variedad de elementos vegetales y las numerosas aves nidificantes, en un enclave de gran belleza paisajística.

Además, la municipalidad ofrece numerosos rincones muy atractivos, máxime en los meses de enero y febrero, cuando los almendros se encuentran en plena floración.

Una fiesta de gran tradición es la de San Mauro, celebrada el 7 de septiembre. En relación con su abundancia, de tal forma que la almendra constituye uno de los productos típicos de la localidad, se encuentra la Fiesta del Almendro en Flor, llevada a cabo el primer domingo de febrero. Constituye una interesante manifestación cultural.

La comarca de Puntagorda, presume de tener buenos vinos, destacando por encima todo el denominado *vino de tea*, obtenido a partir del encubado de la uva pisada y preparada, en toneles construidos con madera del pino canario. Sus fiestas más importantes son, la citada de San Mauro y la de Nuestra Señora del Rosario que tiene lugar el 7 de octubre.

PUNTALLANA.

“E porque después de la conquista de la dicha isla se han hecho poblaciones, e cada día se hacen, especialmente se ha poblado el lugar de Puntallana e La Galga donde los vecinos e moradores de los dichos lugares han labrado iglesias y capillas, e hasta aquí tenían clérigos que les decían misas a su costa, estatuimos e ordenamos, so pena de excomuni3n, que esto no permita el Beneficiado de San Salvador de Apur3n, sino que estos pueblos sean servidos e proveídos de misas e sacramentos por los diezmos e primicias que le paguen, e que la iglesia de San Juan, que es en el dicho lugar de la Puntallana, sea de aquí en adelante iglesia parroquial e baptismal, de la cual sean parroquianos los vecinos e moradores de los dichos lugares de la Puntallana y La Galga”. (Fernando Vázquez de Arce, Sinodales, 1515).-

Estas tierras constituyeron asentamiento una vez finalizada la conquista. Este poblamiento llevó consigo, como en tantos lugares del Archipiélago canario, la edificación de una ermita, que en este caso estaba dedicada a San Juan Bautista. Al desaparecer el archivo parroquial en un incendio, no ha sido posible fijar la fecha de su construcción, aunque es más que probable que fuera a raíz de la conquista, pues sólo veintidós años después de finalizada ésta, en 1515, se la eleva a la categoría de parroquia por el obispo Vázquez de Arce, confirmada por Carlos V en diciembre de 1533.

También data del s.XVI la ermita de Nuestra Señora de la Piedad, conocida como la de San Bartolomé, en La Galga, así como la de Santa Lucía.

Durante muchos años esta localidad fue el granero de la isla, conservando el nombre de El Granel uno de sus barrios, y desde las alturas de Tenagua avisaban los vigías de la llegada de buques a la ciudad. Antes de alcanzar su municipalidad, sólo tuvo alcaldes pedáneos, nombrados por el Cabildo, que administraban justicia en asuntos de poca monta. Pero en virtud de la Constitución de 1812, logró su independencia administrativa del Cabildo de la isla, constituyendo su propio ayuntamiento.

Resulta un gran placer, dado que conserva mucho de su antiguo encanto, reuniendo bellos ejemplos de la arquitectura civil y religiosa, pasear por este municipio y sus barrios. Destaca la iglesia parroquial de San Juan Bautista, con su curiosa fachada, típica construcción de las de la isla, templo que ha tenido diversas ampliaciones a lo largo de los siglos. Son hermosos los artesonados que posee, guardando en su interior interesantes tallas y retablos.

También resaltan por su elocuente belleza, los otros dos templos ya citados, la parroquia de Nuestra Señora de la Piedad y la ermita de Santa Lucía. El primero es una reconstrucción, hecha en el s.XVII, de la que existía del siglo precedente. El segundo, edificado inicialmente en el s.XVI, sufrió importantes modificaciones en el XVIII.

El Parque Nacional del Monte de los Sauces y Puntallana, ocupa todo el sector occidental y parte norteño de la localidad. Área que va desde las cresterías de la Caldera con presencia de matorral de alta montaña, pasando por el pinar, Monteverde, y hasta misma costa, incluyendo la playa de los Nogales, de negras arenas. De enorme interés natural por la diversidad y rareza de muchas de las especies de su flora y fauna.

Especial significado tiene el Cubo de La Galga, donde se localiza una masa boscosa, bien conservada dominada por ejemplares de abundantes tilos. El espacio natural del Cardonal de Martín Luís acoge el mejor cardonal de la isla de la Palma, junto con otros relictos de vegetación. Tanto la costa, como otros rincones de la municipalidad, también cuentan con atractivos naturales, de los que se pueden tener amplia perspectiva desde las montañas de Zumagallo o de La Galga.

Cuenta la localidad de Puntallana con hermosas construcciones de la arquitectura tradicional. En el apartado festivo, señalar las fiestas de San Juan, de larga historia, y en la que no faltan las hogueras, en la noche de su víspera. La de Santa Lucía, el 13 de diciembre, también es fiesta antigua, inmortalizada por el más universal de los pintores palmeros, Manuel González Méndez, en su obra *Fiesta palmera*, propiedad del Ayuntamiento de Santa Cruz de la Palma. En Las Tricias se conserva el llamado *Testamento de Judas*. Se hace recaer en un machango, los vicios y faltas de las personas, que son relatados en forma de décimas. Después de este *juicio*, en el que hay un claro *culpable*, se que dicha figura simbólica. Entre la artesanía puntallanera destacan los bordados y todo lo relacionado con la zapatería.

Las fiestas más importantes de esta municipalidad son, la de San Juan Bautista, el 24 de junio, y la de San Bartolomé, el 24 de agosto.

SAN ANDRÉS Y SAUCES.

“Yo el dicho Alonso de Lugo en remuneración y galardón de lo susodicho, usando el poder y la facultad por sus Altezas a mí dado, que de suso va incorporado, hago repartimiento a vos el dicho Pedro de Benavente, que sois ausente, bien así como si fueras presente, e a vos el dicho Gabriel de Socarrás, en su nombre, que sois presente,

por el poder que del dicho Pedro Benavente tenéis de la mitad del río de Los Sauces con toda la tierra que con ella se pudiere e pudiéredes aprovechar e aprovecharéis con la dicha mitad de agua que dicho es, conviene a saber, todas las tierras de esta banda de luengo del dicho río de Los Sauces”. (Data de 29 de enero de 1503).-

Recién finalizada la conquista de la isla, se procede a los repartimientos de tierras y aguas, las del Llano de los Sauces se partieron en dos mitades, una que reservo para así el Adelantado y la otra para el comendador Pedro de Benavente.

Pronto se instalan ingenios aquí ingenios azucareros que dan gran actividad y desarrollo a la zona. San Andrés cobra gran importancia y desde aquellos tiempos tiene la categoría de villa, título desaparecido y que le fue renovado por la Junta Soberana en 1868. De su importancia es fiel reflejo el hecho de que existieran dos escribanos cuando sólo los había en la capital insular.

Como el resto de los pueblos de la isla, tenía su alcalde pedáneo y alguacil, con residencia en San Andrés hasta que por su importante población, Los Sauces logra tener el suyo propio. Existieron igualmente dos pósitos, hasta su posterior fusión en uno solo.

La parroquia de San Andrés fue declarada como tal en 1515 en las Sinodales del Obispo Fernando Vázquez de Arce, desconociéndose la fecha de su edificación inicial. Por su parte la de los Sauces, dedicada Nuestra Señora de Montserrat, fue declarada parroquia anexa a la de San Andrés en las mismas Sinodales. Los franciscanos tuvieron también convento en San Andrés. El municipio adquirió la categoría como tal en virtud de la Constitución de 1812.

Existe el importante conjunto de cuevas de San Juan, que permiten reconstruir buena parte de la vida aborígen palmera. Por otro lado, el núcleo antiguo de la villa de San Andrés forma uno de los cascos históricos más importantes de la isla, allí podemos encontrar el templo parroquial que, si bien erigida inicialmente a raíz de la conquista, su actual estructura data fundamentalmente del s.XVII, en su interior se conservan importantes obras de arte. La iglesia parroquial de Nuestra Señora de Montserrat fue levantada inicialmente también una vez finalizada la conquista, sin embargo ha sufrido grandes modificaciones a través de los siglos, siendo la última la efectuada en pleno s.XX. Hay otras edificaciones religiosas, todas muy antiguas, la ermita de San Sebastián, la de San Juan Bautista, en los Galguitos, la de San Pedro, en Las Lomadas, y los restos del convento de La Piedad.

El Parque Natural del Monte de Los Sauces y Puntallana, engloba una amplia superficie de la localidad, desde las cresterías de la Caldera, descendiendo incluso hasta prácticamente los 300 metros de altitud. Enclave de accidentada orografía, de especial interés geomorfológico, botánico y faunístico. Dentro del mismo se encuentra *La Reserva de la Biosfera* de El Canal y Los Tiles, declarado como tal por la UNESCO, y que con una superficie de 511 hectáreas, supone un profundo y espectacular barranco, donde se desarrolla una de las mejores manifestaciones del bosque de laurisilva de Canarias.

El Cuchillete de San Juan es un espacio natural, que se continúa hasta el mar, acogiendo un característico cuchillo interfluvial, propio de la geomorfología erosiva, y una de las mejores representaciones de la vegetación termófila, del piso de transición, con sabinas, acebuches y restos de laurisilva xerofítica. A lo largo de toda la municipalidad se ofrecen rincones de gran belleza, con las numerosas ñameras que aprovechan el abundante agua. Ya en la costa, pueden señalarse el Charco Azul y la pequeña playa cercana a Punta Espínola.

Entre las festividades, señalar la patrona del término, Nuestra Señora de Montserrat, el 27 de abril, en Los Sauces, que reúne numerosos actos de tipo cultural y festivo, Jesús del Gran Poder, en julio, en San Andrés, San Juan, en junio, con las tradicionales hogueras, los Carnavales, con su entierro de la sardina.

La agricultura local genera gran cantidad de ñames, que se pueden comer de diferentes maneras, guisados, y acompañados con pescado y mojo palmero, o con miel. Entre sus trabajos artesanales destacan la cestería, y la confección de figuras de cera para pagar promesas.

Las fiestas locales más importantes de San Andrés y Sauces, son, la citada de la Virgen de Montserrat, el 27 de abril, y el 30 de noviembre la de San Andrés.

T A Z A C O R T E.

“Sus Altezas los Señores Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, por su Real Cédula expedida en Burgos el 15 de noviembre de 1496, dieron poder al mismo señor Adelantado para repartir entre los conquistadores y pobladores de ella sus tierras, montes y agua, y en virtud de esa Real facultad, dio a su sobrino Juan Fernández Señorino de Lugo, Teniente Gobernador de esta misma isla, que le acompañó a su conquista, el Valle de Tazacorte, que había empezado a cultivar y tenía un ingenio para azúcar, casas, etc. Con todas sus tierras y aguas desde La Caldera hasta el mar y puerto de dicho valle, según escritura otorgada en 8 de julio de 1502 por ante Fernández de Gálvez, escribano público”. (Relatos sobre Tazacorte).-

“El tazacorteño prehispánico, anterior a la conquista, pertenecía a la raza guanche en plena cultura neolítica. Desconocía los metales, se cubría con pieles y collares, utilizaba lanzas de madera y vivía en cuevas naturales o cabañas cubiertas de vegetales”. Esta descripción aparece en varias publicaciones como resumen de los años anteriores a la conquista de la isla de La Palma.

Un 29 de septiembre, del año 1492, pocas fechas antes del descubrimiento de Colón, dos navíos y una fragata de transporte, al mando de Fernández de Lugo, arriban a Tazacorte. Componen la expedición novecientos hombres entre canarios y europeos. La iglesia celebraba la festividad de San Miguel. El rey Tazo sucumbe en la defensa de su reino y Fray Fructuoso escribe: *Ganado este lugar de Tazacorte llamado antes corte del rey Tazo, ya sea por el nombre del rey ya por la hechura del lugar, o ambas cosas, los españoles le dieron el nombre que tiene.*

Se levanta la ermita a San Miguel, celebrando la festividad litúrgica y comienza el asentamiento y la producción de la caña de azúcar por los ingenios. Esta ermita no llegará a parroquia sino muchos años después, en 1922. Y la constitución de Tzacorte como municipalidad independiente, si bien solicitada desde 1898, no llega hasta 1925, siendo por tanto el municipio más joven del archipiélago.

Tzacorte sigue conservando hermosas mansiones y otras edificaciones características de la arquitectura insular. Tanto la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel como la ermita de Nuestra Señora de las Angustias han sufrido importantes modificaciones las que fueron sus edificaciones iniciales. La parroquia fue el primer templo de la Isla y lo mando a construir el primer Adelantado. Está íntimamente relacionada con los Mártires de Tzacorte, ya que aquí celebraron la eucaristía en vísperas de su martirio a manos de los hugonotes. Ambos templos guardan en su interior interesantes obras de arte.

Las montañas de Todoque y La Laguna, suponen dos de los cuatro conos volcánicos alineados de NW a SE, y repartidos entre Tzacorte y Los Llanos, que constituyen un espacio natural denominado; Conos volcánicos de Los Llanos. Destacan estos centros eruptivos, bien conservados, en medio de un espacio totalmente transformado por la actividad humana . En la margen derecha del Barranco de las Angustias, se encuentra una pequeña parte de un área protegida mucho mayor y que lleva dicha denominación. Lugar de acumulación del importante volumen de materiales arrancados y arrastrados, desde la Caldera de Taburiente.

Coincidiendo con la fiesta de San Miguel Arcángel, el 29 de septiembre, tiene lugar en Tzacorte el peculiar espectáculo de los *Caballos Fufos* .Construidos de cañas y papeles de colorines, son portados por unos jinetes que bailan al son de la banda de música. Creados en los años veinte del s.XX, por un emigrante vuelto de Cuba, suponen una original manifestación folklórica, constituidas por una veintena de multicolores caballos y una jirafa que los conduce. Antaño también salían para celebrar otros acontecimientos festivos.

El puerto de Tzacorte reúne toda una serie de actividades relacionadas con el mundo de la mar. Es también el lugar donde se encuentra buen pescado fresco.

En un municipio platanero por excelencia, no resulta extraño que una de sus recetas culinarias más peculiares sean los polines, plátanos verdes sancochados con su cáscara, y que se comen de acompañamiento bañados con mojo. Tzacorte tiene fama también por su dedicación a la confección de licores, labor esta que realizan muchas familias de la comarca, destacando entre estos el de café y el mistela.

Las festividades más importantes que se llevan a cabo en esta municipalidad, son, el 16 de julio, Nuestra Señora del Carmen y el 29 de septiembre San Miguel Arcángel.

TIJARAFE.

“La poca agua que se halla en este pueblo y sus inmediaciones, se seca en el verano, y para el consumo de sus habitantes tienen que proveerse del barranco de Las Angustias, distante legua y media de la parroquia. El terreno de secano es de buena calidad, habiendo en el vallecito donde está situado el pueblo, árboles frutales como perales, manzanos, duraznos, etc. Caminos uno conduce a la capital de la isla en cuesta, pendiente y sumamente agrio, es más bien una vereda angosta en forma de caracol y de muy mal piso. En medio del camino se encuentra en renombrado Time, risco de volcán ennegrecido y tan peinado que parece una muralla, y no obstante y ser camino de pájaros, se sube a caballo”. (Madoz, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico, 1845-1850).-

Finalizada la conquista, el Adelantado, don Alonso Fernández de Lugo, procedió a repartir tierras de la isla, entre las que se encontraban algunas datadas pertenecientes a este término. Inicialmente tuvo muy pocos habitantes, probablemente a causa de la distancia que la separaba de la capital insular. Pese a ello, se le nombró alcalde pedáneo y alguacil, para ejecutar los acuerdos de la justicia.

Tuvo, como los otros pueblos un pósito, que llegó a alcanzar bastante importancia. De la primera edificación de su iglesia, dedicada a Nuestra Señora de la Candelaria, se puede afirmar que debió haberse fabricado hacia el año 1530, y ya se le menciona en las Sinodales del Obispo Vázquez de Arce. Por Real Cédula de Felipe IV, de 24 de mayo de 1660, se erige este templo en beneficio, siendo el noveno en antigüedad de la isla.

No fue esta iglesia el único dentro del término, puesto que también se levantaron otras ermitas como la de Buen Jesús, en 1584, y la de San Bartolomé. La independencia municipal se consiguió en virtud de la Constitución de 1812, año en que se segrega del Cabildo de la isla.

Dentro de la localidad se han hallado cuevas de hábitat y enterramiento de los aborígenes. En Tijarafe destaca el templo parroquial, dedicado a Nuestra Señora de Candelaria. Su configuración actual data prácticamente del s.XVIII, alzándose en el lugar donde existió la primitiva ermita. A lo largo de los años ha ido sufriendo diferentes reformas y ampliaciones. En su interior se conserva un hermoso retablo barroco del s.XVII, tallado por Antonio de Orbarán.

Un pequeño sector del Parque Natural del Barranco de las Angustias se incluye en el municipio. En el borde de este escarpe, en El Time, se obtiene una de las vistas más características de la isla de La Palma. El espacio natural del Barranco del Jorado constituye un auténtico cañón de laderas verticales, donde se presentan también algunos *cabocos*. Un curioso espigón agujereado, *jurado*, le da nombre. A pesar de lo abrupto del terreno, aquí se refugian algunos endemismos vegetales amenazados, siendo también frecuente la presencia de aves, como las grajas, que tienen incluso un área de crías. La acantilada costa supone un espacio muy interesante, donde destaca la Cueva Bonita, navegable en su interior, y donde también existe una pequeña playa de callaos, a la cual solo se puede acceder por el mar.

Una de las fiestas más populares de la isla es la *del Diablo*, coincidente con la festividad de la Candelaria, el 8 de septiembre, en concreto la víspera. En su origen tiene que ver con un machango, al que se le llama *cataclismo*, y que fuera construido por un señor conocido por *Barba Roja*. Acompañaban a esta figura unos *papahuevos* o *papaguevos*, que han permanecido en la fiesta actual. Propiamente dicho, en 1923, tres tijaraferos crean *El Diablo* que, con algunos cambios, es el conocido actualmente. Tras diversas vicisitudes, ha llegado hasta hoy esta figura que consiste en una pesada armazón, con una figura de diablo, cargada con más de 500 voladores, que se queman mientras corre entre el numeroso público asistente.

Importante acervo folklórico lo constituyen *los verseadores*, que al ritmo de punto cubano, improvisan ingeniosas coplas, y que tiene en esta localidad cumplida presencia. Las festividades locales más importantes de Tijarafe, son las de la Presentación el 2 de febrero, y el 8 de septiembre, Nuestra Señora de la Candelaria.

Los vinos de esta localidad son de una excelente calidad, de ahí que sea unos de los productos más afamados de la comarca tijarafense.

VILLA DE MAZO.

“Existe en la villa de Mazo una hermosísima cueva llamada de Belmaco, que sirvió de palacio al soberano de aquel reino, antes de la conquista, cuya caverna se ha hecho célebre por la circunstancia de poseer dos grandes lápidas de piedra viva con unos signos grabados en ella, que parecen inscripciones. Estas inscripciones, o lo que sea, habían pasado desapercibidas hasta que fueron descubiertas por el señor don Domingo Vandewalle, gobernador militar de esta isla, en el año de 1762, por la circunstancia de que habiendo pasado al pueblo de Mazo, en unión del escribano don Santiago Alvertos, a reconocer a un muerto derriscado inmediato a dicha cueva, observo con sorpresa y copió aquellos signos. Esta copia le fue entregada después al Señor Obispo don Antonio Távira y Almazán, estando de visita en esta isla”. (Relatos sobre la Villa de Mazo).-

Tierras habitadas por los aborígenes antes de la conquista, inmediatamente después de ella el Adelantado, Alonso Fernández de Lugo, comenzó en reparto de tierras, correspondiendo alguna data a este término. También desde aquellos primeros tiempos se le nombró alcalde pedáneo y alguacil ejecutor y los vecinos, al igual que en otros pueblos de la isla, constituyeron un pósito de granos.

Desde 1495 se tiene constancia de la construcción de una pequeña ermita dedicada a San Blas, en terreno cedido al efecto por Martín Camacho y otros conquistadores. Según Millares Torres, se la erigió parroquia en 1571, aunque el sagrario no se instaló hasta los primeros años del siglo siguiente, cuando los vecinos cumplieron su promesa de dotar al templo de lo preciso para tenerlo.

Por otros lugares de la municipalidad se fueron edificando ermitas, algunas muy antiguas, y, al igual que durante la época preshispánica, Mazo ocupó un puesto preponderante en la isla, como lo demuestran sus edificios y la prosperidad de que gozó.

Por la Constitución de 1812, se constituyó en municipio independiente, ocupando en sus inicios una vasta superficie, reducida al segregarse de él Fuencaliente, en febrero de 1837. En 1878, el rey Alfonso XII, por su importancia y aumento poblacional, le concedió el título de Villa.

Es interesantísima la Cueva de Belmaco con sus inscripciones benahoritas, así como otros yacimientos arqueológicos, vestigios de su pasado prehispánico. El templo parroquial de San Blas es muy hermoso, siendo catalogado como *la mejor iglesia palmera tras el Salvador*. En su interior se guardan preciosos retablos, esculturas flamencas y andaluzas, tablas procedentes de Flandes, así como un Jesús Niño de la escuela de Martínez Montañés.

Otras ermitas interesantes repartidas por la localidad municipal, Los Dolores (Lodero), Santa Rosalía y San Juan de Belmaco. Igualmente son dignas de admirar las edificaciones barrocas y neoclásicas existentes en la Villa.

Todo el sector occidental se encuadra dentro del Parque Natural de la Cumbre Vieja y Teneguía. Une a la existencia de importantes manifestaciones volcánicas recientes e históricas, 1646-1949, la presencia de pitones sálicos, en un espacio de gran valor florístico y faunístico. La Montaña del Azufre, es un espacio protegido, que añade a su interés paisajístico, el hecho de concentrar una gran variedad geomorfológica. Además del gran cono, bien conservado, aparece un acantilado, playa de arena, cono de deyección, etc. Y donde también encuentran refugio algunas especies vegetales destacadas.

Ya en el extremo meridional, el paraje de las Coladas del Volcán de Martín, delimita las coladas de dicha erupción histórica, que ofrece una gran variedad de formas, y donde se aprecian los grados de colonización vegetal, junto a islotes interláxicos (kipukas), que no se vieron afectados por la erosión.

Variada es la producción artesanal *mazuquera*, donde destacan los bordados, encajes, traperas, tejidos de lana, cestería, trabajos de la madera, etc. Se incluyen las cuidadas reproducciones de piezas de cerámicas de los auaritas, o aborígenes palmeros.

Entre las fiestas, tiene especial relevancia (considerada entre una de las mejores de las islas) la del Corpus Christi, donde participan los diversos barrios de la municipalidad, y declarada de Interés Turístico. Al menos desde 1873 hay constancia de su celebración. A las primorosas alfombras, se unen los arcos, estructuras de madera, espectaculares y originales, diseñadas y realizadas por manos artesanas, son adornadas con material vegetal, semillas y pétalos de flores, formando bellas composiciones. Producto de sus campos, de parras que crecen entre cenizas volcánicas, son los apreciados vinos tintos, olorosos y de buen cuerpo, que en la actualidad han adquirido una gran fama. La festividad de la Cruz y el Corpus, son sus fiestas principales.

SANTA CRUZ DE LA PALMA.

“Ciudad capital de la isla, llamada también en otro tiempo Apurot. Está situada en la costa oriental, sobre el declive de una montaña a orillas del mar. Tiene buenas casas y algunas plazas, calles y callejuelas que se extienden en todas direcciones, siendo su vía principal la llamada calle Real de Santiago. Dos barrancos cruzan la población y sobre ellos se levantan tres puentes de madera de un solo arco, de los cuales el primero une la calle del hospital viejo, el segundo la Real de Santiago y el tercero denominado Trasera. En la plaza principal o de la Constitución estaba en otro tiempo la casa señorial del conquistador Fernández de Lugo”. (Millares Torres, Historia General de las Islas Canarias).-

La isla del Señor San Miguel de la Palma quedó definitivamente incorporada a la Corona de Castilla en la primavera de 1493. Los conquistadores capitaneados por Alonso Fernández de Lugo, alzaron la cruz en las playas del cantón aborigen de Tedote, oficiándose la primera misa. Fue ésta la ceremonia fundacional de esta ciudad. Inicialmente se la llamo Villa de Apurón o Apurot, según las Sinodales del Obispo Fernando Vázquez de Arce, en 1518 se llama Villa de Santa Cruz y, finalmente, en 1542 recibe el título de Muy Noble y Leal Ciudad. Desde el primer momento tuvo Cabildo, que lo era de toda la isla.

La parroquia del Salvador debió erigirse casi simultáneamente con la finalización de la conquista, aunque no puede datarse con precisión. La primera obra pública realizada fue el malecón, y el puerto, en el que se trabajaba a principios del s.XVI, fue pronto escala obligada en el camino hacia las Indias, de forma que Felipe II estableció aquí, en 1558, el primer Juzgado de Indias. Llegó a ser el tercer puerto del Imperio, detrás de los de Sevilla y Amberes.

El comercio de la caña de azúcar y la construcción naval influyen decisivamente en el desarrollo de la ciudad, de cuyo esplendor son muestra la casas señoriales que se edifican Tras el ataque del pirata francés Pata de Palo, 1553, se comienza la construcción del Castillo Real de Santa Catalina, inicio de una serie de obras defensivas que protegieran la ciudad de los ataques por mar.

Fiel a su origen, esta ciudad a la que le cabe el honor de ser la primera en tener un ayuntamiento democrático en nuestro país, la misma se ha mantenido prospera a lo largo de los años.

Son muchos los lugares de interés cultural, que existen en Santa Cruz de la Palma, la parroquia matriz de El Salvador, donde se guardan importantes obras de arte, el real convento franciscano de la Inmaculada Concepción, del s.XVI, la iglesia de Santo Domingo, del XVI también, la de Santa Agueda, que fue convento de las clarisas y que data del s.XVII, la de La Encarnación, s.XVI, las ermitas de San Telmo y San Sebastián. Fuera del casco, el real santuario de Nuestra Señora de las Nieves, con su Museo Insular de Arte Sacro y la hermosa talla de la titular. El ayuntamiento, edificado tras el incendio que destruyó las primitivas casas consistoriales en el ataque de los piratas francesés, es probablemente el monumento de arquitectura civil más relevante

del Renacimiento en Canarias. Y no podemos olvidar el Museo de Bellas Artes, el Barco de la Virgen con su museo naval y la Sociedad *Cosmológica*, y finalmente, el Castillo de Santa Catalina como muestra de arquitectura militar.

El Parque Natural de los Barrancos de Quintero, El Río, La Madera y Dorador, ocupa buena parte del sector centro-occidental del término, a partir de los 700 u 800 metros de altitud. Enclave de gran valor paisajístico y ecológico, presenta lugares como Corralejo, desde donde se obtiene una amplia panorámica de buena parte de la Isla.

El espacio natural de los barrancos de Juan Mayor y Los Pajaros, supone un lugar donde se refugian una representación de la vegetación termófila (acebuches, mocanes, palmeras), acogiendo también una interesante fauna. Lugares como La Quinta Verde, constituyen espacios a tener en cuenta, a la vez que distintos miradores, ofrecen sugerentes perspectivas. Asimismo, el municipio es un lugar clave, para contemplar el hidrovulcán del Risco de la Concepción.

Las fiestas lustrales de la Bajada de la Virgen de Las Nieves, constituyen el mayor acontecimiento festivo a nivel insular, que tienen lugar en los meses de junio-julio. Su origen estaría en una bajada hecha en 1676, ante la sequía que assolaba los campos, y una disposición obispal que se repitiera cada cinco años, a partir de 1680, dicho traslado. Una serie de actos, de gran arraigo y tradición, la caracterizan, la Romería, el Carro Triunfal Alegórico, Diálogo del Castillo y la Nave, La Loa, la extraordinaria y bella Danza de los Enanos, etc. Sin duda, éste último acto es uno de los mayor interés folklórico. Datan del s.XIX, siendo el suceso de mayor expectación, que arrastra hacia Santa Cruz miles de personas procedentes de todos los lugares del mundo, el momento que los danzarines se *transforman* en enanos, en un abrir y cerrar de ojos, y continúan bailando una original polka. El lunes de Carnaval, tiene lugar la *Llegada de los indios*, singular número festivo, donde es costumbre tirarse polvos de talco. Entre la gastronomía de estas fechas, se encuentran las tradicionales sopas de miel. Las labores artesanas más significadas de la municipalidad de Santa Cruz, son, los bordados, mantelerías, confección de trajes típicos, la talla de la madera, los trabajos de palma, etc. Sus fiestas principales, el 5 de agosto la Virgen de las Nieves y el 26 de septiembre la de San Miguel Arcángel.

EL PASO

“Está situado en el centro geográfico de la isla de La Palma, constituyendo la parte alta del Valle de Aridane. La población del municipio de El Paso es algo superior a los 7.000 habitantes, con una superficie de 135 kilómetros/cuadrados, limita con todos los municipios de la isla excepto con el de Tazacorte. Es la única municipalidad de La Palma que carece de tramo costero y, sin embargo, es el de mayor extensión superficial de la isla, debido a que en su jurisdicción se halla enclavado el Parque Nacional de la Caldera de Taburiente. La base de su economía es la agricultura. Por lo accidentado del terreno sus diversas altitudes van desde los 400 hasta los 2.000 metros (altitud media en torno a los 650 metros, siendo por tanto sus cultivos variados, pues encontramos desde el plátano, producido en las partes más bajas del término, hasta el castaño en las

cumbres, pasando por el tabaco, naranjos, almendros, viñedos, pastos....”. (Notas del autor).-

Desde los tiempos prehispánicos se cruzaba la isla por “sendas”, debidamente trazadas, que evitaban los peligros.

Al llegar los castellanos se encuentran con que estos “pasos” ya estaban marcados en las cumbres situadas al este de El Paso, por donde se comunicaba una parte con la otra de la isla, destacando por su importancia, los de la Cumbre Nueva, Cumbre Vieja y el Lomo del Carbón.

El fraile Abreu y Galindo en su obra, “Historia de la Conquista de las siete Islas Canarias”, nos dice que Alonso Fernández de Lugo intentó entrar en La Caldera subiendo por el “Paso de Ajerjo, que por memoria lo llaman el Paso del Capitán”. Además señalan los historiadores que cuando en el invierno de 1492, Fernández de Lugo discutía con sus oficiales cuál sería el lugar más idóneo para entrar en el reino de Tanausú todos coincidían en indicar arriba por el “paso”, denominación que daban por antonomasia a la Cumbrecita o Adamancasis.

Don Juan Álvarez traduce este topónimo benahoarita por el Paso del Capitán. De estas referencias históricas y topográficas parecen proceder el topónimo de este pueblo, El Paso.

El 3 de mayo de 1493, en las inmediaciones de la Fuente del Pino (situada en el actual término de El Paso), se da por terminada la conquista de la isla. Las tropas del Adelantado Alonso Fernández de Lugo vencen al indómito Tanausú (rey aborigen del cantón de Aceró “Lugar Fuerte”, único que aún no había sometido). Los castellanos valiéndose de engaños pactan una entrevista con el último jefe auarita de Aceró, haciendo que este abandonara su fortaleza de La Caldera para parlamentar, pero Fernández de Lugo falta a su palabra y aprisiona a Tanausú.

Dando un salto en el tiempo nos ubicamos en el s.XIX, en el se produce la descentralización administrativa de la isla. La Constitución de las Cortes de Cádiz de 1812 reestructura la administración local creando 11 municipios en la isla de La Palma, no obstante el Paso sigue siendo un pago barrio de los Llanos de Aridane. El 29 de abril de 1837, por acuerdo de Excma. Diputación Provincial, El Paso fue erigido municipio, gracias entre otras cosas a la mediación del Diputado Provincial, don Antonio López Monteverde. En virtud de la Real Orden de 3 de noviembre de 1860, la ermita de Nuestra Señora de Bonanza, fue erigida parroquia filial de la de El Salvador de Los Llanos. Finalmente la localidad de El Paso consiguió su independencia parroquial en virtud de la Real Orden de 18 de mayo de 1885.

En 1994, por una orden del mes de marzo de la Comunidad Autónoma de Canarias se aprueba el escudo heráldico de El Paso. Volviendo atrás en el tiempo es notorio resaltar la erupción del volcán de San Juan, ocurrida entre los meses de junio y julio de 1949, que afectó especialmente a parte del pago de Las Manchas. El 18 de marzo de 1878, Alfonso XII le concede el título de Villa, y en 1910 el rey Alfonso XIII le otorga el de ciudad.

Las fiestas principales de la municipalidad de El Paso, son las siguientes, la de la Cruz de las Canelas, en la primera quincena de mayo, el 29 de junio la del Sagrado Corazón de Jesús, el 24 de agosto la Romería del Pino, desde mediados de agosto al 7 de septiembre, las Fiestas Trienales de Nuestra Señora del Pino, el 14 de septiembre en el pago de Las Manchas, San Nicolás de Bari, el 8 de septiembre Nuestra Señora de Bonanza, patrona de la ciudad.

En El Paso se dan una apreciable cantidad de productos artesanales, los bordados y calados, la cestería y otros. Sus vinos son muy afamados por su excelente olor y sabor.

EL HIERRO.

FRONTERA.

“Aquellos pastores, unos de luengas barbas blancas, otros de edad mediana y no pocos zagales, llevaron su Virgen tierra adentro, con el entusiasmo y alegría que pueda suponerse, y le dieron por templo la mejor cueva que pudieron encontrar en La Dehesa, la llamada de El Caracol, nombre que tomo del cráter donde está situada, que tiene apariencia de crustáceo. En ella la entronizaron, dándole la advocación de Virgen de los Reyes, por haber llegado a la isla un día de Reyes. Una feliz idea que surgió en la mente de Bartolomé Morales, el anciano pastor, que era su alcalde y que está muy relacionado con los hechos que refiere el romance. La fe hizo que otros pastores, años más tarde, le levantaran una ermita en punto cercano a dicha cueva”. (José Padrón Machín, Noticias relacionadas con la historia de la isla del Hierro).-

Como municipio, la historia de Frontera es muy corta, ya que nació como tal el 26 de diciembre de 1891, a raíz de la reestructuración político-administrativa que culminaría meses después con la constitución de los cabildos.

Los vecinos del Pinar sostenían una gran rivalidad con los de Valverde, por lo que hacía años que venían solicitando su independencia municipal que les permitiera dejar de depender de la capital insular. Por otro lado, con la creación del nuevo ayuntamiento, la Diputación Provincial de Canarias resolvía la complicación que le planteaba , en el estudio de la Ley de Cabildos, el hecho de que la isla solo tuviera un municipio, ya que serían los ayuntamientos los que elegirían proporcionalmente la constitución del Cabildo. Sin embargo, la creación de la nueva municipalidad no se fijó en El Pinar, sino en Frontera, que en aquellos días contaba con unos doscientos habitantes.

Empero, en su término se encuentran localidades que han jugado un papel importante en la historia insular, como El Julan (con sus petroglifos y tagoror), la Bahía de Naos,

Orchilla con su famoso faro, antiguo meridiano cero, y La Dehesa, sede de la Virgen de los Reyes, de honda tradición en la cultura popular y religiosa herreña.

Dentro de la localidad de Frontera son varios los puntos de interés cultural. En primer lugar, la zona del Julan, donde se encuentran unos petroglifos y un tagoror de los bimbaches, los habitantes prehispánicos de la isla. Importante es también el santuario dedicado a la patrona, la Virgen de los Reyes, que data del s.XVIII, sustituyendo una anterior edificación del XVI, y con múltiples obras de conservación del s.XX.

La iglesia parroquial de Nuestra Señora de Candelaria, construida en 1929, y la de San Antonio Abad, en Taibique, fundada en el s.XVIII aunque con reformas contemporáneas, son dos templos que merecen ser tenidos muy en cuenta.

Finalmente, el Faro de Orchilla, por su significado geográfico y por ser el punto más occidental de las islas y de España. Amplias perspectivas se obtienen desde los miradores de Jinama o de Vasos, sobre El Golfo. Precisamente las paredes de este escarpe guardan buenas muestras de monteverde.

En los riscos de Tibataje se encuentran los escasos supervivientes del amenazado lagarto gigante de El Hierro. Este lugar se enmarca dentro del paraje natural de Gorreta y Salmor. Estos roques, los de Salmor, y en el extremo contrario los de La Sal, suponen unos espacios de enorme valor ornitológico. En Sabinosa es de destacar el Pozo de la Salud, con sus aguas medicinales las cuales curan una serie de importantes patologías.

Toda la vertiente de La Dehesa, El Julan, hasta Taibique, constituye el Parque Natural del Hierro, con impresionantes malpaíses como El Lajial, o áreas de vegetación como El Sabinar, y también uno de los mejores pinares del archipiélago, El Pinar.

Aunque se trate de una fiesta de carácter insular, La Bajada de la Virgen, celebrada cada cuatro años, tiene su arranque en el Santuario de Nuestra Señora de los Reyes EN La Dehesa, recorriendo toda la isla, hasta llegar a la capital, Valverde. Con las primeras horas del día, aún a oscuras, sale la Virgen acompañada de los bailarines. Llevan estos un singular atuendo, y no paran de bailar acompañados de sus pequeñas chácaras y con la música de flautas y tambores. Otras fiestas, ligadas al mundo pastoril, tradicionalmente tan fundamental en la economía herreña, tienen su centro en este santuario, la Fiestas de los Pastores, el 25 de abril, y Nuestra Señora de los Reyes, el 24 de septiembre.

Siempre en el recuerdo, doña Valentina la de La Sabinosa. Toda una institución en el folklore musical y tradicional canario, que se continúa en los distintos grupos que mantienen esta faceta cultural, que tiene su mejor exponente en las numerosas fiestas locales, caso de las de San Lorenzo y Candelaria, en Frontera en agosto. Al crearse el ayuntamiento de El Pinar, 15 de septiembre de 2007, segregándose por consiguiente de la municipalidad de Frontera, esta pierde una gran extensión de terreno así como un buen número de habitantes.

En el aspecto gastronómico, los higos pasados, los quesos, el pescado fresco y los buenos vinos locales. La artesanía es bastante variada, destacando los trabajos de cestería, madera, tejidos (lana y traperas), instrumentos musicales, etc.

Festividades locales más importantes, el 10 de agosto San Lorenzo y el 24 de septiembre, Nuestra Señora de los Reyes, ambas ya citadas.

VALVERDE.

“Casas, la mayor parte terreras, de piedra seca y cubiertas de paja, las de la Villa con alto y bajo, pero de poca comodidad y distribuidas en callejones y caminos empedrados y dos plazas, habiendo en cada pago que hay ermita otra plaza que sólo sirve de reunión a los vecinos. Los habitantes de esta población y muchos de sus pagos inmediatos se surten de agua para sus usos de diferentes aljibes o cisternas que hay contiguos a la Villa, así como también de varios pozos abiertos en la ribera del mar, cuya agua es de bastante buena calidad. El terreno, todo de secano, en general es de buena calidad, hallándose rodeado en toda su circunferencia de una especie de muralla de lava sumamente áspera y montuosa y casi inaccesible a los viajeros. Se eleva con rapidez y desde las escabrosas costas que rodean la isla, haciendo todos sus puertos de difícil arribada”. (Madoz, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico, 1845-1850).-

Una vez pacificada la isla, se inicia el establecimiento de pueblos y se comienza el cultivo de tierras y cuidado del ganado. Estos pueblos se instalan inicialmente en las partes altas, en evitación de ataques piráticos, pero luego se fundan otros más hacia la costa, entre ellos la Villa de Valverde, con título de villazgo desde el principio, o sea a finales del s.XV.

Hay quien opina que la primera iglesia que existió en la isla fue erigida en donde hoy llaman la Cueva de la Polvora, próxima a Valverde, y bajo la advocación de Santiago, aunque es probable que existiera otra anterior en La Albarrada. Pero este lugar de culto fue sustituido por una iglesia, a finales del s.XV, bajo la misma advocación jacobea, iglesia que se llevó el barranco, siendo reconstruida en lugar más seguro. En los primeros años del s.XVI se levanta otro templo en el centro de la Villa y un edificio para convento de franciscanos, de gran transcendencia religiosa y cultural en toda la isla, dedicado a la Concepción, adonde se traslada la parroquia.

Con la Constitución de 1812, se forma el ayuntamiento con alcalde elegido por los vecinos, siendo el primero don Antonio Rocha. Con anterioridad, existía en Valverde desde sus primeros tiempos, el Cabildo de la isla. El primer juzgado establecido en ella fue el municipal fundado en 1872. En 1912 se segrega de este término municipal el de Frontera y en 1926 se crea el Cabildo Insular con sede en la capital herreña.

Hay dentro del término municipal numerosos vestigios del pasado prehispánico, cuando los aborígenes señoreaban en la isla. Destacan grabados rupestres, sobre todo alfabéticos, en La Caleta, La Candía, etc. Luego hay que recorrer los distintos pagos de este municipio para admirar diversos ejemplos de la arquitectura insular. La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Concepción, es un bello edificio que data del s.XVIII

con importantes aportes en el XIX, en su interior se conservan interesantes obras de valor artístico. También destaca la ermita de Santiago, anterior parroquia. Actualmente es una sencilla construcción de una nave que sustituye a la primitiva. Igualmente existen una serie de ermitas y edificaciones, como la del antiguo Cabildo, que le dan a Valverde un carácter de elocuente belleza.

El espacio natural de los Riscos de las Playas constituye un espectacular escarpe, al que se adosan una importante masa de sedimento. Desde el mirador de Las Playas, se obtiene una inmejorable panorámica. Garoé es el nombre dado a un espacio protegido, que se sitúa en el área donde se encontraba el mítico árbol sagrado de los bimbaches. Acoge un sector, donde aparecen una serie de edificios volcánicos de gran interés, así como los bosquetes de fayal-brezal, donde se refugia una importante fauna.

En Timijiraque, se localiza un paraje, donde se han encajado profundos barrancos, con los materiales geológicos más antiguos de la isla. Destaca el cardonal y la presencia de otros endemismos botánicos. Se incluye en el municipio un sector del espacio de Gorreta y Salmor. Enclave de enorme interés paisajístico, geomorfológico, faunístico y botánico. Ya en el extremo occidental, aparece una pequeña superficie del Parque Natural del Hierro. Área donde no falta una importante cubierta vegetal y de gran valor ecológico. También son considerados espacios de gran interés natural, El Tamaduste y El Pozo de las Calcosas.

Como fiesta de carácter insular, destaca la Bajada de la Virgen de los Reyes, desde su Santuario de La Dehesa, en Frontera, hasta la Villa de Valverde. Los bailarines, que no paran de bailar, la acompañan a lo largo de todo el recorrido, al ritmo que imponen los tambores, flautas y chácaras. A cada *raya*, la reciben los del pueblo correspondiente. De carácter cuatrienal, se celebra desde 1741, recordando el voto prometido a la imagen como intercesora antes las sequias y plagas que azotaron la isla. Mientras la Virgen permanece en la Villa, visita diferentes localidades de los dos municipios herreños y es ocasión para que se organicen numerosos actos festivos, entre otros, la llamada Fiesta Real. La subida tiene parecidas características.

También en la Villa se destaca la celebración de San Isidro, el 15 de mayo y la Concepción el 8 de diciembre. En Guarazoca, se celebra la tradicional fiesta de la Virgen de la Peña, el tercer domingo de octubre. Romería con la Virgen, acompañada por los danzarines, recorriendo los barrios del norte. En San Andrés, tienen lugar varias fiestas de gran tradición, San Andrés, La Caridad y La Apañada.

Las actividades artesanales, más importantes de Valverde, son los tejidos, ya sean de lana o traperas, los objetos de madera (barriles, chácaras...). Como uno de los productos más representativos de la gastronomía, **las quesadillas**, peculiar dulce elaborado a partir del queso tierno. Los quesos y los vinos, tienen asimismo, un alabado reconocimiento.

EL PINAR.

“El 15 de septiembre de 2007, los piñeros moradores del Pinar, vieron colmados sus deseos de tener un ayuntamiento propio después de muchos años de lucha. Este bello paraje herreño, venía demandando, desde casi finales del s.XIX, la independencia municipal, dejando de depender del consistorio de Frontera, al final lo han conseguido, y el merito de la obtención de algo tan deseado y solicitado, es exclusivamente arrojable a los vecinos de esta nueva municipalidad, que no han dejado de luchar durante todo este tiempo, con el fin de conseguir lo que ya es una realidad, ser el tercer municipio de la isla del Hierro”. (Notas del autor).-

El Pinar del Hierro o simplemente El Pinar, está situado en la vertiente meridional de la Isla del Hierro en una zona protegida en su mayor parte que exhibe un alto valor paisajístico, etnográfico y ambiental. La capital municipal es El Pinar, localidad que se asienta sobre el paraje conocido como Risco de los Herreños, a 27 kilómetros al sur de la capital insular.

Las poblaciones de Taibique y Las Casas, situadas en el límite sur de los grandes bosques de pino canario que ocupan gran parte de la municipalidad, reciben la denominación conjunta de El Pinar. Así en nombre de la localidad proviene de la riqueza forestal que puede encontrarse en esta zona de la isla y que durante siglos ha marcado la vida de los vecinos. La piña es el fruto que da el pino y de ahí se deriva el gentilicio piñeros, porque se conoce a los habitantes de El Pinar.

Los bimbaches fueron los primeros pobladores de El Hierro, una tribu pacífica pero que gozaba de una compleja estructura social a pesar de vivir anclados en la cultura propia del neolítico. Habitaban en cuevas naturales o en sencillas chozas hechas de piedra seca y se dedicaban a las labores agrícolas, al pastoreo y a la pesca de litoral. Los bimbaches dejaron para la historia numerosos petroglifos repartidos por toda la isla que aún no han podido ser descifrados. Los más extensos y significativos son los conocidos como los Letreros del Julán. En la misma zona se han encontrado otros vestigios aborígenes como los restos de un antiguo lugar de reunión o tagoror, enterramientos en cuevas, cadáveres momificados, así como recipientes, útiles domésticos y otras herramientas.

La historia reciente de El Pinar es la de una reivindicación que arranca desde el año 1912 (algunos historiadores dicen que la misma se remonta a finales del s.XIX) con la promulgación en las Islas Canarias de la Ley Constitutiva de los Cabildos Insulares, norma que determinaría la creación de una administración y gobierno propio para cada una de las islas y que a su vez debería, coordinar, supervisar e impulsar la acción del conjunto de los municipios en su demarcación. Sin embargo, por aquel entonces el Hierro con un único término municipal, Valverde, el cual abarcaba toda la isla, por lo que se hizo necesario la creación de otro municipio para poder fundar el Cabildo del Hierro, esta nueva municipalidad fue Frontera en detrimento de El Pinar, que por entonces con mayor número de habitantes y ya tenía establecido los primeros servicios públicos de la zona, el cuartel de la Guardia Civil y más tarde un Juzgado de Paz que se

emplazaría en el entonces barrio de Taibique. A todo ello además había que añadir la gran distancia que existía entre la capital insular y El Pinar.

Es notorio resaltar que en julio de 2005, en plenos festejos con motivo de la LXVI Bajada de la Virgen de los Reyes, se produjo un incidente que enfrentó a los vecinos del Golfo (Frontera) y El Pinar por el tema de las “rayas”. Posiblemente estos enfrentamientos propiciaron que dos años más tarde El Pinar alcanzara su tan ansiada independencia municipal, segregándose del de Frontera. Durante todo este tiempo el pueblo de El Pinar, sin escudo y bandera oficial utilizó en cuantos actos participó una verde con una piña en el centro.

En el recién creado municipio de El Pinar, existen un serie de lugares de gran interés; Punta de Orchilla con su faro e ignoto meridiano, sustituido por el de Greenwich, el Puerto y Playa de la Restinga, y su incipiente progreso turístico. El Julán, Mirador de Las Playas, Mirador de Tanajara, Hoya del Morcillo, Tacorón, Los Lajiales, etc. La artesanía más significativa de El Pinar, la constituyen, la cerámica, mantas, tapices, la talla de la madera, (moral, pino, haya, castaño), cuyas piezas tienen formas de cuencos, cucharones, barricas, pinzas para recolectar tunos, chácaras y otros utensilios. Sus manifestaciones folklóricas tienen gran realce.

Sus fiestas más populares, son, San Antonio Abad, el 17 de enero que son las fiestas patronales, Fiesta de la Cruz, el 3 de mayo (El Pinar, Las Casas y Taibique), San Juan, el 24 de junio, en La Restinga, el Carmen, el 16 de julio también en la Restinga, de la Paz, el 12 de septiembre en el Pinar, los Reyes, el 24 de septiembre.

La creación de la municipalidad de El Pinar, y su segregación del de Frontera, le ha generado a esta última una gran pérdida de habitantes, asimismo tal hecho le ha restado parte de su extensión territorial.

BIBLIOGRAFÍA.

- NATIONAL GEOGRAPHIC.- Conocer España.- CANARIAS, 2005.-
- MADOZ.- Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico, 1845-1850.-
- A. MILLARES TORRES.- Historia General de las Islas Canarias.-
- ALBUM DE CANARIAS, 1986.-
- SANTIAGO CAZORLA LEÓN.- Agüimes real señorío de los obispos de Canarias, 1984.-
- AGUSTÍN CHIL.- Pregón de las fiestas de San Roque de Firgas, 1988.-
- A. HERRERA PIQUÉ.- La antigua iglesia de la Candelaria en la villa de Moya. Artículo publicado en la Revista Aguayro, 104/1978.-
- GRAU-BASSAS.- Relatos, 1887.-
- LIBRO VI DE FABRICAS DE LA PARROQUIA DE SANTA BRIGIDA s.XVI.-
- LEONARDO TORRIANI.- Descripción e historia del reino de las Islas Canarias.-
- EDITORIAL INTERINSULAR CANARIA.- Geografía de Canarias.-
- AGUSTÍN DE LA HOZ.- Lanzarote, 1962.-
- AGUSTÍN DE LA HOZ.- San Bartolomé de Lanzarote destino y paisaje (Pregón).-
- LUÍS DIEGO CUSCOY.- Libro de Tenerife, 1962.-
- ACTA FUNDACIONAL.- La Laguna, 26 de febrero de 1513.-
- L. ORTEGA.- El Rosario, 1983.-
- DESCRIPCIÓN DE LUÍS YUSTE.- Recogido por L. Ortega en su libro El Sauzal.-
- C. ACOSTA GARCÍA.- El Tanque, crónica apresurada de un municipio casi desconocido.-
- RELATOS SOBRE ICOD.-
- ANDRÉ-PIERRE LEDRU.- Viajes a la isla de Tenerife, Trinidad, Santo Tomás, Santa Cruz y Puerto Rico, 1803.-

-
-
- BORY DE SAINT VICENT.- Ensayos sobre las Islas Afortunadas.-
 - JUAN DE LA PUERTA CANSECO.- Descripción geográfica de las Islas Canarias.-
 - VIANA.- Antigüedades de las Islas Afortunadas.-
 - ALEJANDRO DE HUMBOLDT, 1799.-
 - ELIZABETH MURRAY, 1850.-
 - NICOLÁS DE CURRAS.- Descripción de un escribano, 1788.-
 - SAN JUAN DE LA RAMBLA.- Textos de José Antonio Oramas Luís, 1989.-
 - JUAN D. DARIAS HERNÁNDEZ.- Tegueste, rincón olvidado, 1982.-
 - GUÍA DE CANARIAS.- Publicada por el Banco de Bilbao, 1987.-
 - JUAN DE CASTRO.- La isla de la Gomera en la actualidad, 1856.-
 - FERNANDO VÁZQUEZ DE ARCE (Obispo).- Sinodales, 1515.-
 - RELATOS SOBRE TAZACORTE.-
 - RELATOS SOBRE LA VILLA DE MAZO.-
 - JOSÉ PADRÓN MACHÍN.- Noticias relacionadas con la historia de la isla del Hierro.-
 - JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO.- Noticias.-
 - NOTAS DEL AUTOR.-

------(o)-----